

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social

La mujer frente al poder

Construcción ideológica de la mujer en la narrativa de Ana Teresa Torres

Análisis discursivo de *Malena de cinco mundos*

Trabajo de Licenciatura en Comunicación Social
presentado por la Br. Marianny Sánchez, C.I. 18.247.507

Tutor: Carlos Gutiérrez

Caracas, mayo de 2009

Agradecimientos

A mi tutor, Carlos Gutiérrez, por su orientación, motivación y apoyo, y a todos los que hicieron posible la materialización de este trabajo de tesis.

Dedicatoria

A mi padre, José Aníbal, por su confianza y apoyo a lo largo de mi carrera. A María Eugenia, mi madre, por su amor, impulso y motivación.

A mis abuelos, Hortensia y Tomás.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Tutor: Carlos Gutiérrez

Autor: Marianny Sánchez

C.I.: 8.437.150

C.I.: 18.247.507

LA MUJER FRENTE AL PODER

Construcción ideológica de la mujer en la narrativa de Ana Teresa Torres

RESUMEN

A lo largo de la historia, el rol genérico como construcción social ha incidido en la identidad y accionar tanto de mujeres como de hombres. Instituciones como la Iglesia y el Estado colocaron a la mujer en una posición subordinada e hicieron de la maternidad y el matrimonio sus formas únicas de realización. Luego de varias décadas de liberación femenina, esta concepción tradicional aun persiste y se mantiene a través de una ideología dominante de naturaleza androcéntrica, que marca además una lucha de poder entre hombres y mujeres. Algunas escritoras contemporáneas representan esta problemática en sus textos de ficción; ese es el caso de Ana Teresa Torres y su novela *Malena de cinco mundos*. En este trabajo de licenciatura se analiza la construcción ideológica de la mujer que la autora plasma en su texto, entendiendo el discurso literario como una herramienta a través de la cual las ideologías se expresan y se reproducen. La investigación se divide en tres cuerpos, uno contentivo de las referencias teóricas que explican qué son las ideologías, cómo se han configurado los patrones de una ideología masculina dominante y la forma en que las mujeres responden a ella, así como consideraciones del texto literario como potencial referente de ideologías localizables en el plano social no ficcional. Un segundo cuerpo explicativo de la metodología utilizada para extraer los indicadores ideológicos en *Malena de cinco mundos* y un cuerpo final en el que se analizan los resultados obtenidos. De esta forma, se pretende demostrar que el discurso construido en *Malena de cinco mundos* cuestiona la configuración social de los roles de género y refleja a las mujeres como sujetos que resienten una ideología eminentemente masculina.

ABSTRACT

Throughout the history, the generic role as a social construction has affected the identity and actions of women and men. Institutions like church and state placed the women in a subordinate position, and made of motherhood and marriage its unique forms of realization. After several decades of women's liberation, this traditional concept remains and is still maintained through an ideology of male nature, that also signs a power struggle between men and women. Some contemporary writers represent this problem in his texts of fiction; that is the case of Ana Teresa Torres and her novel *Malena de cinco mundos*. In this tesis it's analyzed the degree of ideological construction of women that the author expressed in the text, understanding the literary discourse as a tool for express and reproduces the ideologies. The research is divided into three sections, one containing the theoretical references that explain what ideologies are, how they have shaped the patterns of a male dominant ideology and the way women respond to it, as well as considerations of the literary text as potential referent of ideologies found in the social, non-fictional scope. A second body explains the methodology used to extract ideological indicators of *Malena de cinco mundos*, and, finally, a body where the final results are analyzed. This will attempt to demonstrate that the speech built in the novel questions the social configuration of gender roles and reflects the women as subjects who suffer an eminently masculine ideology.

Palabras clave: Género, mujer, hombre, ideología, poder, sexualidad, sexo, discurso, literatura, texto, contexto, análisis del discurso, macroestructura, macroproposición, superestructura, acción, interacción, sociedad, dominación, cognición, producción, recepción, narración.

Índice

Pág.

Introducción

I. Marco teórico referencial

1. *Mujer e ideología: una aproximación teórica*

1.1. Ideología: hacia una definición	11
1.2. El género: una construcción socio-cultural	17
1.3. Masculino y femenino: dos modelos cognitivos para aprehender el mundo	25
1.4. Asimilación de los esquemas de dominación	35
1.5. Mujeres, espacio e instituciones	39
1.6. Factores de cambio y preservación de viejos esquemas	41

2. *El texto literario: consideraciones teóricas*

2.1. Del texto al texto literario	49
2.2. El texto literario como acto de habla	55
2.3. La narración literaria	57
2.4. Lo real y lo fantástico en el texto narrativo literario	60
2.5. Análisis discursivo del texto literario	61

3. *Las ideologías en los discursos*

3.1. Estrategia general del análisis ideológico	70
---	----

II. Representaciones ideológicas del género en el discurso literario

1.1. La muestra	78
1.2. Unidades de análisis	81
1.3. Indicadores ideológicos.....	83

III. Construcción ideológica de la mujer en *Malena de 5 mundos*

1.1 Dimensión textual	90
1.2 Consideraciones contextuales de producción y recepción	87
1.3 Dimensión ideológica	192

IV. Conclusión	249
-----------------------------	-----

V. Referencias	256
-----------------------------	-----

Introducción

Decía Max Weber (1921) que todos los ámbitos de la vida están profundamente ligados al poder. Diversos estudiosos, inscritos sobre todo en las corrientes feministas, como Mino Vienello y Elena Caramazza (2002) admiten que la mujer ha sido una de las grandes excluidas del poder en la vida pública.

En el texto editado por ambos, *Género, espacio y poder: para una crítica de las Ciencias Políticas* (2002) estos teóricos aportan datos de naturaleza cuantitativa que lo comprueban. Según lo expuesto, las mujeres representan la tercera parte de la fuerza laboral del planeta y realizan las cuatro quintas partes del trabajo informal. Sin embargo, sólo acceden al 10% de los ingresos globales y a menos del 1% de las propiedades en el mundo. La situación no se atenúa demasiado al referirnos a los países avanzados, en ellos, las mujeres que están empleadas en oficios extradomésticos perciben un salario entre 30 y 60% menos del que perciben los hombres.

Asimismo, para estos autores, el rol que ocupan las mujeres en los procesos decisorios de la vida pública suele verse limitado al de electoras. A comienzos del nuevo milenio, apenas 7 de los 159 países representados en la Organización de las Naciones Unidas tenían a una mujer como jefa de estado, mientras que los hombres ocupaban la totalidad de los cargos gubernamentales en 100 países; sólo el 13,4 % de los puestos legislativos estaban ocupados por mujeres. Una mirada global deja ver que, si bien los promedios varían de acuerdo a la ubicación geográfica, son los hombres quienes detentan el poderío en los cargos de administración pública: Países del norte de Europa (38,8 % de mujeres en cargos públicos), países europeos de la OSCE sin los países nórdicos (13,4 %), las Américas (15,2 %), y países árabes (3,5 %).

Las causas de esta desigualdad hombre-mujer se estructuran en varias dimensiones, entre ellas la dimensión ideológica del género. Como señala Joan Scott (1999), han sido la historia, la antropología y el psicoanálisis las primeras disciplinas en demostrar interés por el tema del género y en aproximarse al estudio de éste, muchas veces desde una postura meramente descriptiva, otras desde el sesgo de la teoría marxista, y otras tantas bajo el determinismo del psicoanálisis freudiano.

Analizar a la mujer desde su construcción ideológica, nos remite al estudio del género como una forma primaria de relaciones significantes de poder; en palabras de Engels (En Vienello, M. y Caramazza, E., 2002, p. 19) “la primera y la más fundamental forma de lucha de clases es el antagonismo entre los géneros”. Para llevar a cabo esta tarea analítica, resulta capital el estudio del contexto espacio-temporal en el que los protagonistas y los significados luchan entre sí para detentar el poder.

Joan Scott señala en su texto *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (1999), que esta postura sugiere nuevas posibilidades, no sólo para entender el rol de la mujer a lo largo del tiempo, sino también para darle visibilidad, para pensar las nuevas estrategias políticas feministas.

No obstante, en contraposición a estos nuevos aportes teóricos, el tema de género en América Latina está frecuentemente representado por los datos visualmente perceptibles, ligados al mercado de la moda y la belleza, como asegura Francine Masiello en su ensayo *Género, vestido y mercado: el comercio de la ciudadanía en América Latina* (En Balderston, D. y Guy, J. 1998). Esto pone en evidencia una concepción naturalista de la mujer, pero presenta además un área de oportunidad, en lo que al análisis de la figura y rol de la mujer latinoamericana en la vida pública se refiere.

Para el análisis de esta variable, se recurre a un elemento capital en la conceptualización de la ideología: el discurso, enmarcado en su interrelación con la dinámica social. Como apunta el lingüista Teun Van Dijk (1998), el análisis del discurso resulta uno de los enfoques más adecuados, dado su papel fundamental en la formación y expresión de las ideologías en la sociedad.

En el caso particular de este trabajo de licenciatura, se propone el análisis del discurso ideológico que de la mujer se hace en el texto literario *Malena de cinco mundos* (1997), escrito por la venezolana Ana Teresa Torres. Este texto aborda el tema de la mujer – a través de 5 personajes femeninos principales- y sus transformaciones en relación al contexto en el que se desenvuelven (distintos momentos históricos); igualmente el sexo es un tema fundamental en ella, lo que, bajo la afirmación de Michel Foucault (1977), según la cual el sexo es la bisagra que sostiene las relaciones de poder, privilegia a este relato por la riqueza que en materia ideológica contiene. De esta forma, se pretende mostrar cómo se construyen ideológicamente las mujeres que lo protagonizan. Dicho estudio permitirá aproximarnos a una definición del rol de la mujer según las circunstancias presentadas en la novela.

Para la consecución de este objetivo, se extraerán los indicadores ideológicos referidos a la mujer que se hallan en el texto. Asimismo, en base a ellos se construirá una macroestructura discursiva que dé cuenta de forma mucho más sintética del discurso global. Esto remite a la determinación de los roles que juegan las mujeres en los contextos inherentes a la novela, de las relaciones de poder hombre –mujer reflejados en ella, y del grado de condicionamiento fijado por los contextos socioculturales que presenta.

Se toma el discurso literario como fuente de información en tanto, como apunta Luis Barrera Linares (2000, p. 40): “la consideración de la literatura debe partir de la premisa ineludible según la cual todo hecho de lenguaje sostiene una relación con la realidad (...) Esto

es, apunta siempre hacia un referente vinculado al medio que le sirve como contexto de producción”. Claro está, no se trata en el caso del texto literario de una relación neta con la realidad. Como el mismo autor señala, esta relación está mediada por variables como el contexto (tanto el que contiene como el que genera), el acto de recepción y su calidad inherente de ficción.

Los resultados obtenidos del análisis discursivo de la muestra escogida pueden dar cuenta, sólo en cierta medida, de un discurso superior: el discurso de la mujer en relación con el hombre (relaciones de poder), y permitirán sentar un precedente en lo que a estudios de género, desde una perspectiva discursiva – literaria latinoamericana, se refiere.

El análisis de la construcción ideológica de la mujer aquí propuesto pretende convertirse en un aporte para los estudios de género, especialmente en el área de la comunicación, a la par de que representa un intento de profundizar en el estudio de la mujer, de entender su complejidad y significación, más allá de las posturas naturalistas . Como expresa Luis Barrera Linares, a través de los discursos, las sociedades se representan y reconstruyen, de allí que el análisis de estos sea fundamental para la comprensión de las dinámicas socio-culturales.

Hasta el momento, las aproximaciones a los estudios del género, y específicamente al estudio de la mujer, se han realizado desde la psicología, antropología, sociología y la historia, relegando el discurso (plano comunicacional) a un segundo lugar, cuando éste representa un instrumento capital dentro de las construcciones ideológicas (Van Dijk, 2002). Debido a esto, el discurso literario, específicamente el que pone a la mujer como eje central (*Malena de cinco mundos*, de Ana Teresa Torres), se convierte en el objeto de análisis. En palabras de Van Dijk (1998): “si queremos saber qué apariencia tienen las ideologías, cómo funcionan y cómo se crean, cambian y reproducen, necesitamos observar detalladamente sus manifestaciones discursivas”.

Los resultados obtenidos en este trabajo de grado pretenden sentar un precedente para el enriquecimiento de los estudios de género mediante el análisis de los actos comunicativos, en este caso la literatura, y contribuir con ello a la comprensión de los patrones de dominación (de parte del hombre y de las instituciones) que han regido el desenvolvimiento de la mujer en la sociedad. Este saber, como señala el filósofo Pierre Bourdieu en su obra *La dominación masculina* (1998, p.141), a largo plazo podrá contribuir a la “extinción progresiva de la dominación masculina”.

Asimismo, como proclaman las teóricas Jill K. Conway, Susan C. Bourque y Joan W. Scott (1998), la búsqueda de aprendizaje sobre las mujeres nos conlleva también a aprender sobre los hombres. “Los estudios de género son una manera de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como una parte integral de ella” (p.178).

Mujer e ideología: una aproximación teórica

Ideología: hacia una definición

La conceptualización de la ideología ha sido una empresa ambiciosa que genera controversia en vista de las diversas aproximaciones que históricamente se han realizado. Un repaso breve nos traslada al siglo XVIII cuando Destutt de Tracy propuso en Francia que se denominara *idéologie* a algo tan abstracto como “la ciencia de las ideas” (En Van Dijk, T., 1999). Posteriormente destacan Marx y Engels (En Van Dijk, T., 1999), para quienes la noción de ideología se definía como las ideas dominantes de una época (clase gobernante).

Luego, Gramsci (En Van Dijk, T., 1999) modifica el concepto sustituyendo la imposición de ideas propias del grupo gobernante, por una hegemonía encargada de persuadir a los ciudadanos para la construcción de un consenso sobre el orden social. Ambas concepciones, dominante y hegemónica, se mantuvieron vigentes hasta desaparecido el comunismo, e incluso hoy aún permanecen vivas en algunos grupos de debate. No obstante, como señala el lingüista Teun Van Dijk en su libro *Ideología: una aproximación interdisciplinaria* (1999), en la segunda mitad del siglo XX se inició un proceso de búsqueda de nociones menos peyorativas, lo que terminó por definir a las ideologías como sistemas políticos o sociales de ideas, valores o preceptos compartidos por colectividades para organizar o legitimar las acciones de grupo.

En esta línea, el sociólogo Stuart Hall (1996, p.26) definió las ideologías como:

Estructuras mentales (los lenguajes, los conceptos, las categorías, imágenes del pensamiento y los sistemas de representación) que diferentes clases y grupos sociales despliegan para encontrarle sentido a la forma en que la sociedad funciona, explicarla y hacerla inteligible.

Esta conceptualización pone de manifiesto uno de los elementos constitutivos que interviene en la creación de las ideologías: la cognición. Para Van Dijk, una aproximación

acertada a la conceptualización de las ideologías debe incluir un análisis multidisciplinario que abarque la cognición, la sociedad y los estudios del discurso (2003).

Desde una acepción cognitiva, para este lingüista las ideologías son un grupo de creencias fácticas y evaluativas (conocimiento + opinión) compartidas por un grupo, que generalmente hacen referencia a aspectos políticos y sociales importantes, a temas relevantes para la existencia de un grupo. Como señala en su libro *Ideología y discurso* (2003), estas creencias se asocian a las propiedades que definen a un grupo: identidad, posición en la sociedad, intereses y objetivos, relaciones con otros grupos, reproducción y medio natural. Cognitivamente, las ideologías se refieren a la memoria a largo plazo, derivado del conocimiento sociocultural. No obstante, es pertinente aclarar que si bien están vinculadas a este tipo de conocimiento, éstas no son de carácter universal en la medida en que no son aceptadas por todos, por el contrario “como en el caso de las actitudes, las ideologías suelen generar diferencias de opinión, conflictos y luchas” (p. 23). La interpretación mental de los valores de una forma específica, en función de los intereses del grupo, establece los pilares de las creencias ideológicas.

Ahora bien, es importante acotar que la interpretación mental constituye y es filtrada a su vez por dos tipos de memoria: la memoria social, y la memoria individual o episódica. Mientras la memoria social se refiere a conocimientos universalmente compartidos, esta última recibe el nombre de episódica en tanto se configura a raíz de las representaciones mentales de los episodios de las experiencias cotidianas y, a su vez, las representaciones episódicas se denominan modelos mentales. Si estos modelos mentales surgen en base a lo que atestiguamos, observamos, experimentamos y leemos, se infiere que sean de naturaleza subjetiva y personal. Sin embargo, los modelos mentales no sólo representan información personal y subjetiva de los acontecimientos de la vida cotidiana: estos también permean la

forma en que nos aproximamos y tomamos posición frente a creencias más abstractas y generales, incluida la cognición social.

“Los modelos mentales muestran fragmentos de ideologías compartidas socialmente, lo que explica por qué tenemos la capacidad de categorizar e identificar ideológicamente a los actores como progresistas o conservadores, feministas o antifeministas, racistas antirracistas, etc.” (Van Dijk, 2003, p. 35)

Desde un punto de vista social, las ideologías cumplen las funciones no sólo de darle sentido a la sociedad, sino que también sirven para regular las prácticas sociales, para estabilizar y cuestionar formas particulares de poder y dominación (Van Dijk, 1999). Esto quiere decir que las ideologías les permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto e incorrecto según sus esquemas evaluativos, y actuar en consecuencia. En sus propias palabras (2003, p. 16):

Por el hecho de ser sistemas de ideas de grupos sociales y movimientos, las ideologías no sólo dan sentido al mundo (desde un punto de vista de grupo), sino que también fundamentan las prácticas sociales de sus miembros (...) Con frecuencia las ideologías surgen de la lucha y del conflicto de un grupo, nos sitúan a Nosotros contra Ellos.

De hecho, las ideologías organizan a la gente y a la sociedad en términos polarizados. De allí que las ideologías sirvan, en muchos de los casos, para legitimar esquemas de dominación (como las ideologías sexistas o racistas), aunque, claro está, es importante señalar que no siempre han de tener una acepción negativa, y no siempre han de pertenecer a grupos dominantes; los dominados también poseen una ideología. Y es precisamente a través de ésta

que los grupos forman las representaciones sociales de las creencias compartidas, convirtiéndolas en un marco referencial coherente (Van Dijk, 2003). Por ende, las ideologías permiten inferir nuevas opiniones sociales cuando el grupo se enfrenta a acontecimientos nuevos.

Las ideologías forman parte de la mente de los individuos, pero no se adquieren y representan sólo a nivel individual, por el contrario, un grupo de personas las aprenden socialmente y las representan de forma colectiva. Como aclara Van Dijk (2003, p. 41), Desde un punto de vista teórico:

Las ideologías forman parte de la mente de los individuos (porque solo los individuos tienen mente) pero, en otro plano, son una representación conjunta, distribuida en las mentes de los miembros de un grupo (aquello que tienen en común). Por lo tanto, aunque los grupos no tienen evidentemente una mente basada en un cerebro común, podemos afirmar que sí tienen un cierto componente “mental” común, desde el momento en que comparten una ideología.

Para entender de forma más específica los mecanismos por los que la ideología influye la interacción social es preciso distinguir entre los niveles micro y macro de sociología y verificar el alcance de las ideologías en cada uno de ellos. El nivel micro describe a los actores sociales y la interacción que se da entre ellos en un determinado contexto de las situaciones sociales. El nivel macro, por otra parte, incluye a los grupos de actores sociales, las instituciones, organizaciones, Estados, y sus relaciones, como la de poder. Por ende, cuando hablamos de un conjunto de creencias compartidas por un grupo social nos referimos a un nivel ideológico macro. Es así como podemos ver que las ideologías de clase condicionan ciertas relaciones entre ricos y pobres, así como existen hombres que discriminan a mujeres, en tanto

grupo. Cuando se trata de la opinión individual de un actor social en un momento dado, nos referimos al nivel micro, evidente en las decisiones que los sujetos toman en su vida cotidiana, por ejemplo, a través de las ideas expresadas en una interacción cara a cara (Van Dijk, 2003).

Ambos niveles no son excluyentes, de hecho, si bien el nivel micro se refiere a manifestaciones puntuales llevadas a cabo por un sujeto, su postura ideológica no es meramente subjetiva, sino que pertenece a un conglomerado de ideas compartidas socialmente, es decir, por un grupo, lo que la traslada también al nivel macro. De hecho, “la vida ideológica de un grupo se basa en la estructuración compleja de funciones, organizaciones e instituciones y sus correspondientes prácticas cotidianas” (Van Dijk, 2003, p. 45); ejemplos al respecto son los grupos feministas, la iglesia, el movimiento ecologista, por citar unos pocos.

La función social de las ideologías consiste en facilitar la acción conjunta de grupos, la cooperación entre ellos y la interacción tanto interna como externa, pero también configuran relaciones de dominio y de poder de un grupo sobre otro. En este sentido, las ideologías pueden controlar (prohibir, limitar) las acciones de otro grupo.

En síntesis, socialmente, para Van Dijk (2003, p.48) las ideologías son “el principio y el final, la fuente y el retorno de las prácticas de grupo, y por lo tanto, conducen a la perpetuación del grupo y su poder (o a retar el poder de otros grupos)”.

Ahora bien, desde el punto de vista discursivo, entendiendo discurso como una práctica de representación social, son los discursos las prácticas sociales fundamentales para la formulación y reproducción social de las ideologías (Van Dijk, 1999). Según apunta, el uso del lenguaje y del discurso son prácticas profundamente condicionadas por las ideologías; “la mayor parte de nuestro discurso, especialmente cuando hablamos como miembros de un

grupo, expresa opiniones con un fundamento ideológico” (2003, p. 17). El nexo más importante entre ideología y discurso lo constituye los modelos mentales que hemos definido anteriormente. Estos actúan tanto a la hora de hablar de un hecho, puesto que debemos usar el modelo del hecho que hemos representado, así como cuando escuchamos una historia y, para adjudicarle sentido, construimos o actualizamos un modelo mental propio.

En esta dinámica influye también otro tipo de modelo, nos referimos a los modelos contextuales, encargados de representar mentalmente el acto comunicativo actual en el que nos encontramos y participamos. Así pues, los modelos contextuales funcionan como un mecanismo de control general en el proceso de discurso, en tanto orientan la construcción del mismo en base a la situación social real en la que se inserta. Extrapolando esto al campo de las ideologías, Van Dijk (2003) afirma que las ideologías no sólo controlan lo que se dice, sino también la forma en que cómo se dice.

Para Van Dijk, si queremos saber qué apariencia tienen las ideologías, cómo funcionan y cómo se crean, cambian y reproducen, necesitamos observar detalladamente sus manifestaciones discursivas. No obstante, también aclara que es frecuente que no haya una relación directa entre las ideologías, en tanto abstractas y generales, y la forma en que se produce y es decodificado el discurso, pues no todos los discursos son explícitamente ideológicos ni tampoco todos buscan serlo. Por ello, muy a menudo las ideologías abstractas aparecen en el lenguaje escrito y oral de forma tácita y es trabajo del investigador aplicar una serie de categorías de análisis intermedias entre las ideologías y el discurso.

Luego de hacer un breve explicación de los mecanismos operativos de la triada constitutiva de las ideologías, Van Dijk concluye que las ideologías son: “un conjunto de creencias sociales y generales en nuestra mente, que compartimos con un grupo y están relacionadas a estructuras sociales” (1999, p.44).

El género: una creación socio-cultural

En la teorización acerca de las relaciones de poder entre hombres y mujeres es frecuente encontrar tres términos que se repiten en los textos referidos a este tema, y los cuales es menester diferenciar, a saber: *sexo*, *sexualidad* y *género*. Por sexo se entiende la condición biológica inscrita por la naturaleza (Balderston y Guy, 1998). Mientras que la sexualidad se define, en los mismos autores, como las inclinaciones y prácticas sexuales en las que interviene tanto la corporalidad como factores de índole psicológico y social. Al respecto, Foucault (2008) señala la relación entre sexualidad y poder, en tanto incita, modifica, reprime.

Sobre el argumento expuesto, la filósofa Judith Butler (2007) completa explicando que los alcances del poder traspasan los de la ley, dado que incluye tanto funciones prohibitivas y reglamentadoras como funciones productivas de diferenciación. Por tanto, la sexualidad que emerge en el seno de las relaciones de poder no representa una copia de la ley, “las producciones se alejan de sus objetivos originales e involuntariamente dan lugar a posibilidades de sujetos que no sólo sobrepasan las fronteras de la inteligibilidad cultural, sino que en realidad amplían lo culturalmente inteligible” (p.92).

En cuanto al género, ya Sigmund Freud (En Vienello, M. y Caramazza, E. 2002) aclaraba que la feminidad y la masculinidad no son esencias, sino modos de vivir ciertas relaciones que, con el paso de los milenios, se han convertido en herencia biopsíquica. “La biología afecta a la reproducción de la especie, pero el género es una respuesta socio histórica a la biología” (Vienello y Caramazza, 2002, p.94).

En el año 1935, la antropóloga estadounidense Margaret Mead publicó el libro *Sex and Temperament in three primitive societies*, en el que expone la idea –para aquel entonces revolucionaria - de que los conceptos de género eran culturales y no biológicos. A esta

conclusión llegó la investigadora luego de que constató, en tres sociedades de Nueva Guinea, que no todas estaban organizadas de forma patriarcal, con lo cual realizó un cuestionamiento al carácter “natural” de las diferencias entre hombres y mujeres.

Para Butler (2007, p.70), el género es “el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de los masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume”. En el marco de esta definición es importante destacar, como lo hace la autora, que el género no se limita exclusivamente al binomio masculino / femenino, pues existen diversas permutaciones de género que si bien no encajan en la matriz binaria, también forman parte del género en sí. Como recalca en su libro *El género en disputa* (2001, p.54):

El género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo (...) La hipótesis de un sistema binario de géneros sostiene de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o, de lo contrario está limitado por él.

Asimismo, bajo esta perspectiva el género actúa como un poder regulador que labra y forma al sujeto, en tanto éste al estar sujeto a él también se encuentra subjetivado, es decir, emerge como sujeto en el marco de una reglamentación preexistente. Esta idea acuñada por Judith Butler en su ensayo *El reglamento del género* (2001) se complementa al entender el género como una norma, dado que opera en las prácticas sociales como un estándar implícito, como una variable incorporada en cualquier actor social. Para Butler, la funcionalidad de la norma consiste en regir la inteligibilidad, permitiendo que ciertos tipos de prácticas y acciones sean inteligibles en tanto hallan una traducción dentro de lo socialmente permitido y propugnado por la normativa. Hablar de género, es pues, hablar de poder.

Este concepto de género como norma, y, por ende, como sistema de poder moldeador, se ajusta a lo argumentado expuesto por Michael Foucault (1977) en *Historia de la sexualidad*, cuando aducía que la norma había aparecido para convertirse en un método de control social distinto a las operaciones de la ley. De hecho, para Butler, la norma marca una concepción del poder como “una serie organizada de restricciones” y como “un mecanismo regulador”.

No obstante, para este trabajo de investigación recurrimos a la conceptualización acuñada por Joan Scott, para quien el género es “la organización social de la diferencia sexual” (1988, p.2). Posteriormente, la historiadora narra, en su texto *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (1999), cómo este concepto ha sido abordado desde distintas posturas. Desde el enfoque histórico descriptivo (existencia de realidades sin mayor interpretación), pasando por el histórico causal (cómo y por qué los fenómenos adoptan la forma que tienen), por la escuela psicoanalítica, orientada a explicar la producción y reproducción de la identidad genérica del sujeto, hasta llegar a la escuela marxista y la feminista interesada en descifrar los orígenes del patriarcado. Luego de esta revisión histórica, Scott ahonda en su propio concepto de género, el cual consideramos apropiado para el abordaje planteado en este trabajo de grado. Según Scott “la definición de género tiene dos partes y varias subpartes que están interrelacionadas. El núcleo de la definición está en una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (1999, pp. 64 -65).

Respecto a la primera proposición, el género comprende cuatro elementos que se interrelacionan. Primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y a menudo contradictorias. Segundo, los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos en un intento de limitar y contener sus

posibilidades metafóricas (esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman el significado de varón y hembra). Tercero, nociones políticas y referencias a instituciones y organizaciones sociales; y cuarto, la identidad subjetiva.

Por otra parte, la teorización del género está ligada a la segunda proposición del enunciado: “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1999, p.66). Al respecto, el sociólogo Pierre Bourdieu ha escrito sobre cómo la división del mundo basada en referencias a “diferencias biológicas” y a los actos de procreación y reproducción propios de las mujeres, actúa como “la mejor fundada de las ilusiones colectivas” (2000, p. 43). Completa explicando que el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de división sexuales. El cuerpo en sí (en su realidad biológica) es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo a los principios de una visión del mundo arraigada en la relación de dominación de los hombres sobre las mujeres. Es decir, la diferencia biológica entre los sexos puede aparecer como la justificación natural de las diferencias socialmente establecidas entre el hombre y la mujer.

Ya en los años 50, Talcott Parsons (teórico cuyos puntos de vista acerca de la familia y de los roles masculino y femenino en la sociedad moderna configuraban la opinión convencional) publicó tres ensayos en el volumen *Family, Socialization and Interaction Process*, que daban cuenta del rol de la mujer norteamericana, enmarcado en los valores de modernización vigentes para la época. En sus escritos, Parsons asumía que los roles de género tenían un fundamento biológico y que la asignación de estos en términos de funciones económicas y sexuales había sido producto de un proceso de racionalización propio de la modernización. Como apuntan Jill K. Conway, Susan C. Bourque y Joan Scott en su ensayo *El concepto de género* (1998, pp. 167 – 168):

En su imagen del mundo moderno (la de Parsons), el matrimonio y la familia creada de aquél funcionaban sobre la base de lazos económicos y afectivos de apoyo mutuo, en los que la capacidad masculina para el trabajo instrumental (o público, productivo y gerencial) era complementada por la habilidad femenina para administrar los aspectos expresivos de la vida familiar y de la crianza de las criaturas (...) en la descripción de Parsons, la división básica entre conducta instrumental masculina y conducta expresiva femenina trascendía clases y culturas nacionales.

Una crítica a esta postura la encontramos en los aportes de Bourdieu (2000), para quien el principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico ritual ratifica y amplía hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo el universo, no es más que la asimetría fundamental: la de sujeto – objeto, agente e instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos. No obstante, en la actualidad, las instituciones, las prácticas sociales y los hábitos mentales que constituyen las relaciones entre los géneros poco responden a patrones naturales (Vienello y Caramazza, 2002).

También Bourdieu (2000) agrega que los efectos que han producido en el cuerpo y la mente las apariencias biológicas, aunado a un largo proceso de “socialización de lo biológico y biologización de lo social”, han hecho aparecer una construcción social naturalizada (los géneros en cuanto hábitos sexuales) como el “fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio de la realidad y de la representación de la realidad” (p.14). De hecho, para Bourdieu, las diferencias sensorialmente perceptibles entre los órganos sexuales masculinos y femeninos no son más que una construcción social producto de los principios de división de la

razón androcéntrica, fundamentada a su vez en los distintos estatutos sociales atribuidos a la mujer y al hombre.

Quizás esto explique por qué no fue sino hasta 1668 que se acuñó un término para designar a la vagina, que hasta ese momento se representaba como compuesta por los mismos órganos que componían el sexo del hombre, pero organizados de otra manera, o como la describió Erófilo en el siglo III a.C., “un pene introflexo” (En Vienello y Caramazza, 2002).

La antropóloga francesa Françoise Heritier (2002), utiliza el término *valencia diferencial de los sexos* para explicar estos lugares diferentes que se le han adjudicado universalmente a ambos sexos y que han marcado el predominio del principio masculino sobre el femenino. Para la antropóloga, las relaciones hombre/mujer siguen el mismo modelo de las relaciones padres/hijos, mayor/menor y anterior/posterior (siendo anterior equivalente a superior). Las diferencias anatómicas observables en el macho y en la hembra actúan como el parámetro que permite “aprehender las diferencias irrefutables bajo la forma de una oposición entre idéntico y diferente sobre la que se construyen todas las demás” (Heritier, 2002, p.115). La jerarquía no es más que un efecto derivado de la necesidad de que entre los idénticos y los diferentes haya un grupo superior y uno inferior.

No obstante, también aclara Heritier que si bien las diferencias biológicas han sido suficientes para fundar, en el sentido creador de la palabra, la dominación masculina, no es posible que la justifique.

Sobre este particular la antropóloga María Jesús Buxó Rey (1988, pp. 71-72) completa aduciendo que el carácter universalmente inferior del status femenino no puede ser atribuido a diferencias sexuales biológicamente determinadas. Si bien la naturaleza reproductiva constitutiva de la mujer (capaz de resguardar y dar vida), y la fuerza muscular y agresividad

física del hombre funcionan en un principio como factores limitantes de la subordinación y la dominación respectivas de ambos sexos, son las consideraciones de orden simbólico las que han permitido originar y conservar las formas de comportamientos sexo-sociales diferentes:

Especialmente lo observamos cuando estos se contemplan a la luz de la arbitrariedad que se establece en la correlación entre capacidades y asignaciones socio-laborales, y entre sistemas de rol estatus y prestigio adscrito tanto a mujeres como a hombres. Por ello, la superioridad cultural de las tareas no tiene estándares absolutos, sino que dependen de quien las desempeña (...) Así entendemos que, si bien existe una limitación inicial de orden bio-eco-económico, que se acepta como axiomática como toda limitación de partida, las asimetrías y las diferencias de rol estatus sexuales representan elaboraciones simbólicas que no tienen justificación real, si no es a través de las ideologías culturales.

O, en palabras de Conway, Bourque y Scott (1998, p. 169): “La producción de formas culturalmente apropiadas de conducta masculina y femenina es una función central de la autoridad social y esta mediada por un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas”.

En una línea de pensamiento similar, el filósofo Michel Foucault en su *Historia de la sexualidad* (1977), afirma que esa forma dual de ver el mundo se constituyó en una trama de sentido que colocó a las mujeres en una situación de asimetría, ocultamiento y desvalorización dentro de un orden social regido por el principio de lo masculino. Esta afirmación se circunscribe en la tesis que sobre el poder maneja Foucault, según la cual el poder no es un ente externo, sino que es una relación de fuerzas que atraviesa al sujeto, quien no puede ser

considerado independiente de él. El poder, según Foucault, no sólo reprime, sino que también, produce efectos de verdad y saberes.

Una vez constituida esta desigualdad y dominación a través de las construcciones simbólicas respaldadas y justificadas por determinaciones biologicistas, la dinámica de mantenimiento de los sistemas sociales recae en la articulación ideológica efectiva de las desigualdades sociales y sexuales. De allí que el interés estratégico se centre en el control de la producción simbólica, es decir, a través de la preservación de las asimetrías en el acceso y en el uso de la lengua, el ritual, la religión y los mitos que validan y regulan la producción y reproducción sociales, especialmente la división sexual del trabajo (ámbito de lo doméstico y lo extradoméstico), y la reproducción física y social (Buxó Rey, 1988).

Más adelante, ese control se ratifica a través de actividades de normalización y legislación del orden ideológico en cuanto que el mismo ha sido organizado por el grupo dominante y por ende, se orientará al logro de “equilibrios” que favorezcan la posición privilegiada del hombre, es decir, al mantenimiento de su superioridad de estatus socioeconómico y de poder.

Por lo antes dicho, se concluye, en primer término, que, como afirma Judith Butler (2007, p.37), “la anatomía no es destino ni el núcleo de una hipotética esencia femenina, sino sólo una condición existencial que puede convertirse en atadura opresiva (tal como ha sucedido históricamente) en el contexto de una sociedad dominada por el otro género”.

En síntesis, como señalan Vienello y Caramazza (2002), no existen diferencias “naturales” inmutables dadas de una vez y para siempre, debido a que las realidades naturales están siempre filtradas por esquemas culturales que son resultado de la evolución histórica. Simplemente, se han forjado convenciones sociales a lo largo de la historia que se

encuentran tan arraigadas que predisponen a las mujeres en un sentido y a los hombres en otro.

Ahora bien, ¿cómo se ha llegado a esta resolución divisoria y segregadora? Distintos autores han intentado explicar las razones antropológicas que han devenido en la creación de este sistema cultural regido por la desigualdad y la preservación del antagonismo.

Masculino y femenino: dos modelos cognitivos para aprehender el mundo

Como se adelantó en páginas anteriores, la sistematización del mundo y del devenir de los seres humanos sobre éste en base a diferencias biológicas ha sido el principal eslabón para la creación de un discurso y un modo de estar en el mundo diferenciado.

Para Françoise Heritier (2002) la atribución de lo superior a lo masculino y de lo inferior a lo femenino se deriva de la consideración que de las mujeres tienen los hombres al verlas como “un recurso que les pertenece para poder reproducirse” (p.116). Esta percepción se remonta al hombre de los orígenes, que sólo podía hacerse un juicio del mundo a través de sus sentidos y que se encontró con dos observaciones básicas: en primer lugar, que hay una diferencia sensorialmente perceptible entre lo masculino y lo femenino en todo el reino animal; y en segundo lugar, que existe una alternancia entre el día y la noche. De este modo, produce un pensamiento simbólico enraizado en la dualidad cosas idénticas/cosas diferentes. La lógica de diferenciación es expuesta por Heritier así: “todos los seres dotados de pene son idénticos; todos aquellos que no lo tienen pero que están dotados de una vulva son idénticos entre sí y diferentes a los primeros” (p.116). Es así como la relación identidad/diferencias (lo mismo/ lo otro) se convierte en la categoría fundamental del pensamiento simbólico en todas las configuraciones sociales.

Ahora bien, la dinámica de dominación masculina tiene unas raíces más profundas para Heritier, quien señala que es el “desposeimiento inicial”, o lo que es lo mismo, la incapacidad de los hombres para dar vida, en detrimento a la naturaleza reproductiva de la mujer, lo que conduce a los primeros a intentar apropiarse de las segundas dado que éstas son el medio para perpetuar la especie y, especialmente, para concebir más hombres. Citando a la antropóloga: “No es el sexo femenino la causa que explica el sometimiento de las mujeres sino el recelo ante su capacidad de fecundar y de traer hijos al mundo” (2002, p. 123). De allí que la valorización de las mujeres esté basada, mayoritariamente en su rol de madre.

Mino Vienello y Elena Caramazza tienen una postura similar, que parte de la tesis de que esta dinámica diferencial de entender y vivir las relaciones hombre/ mujer está asociada a la “experiencia histórica de la especie” (2002, p. 51).

De acuerdo a esta postura, el hombre desarrolló mecanismos psicológicos de compensación al saberse incapaz de engendrar la vida, lo que lo llevó a generar un excedente “natural” con el cual competir con la mujer (Mies, 1986), naturalmente apta para engendrar, alimentar y expulsar una nueva vida desde su cuerpo. Para estos autores, la capacidad procreadora de la mujer no pudo más que sumergir al hombre en un estado de envidia que se transformó en una exigencia de represión de ésta.

En vista de ello, crea la caza como mecanismo, por una parte compensatorio, pues le concede al hombre el ingreso a la cultura y por otra excluyente, en tanto suprime la actuación de la mujer en dicha actividad. En palabras de Vienello y Caramazza (2002, p. 55):

Los animales que son objeto de la caza, los cuales se consideran objetos rituales y como tales aparecen pintados en las cavernas, muestran claramente el modo como el hombre “crea” un mundo propio en revancha contra el de la mujer. Nace

así la dicotomía naturaleza – cultura. Los animales objetos de caza pertenecen, precisamente, al mundo sagrado, a aquello que trasciende la vida cotidiana, y la caza es el rito (secreto) mediante el cual al hombre le es permitido, en recompensa por su valor, ingresar en el reino de la cultura, es decir, de lo sagrado. Sin este elemento simbólico, la caza se vuelve ininteligible.

Esta actividad ritual se identifica, por ende, con el ámbito de la fuerza, la conquista, la estrategia, definiendo por contradicción el mundo de lo femenino como un universo que se debe mantener bajo control, fuera de la esfera pública. De forma tal, las labores de la mujer quedan sectorizadas a la crianza de los niños, la ropa, las herramientas cotidianas, el cultivo de plantas, vegetales y frutas y el cuidado de los animales domésticos. En otras palabras, la mujer es identificada con la naturaleza en su forma primaria de producción económica de subsistencia y como objeto de relación sexual. En cambio, el hombre es asumido como el nivel propiamente cultural de la vida humana, o sea, es creador, organizador y promotor dinámico de la evolución social.

Buxó Rey (1988) detalla este proceso explicando que es el mismo poder conferido por la fuerza física y la subsiguiente tarea de protección del grupo lo que le ha otorgado al hombre el control y normativa de los sistemas simbólicos de las culturas. A partir de ese momento, la identificación de las mujeres con la naturaleza no tiene una acepción positiva, sino, por el contrario, una acepción de dependencia negativa de la misma. Del mismo modo, la mujer tampoco es símbolo de la cultura, sino que, a la vez que debe estar más sujeta a la misma, debe mantener su orden interno, especialmente a través de su rol socializador como transmisora de la cultura. Finalmente, el hombre no participa de la naturaleza, sino que la domina y se apropia de ella procesándola culturalmente. A partir de este momento la masculinidad está regulada y se mide por la capacidad de controlar la naturaleza física y social.

La antropóloga ofrece un esquema que sintetiza la manera en que esta ideología se puede trasladar al ámbito del comportamiento (1988, p.66):

	Hombre - Control cultura	Mujer – Dependencia naturaleza
	<i>Atributos</i>	<i>Atributos</i>
	Superación del orden natural. Elaboración normativa cultural. Normas y prescripciones lingüísticas sexo-específicas.	Dependencia física del orden natural, ergo, cultural. Desorden e inferioridad expresiva. Uso de la lengua, objeto de temor.
	Hombre - Cultura /Metacultura	Mujer – Naturaleza / Culturización
	<i>Atributos</i>	<i>Atributos</i>
<i>Reglas del comportamiento lingüístico</i>	Expresión cuidada. Expresión libre y atabuada.	Expresión lingüística controlada y tabuada.
<i>Objetivos sociales</i>	Control de la situación. Dominio del interlocutor. Expresión en la esfera pública.	Mantenimiento del status quo. Comprensión del interlocutor. Expresión en la esfera privada.

Para Vienello y Caramazza esta dinámica determina el hecho de que se hayan formulado dos modelos de cognición para entender el mundo: el *pensamiento estratégico* para el hombre y el *pensamiento ovular* en las mujeres. El *pensamiento estratégico* contiene un elemento jerárquico, se caracteriza por la ordenación de los elementos en el espacio, la proyección hacia la vida pública y la racionalidad formal.

El *pensamiento ovular*, por su parte, se deriva, en primer término de la ignorancia de los fenómenos biológicos (menstruación, embarazo, parto), y de una cultura caracterizada por la violencia masculina, lo que ha conducido a las mujeres a considerar el rol de madre como rol principal. Dado esto, nos enfrentamos a una construcción sociocultural puesto que, como señalan los autores: “la maternidad no es un fenómeno más natural de lo que pueda serlo la paternidad, aunque sea por supuesto distinta, sino un fenómeno social y, por tanto, histórico, con una ideología propia, que es expresión de la ideología dominante: la masculinista” (2002, p. 57).

De estos patrones se generan modelos mentales y, por ende, formas de actuar distintas; mientras que la mujer tiende a centrar su existencia en la intimidad, el hombre la centra en la estrategia. El hombre persigue la conquista, la mujer persigue cuidar, desarrollar relaciones. De hecho, como afirman ambos autores, “en todas las épocas y lugares las mujeres han tendido a enfocar su atención hacia el interior del grupo” (2002, p. 83).

Inscrita también en esta corriente, María Jesús Buxó Rey señala que en líneas generales, “en la mayoría de las culturas nos presentan a la mujer como un elemento aparte, un ser huidizo, secundario, objeto de intercambio que labora y reproduce y, en definitiva, un ser que no participa, si no es secundariamente, en las actividades sociales generales (ritos, agrupaciones y otros)” (1988, p.73). Como mecanismo de adaptación a esta realidad, ajusta su comportamiento a unas reglas socioculturales y sociolingüísticas específicas y complementarias, opuestas y secundarias en relación con las que desempeña el hombre.

En términos de Bourdieu (2000), las divisiones constitutivas del orden social han determinado que es a los hombres a quienes corresponde realizar los actos breves, peligrosos y espectaculares – decapitación del buey, labranza, cosecha, guerra - dado que están situados en el ámbito de lo público, de lo exterior, lo oficial, lo seco, lo alto; por el contrario, las mujeres,

al estar situadas en el campo de lo interno, lo húmedo, lo de abajo, lo curvo, se hacen responsables de todos los trabajos domésticos, privados, ocultos, “prácticamente invisibles o vergonzosos”, como el cuidado de los niños y los animales, además de las tareas que por razones míticas le son asignadas como las relativas al agua, la hierba, lo verde, la leche, la madera, es decir, las labores más monótonas y humildes.

Para la preservación de esta situación de dominio es imperativo que se cree una justificación ideológica. Para ello, explica Buxó Rey, el grupo dominante ha recurrido a una “racionalización circular sobre la posición social de la mujer que indica que: a.) la mujer ocupa una posición subordinada en el sistema social por causa de su naturaleza, b.) su especialización lingüística está de acuerdo con su capacidad social y, c.) esta capacidad social es relativa a su estatus biológico” (1988, p. 20). En palabras de Vienello y Caramazza: “las representaciones esquemáticas hombre – mujer son ratificadas por la ideología, evidentemente moldeada por los hombres, la cual define esas diferencias entre los géneros como naturales” (2002, p.86).

Los autores señalan que debido a esto, históricamente no se les ha animado a las mujeres (ni por parte de los hombres ni de las otras mujeres) a mirar fuera, a aspirar controlar el entorno, a participar protagónicamente en el ámbito público. De allí que han tenido poca confianza en sí mismas y se han replegado a la vida íntima, doméstica.

Un vistazo a la historia de la inserción de las mujeres norteamericanas en el mercado de trabajo da cuenta no sólo de una distribución desigual del poder, sino de la implementación de mecanismo por parte de la clase dominante para perpetuar estos esquemas segregadores. Conway, Bourque y Scott (1998, p. 171) narran cómo en Estados Unidos hubo un desplazamiento de límites sociales como resultado del desarrollo y acceso de las mujeres a la

educación superior y de la subsiguiente aceptación de que éstas asumieran empleos remunerados fuera del ámbito doméstico:

Fueron establecidos límites para separar las profesiones femeninas en los servicios, enseñanza, enfermería y trabajo social, de las profesiones masculinas de más prestigio, como el derecho, la ingeniería y la investigación científica. La historia de la profesión médica en Estados Unidos es un interesante caso de redefinición de las fronteras sociales. En un tiempo se le consideró un servicio, más que una actividad basada en conocimientos generados por la ciencia de laboratorio, y en ese momento fue un campo abierto a las mujeres. La transformación de la medicina en un terreno profesional ocurrió a fines del siglo XIX y parte de ese proceso consistió en la exclusión de las mujeres de la medicina de investigación.

Obviamente esta situación ha ido cambiando y seguirá transformándose. No obstante, resultados de estudios etnográficos citados por Buxó Rey apuntan a afirmar que las mujeres, indistintamente de las sociedades a la que pertenezcan (tanto en sociedades de poder difuso como en aquellas altamente jerarquizadas), son conscientes de esta asimetría y aunque la resienten, mantienen y confirman el sistema que la impone, puesto que han generado mecanismos adaptativos que les permiten, por una parte, contener el poder que procede de la fuerza física, canalizando su agresividad hacia otros puntos de acción; y por otra, encontrar una fórmula de participación en el poder que a la vez complementa y se opone a los intereses unilaterales del hombre. Así, en el primer caso, se puede observar que el comportamiento de deferencia (sumisión aparente, resguardo de las emociones, no comunicación de los estados subjetivos) puede constituir una estrategia institucionalizada para evitar el comportamiento agresivo del hombre.

En el segundo caso desarrolla unas destrezas complementarias de participación en el poder que consisten, por una parte, en canalizar la acción del hombre hacia el ámbito externo de la casa, hacia lo exterior y la vida pública en general; y, por otra, unas estrategias de oposición haciendo uso del poder de forma indirecta a través del hombre. “En un sentido, su fuerza consiste en potenciar el poder externo del hombre para poder manipular la realidad desde dentro” (Buxó Rey, 1988, p.76).

O, en palabras de Bourdieu (2000, p. 47), “al estar simbólicamente destinadas a la resignación y a la discreción, las mujeres sólo pueden ejercer algún poder dirigiendo contra el fuerte su propia fuerza o accediendo a difuminarse”, dado que irremediamente éstas sólo pueden ejercer su poder por delegación. Una dinámica de esta naturaleza se rige por un cúmulo de prohibiciones muy adecuadas para producir, secundariamente, una serie de transgresiones “liberadoras” a través de las cuales las mujeres puedan demostrar su poder. Es así como se vuelven comunes varias formas de violencia suave, casi invisible, que las mujeres oponen a la violencia física o simbólica ejercida sobre ellas por el grupo dominante, desde la mentira, la astucia, la pasividad, la indiferencia, hasta el amor posesivo y desmedido de la esposa maternal que se victimiza y culpabiliza generando en su pareja una deuda impagable, producto de años de sumisión y entrega ilimitada.

De tal forma, la mujer aparece condenada a aportar, mediante su comportamiento, pruebas de su malignidad y a ratificar los prejuicios y tabús que se le atribuyen a su naturaleza, confirmando con esto las imágenes que la ideología dominante ha creado para realizarse, mantenerse y justificarse. Esto nos permite ver que las estructuras de pensamiento y acción de los dominados responden a los propios patrones de dominación que se les han impuesto, por ende, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión (Bourdieu, 2000).

En su libro *La dominación masculina* (2000, p. 48), Bourdieu explica cómo cotidianamente las mujeres dan muestra de la asimilación y ratifican lo que él denomina *el prejuicio desfavorable* hacia la naturaleza femenina:

Las mismas disposiciones que inclinan a los hombres a dejar a las mujeres las tareas inferiores y las gestiones molestas y mezquinas (como, en nuestro universo, preguntar los precios, comprobar las facturas, regatear), en suma, desembarazarse de todos los comportamientos poco compatibles con la idea que se formulan de su dignidad, les lleva también a reprocharles su “estrechez de miras” o su “prosaica mezquindad”, por no decir a censurarlas si fracasan en las empresas cuya gestión les han dejado, sin que eso signifique paralelamente reconocerles su eventual éxito.

Y es que, como afirma Butler (2007), la norma inherente a los sistemas de géneros confiere realidad activamente, de hecho, se constituye como tal en la medida de que su poder es repetido para conferir y ratificar realidad.

No obstante, esta no es una situación del todo desconocida por las mujeres. Así, por ejemplo, Murphy y Murphy (1974) señalan que las mujeres *mundurucú* (grupo indígena del Amazonas) son “bien conscientes de su estatus secundario en el sistema oficial de las cosas. Los hombres son vistos como explotadores y dominantes, pero no superiores. Se sienten apartadas de los hombres y poseen un alto sentido de la identidad como mujeres. De manera que reconocen y resienten la asimetría pero la aceptan como un hecho de vida” (citado en Buxó Rey, 1988, p.74). Esa misma clase de consciencia se encuentra, como señala la antropóloga, en un gran número de culturas, en las cuales también es mayoritaria la aceptación de esta situación como “natural”, y en este sentido las mujeres colaboran con la ratificación de este sistema de valores.

Como explica Bourdieu (2000), la división entre los sexos parece estar tan arraigada en el orden de las cosas, es decir, entendida como natural y normal, que se presenta sumamente incorporada en el mundo social, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, accionándose como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción. Así pues, “el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos” (p. 22). Continúa afirmando que es la lógica de dominación la que consigue inculcar en las mujeres las propiedades negativas que la visión dominante imputa a la “naturaleza” femenina, como por ejemplo la intuición o la astucia.

También Vienello y Caramazza (2002) citan ejemplos que dan muestra de las dinámicas de subyugación bajo las cuales han vivido las mujeres. La historia del derecho es prueba de ello, al punto tal de que ha sido una herramienta para garantizar y certificar la paternidad, de apropiarse de los hijos y de la mujer como esposa. Así lo vemos en el matrimonio tradicional en donde los hijos pasan a ser sucesores de los padres portando, en primer lugar, su apellido, y en la presión porque las mujeres adopten el apellido de los esposos.

Asimismo, Conway, Bourque y Scott (1998, p.177) ratifican que “los sistemas de género – no importa en qué periodo histórico – son sistemas binarios que oponen la hembra al macho, lo masculino a lo femenino, rara vez sobre la base de la igualdad, sino por lo general en términos jerárquicos”.

Por todo lo que se ha mencionado, es prudente definir lo que por *mujer* aquí se entiende. Derivado de estos procesos históricos caracterizados por la distribución desigual del poder y la jerarquización hombre / mujer en sistemas binarios estilo cultura / naturaleza – compartidos prácticamente por todas las culturas-, las filósofas argentinas María Isabel Santa

Cruz y Margarita Roulet escriben en su informe *Usos y abusos del concepto de género* – publicado en el 2007, en el portal web argentino www.clarin.com – que es necesario recoger los rasgos comunes que vinculan a las mujeres, más allá de la cultura y momento histórico al que pertenecieron o pertenecen, para elaborar una conceptualización de la misma. De esta forma, tomando como rasgos homogenizadores las situaciones que se han venido describiendo en este componente teórico, para Roulet y Santa Cruz las mujeres resultan ser “el conjunto de seres humanos que, sea cual fuere el grupo étnico, racial, nacional, religioso, etc. vive en relación de ser dominada, abierta o encubiertamente, por individuos del sexo masculino”.

Asimilación de los esquemas de dominación

Hasta ahora se han expuesto distintas realidades sociales que dan cuenta de los patrones de dominación que rigen las relaciones entre hombres y mujeres. Debido a la preeminencia universalmente reconocida y ratificada del hombre sobre las actividades de producción y reproducción, aunado al hecho de que tal creencia funciona como una matriz de percepciones para aproximarse a la realidad – mediante opiniones y acciones – la representación androcéntrica encuentra asidero en un pretendido “sentido común”, entendido éste como consenso social en el sentido de lo práctico y lo dóxico (Bourdieu, 2000).

Inmersas en esta estructura de oposición, las mujeres aplican a la realidad, especialmente a la que está atravesada por el poder, esquemas mentales que son resultado de la asimilación de la misma estructura. Es decir, los dominados aplican a las relaciones de dominación unos esquemas contruidos desde el punto de vista de los dominadores, lo que, para Bourdieu, conduce a una suerte de “autodenigración” o “autodepreciación”. Es allí cuando hablamos de violencia simbólica.

Este tipo de violencia se instituye cuando el dominado se siente en la obligación de replegarse o adherirse al sistema de creencias y prácticas propugnadas por el dominador, dado que no dispone de otro instrumento de conocimiento para comprender y vivir su relación con el Otro aparte de percibirse y apreciarse, más que del proporcionado por el dominador, dándole con ello una apariencia de natural.

Estos esquemas mentales configuran un modo de entender la vida y, especialmente, las relaciones hombre – mujer, claramente asimétrico. Por ejemplo, socialmente está mal visto que una mujer sea la que “domine” en la relación dado que compartir su vida con un hombre dominado, la disminuye. Así pues, como expone Bourdieu, las mujeres se ponen de acuerdo con los hombres, en una forma tácita, para aceptar los signos de una posición inferior (más frágiles, más sensibles, más dóciles, e incluso físicamente distintas, de estatura más baja, más jóvenes), debido a que éstas siempre tienen en cuenta la imagen que el conjunto de hombres y mujeres que las rodea hará de ellas y de sus decisiones de vida, a sabiendas de que esta imagen es producto indisoluble de los esquemas de percepción y valoración universalmente compartidos, que, como se ha dicho, corresponden al grupo dominante. En palabras del autor (2000, p.52):

Como esos principios comunes exigen de manera tácita e indiscutible que el hombre ocupe, por lo menos aparentemente de cara al exterior, la posición dominante en la pareja, es por él, por la dignidad que ellas le reconocen a priori y que quieren ver universalmente reconocida, pero también por ellas mismas, por su propia dignidad, por lo que ellas sólo pueden querer y desear a un hombre cuya dignidad está claramente afirmada y demostrada en y mediante el hecho de que “las supera” visiblemente.

Es así como el efecto de esta dominación simbólica se produce a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y, por ende unas inclinaciones espontáneas adaptadas al orden que impone la dupla *dominación masculina – sumisión femenina*. Dicho de otro modo, este poder simbólico no puede existir sin alguien que lo soporte, puesto que son quienes lo reciben, lo padecen y lo toleran, los mismos que contribuyen a su ejercicio.

De hecho, es curioso que jamás se les pregunte a las mujeres si consideran que el poder ejercido por los hombres contra ellas es justificado, pues, como señala Heritier (2002, p. 165):

Sería un error preguntarles esto de manera puntual en tanto no se les ha otorgado los medios para liberarse intelectualmente y razonar por sí mismas, pues sin este mínimo aporte, que además se les niega por precaución, ellas entran en el juego de la dominación que tiene como efecto la autocrítica y la justificación del estatus de dominadas.

No obstante, la verificación de este ciclo no es empresa fácil, pues no se trata de una construcción práctica y deliberada de un sujeto aislado, sino del efecto de un poder tan hondamente inscrito en el cuerpo y la mente de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción y de inclinación (a respetar, desear, amar, admirar, entre otros), que posibilitan de forma inconsciente algunas manifestaciones de ese poder.

Por ejemplo, la dominación masculina tiende, generalmente, a objetualizar a las mujeres, en tanto su ser se convierte en un ser percibido (Bourdieu, 2000). Derivado de esto, las mujeres han desarrollado una permanente inseguridad producto de la dependencia simbólica de la que son presas; es decir, existen fundamentalmente por y para la mirada de los

demás en cuanto a objetos atractivos, disponibles (Vienello y Caramazza, 2002). De tal forma, debe llenar una serie de expectativas (se espera que sean femeninas, dulces, sonrientes, atentas, sumisas, discretas, etc.) que no son más que una suerte de complacencias para con las ideas que los hombres se han formulado de ellas.

La posición de escrutinio y observación constante las lleva a experimentar una dualidad entre el cuerpo real, el que poseen, y el cuerpo ideal que intentan continuamente alcanzar. Al sentir la necesidad de la aprobación externa, viven orientadas a la evaluación anticipada de su apariencia corporal, su manera de usar y presentar el cuerpo.

Sin embargo, es importante recalcar también que en los casos en que las mujeres afirman su independencia, modifican sus manifestaciones corporales –indistintamente de lo que se espere de ellas- y, particularmente, acceden al poder, les toca enfrentarse a una doble diatriba: si actúan igual que los hombres se exponen a perder los atributos de su “feminidad”, y si actúan como mujeres, parecen incapaces e inadaptadas frente a las situaciones que les toca asumir. Para Bourdieu, estas experiencias contradictorias no son más que la traducción de otras experiencias contradictorias y primigenias inmanentes a la naturaleza objetual que se les ha atribuido: hacer todo lo posible por gustar y seducir, y al mismo tiempo resistirse a cualquier tipo de seducción (combinación contradictoria seducción/ pudor).

Por lo tanto, existe una clara tendencia femenina de orientar la agresividad hacia sí misma, hacia su interioridad, es decir, en forma masoquista o en las relaciones que tienen para ella valor afectivo (Vienello y Caramazza, 2002).

En síntesis, lo que Heritier denominó la *valencia diferencial de los sexos* es un sistema tan hondamente arraigado en todos los individuos, tanto hombres como mujeres, que se traduce de forma consciente e inconsciente en actos. “No vivenciamos una guerra de los sexos

sino el hecho de que ambos sexos son víctimas de un viejo y milenarismo sistema de representaciones”, agrega Heritier (2002, p. 132).

Mujeres: espacio e instituciones

Dado que la familia representa el núcleo de la sociedad (Vienello y Caramazza, 2002), es importante observar qué funciones cumplen en ella tanto hombres como mujeres, y qué sistema jerárquico resulta del desempeño de estas funciones. Cabe aclarar que por familia se entiende aquí “cualquier agregado unido por sólidos lazos emocionales, lo que permite la absorción y/o mediación de conflictos y tensiones, un agregado surgido espontáneamente o heredado, y que comparte un espacio delimitado de manera relativamente estable” (p. 121). De acuerdo a esta definición, hermanos que viven juntos, parejas abiertas o cerradas, personas solteras con hijos por citar algunos ejemplos, son familias.

Según exponen los autores, dentro del grupo familiar se ha ido perpetuando una dinámica en la cual, tradicionalmente, son las mujeres las encargadas de todas las tareas relacionadas con el mantenimiento de los hombres adultos y la reproducción de su capacidad de trabajo, así como el cuidado de los hijos suele recaer en ellas (esposas, madres, hijas, hermanas, cuñadas), estén o no empleadas extradomésticamente.

Es por esto que, para Pierre Bourdieu (2000), la familia constituye una de las tres instancias que, junto a la iglesia y a la escuela, actúa sobre las estructuras del inconsciente para garantizar la reproducción de las dinámicas de dominación masculina. “En la familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje” (p.107).

Si bien la familia representan la piedra angular de esta dinámica, no son menos responsables instituciones como la iglesia y la escuela. La iglesia, en vista de que, como señala el autor, está regida por un profundo antifeminismo de un clero históricamente proclive a condenar a todas las “faltas femeninas de la decencia”, especialmente en materia de indumentaria (visión superficial), además de que reproduce una visión pesimista y negativa de las mujeres y la feminidad, en la medida en que inculca una moral profamiliar guiada por principios patriarcales y por el dogma del principio de inferioridad “natural” de las mujeres.

Asimismo, plantea que esta institución actúa más indirectamente en el subconsciente a través del simbolismo de los textos sagrados: “En determinadas épocas ha podido apoyarse en un sistema de oposiciones éticas correspondiente a un modelo cosmológico para justificar la jerarquía en el seno de la familia, monarquía del derecho divino basada en la autoridad de padre, y para poner una visión del mundo y del lugar que en él corresponde a la mujer a través de una auténtica propaganda iconográfica” (2000, p.107).

Por otro lado, la escuela, inclusive cuando se trata de instituciones educativas laicas, utiliza la homología entre la relación hombre/mujer y la relación adulto/niño, para transmitir presupuestos patriarcales. Del mismo modo, es importante señalar el papel que juegan o lo que representan las estructuras jerárquicas, todas ellas cargadas de connotaciones sexuales, que existen entre las diferentes escuelas, facultades, disciplinas (“blandas” para las mujeres y “duras” para los hombres), en suma, todo lo que contribuye no sólo a la elaboración de los sentidos sociales, sino también permea la construcción de imágenes de uno mismo.

Finalmente, el recuento de los factores institucionales que actúan en la reproducción de la división entre géneros no estaría completo sin mencionar al Estado. A pesar de que no forma parte de la triada fundamental, éste permea a cada una de las instancias antes mencionadas ratificando e incrementado las fórmulas del patriarcado para constituir un “patriarcado público”,

que se encuentra inscrito en todas las instituciones encargadas de gestionar y regular la existencia cotidiana de la unidad doméstica (Bourdieu, 2000). “Basado en la preeminencia absoluta de los hombres respecto a las mujeres, de los adultos respecto a los niños, y de la identificación de la moralidad con la fuerza, con la valentía y con el dominio del cuerpo, los Estados modernos han inscrito en el derecho de la familia, y muy especialmente en las reglas que regulan el estado civil de los ciudadanos, todos los principios fundamentales de la visión androcéntrica” (pp. 109 – 110).

Así se ha construido un “deber ser” de las relaciones hombre - mujer que las instituciones han buscado afianzar a través de leyes y estamentos, consagrados especialmente a través del matrimonio. Cecilia Rodríguez Dorantes, investigadora mexicana lo expresa de la siguiente forma (En García, B. 2006, p.67):

La normatividad cultural, expresada mediante mitos concretos, sigue predominando, tal y como lo demuestran, por ejemplo, la aceptación de una cierta idea del “amor” como “pasaporte” para contraer matrimonio, la “promesa” del matrimonio como la fuente de felicidad principalmente para las mujeres, la idea de los hombres como proveedores de todo tipo de satisfacciones, la maternidad como deber ser del matrimonio y deseo “natural” de toda mujer, entre otros.

Factores de cambio y preservación de viejos esquemas

Sin duda alguna, el acceso de las mujeres a la educación secundaria y superior ha sido uno de los pasos de vital importancia para que éstas se enfrentaran a un proceso de conocimiento de sí mismas y no de reconocimiento o conocimiento secundario. De igual forma,

la escolarización femenina ha tenido un impacto decisivo en las estructuras productivas – especialmente en el desarrollo de las grandes administraciones públicas y privadas – ocasionando un incremento de la representación de las mujeres en las profesiones intelectuales y administrativas, así como la intensificación de su participación en las profesiones más próximas a las tradicionales actividades femeninas: enseñanza, actividades relacionadas con la medicina, asistencia social.

También es importante señalar que, como señala Bourdieu (2000) la labor llevada a cabo por grupos feministas para romper el círculo de refuerzo de la dominación fue exitosa, por lo menos en algunas regiones del espacio social.

Estos han sido los primeros eslabones de una cadena que, poco a poco, permitió a las mujeres obtener un salario por el trabajo realizado extradomésticamente y, a partir de ahí, acceder al ámbito público, distanciarse de las labores domésticas, asumir el control de su función reproductiva a través de la utilización generalizada de los métodos anticonceptivos que permitió a su vez reducir la dimensión de las familias. Igualmente, el mayor control de la mujer en lo relacionado a su destino familiar se evidencia en el retraso de la edad para contraer matrimonio y para procrear, la disminución del reposo por maternidad en la actividad profesional, así como el aumento de las tasas de divorcio y la disminución de las tasas de nupcialidad (Bourdieu, 2000).

De igual forma opina Heritier (2002), para quien la conquista del estatus de personas jurídicamente autónomas que han protagonizado las mujeres occidentales, representa uno de los factores revolucionarios en la lucha por la igualdad de las mujeres. Asimismo, destaca el rol liberador de la anticoncepción, en vista de que le confiere a la mujer libre albedrío en materia de fecundidad, lo que ayuda a ponerle fin a un sistema de dominación caracterizado por utilizarla para concebir hijos.

No obstante, estos factores de cambio no deben enmascarar las desigualdades que aún subsisten en los sistemas sociales. Por ejemplo, como expone Bourdieu, las diplomadas suelen ejercer funciones de intermediarias (profesiones de nivel medio), pero permanecen prácticamente excluidas de los puestos de mando y responsabilidad, especialmente en disciplinas como la economía y la política.

En esta diferenciación entre empleos prestigiosos (masculinos) y empleos medios (femeninos) se origina el hecho de que las mujeres obtengan una remuneración mucho más baja por las labores desempeñadas. Incluso cuando los empleos son de la misma naturaleza, factores como el absentismo laboral por motivos familiares, aunado a la inclusión de la maternidad en las pólizas de seguro médico, son utilizados como justificativos para ofrecer menores salarios que los detentados por los hombres en cargos de igual jerarquía.

Y esto no se acaba en el ámbito público/ profesional, el hecho de que los empleos femeninos sean peor pagados que los desarrollados por los hombres también tiene un impacto en el espacio privado, familiar, dado que, en vista de ello, las mujeres realizan un aporte significativamente menor al presupuesto familiar. Por citar algunas cifras, para el año 2002, el cotejo de investigaciones monetarias similares en Estados Unidos demostró que las esposas aportan el 30% de los ingresos familiares, y las madres alrededor del 20%. Asimismo, el porcentaje de mujeres, esposas y madres que ganan tanto como sus maridos no superó el 5% (Vienello y Caramazza, p.187).

El interés por mantener el status quo de unos patrones sociales regidos y dominados por la visión androcéntrica es claramente visible en el mundo laboral. En palabras de Bourdieu (2000, pp. 114 - 115):

Si bien es cierto que encontramos mujeres en todos los niveles del espacio social, sus posibilidades de acceso y su tasa de representación disminuyen a medida de que avanza hacia las posiciones más excepcionales y más buscadas (de manera que la tasa de feminización actual y potencial es sin duda el mejor índice de la posición y del valor relativos de las diferentes profesiones). Así pues, pese a los efectos de la superselección, a cada nivel la igualdad formal entre los hombres y las mujeres tiende a disimular que, a igualdad de circunstancias, las mujeres siempre ocupan posiciones menos favorecidas.

En resumen, para Bourdieu las estructuras tradicionales de división sexual aún parecen influir en la forma y dirección de los cambios pues están inscritas en tres principios prácticos. El primero, que las ocupaciones adecuadas para las mujeres son aquellas que funcionan como prolongación de las actividades domésticas: enseñanza, cuidado, servicios. Segundo, que las mujeres son incapaces de tener autoridad sobre los hombres y por lo tanto, en igualdad de circunstancias es muy probable que un hombre sea elegido para ocupar una posición de autoridad, dado que hombres y mujeres le obedecerán por igual. Tercero, que la sociedad les confiere a los hombres el dominio en la manipulación de los objetos técnicos y de las máquinas. Tres principios encaminados a la preservación del *status quo*, en el cual la visión androcéntrica es la visión dominante.

Por ejemplo, como señala Heritier (2002) en las 5.000 primeras empresas francesas, las mujeres apenas detentan el 5% de los cargos directivos; y en el total de los países que conforman la Unión Europea, el 80% de las mujeres activas trabaja en el sector terciario (servicios), y su trabajo suele regirse por condiciones precarias, como el hecho de que, mayoritariamente se desempeñen bajo la figura de contrato con duración limitada.

De alguna forma, esta situación representa una especie de claustro para las mujeres, quienes no hayan mayor salida que aceptar unas reglas de juego previamente impuestas pues, si bien los constructos ideológicos de este sistema de poder no las segregan formalmente, sí regulan cuidadosamente los cauces de acceso al mismo. Como afirma María Jesús Buxó Rey (1988, p. 80):

Todo el mundo es igual y por ello todos pueden tener acceso al mismo, pero se dictamina estrictamente el conocimiento, la comprensión, y la expresión que se tiene que adquirir y compartir para participar en el mismo. En este caso, el vehículo ineludible es aceptar la ideología de la dominación y la subordinación.

De allí la eficacia de este sistema ideológico: uniformiza la praxis bajo la ideología de la igualdad y la acción colectiva, con lo que toda oposición queda neutralizada, así como cualquier otra forma de pensar las relaciones humanas. Es decir, sólo al enunciar a otra forma de considerar las relaciones sociales y al someterse a los modelos de pensamiento y acción del grupo dominante, la mujer puede entrar en el juego del poder. Así pues, el requisito para acceder a cargos de autoridad y para jugar un papel protagónico en las actividades decisorias de la vida pública, es identificarse, replegarse y actuar en consonancia con esta ideología, y al así hacerlo puede pasar a ser socialmente como el hombre y participar en el poder (Buxó Rey, 1988).

En el ámbito educativo, la UNESCO señala que para el 2002 los dos tercios de los 875 millones de analfabetos en el mundo eran mujeres (En Heritier, 2002). A pesar de esto, en países desarrollados, como los europeos, el número de mujeres que accede a la educación superior representa el 56% del alumnado total, según señala una encuesta realizada en 1977 por el *Observatoire de la vie étudiante* y citada por Heritier (2002), aunque, como también

acotan los resultados de la consulta, a pesar de ser mayoría, las mujeres profesionales tenían menos participación en estudios de doctorado.

Igualmente existe una regulación interna en cuanto al acceso de mujeres a las disciplinas de las ciencias duras. Heritier señala que en Francia, para el 2001, sólo el 23% del alumnado en la carrera de ingeniería estaba compuesto por mujeres. La explicación de esta escasa representación se atribuye, según la socióloga Catherine Marry (2001), a que el mundo de la ciencia se ha construido como un mundo sin mujeres, basado en la concepción de que éstas son intelectualmente inferiores, lo que provoca que las mismas jóvenes subestimen sus capacidades y frenen sus aspiraciones.

La vida doméstica tampoco está exenta de las discriminaciones. En el año 2000, el *Centre national de la recherche scientifiques* realizó una investigación orientada a evaluar la pertinencia del rol de los “nuevos padres” que se imponía en el mercado. Los resultados revelaron que las madres dedican el doble de tiempo a sus hijos que los padres, además de muchas otras tareas domésticas de las cuales asumen el 80%. Sin embargo, uno de los datos más trascendentales recabados en esta investigación fue que se demostró que en familias monoparentales se constata que individuos de ambos sexos poseen capacidad equivalente para asumir las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. No obstante, en pareja, se vuelve a encontrar una jerarquización sexuada de las tareas, en la cual los hombres se dedican mucho más a la profesión, y las mujeres, bien estén empleadas extradomésticamente o no, al hogar. Los datos exactos arrojan que los padres en pareja dedican un 76% de su tiempo a la actividad profesional, mientras que sus cónyuges dedican un 51%, orientando el 49% restante a la vida familiar, a pesar de que, como ya se ha mencionado, la responsabilidad de la mujer en el ámbito doméstico no tiene nada de propensión natural, sino que se trata del efecto de un modelo arcaico todavía vigente de dominación masculina (En Heritier, 2002, pp. 158 – 159).

Los ejemplos anteriormente citados representan quizá la faceta más tenue de las prácticas discriminatorias cometidas en nombre de la desigualdad entre hombres y mujeres. No obstante, aún en el siglo XXI es factible encontrar sociedades en las que se exacerba esta concepción superior / inferior relacionada a los hombres y a las mujeres respectivamente. Es así como, por ejemplo más de un millón de niñas mueren cada año en China (a través de abortos, infanticidio justo después del nacimiento o por abandono en los orfanatos) por haber nacido en hogares en donde lo que se deseaba era un varón, a expensas, incluso, de que esta matanza cause un déficit de población femenina (En Heritier, 2002, p.140). Y este es sólo un ejemplo de la amenaza que revierte la aceptación, justificación y reproducción de estos esquemas segregadores.

La indagación teórica aquí expuesta se utilizará en este trabajo de tesis para identificar y comprender las estrategias de dominación masculina y las estrategias femeninas en respuesta al modelo androcéntrico. Asimismo, la definición de ideología servirá para la localización de las mismas en el texto elegido como muestra para la investigación, mediante las acciones y opiniones expresadas por los actores de la narración en *Malena de cinco mundos*.

El texto literario: consideraciones teóricas

Del texto al texto literario

Luis Barrera Linares (2000) destaca que existen dos nociones de suma relevancia para explicar los hechos del lenguaje, a saber: texto y contexto. Sobre el texto, Michael Halliday (1982) lo definió como una unidad lingüística que el hablante utiliza para alcanzar un objetivo, en sus palabras: “un texto es una unidad operacional lingüística, del mismo modo que una frase es una unidad sintáctica” (p. 108). Como se ve, el texto es una categoría principalmente semántica.

Barrera Linares (2000) hace la acotación de que dicha definición abarca tanto las expresiones verbales como las orales, independientemente de su extensión, y completa la conceptualización aduciendo que un texto es (p. 26):

La unidad comunicativa fundamental, producto de la interacción socio-comunicativa entre sujetos que comparten un mismo sistema codificado, caracterizada por su independencia semántica y su coherencia tanto en el nivel superficial como en el nivel profundo.

Por coherencia se entiende “la estabilidad y la consistencia temática de un texto” (Calsamiglia y Tusón, 1999, p.222). Van Dijk, al igual que Linares diferencia dos tipos de coherencia: la coherencia lineal o local, definida en términos de “relaciones semánticas entre las oraciones individuales de la secuencia”, y la coherencia global, que “caracteriza al texto como un todo” (1983, p.25).

Para Van Dijk (1983), los textos son secuencias de oraciones que poseen una macroestructura, es decir, un conjunto de proposiciones que sintetizan su significado.

Calsamiglia y Tusón (1999, p.17), por su parte definen al texto resaltando su naturaleza compleja y plural:

Los enunciados se combinan entre sí para formar textos, orales o escritos. El texto así está constituido por elementos verbales combinados, que forman una unidad comunicativa, intencional y completa (...) Todo texto debe ser entendido como un hecho (acontecimiento o evento) comunicativo que se da en el transcurso de un devenir espacio temporal.

En su obra *Estudio lingüístico del texto literario* (2005, p. 20), la lingüista Irma Chumaceiro elabora su propia definición de texto según la cual un texto es:

Una unidad verbal que constituye un todo en cuanto a su significación, que cumple una función de comunicación intencionada y perceptible, que posee una delimitación contextual (en su más amplio sentido; situacional interactivo o social y cognitivo) y que, además, puede dar lugar a una serie de relaciones cotextuales e intertextuales.

Al referirnos específicamente al texto literario, nos enfrentamos a un fenómeno que si bien es eminentemente comunicativo, se trata de una variedad textual codificada sobre la perspectiva de una comunicación sensorial emitida por el autor y aceptada y reactivada por el lector, no precisamente con fines informativos sino también para evidenciar estados particulares jerarquizados en base a un conjunto de normas estéticas y socioculturales (Barrera Linares, 2000, p.27).

De la consideración anterior destacan dos elementos importantes, el autor (emisor) y el lector (receptor) para la adjudicación del carácter literario de un texto. Van Dijk (1980) hace hincapié en este sentido cuando afirma que la literatura se define como tal en la medida en que alguna clase social y algunas instituciones (la academia, el gremio de críticos) llamen y decidan usar un texto en particular como texto literario. O como lo sintetiza Barrera Linares (2000, p.38),

“para que una obra sea considerada como integrante de un sistema literario, la obra requiere de un reconocimiento social”.

Terry Eagleton (1988) respalda esta postura al aducir que lo literario depende de los juicios de valor de los lectores en cada época, en vista de que no existe una literatura tomada como “un conjunto de obras de valor asegurado e inalterable, caracterizado por ciertas propiedades intrínsecas y compartidas” (p. 22).

Asimismo, otro de los parámetros constitutivos del texto literario es, para Lázaro Carreter (En Chumaceiro, 2005), la contemporaneidad. La contemporaneidad se refiere a la identificación de los contenidos y formas expresadas en el texto, por parte del receptor mediante su universo cognoscitivo y sus circunstancias particulares. Dado que el lector, al enfrentarse a un texto literario, recrea en él una serie de experiencias que definirán la identificación o rechazo del mismo, la contemporaneidad viene dada por la empatía que pueda generarse a través de este proceso.

En esta misma línea, Irma Chumaceiro (2005) agrega que este tipo de textos poseen dos condiciones fundamentales. Por una parte, posee la condición de materializarse en la escritura y, por otra, la de tener una finalidad estilístico – retórica. Estilística, pues está orientado a la búsqueda estética por parte de quien escribe y hacia una reactivación de este placer por parte del lector. Retórica, dado que obedece a un impulso de actuar sobre el lector, de dirigir su atención y movilizar su sensibilidad hacia un tema determinado.

Desde una acepción comunicativa, el texto literario es la intermediación de unos significados muy particulares producidos por un emisor concreto, en un contexto particular, y unos receptores que también se circunscriben a un contexto particular, temporal y espacialmente distinto del contexto de producción (Barrera Linares, 2000).

Según la pragmática literaria, lo literario de un texto está determinado por las características del acto comunicativo en el cual se realiza ese texto. Se trata pues de un evento comunicativo de naturaleza particular, cuyo análisis requiere la trascendencia del nivel textual para abordarlo desde una perspectiva con base, por una parte, en lo social, y por otra en lo cognitivo, en las experiencias propias del creador y del lector (Chumaceiro, 2005).

Resulta importante entonces definir cada uno de los elementos que intervienen en la adjudicación del carácter literario a los textos, a saber: emisor, receptor y lector implícito, contexto y referente.

El emisor

Si bien el autor crea un texto como supuesto texto literario, es necesario que quien lo reciba lo reconozca como tal. Asimismo, el texto literario no propone, per se, generar un cambio de conducta en el lector. Esto no quiere decir que en él no estén contenidos ideas o pensamientos concretos o que quien lo escribe no persiga un propósito fundamental, pero debido a que es una expresión artística libre, la transmisión de estas ideas se hace de una manera indirecta, no intencional. En términos de Barrera Linares, (2000, p.41) “el acto de habla que significa la propuesta de una obra literaria por un determinado escritor tiene entonces un destino incierto”.

De allí que Barrera Linares afirme que el texto literario se construye sobre un proceso comunicativo pluridireccional: va dirigido a un grupo de destinatarios indiferenciados, atemporales. Luego de creado el texto, el emisor concreto, el autor, se convierte en una abstracción distante con quien el lector no podrá dialogar; por ende, se convierte en lo que Humberto Eco (En Barrera Linares, 2000) denominó un “emisor modelo” imaginado por el lector y a veces identificado con la voz del narrador.

El receptor

Para Barrera Linares (2000) el receptor de un texto, además de adjudicarle a éste el rango de “literario”, se acerca a él de forma espontánea, no necesariamente motivado por la búsqueda de un conocimiento práctico y puede encontrarse distanciado espacio-temporalmente del contexto físico en que originalmente fue producido el texto. Así, su papel primordial es el de acercarse al texto y determinar su grado de contemporaneidad para actualizar el contenido; a él le corresponde la finalización del acto ritual iniciado con la escritura del texto. Para ello hace uso de su memoria semántica, que funciona en el caso de la literatura como un dispositivo que permite al lector asociar ciertos significados implícitos en el texto con referencias específicas asociadas a su propio repertorio de experiencias.

Directamente vinculado con la memoria semántica, se deriva el concepto de competencia literaria, una suerte de conocimiento adquirido a través del contacto con textos de literatura que habilita al lector para reconocer el conjunto de reglas estéticas inherentes a este tipo de textos, la adecuación del contexto físico a la situación particular de lectura, y para decodificar e interpretar los textos literarios (Páez Urdaneta, 1988).

El contexto y el referente

Como todo evento comunicativo, la obra literaria existe en un contexto determinado. Sin embargo, este tipo de textos poseen la particularidad de generar y contener el suyo, lo que explica de alguna forma la autonomía relativa que lo hace permanecer en el tiempo (Barrera Linares, 2000).

Van Dijk, (1980) explica que a partir de un marco socio-cultural específico, el texto literario es producido dentro de un contexto comunicativo público, pues se trata de un mensaje para ser divulgado a través de la publicación, y es justamente del ámbito público de lo que

depende la significación de ese texto literario, en tanto allí operan una serie de valores y principios que determinan la mayor o menor aceptación de su contenido, y que permean su decodificación. Lo que suele ocurrir con el texto literario es que, debido a su permanencia en el tiempo, implica la readaptación del mismo a nuevos contextos, de acuerdo con ciertas circunstancias y condiciones culturales, personales, históricas y estéticas.

En la misma línea de análisis, Thomas Lewis (1983, p.8) afirma que:

El texto sólo puede adquirir significado a través de su relación con otras unidades culturales que, aunque marcadas semánticamente, no aparecen propiamente en el texto mismo. Ningún texto, por tanto, puede ser entendido en un estado hipotéticamente “puro” – es decir, sin haber sido situado en un contexto cultural– ya que la significación presupone la existencia y funcionamiento de las estructuras en las cuales el texto es producido y consumido.

Así pues, el texto opera sobre la base de elementos referenciales que condicionan su recepción por parte del lector; cuando se habla de elementos referenciales, en plural, la distinción obedece a que el referente del texto, además del contexto, incluye al resto de los elementos del hecho comunicativo: emisor, texto y receptor (Barrera Linares, 2000).

Como se mencionó anteriormente, es en el receptor en quien recae la responsabilidad de detectar las alusiones contenidas en el texto literario. No obstante, Barrera Linares (2000) aclara que la vinculación del texto artístico con la realidad puede darse de tres formas: en primer lugar, que el referente esté determinado por el contexto histórico de producción. En segundo lugar, la referencia del texto puede estar constituida por ciertos estados interiores del emisor, orientados a una subjetivación de lo expresado. Finalmente, la tercera tendencia es la

que convierte la estructura de la obra en su propio punto de reflexión, conocida como autorreferencialidad.

El texto literario como acto de habla

La lingüista Irma Chumaceiro destaca, en su texto *Estudio lingüístico del texto literario* (2005), la utilidad de la pragmática como teoría de la comunicación literaria. Desde un punto de vista muy amplio, la pragmática se entiende como una teoría de la comunicación literaria que estudia los textos en su relación con todas las instancias del evento comunicativo del cual son producto, específicamente, con sus determinaciones contextuales. Según esta concepción, la literatura, más allá de ser una estructura verbal diferente por aspectos propiamente lingüísticos, es un acto de comunicación de naturaleza distinta.

Una de las perspectivas fundamentales de la pragmática es lo que se conoce como teoría de los actos de habla, acuñada por Austin y Searle en los años 60. A grosso modo, la teoría de los actos de habla se puede resumir en el planteamiento según el cual siempre que emitimos un enunciado estamos haciendo algo que cambia el estado de las cosas, por lo tanto, las palabras, además de su significado literal, constituyen una forma de acción intencional cuando son pronunciadas en la interacción (Calsamiglia y Tusón, 1999).

En 1976 Searle formula una tipología de los actos de habla que puede resumir nuestros enunciados. Según esta tipología, los actos de habla pueden ser de cinco tipos:

- *Asertivos*: afirmar, anunciar, predecir, insistir...
- *Directivos*: preguntar, pedir, prohibir, recomendar, exigir, encargar, ordenar...
- *Compromisorios*: ofrecer, prometer, jurar...

- *Expresivos*: pedir perdón, perdonar, agradecer, felicitar...
- *Declarativos*: sentenciar, bautizar, vetar, declarar la guerra, levantar la sesión...

En esta teoría se propone que, de hecho, al emitir un enunciado se producen tres actos: el acto *locutivo*, el acto *ilocutivo* y el acto *perlocutivo*. El acto *locutivo* se refiere a la emisión del enunciado con su significado literal. El acto *ilocutivo* se lleva a cabo a través de la fuerza ilocutiva que asigna un valor de acción intencional a las palabras emitidas. Finalmente, el acto perlocutivo se refiere al efecto, verbal o no, que los enunciados generan en la audiencia.

Dentro de la categorización de los actos de habla, el texto literario es definido por Van Dijk (1987) como un *acto de habla ritual*, mediante el cual no se persigue ninguna modificación en el campo de conocimiento del lector, ni tampoco producir un cambio en las relaciones sociales de los interlocutores. Por tanto, como apunta Chumaceiro (2005), la literatura es considerada por Van Dijk como un acto ilocutivo peculiar, de base social y con carácter institucionalizado, cuyo efecto perlocutivo busca mover al oyente en su sensibilidad y llevarlo a acoger o no lo que el texto le plantea.

Como acto de habla, Chumaceiro enumera una serie de aspectos de naturaleza pragmática que se manifiestan en el texto literario. En primer término, la interacción que tiene lugar en la comunicación literaria es una comunicación diferida en el tiempo y desplazada en el espacio; es el lector el que la reactiva en estos dos ámbitos para valorarla. De allí que el texto literario, entendido como un acto de habla, sólo se completa cuando es actualizado y decodificado por el lector, lo que quiere decir que una lectura literaria siempre corresponde a un acto de discurso.

En segundo lugar, “todo acto de habla literario debe estar precedido por un pacto de fictivización” (Chumaceiro, p. 47). Esto quiere decir que el lector debe, de antemano, aceptar

como posibles algunas situaciones y hechos que no lo son fuera del plano literario. Tercero, la complejidad de relaciones pragmáticas y semánticas que se establecen en el texto literario hace que esté abierto a múltiples interpretaciones.

Asimismo, en cuarto lugar, se entiende que para la comprensión del texto, el lector debe hacer uso de su conocimiento del mundo y de su propia experiencia. Finalmente, dado que no existe un contexto común al emisor y al receptor, el texto debe comportar su propio contexto y crear una situación de lectura que será diferente para cada lector.

La narración literaria

La narración es definida por Barrera Linares (2000, p. 91) como:

Una materia discursiva caracterizada por la relación que un narrador (la voz textual) hace de la ocurrencia de por lo menos tres micro-acciones (estado inicial-modificación-estado final), enlazadas éstas por una variable común (un personaje, un ambiente, un conflicto), la cual da al conjunto la categoría unitaria.

Irma Chumaceiro (2005, p.50) destaca que la narración representa el núcleo de un relato, éste último entendido como:

El texto escrito que da cuenta de una historia mediante la intervención de un narrador. Esta obra es una construcción imaginaria, una ficción que implica la creación de mundos, más o menos cercanos a la realidad, con una finalidad estilística – retórica, y que, además, involucra a un creador y a un lector en un acto de habla particular en el que siempre participa un narrador.

La lingüista completa exponiendo una serie de principios básicos inherentes al relato: a.) un narrador da cuenta de los hechos vividos por uno o más personajes, b.) se presenta un proceso de transformación que parte de un estado inicial hacia otro final, c.) se concibe como el reportaje de un conjunto de acciones que suceden en el tiempo y se ubican en el espacio, d.) todo relato recrea la realidad en su doble manifestación: la de la realidad cotidiana y la de la ficción, y e.) El conjunto de los acontecimientos descritos en el relato debe poder sintetizarse a través de una macroproposición.

Otra consideración importante de resaltar es la acuñada por Todorov (En Chumaceiro, 2005) cuando establece que el texto literario integra dos aspectos constitutivos, una historia y un discurso:

Es historia en el sentido de que evoca una cierta realidad, acontecimientos que habrán sucedido, personajes que se confunden con los de la vida real. Pero (...) es al mismo tiempo discurso: existe un narrador que relata la historia y frente a él un lector que la recibe. A este nivel no son los acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en que el narrador nos los hace conocer.

Acerca de la conceptualización del discurso, es una visión estándar en el campo de los estudios del discurso, que estos son formas de interacción social, situados en contextos sociales en los cuales los participantes no se circunscriben sólo al acto de emisor o receptor, sino que también fungen como actores sociales afiliados a un grupo y a una cultura. Citando a Calsamiglia y Tusón (1999, p. 37):

Hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social, desde el punto de vista

discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, social, cognitivo y sociocultural). Nos referimos, pues, a cómo las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y representación del mundo real o imaginario.

En el caso particular del discurso narrativo, Chumaceiro (2005) destaca que se trata de una interacción especialmente compleja pues a partir del texto se produce un doble desdoblamiento, concretado en tres espacios vinculados: una zona exterior del acto de narración en la que se encuentran los seres reales que escriben y leen el relato; un espacio intermedio que corresponde al proceso enunciativo donde se hallan los seres imaginados (autor y lector implicados en el discurso narrativo) y, finalmente, el espacio interno de la escritura donde tienen cabida los seres emanados de la ficción (narrador y personajes).

Por ende, en la comprensión del texto literario entran en juego la subjetividad del lector, sus vivencias, los cambios en referentes contextuales que el tiempo y el ambiente particular propicien; así como los criterios de valoración estética y temática del momento en que se efectúa la lectura (Chumaceiro, 2005). Gracias a este proceso, el lector, como señala Chumaceiro, no sólo reconoce aquellos significados que el autor le ha querido comunicar, sino que también halla otros nuevos, subjetivos, producto de su propia elaboración, lo que le confiere al lector un rol de re-creador del texto literario.

Lo real y lo fantástico en el texto narrativo literario

Como se mencionó anteriormente, cuando un lector se enfrenta a un texto literario debe partir de la aceptación previa del principio de fictivización, es decir, de la aceptación de que en el texto se construyen universos con acciones, tiempos, espacios y personajes que pueden o no parecerse a los sistemas sociales en los que cotidianamente vivimos. No obstante, como argumenta Barrera Linares (2000, p.40), “la consideración de la literatura debe partir de la premisa ineludible según la cual todo hecho de lenguaje sostiene una relación con la realidad, que al fin al cabo lo convierte en signo”. Y como hecho de lenguaje, dado que éste constituye ya de por sí una realidad especular (más no literal), en relación con el mundo tangible, la literatura generará también una imagen interpretativa de esa misma realidad - a través de dos instancias: la del lenguaje y sus códigos, y la de la literatura con sus reglas culturales y pragmáticas- sin que la misma sea objetivamente una copia fidedigna (Barrera Linares, 2000).

Para demarcar y diferenciar el plano de lo fantástico del plano de lo real, Barrera Linares recurre a las siguientes definiciones: *fantasía*, para referirnos a todo lo “no real”, y *realidad*, para aludir a aquellos contenidos que la memoria semántica ha tipificado como tales. Sin embargo, también aclara que ni lo fantástico ni lo real existen como rasgos inmanentes a los discursos narrativos, sino que su peculiaridad depende de “la vinculación que se hace entre los contenidos propios del texto, las creencias generalizadas y aceptadas por el colectivo como reflejo de lo real, y los principios imperantes en los contextos histórico y socio-cultural” (2000, p. 75).

Para Glowinski (En Barrera Linares, 2000), la delimitación de ambas categorías (fantástico y real) viene dada por lo que denomina “estilos de recepción”. La narrativa realista estaría mucho más sujeta a un estilo de carácter mimético, por el hecho de que sus contenidos están mucho más vinculados al universo conceptual que regula el mundo de lo físico y social

del hombre. Por el contrario, el texto narrativo fundado en lo no real se vincula a un estilo mítico y estetizante, en la medida en que es recibido como producto discursivo relativamente autónomo, que suele separarlo de la realidad y ubicarlo dentro de unos parámetros más estéticos.

Análisis discursivo del texto literario

Como se vio anteriormente, desde un punto de vista pragmático, uno de los dos aspectos constitutivos de todo texto literario es el discurso que genera, en la medida en que su cierre está representado en la decodificación que un lector hace de los contenidos del texto, de acuerdo a un contexto específico de lectura. La historia en sí misma, representa la otra mitad.

En el marco de esta peculiar naturaleza, Chumaceiro, Van Dijk y Linares, apuntan que para el estudio de los textos es necesario la descripción de dos planos: uno que relaciona el texto con los participantes, y otro que está vinculado a los procesos autónomos del texto.

El primer plano nos permite apreciar cómo a través del texto se relacionan los interlocutores, en qué situación se produce ese texto y en qué circunstancias está dirigido (pragmática). El segundo plano pone de manifiesto los procesos internos de formación del texto (todo lo que el texto dice y deja de decir), cómo se estructuran y conectan sus contenidos. Es a través del análisis conjunto de esto dos planos que se puede decodificar y construir el sentido del texto.

En esta misma línea, Adriana Bolívar (1994, p. 110) establece que todo texto puede describirse en dos planos:

Creemos que el texto escrito se puede describir en dos planos: uno que relaciona el texto a los participantes, y otro que tiene que ver con los procesos autónomos del texto. Siguiendo a Sinclair (1983) llamaremos al primer plano interactivo, al segundo autónomo.

Dicho de otro modo, el análisis global de un texto debe llevarse a cabo en dos dimensiones: una textual y otra contextual (Van Dijk, 1990).

Para el análisis textual es capital abordar dos niveles inherentes al texto: un *micronivel*, que corresponde a las oraciones y otras estructuras menores no globales. A su vez el micronivel está conformando por los siguientes subniveles (Chumaceiro, 2000, pp. 58 – 59)

- *Fonético*: análisis de la expresión oral del texto. Toma en cuenta la articulación de los sonidos y los elementos suprasegmentales como la entonación y el ritmo.
- *Morfosintáctico*: corresponde a la organización de las palabras, sintagmas y oraciones que integran el texto. La estructuración sintáctica es lineal y es la base estructural del texto.
- *Semántico*: está relacionado con el contenido de las oraciones que se expresa mediante proposiciones. La semántica da las condiciones para que los enunciados sean interpretados, para que se puedan establecer su significado y sentido.
- *Pragmático*: nos da la posibilidad de relacionar los enunciados que conforman el texto con la variedad de contextos a él asociados. De esta manera se pueden establecer las inferencias o conexiones de sentido que permiten incorporar la información implícita y contextual en la interpretación.

- *Retórico – estilístico*: corresponde, por una parte, al uso de determinados recursos con fines estéticos y, por tanto, centrados en el creador. Y, por otra, al empleo de estrategias específicas dirigidas al lector, a llamar su atención y a movilizar su sensibilidad. Este subnivel se expresa a través de las llamadas figuras literarias, los recursos persuasivos y las estrategias de argumentación.

Por otra parte, el *macronivel*, o nivel global, se refiere a las unidades mayores del texto y su organización total. También está constituido por subniveles, a saber:

- *Macroestructura semántica*: es el esquema básico de un texto, en donde se integran como un todo los significados específicos que forman la microestructura (Van Dijk, 1983, p.55). Lo que se persigue con este subnivel de descripción textual es llegar a algunas generalizaciones sobre los principios que guían la estructura temática en el relato (Barrera Linares, 2000).

Barrera Linares enuncia brevemente el proceso mediante el cual se construye la macroestructura semántica. En primer lugar, es importante identificar las *proposiciones* que constituyen el texto. Una *proposición* es una “unidad de sentido que se expresa o reconstruye a través de una oración, por ende, existen múltiples proposiciones en un texto. El conjunto de proposiciones puede resumirse en una proposición que recoja la idea esencial que el conjunto expresa. A esta proposición sintetizadora, Van Dijk la denomina *macroproposición*. Estas macroproposiciones se pueden seguir sintetizando en macroproposiciones de más alto nivel hasta llegar a una macroestructura semántica que resume el contenido de todo el texto. En todo este proceso influye lo que anteriormente denominamos *memoria semántica* en tanto el lector desarticula el contenido y sólo archiva en su mente lo relevante a la par de que desecha (intuitivamente) lo que no considera pertinente.

En el caso particular de los textos narrativos, la condensación de la información en macroproposiciones se puede realizar mediante la agrupación de ideas que sinteticen los estados o acciones que tienen lugar en la trama. De forma, tal, como agrega Barrera Linares (2000), las macroproposiciones que se pueden extraer de este tipo particular de textos son de dos tipos: unas *macroproposiciones dinámicas*, que se refieren a las acciones que componen la trama, y otras llamadas *macroproposiciones estáticas*, que se definen como una verbalización de la situación mediante un verbo de estado.

- *Superestructura*: se refiere al esquema de organización del texto. El conjunto de estructuras sintácticas globales que le confieren un determinado carácter o tipología, por ejemplo: un relato constituye una superestructura narrativa, mientras que una charla, una expositiva – argumentativa (Chumaceiro, 2005, p.60).

- *Macroestructura pragmática*: corresponde al macroacto de habla que constituye un texto, es decir, si el texto funciona como una aseveración, como una interrogante, como una amenaza, como una promesa, etc. (Chumaceiro, 2005, p.60).

Aparte de estos niveles y subniveles considerados por Chumaceiro, Barrera Linares agrega también el *personaje* y el *narrador*. El *personaje* es un actor provisto de rasgos definitorios que posee un rol dentro de un entorno particular en una historia. Además, suministra información al lector a través de tres modalidades: mediante lo que dice explícitamente, a través de su conducta, y a través de la información aportada por el narrador o por otro personaje.

En el caso del *narrador*, éste se define como un “sustituto textual”, del creador original del enunciado, una “entidad ficticia” a quien corresponde presentar el discurso (Barrera Linares, 2000). Asimismo, Barrera Linares destaca que el narrador varía en dos momentos; inicialmente, en el acto de creación del texto, el narrador es, como se dijo antes, una

delegación del autor. No obstante, en el acto de lectura ese narrador cobra cierta independencia como voz que relata y se convierte en lo que Barrera Linares llama el “autor modelo”, definido como una elaboración del lector que se edifica sobre la base del texto que lee.

Por otra parte, todo acto de producción discursiva implica, desde un principio, un destinatario, que en el caso del texto literario se denomina *narratario*, y se define como el tú hipotético al que va dirigido el texto. *El narratario* se distingue del *lector concreto*, o lector real, en tanto éste último es, ciertamente, el consumidor activo del discurso, y puede satisfacer o no las aspiraciones que poseía el autor a la hora de crear el texto (Barrera Linares, 2000).

Por otra parte, el análisis contextual está referido a las condiciones de producción y lectura de un texto. Más detalladamente, Van Dijk (2001) define al contexto como un modelo mental específico que sirve para generar la representación mental de una situación comunicativa. La estructura de los modelos mentales se define con un esquema que consta de algunas categorías muy generales, como *escenario* (tiempo, lugar), *participantes* (y sus varios roles), y un *evento o acción*.

En su libro *Ideología y discurso* (2003, p.37), Van Dijk completa esta definición, afirmando que:

Los modelos contextuales o contextos son modelos como los de cualquier otro acontecimiento que hemos explicado anteriormente, con la diferencia de que representa el acto comunicativo actual en el que nos encontramos y del cual participamos.

Esta definición, al ser de índole cognitiva, funciona sólo como una construcción subjetiva de la situación social y aporta toda la información relevante para la interpretación del discurso

actual. Asimismo, los modelos contextuales son dinámicos y cambian a raíz de las relaciones sociales que se dan entre los participantes del evento comunicativo.

Al respecto, Barrera Linares (2000) ha esbozado el término *contexto situacional*, para incluir a todos los aspectos exteriores al texto que inciden en los mecanismos de producción y comprensión del mismo. Lo más importante de esta concepción radica en que el contexto determinaría el funcionamiento, significado y operatividad comunicacional del texto.

En el caso particular de la literatura, el contexto serviría para explicar las relaciones subyacentes entre ciertas obras y sus ámbitos de recepción, puesto que, al igual que el lenguaje, “el texto literario no existe con absoluta independencia del contexto” (Barrera Linares, 2000, p.30).

Mediante esta indagación teórica se definen las particularidades textuales y discursivas que se hallarán en *Malena de cinco mundos*, y que son sensibles de análisis para llegar a la decodificación ideológica que de los personajes femeninos se hace en esta novela. Vale acotar que algunos subniveles del micronivel, como el fonético y el morfosintáctico, no se examinarán, debido a que están mucho más emparentados al nivel autónomo del texto, y no tanto al pragmático, que es el que toma mayor relevancia al hablar de ideologías.

Las ideologías en los discursos

En el apartado anterior se reseñó la importancia de los modelos contextuales para el análisis de los discursos. Desde una acepción cognitiva, el contexto es un modelo mental que permite al emisor anticipar la situación comunicacional y al receptor, adjudicarle sentido al mensaje (Van Dijk, 2003).

De igual forma, se definió a las ideologías como un conjunto de creencias sociales compartidas que generalmente hacen referencia a aspectos políticos y sociales importantes, temas relevantes para un grupo y su existencia, que funcionan como el marco de referencia para los integrantes de estos grupos (Van Dijk, 2003), y que permean las actitudes y prácticas de estos.

Los discursos, entendidos como formas de práctica social, no son ajenos a estar permeados por las ideologías propias de quienes los crean, y también de quienes los reciben y decodifican. En palabras de Van Dijk (2003, p. 17):

Una de las prácticas sociales más importantes condicionadas por las ideologías, es el uso del lenguaje y del discurso, uso que, simultáneamente, influye en la forma de adquirir, aprender o modificar las ideologías. La mayor parte de nuestros discursos, especialmente cuando hablamos como miembros de un grupo, expresa opiniones con un fundamento ideológico.

Si bien existen discursos explícitamente ideológicos, como la propaganda política, las enseñanzas religiosas y los panfletos de movimientos sociales, muy a menudo las ideologías abstractas aparecen sólo indirectamente en el lenguaje oral o escrito. Este sería el caso del texto literario.

Frente a posturas que consideran el texto literario como meramente cerrado y no utilitario, Barrera Linares (2000, p.119) cita a Norman Fairclough (1995) cuando aduce que:

Los textos constituyen “barómetros” de los procesos sociales, de su movimiento y de su diversidad, el análisis de los mismos puede proveernos de algunos indicadores de los cambios sociales. Dichos procesos implican en el devenir de los cambios una interferencia constante y cotidiana de las ideologías, de identidades sociales, de campos de conocimiento, y resulta muy natural que esta situación se refleje en la “textura” de una época, de un grupo, de un área.

Barrera Linares completa entonces agregando que “en su afán de reinventar, recrear o reproducir la realidad, la literatura se nutre igualmente de lo más íntimo y tipificador del acontecer social” (p.119). Y, continúa, esto es igualmente válido para literatura de cualquier orientación (no sólo para la que se acerque a lo testimonial, lo autobiográfico o lo histórico), en vista de que es producida por hombres y mujeres concretos (autores) que no se encuentran aislados, por el contrario, forman parte y participan de grupos sociales marcados por inclinaciones ideológicas específicas, convirtiéndose, a través de sus productos literarios, en una suerte de “voceros”, a veces sin proponérselo.

De hecho, uno de los postulados que alimentó profundamente el análisis marxista, fue el que afirmaba que los textos transmitían las ideologías políticas de sus autores. Sin embargo, como señala Barrera Linares, se trata también de verificar un cúmulo de creencias, mitos, convicciones, opiniones y valoraciones subyacentes a un texto literario.

Para analizar la forma en que las ideologías se manifiestan en el discurso, es necesario verificar a través de qué estructuras lo hacen. Van Dijk (2003) explica que si bien es acertado considerar que las ideologías pueden aparecer potencialmente en todas las estructuras del lenguaje escrito u oral, es más probable que éstas modifiquen la dimensión semántica (significado) y estilística de los discursos, que la morfología (formación de palabras) y ciertos aspectos de la sintaxis (formación de oraciones), ya que estos dependen mucho menos del

contexto. Por ende, un análisis debe buscar las propiedades del discurso que muestren de forma clara las variaciones ideológicas de los modelos contextuales subyacentes, los modelos de acontecimientos y las actitudes sociales.

Estrategia general del análisis ideológico

Puesto que el discurso es tan complejo y las estructuras ideológicas se manifiestan en él de formas diversas, Van Dijk propone, en su texto *Discurso e ideología* (2003), un método para hallar la ideología en el lenguaje escrito u oral. Para esto, es importante verificar cómo se organizan las ideologías, o en otras palabras, cuál es la información fundamental con la que se identifican y categorizan los miembros de un grupo ideológico.

Para Van Dijk (2003, pp. 56-57), esta información se organiza a través de las siguientes categorías:

- *Pertinencia del grupo*: ¿Quiénes somos? ¿Quién pertenece al grupo? ¿A quién podemos admitir?
- *Actividades*: ¿Qué hacemos, planteamos? ¿Qué se espera de nosotros?
- *Objetivos*: ¿Por qué hacemos esto? ¿Qué queremos conseguir?
- *Normas*: ¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos?
- *Relaciones*: ¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos? ¿Qué lugar ocupamos en la sociedad?
- *Recursos*: ¿Qué tenemos que los demás no tengan? ¿Qué no tenemos que los demás tienen?

Como se aprecia, la mayor parte de esta información es sobre Nosotros respecto a Ellos. De hecho, la expresión discursiva de las ideologías suele presentarse a través de las siguientes estrategias (Van Dijk, 2003, p.58):

- *Poner énfasis en Nuestros aspectos positivos.*
- *Poner énfasis en Sus aspectos negativos.*
- *Quitar énfasis de Nuestros aspectos negativos.*
- *Quitar énfasis de Sus aspectos positivos.*

Estos cuatro principios son aplicables para Van Dijk, a los diferentes niveles del discurso, a saber: el significado, las estructuras proposicionales, las estructuras formales, la sintaxis de la oración, las formas del discurso, la argumentación, la retórica, la acción y la interacción.

El significado

Como se mencionó anteriormente, el nivel semántico es uno de los niveles del discurso en donde se expresa mejor el componente ideológico. A su vez, el significado de un discurso viene dado por diversos aspectos constitutivos que se resumen a continuación:

Temas: se refiere a los significados más globales del discurso, en vista de que explican de qué trata en general. Se desarrollan a través de macroproposiciones que, sintetizadas, conforman una macroestructura semántica. Las funciones ideológicas de los temas siguen los principios explicitados anteriormente.

Nivel de descripción / grado de detalle: una vez seleccionado un tema, quien lo desarrolla discursivamente lo realiza a través de su modelo mental (aquello que sabe de un acontecimiento) y, en base a ello, puede describirlo de manera abstracta o general.

Típicamente, se es más específico respecto a nuestros positivos y a los negativos de los demás.

Implicaciones y suposiciones: como se ha explicado la producción de los discursos se basa en modelos mentales que se tienen de un acontecimiento. Por muchos motivos, entre ellos la suposición de que el receptor comparte con el emisor un conocimiento, sólo una parte de la información contenida en el modelo mental se explicita. Todas las proposiciones que aparecen en el modelo mental, más no en el discurso, se convierten en significado inferido, y la opción de expresar una información o de dejarla implícita no es neutral. Generalmente, la gente tenderá a dejar implícita la información que no es consistente con su autoimagen positiva, mientras que aquella que transmita los aspectos negativos de los Otros se tenderá a expresar explícitamente.

Coherencia local: se refiere a la interrelación de acciones, acontecimientos o situaciones que debe existir en la secuencia de proposiciones que componen el discurso. Generalmente se materializa mediante relaciones de causalidad.

Debido a que se trata de una condición muy general del discurso, prácticamente obligatoria y, por ende, no modificable por la influencia del contexto, poco obedece a la ideología del emisor.

Sinonimia / paráfrasis: la sinonimia se entiende como el uso de sinónimos, mientras que las paráfrasis son expresiones que tienen más o menos el mismo significado, pero no exactamente el mismo. Puesto que ambas no se definen de manera diferente de acuerdo al contexto, no están influidas por las ideologías.

Contraste: ya se ha mencionado que las ideologías surgen cuando dos grupos tienen un conflicto de intereses, se enfrentan a luchas de poder y situaciones de dominio. En el caso

discursivo, estas oposiciones se manifiestan mediante el uso de pronombres como Nosotros o Ellos. Para Van Dijk, este tipo de contraste sugiere que las ideologías y las actitudes subyacentes también se representan en términos polarizados.

Ejemplos e ilustraciones: se trata de proposiciones o historias cuya función es la de servir como premisas de una argumentación, en aras de demostrar una proposición de mayor envergadura.

Negaciones: la negación funciona ante todo como una forma de autopresentación positiva, o de atenuar las consideraciones negativas hacia los Otros. Para Van Dijk, los tipos de negaciones que existen son la *negación aparente*, la *concesión aparente*, *empatía aparente*, *apología aparente*, *esfuerzo aparente*, *transferencia*, *culpabilización de la víctima*; y la fórmula común para todas ellas es combinar un aspecto positivo de Nuestro grupo con aspectos positivos de los Otros.

Las estructuras proposicionales

Previamente se expuso que el significado local de un discurso se organiza en proposiciones, es decir, ideas que expresen un pensamiento completo. Para Van Dijk, las estructuras de proposiciones en el análisis tienen unas propiedades específicas. En primer lugar, los predicados de proposiciones tienden a ser más o menos positivos o negativos en función de las opiniones subyacentes.

Actores: los argumentos de las proposiciones suelen referirse a los actores como agentes, pacientes o beneficiarios de una acción, lo que resulta de importancia capital para el análisis ideológico. Puntualmente, los actores aparecen de formas diferentes: colectiva o individualmente como miembros de un grupo, o como los excluidos del grupo; de forma específica o general; identificados por el nombre, grupo, profesión o función.

Modalidad: las formas de construir el enunciado modifican las proposiciones y crean una proposición nueva. Las modalidades están vinculadas a la forma de representar el mundo o los hechos; por ejemplo, una forma de atenuar o justificar hechos como la violencia se modaliza de formas como “los vecinos tuvieron que recurrir a las armas”.

Evidencia: cuando un emisor expresa una creencia se espera de él que proporcione pruebas (físicas o más informales como percepciones) que la sustenten. La aceptabilidad de estas pruebas depende en gran medida de los criterios de evaluación inherentes a quienes las reciben.

Ambigüedad y vaguedad: para Van Dijk, la gestión de la claridad y la vaguedad representa una herramienta ideológica crucial, en la medida en que se es ambiguo en aras de mitigar, camuflar o negar indirectamente.

Topoi: del griego “topos”, lugar, los topoi son definidos por Van Dijk como argumentos estándar del dominio público que se utilizan con frecuencia dado que no es necesario defenderlos. Por ende, suelen estar presentes en casi todos los discursos ideológicos.

Las estructuras formales:

A pesar de que el significado es el nivel semántico donde más evidentemente se expresan las ideologías, éstas también afectan las estructuras formales del lenguaje: forma de una frase, oración, argumento, jerarquización de las ideas, etc. No obstante, dado que la forma no tiene significado en sí misma, su función ideológica se ejerce sólo junto al significado o la interacción. Lo que se busca a través de la forma es quitar o poner énfasis.

Por ejemplo, la sintaxis ofrece múltiples formas estructurales mediante las cuales se puede poner o quitar énfasis en el significado. Del mismo modo, la superestructura discursiva elegida permite inferir de algún modo la expresión ideológica subyacente.

La sintaxis de la oración

El orden, las oraciones activas o pasivas y las nominalizaciones pueden marcar ideológicamente un discurso. Por ejemplo cuando se coloca una palabra al principio se topicaliza, mientras que si la ponemos al final se degrada. Es decir, el orden de las palabras en las oraciones marca de múltiples formas si el significado que expresamos con ciertas palabras es más o menos importante, y si posee implicaciones ideológicas.

Las formas del discurso

Lo que es válido para la ordenación de las oraciones también lo es para las proposiciones generales del discurso. Como máxima, la información que se coloca al principio de un texto tiene más énfasis y controla mejor la interpretación del mismo. En palabras de Van Dijk (2003, p. 70) “existe un paralelismo entre la importancia semántica y la prominencia formal”, y este paralelismo puede manipularse por motivos ideológicos.

Por ejemplo, las proposiciones que expresan significados positivos sobre Nosotros, o negativos sobre los Otros tienden a colocarse en el principio. A la inversa, los que incluyen información negativa nuestra y positiva suya tienden a aparecer al final.

La argumentación

La argumentación se relaciona con unas normas, principios de interacción y estrategias de eficacia en la producción. Como en la estructura, las ideologías interfieren hasta cierto punto en la argumentación. De allí que la elección del punto de vista no sea trivial, ya que representa una de las estrategias de las que dispone el emisor para poner énfasis en los significados y creencias subyacentes. No obstante, para Van Dijk, donde idealmente se expresan las ideologías es en el contenido del argumento, no en la forma.

La retórica

Si bien Van Dijk aclara que no resulta plausible una “naturaleza ideológica de la retórica” (2003 p. 74), lo que sí se manifiesta en los emisores del discurso es el énfasis retórico en nuestros aspectos positivos y en los negativos de los demás, desde una acepción semántica (sus contenidos y sus significados), no formal.

Acción e interacción

Este es el componente del discurso que hace referencia a la dimensión social. Van Dijk señala (2003, p. 75) “los discursos se llevan a cabo en situaciones específicas con el fin de conseguir actos de habla determinados”. Todas las acciones macro que se llevan a cabo mediante el discurso (gobernar, educar, legislar) están permeadas por una ideología en su contenido, y cada ideología concreta marca la forma de desempeñar las funciones inherentes a esas acciones.

Para el análisis de la muestra escogida en este trabajo de tesis se utilizarán sólo las estructuras discursivas de naturaleza semántica, y otras que, junto al significado, generen también una semántica ideológica. La mayoría de estas estructuras son las que están vinculadas al contexto, como se expuso anteriormente, debido a que lo que se persigue con este análisis es una consideración más pragmática del hecho literario. En el siguiente apartado se especifica la selección de las estructuras a estudiar.

*Representaciones ideológicas del género en el discurso
literario: aspectos metodológicos*

La muestra

Para este trabajo de licenciatura se evaluará discursivamente la novela *Malena de cinco mundos*, escrita por la venezolana Ana Teresa Torres (Caracas, 1945), publicada por primera vez en 1997 y posteriormente reeditada en el año 2000. La variable específica a analizar es la construcción ideológica de las mujeres que participan en la trama.

La selección de la muestra obedece a tres criterios:

En primer lugar, se trata de una novela rica en personajes femeninos: Malena del siglo XX, Giulia Metella en el imperio romano presidido por Marco Aurelio, Juanita Redondo en la España del siglo XVIII, Isabela Bruni en el renacimiento florentino y una primera Malena, paciente de Sigmund Freud en Viena a finales del siglo XIX, por citar sólo a los principales. Esta multiplicidad de personajes femeninos le confiere al relato una gran riqueza en cuanto a actores e historias aptas para el análisis planteado como objetivo general de este trabajo de licenciatura se refiere.

En segundo lugar, existe un trabajo de investigación precedente desarrollado por Beatriz Alicia García (2006), dedicado al análisis de la perspectiva narrativa y el género en *Malena de cinco mundos*, cuyos resultados refuerzan la posición teórica que se asume para este análisis particular.

A continuación se exponen las conclusiones más relevantes extraídas de este trabajo titulado *Perspectiva narrativa y género en Malena de cinco mundos de Ana Teresa Torres* (2006), con el objetivo de utilizarlas posteriormente para contrastar los resultados del análisis que aquí se realizará:

-La configuración de la identidad femenina en nuestra cultura ha estado marcada de manera enfática por una sociedad de signo patriarcal, que ha hecho a la

mujer básicamente objeto (del hombre) y no sujeto a la hora de configurar su mundo.

- *Malena de cinco mundos* es una novela a través de la cual su escritora privilegia la figura de la mujer y cuestiona asimismo la configuración social de los roles de género.

- La vida de Malena sirve de excusa para hacer un recorrido histórico de los roles representados por la mujer en cinco momentos claves de la civilización occidental, a la vez que los Señores del Destino vienen a representar la mirada acusadora del mandato cultural que juzga y excluye a la mujer transgresora.

- A lo largo de la novela hay un enfrentamiento entre lo que se espera sea el rol principal de la mujer y la experiencia concreta que viven los personajes femeninos.

- El personaje de Malena es la ejemplificación de la contradicción a la que se enfrentan las mujeres modernas, por un lado aupadas a ser profesionales competitivas en el ámbito extradoméstico, y por el otro abnegadas y eficientes amas de casa, esposas y madres.

- Las instituciones como el matrimonio y la familia son, en la novela, temas en crisis. Aparecen como conceptos difusos, mutantes, aunque desde la perspectiva narrativa se esbozan como valores sociales tradicionales que han de preservarse.

- Aunque el énfasis del relato está puesto en las figuras femeninas, no dejan de plantearse problemáticas correspondientes a los hombres.

- Las transformaciones sociales no han cambiado mucho la dinámica esencial entre los sexos, aún sigue siendo jerárquica y compleja.
- La perspectiva histórica (vidas pasadas de Malena) refuerza la perspectiva cultural según la cual las relaciones hombre - mujer se dan en términos jerárquicos.
- Los personajes femeninos son juzgados tomando como perspectiva ideológica el patrón tradicional social y cultural occidental.
- Tanto la historia de Malena del siglo XX como aquellas protagonizadas por sus vidas pasadas escenifican una misma problemática: el conflicto común a todas estas mujeres entre la necesidad de ser y lo que el contexto social en realidad les permite, las limitaciones que su rol de género les crea.

Finalmente, como apunta Luis Barrera Linares (2000), en el espectro discursivo existe un área cognoscitiva en la cual confluyamos con otros en tanto formamos parte del mismo conglomerado social, en este caso particular, las mujeres. Lo que quiere decir que, como investigadora, existe mayor consonancia frente a un texto escrito por una mujer y cuyo tema central gira en torno a la condición social que, históricamente, han tenido las mujeres.

Asimismo, a efectos del reconocimiento social del autor, plantado por Van Dijk como una condición inherente a la naturaleza de los textos literarios, las obras de Ana Teresa Torres han sido consagradas dentro del proceso de la literatura venezolana. Su carrera como escritora se inicia en 1984 al ser galardonada por el concurso de cuentos de El Nacional por *Retrato frente al mar*. Su primera novela, *El exilio del tiempo* (1990) recibió el Premio de Narrativa del Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela en el mismo año de su publicación. De igual forma, su obra completa ha sido reconocida con el Premio Anna

Seghers de Berlín (2001) y con la medalla Lucila Palacios del Círculo de Escritores de Venezuela (2001).

Unidades de análisis

Para el análisis de la novela, se establecerán unas unidades macro (capítulos) y otras micro (párrafos). *Malena de cinco mundos* se desarrolla a través de 12 capítulos:

- I. Los Señores del Destino.
- II. En una isla de la Caribe.
- III. Honor a ti, dignísima esposa y madre.
- IV. En una isla del Caribe.
- V. Juanita Redondo.
- VI. En una isla del Caribe.
- VII. *Infirmas, Imbecillitas, Humillitas*
- VIII. En una isla del Caribe.
- IX. Malena en su diván.
- X. Malena en Viena.
- XI. Viaje al fondo del proceso.
- XII. Malena ante los Señores del Destino.

Como apunta Irma Chumaceiro (2005), los capítulos ejemplifican los segmentos temáticos de un relato y permiten evidenciar la relación entre el desarrollo del discurso y el tratamiento del tema.

Para cada uno de estos capítulos, los párrafos serán las unidades de análisis micro (tipográfico), o subunidades de análisis, que serán sintetizadas luego en macroproposiciones temáticas que conduzcan a una macroproposición de mayor envergadura que resuma cada capítulo. En base a estas macroproposiciones se extraerá la macroestructura semántica del texto en su globalidad.

Asimismo, se ofrecerá un perfil general de la labor literaria y la formación académica de Ana Teresa Torres, autora de la novela, con el propósito de describir situacionalmente a quien funge como emisor en este acto comunicativo específico.

Además de las macroproposiciones, los otros aspectos textuales correspondientes a cada capítulo que se recogerán para luego emprender el análisis ideológico propiamente, serán: personajes (descripción directa e indirecta), macroproposición global de cada capítulo, focalización del relato, perspectiva del narrador, ubicación ambiental o escenario, relación entre el título y el contenido textual (Barrera Linares, 2000).

Es importante señalar que debido el interés específico de este trabajo de licenciatura, a saber, el análisis de la construcción ideológica de la mujer en *Malena de cinco mundos*, serán los personajes, principalmente los femeninos, y su interrelación con los demás elementos del relato, los puntos focales del estudio. Sobre estos se desglosará la descripción física e interna que el narrador hace y aquella que se infiere de las actitudes, conversaciones, hechos que cada personaje protagonice.

Estos datos, al igual que los otros aspectos textuales planteados por Barrera Linares, serán presentados en cuadros, cuyo contenido permitirá extraer indicadores ideológicos que sobre los personajes, principalmente los femeninos, se encuentren en el texto.

Si bien todos los párrafos se sintetizarán a través de la aplicación de las macrorreglas propuestas por Van Dijk (selección, omisión, creación, generalización), sólo se analizarán de forma más profunda aquellos que hagan alusión directa a los roles y acciones de los personajes femeninos que componen el relato. No obstante, en consonancia con las conclusiones de Van Dijk (2003) sobre la estructuración de las ideologías en términos polarizados, las referencias masculinas también serán de vital importancia como punto de contraste, en términos de oposición y relaciones de poder. Y es que, para la verificación del predominio de una visión androcéntrica (Bourdieu, 2000), es necesario identificar y contrastar las dinámicas que se establecen entre los hombres y las mujeres que ejecutan las acciones que componen el relato.

Indicadores ideológicos

Para el análisis de la construcción ideológica de las mujeres representadas en *Malena de cinco mundos*, se recurrirá al análisis de los niveles discursivos propuestos por Van Dijk en su libro *Ideología y discurso* (2003), específicamente aquellos que dependen en mayor grado de los modelos contextuales (acepción cognitiva) del autor y, por tanto, reflejan en mayor medida su ideología.

Estos niveles son, a saber:

El significado: contiene como subniveles a los temas, el nivel de descripción, las implicaciones y suposiciones, el contraste, los ejemplos e ilustraciones y las negaciones.

Las estructuras proposicionales: con sus elementos constitutivos como los actores, la evidencia, ambigüedad y vaguedad.

Las estructuras formales: implicaciones de la superestructura elegida y las formas de organización del discurso. Este indicador concreto se extraerá de la novela en su totalidad, dado que la superestructura se deriva del texto como un todo y la organización del discurso es plausible en la medida en que éste es tomado integralmente.

Las formas del discurso: evaluación de la jerarquización de la información a lo largo de cada capítulo constitutivo de la novela.

La argumentación: significación del punto o puntos de vista del narrador y señalización de los argumentos explicitados por los personajes del relato.

La retórica: tendencia a resaltar los aspectos positivos de los personajes femeninos y los negativos de los masculinos, a través del contenido del relato.

La acción y la interacción: análisis del macro acto de habla, o acción social que se cumple a través del relato. Chumaceiro (2005) lo define como la macroestructura pragmática.

Para el análisis de este último nivel discursivo resulta imprescindible ubicarlo en un contexto situacional específico que, en el caso del texto literario, por tratarse de un discurso que está espacial y temporalmente distanciado de su receptor, se debe dividir en dos momentos, un primer momento de producción del relato, y un segundo momento de lectura del mismo.

En base a esto se ofrecerá un breve recuento de las situaciones trascendentales que, en materia de género, caracterizaron a la década de los 90 y el comienzo del nuevo siglo

(contexto situacional). Igualmente, se ofrecerá una caracterización estética literaria del período histórico en el que se publicó por primera vez *Malena de cinco mundos*.

Para el marco situacional de recepción o lectura, se entiende que el sustento teórico expuesto anteriormente – que pone en evidencia la persistencia de los sistemas jerarquizados entre hombres y mujeres, en donde éstas, tanto en el ámbito doméstico como extradoméstico, ocupan casi siempre una posición relegada – funge como sistema de creencias en el proceso de reactivación del contenido del texto que es llevado a cabo al momento de lectura. Es decir, funciona como una suerte de sustento que permea el proceso de descodificación del relato y, por ende, también se traduce en la adjudicación de significado.

Así, aludiendo a un nivel textual y a uno contextual para el análisis, se cumple con lo propuesto por Adriana Bolívar (1994) cuando afirma que todo texto escrito puede ser descrito en dos planos: uno que relaciona el texto a los participantes (pragmática – contexto) y otro que tiene que ver con los procesos autónomos del texto (dimensión textual).

Debido a que no en todos los párrafos encontraremos indicadores discursivos de las ideologías, estos se extraerán por capítulo, a excepción de la acción y la interacción y las estructuras formales, que se analizarán a nivel global, y se presentarán en forma de enunciados.

Adicionalmente, por cada capítulo se responderán las interrogantes básicas que, según Van Dijk (2003), identifican a los grupos, en este caso a los hombres y a las mujeres. Dichas interrogantes son:

- ¿Quiénes somos? ¿Quién pertenece al grupo? ¿A quién podemos admitir?
(Criterio de pertinencia del grupo).

- ¿Qué hacemos, planteamos? ¿Qué se espera de nosotros? (Actividades identitarias del grupo).
- ¿Por qué hacemos esto? ¿Qué queremos conseguir? (Objetivos del grupo).
- ¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos? (Normas del grupo).
- ¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos? ¿Qué lugar ocupamos en la sociedad? (Relaciones internas y externas del grupo).
- ¿Qué tenemos que los demás no tengan? ¿Qué no tenemos que los demás tienen? (Recursos del grupo).

Una vez respondidas estas interrogantes se podrán describir las dinámicas hombre – mujer que la autora presenta en cada capítulo y, por encontrarse una perspectiva narrativa diacrónica en *Malena de cinco mundos*, se podrá inferir cómo estas relaciones estaban signadas por los distintos momentos históricos en los que habitan las vidas pasadas de la Malena del siglo XX.

Con todo esto se intenta demostrar que, como apunta Barrera Linares (2000) el narrador de un texto literario refleja en su discurso (implícita o explícitamente) el punto de vista del autor concreto, sea hombre o mujer, manifestados generalmente mediante una voz textual que asume o conduce la conducta, expresión lingüística y funcionamiento social de los personajes en el universo en que actúan.

En base a los indicadores hallados en el relato, se construirán los resultados globales, las reflexiones que estos plantean en torno a la figura y rol social de la mujer, y que el analista logra inferir de lo planteado por el sujeto productor del discurso, al entender que este último, como plantea Barrera Linares (2000), obedece en su conducta a unos parámetros que le han sido impuestos por el modelo de sociedad instaurado en su universo cognoscitivo. Y eso se

puede detectar en su discurso, incluso en formas escritas de mayor elaboración estética como la literatura.

De allí que a través del texto literario se puedan extraer el conjunto de creencias fundamentales que forman la base de las representaciones sociales de los sujetos de un grupo, es decir, la ideología, en el caso de este trabajo, propia de las mujeres, ratificada ésta a través de sus acciones y comentarios, y afianzada además por la visión que de las mujeres tienen los hombres a los que se les da voz y espacio en la novela.

Estos resultados finales, derivados de la información recabada en los cuadros y de su interrelación con el contexto situacional, servirán para describir cuál es la acción social (macroacto de habla) que cumple *Malena de cinco mundos*, específicamente de cara a una sociedad, aún hoy, signada por los patrones de dominación masculina.

Construcción ideológica de la mujer en Malena de 5 mundos

Para iniciar el análisis de la construcción ideológica de la mujer que se hace en la novela *Malena de cinco mundos*, de Ana Teresa Torres, partiremos, en primer término, de un breve recuento de la carrera literaria de su autora.

Ana Teresa Torres

Nace en Caracas, en el año 1945.

Psicóloga egresada de la Universidad Católica Andrés Bello, se dedicó durante varios años a la práctica psicoanalítica y a la docencia en universidades como la Universidad Central de Venezuela.

Su carrera literaria comienza cuando es nombrada ganadora del concurso de cuentos del diario El Nacional, en el año 1984, con *Retrato frente al mar*.

Entre los galardones que ha obtenido destacan: *Premio de narrativa del Distrito Capital* y *Premio de narrativa del Consejo Nacional de la Cultura*, por su novela *El exilio del tiempo* (1990). Asimismo, su novela siguiente, *Doña Inés contra el olvido* (1992), le valió el *Premio de Novela Mariano Picón Salas* y el *Premio Pegasus de Literatura* a la mejor novela venezolana escrita en la última década. *Doña Inés contra el olvido* ha sido traducida al inglés y publicada en Estados Unidos y el Reino Unido.

Su novela *La favorita del señor* (2004) resultó finalista del *Premio la Sonrisa Vertical*, entregado por Tusquets Editores.

Ha sido residente de la Fundación Rockefeller en Bellagio (Italia). En 2001 recibió el *Premio Anna Seghers* de Berlín por el conjunto de su obra. El mismo año, el Círculo de Escritores de Venezuela le concedió la *Medalla Lucila Palacios* por su obra literaria.

También ha abordado el ensayo literario y colabora frecuentemente en la prensa nacional y en revistas especializadas.

Su obra ha sido estudiada en diversas universidades nacionales y por críticos de otros países: *El principio radical de lo nuevo. Postmodernidad, identidad y novela en América Latina* de Julio Ortega (1997); *Escritura y desafío. Narradoras venezolanas del Siglo XX*, de varios autores, preparado por Edith Dimo y Amarilis Hidalgo (1996); *Mujer e Historia: La narrativa de Ana Teresa Torres*, de Gloria da Cunha-Giabbai (1994); *La historia en la mirada: Ana Teresa Torres, Laura Antillano y Milagros Mata Gil*, de varios autores (1997); *La novela intrahistórica: Tres miradas femeninas de la historia venezolana*, de Luz Marina Rivas (Universidad de Carabobo, 2000).

Bibliografía literaria:

- *El exilio del tiempo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
- *Doña Inés contra el olvido*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1992, 1999.
- *Vagas desapariciones*, Grijalbo, Caracas, 1995.
- *Malena de cinco mundos*, Editorial Blanca Pantin, Caracas, 1997.
- *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1999.

- *La favorita del Señor*, Editorial Blanca Pantin/La Nave Va, Caracas, 2001.
- *Cuentos completos*, El otro, el mismo, Mérida, 2002.
- *El corazón del otro*, Editorial Alfa, Caracas, 2005
- *Nocturama*, Editorial Alfa, Caracas, 2006.
- *A beneficio de inventario*, Memorias de Altagracia, Caracas, 2000.
- *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*, Angría Ediciones, Caracas, 2003.

A. Dimensión textual de *Malena de cinco mundos*

CAPÍTULO I: Los Señores del Destino

Síntesis macroproposicional

1. Presentación de los Señores del Destino, quienes se disponen a empezar la labor diaria de revisar los archivos para procesar los destinos.
2. Los Señores del Destino se lamentan porque tienen la agenda de destinos muy llena, en vista de que ahora todo el mundo reclama ser feliz.
3. Los Señores comienzan a trabajar, focalizados en los casos individuales.
4. Los Señores toman el caso de una mujer de finales del siglo XX, llamada Malena, que vivió en Venezuela a partir del año 1957 hasta 1992.
5. La mujer, Malena, reclama antes los Señores del Destino que no le ha gustado ninguna de las vidas que le ha tocado y que no han cumplido lo que le prometieron.
6. Los Señores del Destino hacen memoria de qué fue lo que le prometieron y recuerdan que había sido una “vida de mujer moderna”.
7. Uno de los Señores, el Quinto, gruñe que está hasta la coronilla de las mujeres.
8. El Cuarto Señor advierte que es necesario revisar si esta Malena estuvo inscrita en algún movimiento feminista, dado que no es recomendable tener problemas con “esa gente”.
9. El Quinto señor agrega que si bien Malena no perteneció a ningún movimiento feminista, es preciso revisar si hizo algo de particular en su vida, puesto que con las mujeres destacadas no es bueno tener problemas, “enseguida te dicen que las descalificas por sexismo” (p.11).
10. Los Señores llegan a la conclusión de que Malena fue una mujer común y corriente: clase media, divorciada, con un hijo, trabajó en una empresa de seguros.
11. El Quinto Señor se pregunta de qué se queja Malena, puesto que le pudo haber tocado una vida mucho peor.
12. A pesar de la postura del Quinto Señor, el Tercer Señor opina que es necesario

retomar el caso y averiguar a profundidad a qué se debe el reclamo.

13. Los Señores del Destino activan la computadora, encuentran el largo archivo de Malena 1992 y se disponen a leerlo.

14. El recuento del último año de vida de Malena comienza en la Caracas de 1992, cuando los asistentes al foro psicoanalítico de *La Ciudad de las Mujeres* salen de la Cinemateca Nacional hacia los jardines interiores del edificio.

15. Malena va al estacionamiento y enciende su automóvil para dirigirse a su apartamento.

16. Una vez allí, entra a la habitación en donde se encuentran varios artículos que utilizará en un viaje, y mientras los observa se repite a sí misma "Así que me voy", mientras percibe el desagradable sonido de su voz en la soledad.

17. Malena llena la maleta, se detiene a la hora de elegir el traje de baño y decide llevar el de una pieza puesto que el de dos deja ver un rollito de grasa en su cintura.

18. Malena resuelve inscribirse en clase de aeróbics al llegar del viaje, pero al instante se da cuenta de que entre sus responsabilidades como madre y como profesional, no tiene tiempo en su agenda para hacer aeróbics.

19. La ciudad parece desolada, decadente, debido a la lluvia que cae.

20. Mientras hace la maleta, Malena recuerda con cansancio que había visto a Alfredo Rivero en la Cinemateca.

21. Rememorando el incidente, se muestra que Malena trata de evitar el saludo a la salida pero Alfredo Rivero se le adelanta y, en el instante en que se hablan, le pregunta si tiene una relación con alguien, a lo que Malena responde que "más o menos".

22. Rivero, intrigado, le pide a Malena que salgan un día para que le explique mejor su situación sentimental y concluye el encuentro recordándole que ella ha sido para él siempre muy especial.

23. Malena accede a llamar a Alfredo Rivero cuando regrese de su viaje.

24. Malena piensa que sería preferible que las personas olvidaran en la medida en que viven, puesto que cada vez que recordaba los momentos cumbres de su vida estos le parecían casualidades interpuestas para equivocarse.

25. La narración regresa a la esfera de los Señores del Destino, y estos se preguntan quién es Alfredo Rivero.

26. Los Señores del Destino concluyen que se han saltado un pedazo de la historia de Malena y que Alfredo Rivero aún está en la esfera terrestre.

27. Los Señores del destino se preguntan quién de ellos fue el responsable de cruzar las vidas de Malena y de Alfredo Rivero.

28. El Tercer Señor recuerda que fue él el causante de que Malena y Alfredo se

conocieran, él hizo que se cruzaran en el cine y que Rivero le regalara un libro de poemas.

29. El Quinto Señor asevera que las mujeres que sienten debilidad por los hombres que regalan libros de poesía son las que más reclaman sus destinos.

30. Los Señores de Destino siguen leyendo la vida de Malena para encontrar el punto en donde está el problema que desencadena su reclamo.

Macroproposición global del Capítulo I

Macroproposición del capítulo I: Los Señores del Destino

Presentación de los 5 Señores del Destino, encargados de conducir la vida de los mortales y procesar los reclamos de los difuntos, quienes retoman el archivo de Malena, una mujer venezolana fallecida en el año 1992 que reclama no haber llevado nunca la vida de “mujer moderna” que los Señores le prometieron. De esta forma, los Señores del Destino revisan el último año de vida de la fallecida y encuentran a Alfredo Rivero, un hombre que comparte una historia intermitente con Malena desde el momento en que uno de los Señores los hizo cruzarse en un cine.

Personajes del Capítulo I

A continuación se describen, a través de un cuadro, los personajes que conforman el capítulo *Los Señores del Destino*. Dicha descripción obedece a dos niveles, una descripción directa, derivada de lo que el narrador dice y de lo que los personajes mismos hacen, y una indirecta referida a los rasgos que el narrador sugiere pero no explicita directamente.

Los Señores del Destino				
<i>Primer Señor</i>	<i>Segundo Señor</i>	<i>Tercer Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
Líder. Es el encargado de poner orden entre los 5 Señores a la hora de realizar el trabajo. El más interesado en ver a qué se debe el reclamo de Malena.	Obediente. Diligente. Se muestra sorprendido al ver cómo han cambiado las peticiones; antes todos se conformaban con las vidas que les habían tocado, ahora todos quieren ser felices.	Práctico. Responsable y comprometido con su deber como Señor del Destino. Evita guiarse por los prejuicios y persigue la imparcialidad.	Quejumbroso. Inconforme y obstinado. Cuidadoso frente a algunos colectivos sociales como los grupos feministas.	Pesimista e irónico. Deja ver cierto sentimiento de desagrado frente al género femenino, tanto que puede rayar en lo misógino.

Malena	Alfredo Rivero
<p>Ha fallecido en 1992.</p> <p>Reclama a los Señores del Destino no haber tenido una vida de mujer moderna, ni haber disfrutado ninguna de las vidas que le tocaron.</p> <p><i>En vida:</i></p> <p>Perteneció a la clase media.</p> <p>Divorciada y madre.</p> <p>Se presenta melancólica por las historias pasadas, probablemente arrepentida por las equivocaciones que ha cometido en los momentos cumbres de su vida.</p> <p>La soledad le resulta desagradable.</p> <p>Su situación sentimental es indefinida.</p> <p>Ocupada entre sus responsabilidades como madre y como profesional en una empresa de seguros, tiene poco tiempo para sí misma.</p> <p>Asiste a terapia psicológica para superar los “procesos” por los que ha pasado en su vida.</p>	<p>Se esboza vagamente como un hombre con el que Malena mantiene una relación intermitente de vieja data y que reaparece en su vida tras mucho tiempo sin verlo.</p> <p>Se insinúa que es de naturaleza bohemia e inestable.</p>

Otros aspectos textuales del Capítulo I

Capítulo I: Los Señores del Destino	
<p><i>Focalización del relato</i></p>	<p><i>Dimensión de los Señores del Destino:</i></p> <p>El relato se focaliza en una Malena fallecida, quien reclama a los Señores del Destino no estar satisfecha con las vidas que le tocaron, ni haber recibido nunca lo que estos le prometieron: una vida de mujer moderna.</p> <p><i>Dimensión física Caracas 1992:</i></p> <p><i>El relato también se focaliza en el personaje Malena, esta vez inserta en su último año de vida.</i></p>

<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente
<i>Ubicación ambiental</i>	Los Señores del Destino se encuentran ubicados en las esferas celestes. Un plano no terrenal. Malena, en vida, aparece en la Caracas de 1992.
<i>Relación entre el título y el contenido textual</i>	Este primer capítulo, titulado <i>Los Señores del Destino</i> , introduce precisamente a estos 5 personajes, encargados de dictaminar el destino de los vivos y procesar el reclamo de los difuntos, entre ellos Malena, al mismo tiempo de que arroja los primeros rasgos característicos de cada uno de ellos.

CAPÍTULO II: En una isla del Caribe

Síntesis macroproposicional

1. Malena termina de empacar para el viaje a Margarita que hará con su nuevo “proceso” o pareja.
2. Rememorando, Malena piensa que no quisiera ir a Margarita, sino a Grecia, como aquella vez que fue con Alfredo Rivero, hace muchos años.
3. La madre de Malena llama por teléfono para confirmar si finalmente se irá de viaje, a lo que Malena asiente no sin recordarle que si algo le pasa al “nené” (el hijo de Malena que cuidará su mamá durante el viaje) llame al pediatra.
4. Malena recuerda que cuando estuvo en Grecia tuvo la impresión de que, superficialmente, ésta se parecía mucho a Venezuela. Por ello quiere volver, para encontrar la grandeza pasada de la cuna de la cultura.
5. Malena tiene la impresión de haber vivido algunas vez en Grecia, específicamente en Atenas, en tiempos de Pericles.
6. Alicia, la mejor amiga de Malena, la llama para hacer encargos de último minuto: la n°2 de Estee Lauder y el First de Arpels.
7. El taxi, en el que iba el “nuevo proceso” de Malena, Martín, llega a recogerla.
8. Martín recibe a Malena y, antes de partir, le pregunta si no ha olvidado nada; interrogante que le molesta puesto que siempre deja algo, pero, a fin de cuentas, ella es una ocupada ejecutiva de una empresa de seguros.
9. Malena repregunta a Martín qué cosa se le podría quedar, y éste responde que cosas como la cédula o los anticonceptivos, a lo que Malena responde que la cédula la lleva en su morral y los anticonceptivos en la vagina.
10. El taxi emprende camino hacia el aeropuerto.
11. Malena y Martín llegan a Margarita, es temporada baja.
12. Malena, al estar lejos de su madre, la recuerda. Tendía a recordarla estando lejos de ella puesto que lo que verdaderamente le irritaba era su presencia, “era su única hija y eso paga”. Además, su padre había muerto precozmente, y Malena había pasado a ser, en una familia con tres varones, la hija de una viuda acostumbrada a que alguien siempre le resolviera todo aquello que tuviera que ver con el mundo exterior.
13. Malena recuerda que tras la muerte de su padre, fueron sus hermanos los que pasaron a cumplir todas las funciones que éste anteriormente desempeñaba y que se resumían en pagar todos los gatos generados en el hogar. De resto, la función básica de su padre era la de escuchar a su madre, acto en el que Malena lo había sustituido.
14. A la edad de dieciséis, Malena decide abandonar sus planes de convertirse en profesora de historia, y estudia algo lucrativo para mantener su clase media- media: administración comercial; carrera que le permite entrar a trabajar en la firma en la que su padre se había desempeñado por muchos años, y en donde escala posiciones con mucha rapidez, para

sorpresa de sus hermanos que la consideraban una “niña mimada”.

15. Malena se siente orgullosa de haber mantenido su estatus a través de los años, incluso durante su breve matrimonio, que también fue con un personaje de clase media – media, con inclinación a alta.
16. Martín entiende la nostalgia de Malena hacia su madre, dado que es hijo de italianos, muy apegado a la familia.
17. Martín, que es de clase alta – alta, proveniente de clase baja – baja, odia las escenas típicas de los clase media – media, por lo que trata de resolver todo con dinero, incluyendo conseguir un taxi al pagarle el doble de la tarifa para que los traslade a la cabaña que él había alquilado.
18. Martín cree que todos los problemas pueden arreglarse a través de una negociación financiera. Esta creencia se derivaba de su experiencia como hijo de dos padres pobres y analfabetas.
19. Malena y Martín llegan al lujoso condominio en el que se hospedarán, y Malena piensa que esa semana será una semana feliz, dado que Martín es un buen amante y, a pesar de que a ella no le interesa el dinero de los hombres, tampoco desprecia el lujo y el bienestar que ha procurado Martín para ella.
20. Malena y Martín tienen inconvenientes para obtener la llave de su cabaña en vista de que ha concluido el turno laboral del conserje. No obstante, Martín resuelve ir a la casa de éste a buscar directamente la llave.
21. Malena se queda en la piscina del condominio, esperando que Martín regrese con la llave, dado que a este último le parece riesgoso que una mujer camine a altas horas de la noche por un descampado.
22. Al quedarse sola, Malena reconoce el viejo sentimiento de aburrimiento y piensa que Martín es alguien que simplemente le hace bien; al contrario de Alfredo Rivero que, en sus palabras, nació para estropearle la vida, aunque la misma Malena cree que la vida siempre viene un poco estropeada.
23. Martín regresa al condominio con las llaves y con un tono de “me voy de este país”.
24. Malena, ofendida porque un hijo de inmigrantes se quejaba del país, acota que la culpa del incidente es de la inmobiliaria por no aclarar el horario de atención.
25. Malena y Martín entablan una discusión para ver en qué sitio funcionan mejor las cosas; si en Santa Caterina, el pueblo donde habían nacido los papás de Martín, o en Venezuela.
26. Malena se da cuenta de que la discusión es absurda e insta a Martín a que entren finalmente a la cabaña.
27. Una vez en la cabaña, Martín y Malena se dan cuenta de que no tienen servicio de electricidad, puesto que éste lo ponía el gerente de la oficina, quien tampoco estaba debido a la hora.
28. Martín se queja nuevamente puesto que el servicio vip que le habían prometido no resulta

ser tal, a lo que Malena le responde que no hace falta servicio vip para lo que ella tiene ganas de hacer.

29. Malena y Martín buscan la cama en la oscuridad y hacen el amor por un buen rato.
30. A la mañana del día siguiente, los empleados del condominio activan el servicio de electricidad en la cabaña que ocupan Martín y Malena, y les llevan el desayuno a la cama..
31. Martín y Malena pasan todo el día entre las sábanas, disfrutando el servicio vip que les frecen, cosa que hace cada vez más feliz a Malena.
32. En la tarde, Martín y Malena salen agarrados de manos a dar una vuelta por el condominio, lo que ocasiona que Malena recuerde a su primer amor, Gustavo Graterol, compañero del colegio; y pregunta a Martín quién fue su primer amor.
33. Martín le responde a Malena que ella es su primer amor.
34. A Malena le hace gracia la respuesta en vista de que Martín le había comentado, el día en que se conocieron, que nunca se había enamorado; él se había casado con Julia porque le pareció que tenía edad para casarse, porque formaba parte de su imagen de empresario y porque quería compañía.
35. Malena no le cree a Martín puesto que piensa que lo dijo sólo para agradarla, como muchos hombres que creían que lo más atractivo para una mujer era ser el primer amor.
36. Martín se encuentra a un grupo de amigos y a regañadientes los saluda y les presenta a Malena, pero a la brevedad se excusa y se retiran.
37. Malena la pregunta a Martín si la ha presentado tan secamente porque cree que no está a la altura de sus amigos.
38. Martín responde que en lo absoluto, que de hecho había aceptado una invitación para almorzar con sus amigos el día después, dado que era gente que veía mucho en Caracas y era mejor salir de ese compromiso.
39. En la noche, Martín y Malena van a cenar a un restaurante en Porlamar.
40. Malena y Martín disfrutaban de la cena cuando éste ve que al restaurante entra Susana, la mejor amiga de Julia (esposa de Martín de la que se encuentra separado).
41. Martín pide la cuenta para evitar el encuentro con Susana pero es demasiado tarde y ésta se acerca a la mesa.
42. La separación de Martín y Julia había sido muy mal vista por sus amistades, dado que todos pensaban que Martín había caído en las manos de una mujer interesada en su dinero, y aupaban a Julia para que no le diera el divorcio hasta que no se aclararan las cosas.
43. Martín había ofrecido a Julia darle la mitad de su fortuna a cambio del divorcio, pero ésta amaba su papel de mujer a la defensiva que impide que Martín quede libre.
44. Martín tenía la certeza de que tendrá que esperar mucho tiempo para que Julia le dé el

divorcio, era su manera de vengarse por no haberlo amado nunca ni haber sido feliz con él.

45. Susana se acerca a la mesa de Martín y Malena en visible estado de ebriedad; saluda a Martín e ignora a Malena para hacerla sentir ausente, despreciable.
46. Malena comprende la jugada de Susana y la acepta en silencio.
47. Susana se da cuenta de que Malena no ha caído en la provocación y busca un método más efectivo: se despide de Martín aduciendo que “las señoras y las putas no se deben mezclar”.
48. Malena vacía su bebida en la cara de Susana a modo de respuesta por su comentario.
49. Martín y Malena salen del restaurante rápidamente.
50. Malena y Martín llegan a la cabaña, y ésta se dispone a leer el libro de Margaret Artwood que había llevado para los momentos muertos.
51. Malena no puede dejar de pensar en que Julia le resulta una persona conocida, y de repente tiene la impresión de que ella, Malena, alguna vez se llamó Giulia Metella.
52. Los Señores del Destino se preguntan cómo es posible que Malena recuerde haber sido Giulia Metella.
53. El Tercer Señor acota que en algunos casos se filtran recuerdos, y que eso es normal en los humanos.
54. Los Señores del Destino se preguntan quién fue Giulia Metella, y se disponen a buscar su archivo dado que la única pista que tienen es que creen que es romana.
55. Los Señores del Destino hallan el archivo de Giulia Metella y descubren que fue una Noble romana que murió a finales del siglo II en Ostia, esposa del gobernador de la provincia de Bulla Regia, Lucio Quinto Lucarnio, y madre de dos hijos.
56. Los Señores del Destino desean saber más de Giulia Metella pero el resto del archivo está en blanco.
57. Los Señores del Destino recurren al archivo de Lucio Quinto Lucarnio para extraer información de Giulia Metella.
58. El archivo de Lucio Quinto Lucarnio aporta la misma escasa información que el de Giulia Metella, aunque en una nota a pie de página se acota que éste, en una vida posterior, fue Martín Spósito, un ferroviario italiano a principios del siglo XX.
59. Los Señores del Destino buscan el archivo de Martín Spósito 1914 y allí, cuatro destinos más adelante, aparece el archivo de Lucio Quinto Lucarnio.
60. Los Señores del Destino empiezan a leer el archivo de Lucio Quinto Lucarnio, que resulta estar enteramente dedicado a Giulia Metella.
61. Giulia Metella resulta ser la primera vida de Malena en la era cristiana, de allí que resulta importante investigarla.

62. Los Señores del Destino se disponen a escuchar la lectura del archivo de Lucio Quinto Lucarnio.

Macroproposición global del Capítulo II

Macroproposición del capítulo II: En una isla del Caribe

Malena se va de viaje a la isla de Margarita con Martín, su actual pareja, quien se encuentra separado de Julia, una esposa que se niega a darle el divorcio a manera de venganza por no haber sido feliz a su lado. Un penoso incidente ocurrido durante el viaje con la mejor amiga de Julia le hace pensar que ésta le resulta conocida, de hecho, tras ese pensamiento tiene la impresión de haberse llamado Giulia Metella, nombre correspondiente a una Noble romana del siglo II que fue su primera vida en la era cristiana, como descubren luego los Señores del Destino escudriñando en sus archivos.

Personajes del Capítulo II

Malena	Madre de Malena	Alicia	Julia
<p>Mujer divorciada de 35 años.</p> <p>Nostálgica.</p> <p>Hábil para hacer descripciones destructivas.</p> <p>Madre de un niño pequeño.</p> <p>Oyente de su madre tras la muerte de su papá.</p> <p>Preocupada por mantener su clase social media - media y por mantener a su mamá en la clase a la que había pertenecido cuando su papá vivía.</p> <p>Exitosa ejecutiva de una empresa de seguros.</p> <p>Culta, incluso más que su pareja.</p>	<p>Viuda acostumbrada a que alguien siempre le resolviera todo aquello que estaba en relación con el mundo exterior.</p> <p>Dependiente económicamente de su esposo, cuando estaba vivo, y luego de sus tres hijos varones principalmente.</p> <p>Apoyaba a Malena en su rol de madre divorciada, haciéndole las compras del mercado y cuidando de su hijo.</p> <p>Aspiraba a que su hija pasara algún día de clase media a clase media – alta.</p> <p>Su mayor</p>	<p>Mejor amiga de Malena.</p> <p>Siempre hablaba en apócope.</p> <p>Utilizaba productos de belleza finos, cuya tenencia consideraba de vida o muerte.</p> <p>Compañera de viajes y confidente de Malena.</p> <p>Prototipo de una “sifrina” caraqueña.</p>	<p>Esposa de Martín, aunque se encuentran separados.</p> <p>Negada a darle el divorcio a Martín a manera de venganza por no haberla hecho feliz, y por no haberla amado.</p> <p>Influenciable por las opiniones de sus amistades.</p> <p>Víctima. “Amaba el papel de desahuciada, de pobre mujer recluida en una mísera covacha, obligada a pedir limosnas a sus hijos”, en vista de que no le exigía a Martín ningún tipo de pensión.</p> <p>Vengativa. La forma en que haría pagar a Martín por separarse de ella sería hacerlo esperar por el divorcio hasta que fuera un viejo rico, al que ninguna mujer joven</p>

<p>Honesta.</p> <p>Le molestaba que le recordaran sus fallas.</p> <p>De carácter agresivo.</p> <p>No le interesaba el dinero de los hombres pero sabía apreciar el lujo y la comodidad que estos podían proveerle.</p> <p>Pensaba que la vida viene siempre un poco maltrecha.</p> <p>Disfruta plenamente de su sexualidad.</p> <p>De juicios rápidos.</p> <p>Insegura frente a la percepción que de ella tengan los demás.</p> <p>Contestataria.</p>	<p>preocupación era enfrentar a diario el costo de las cosas en el mercado.</p>		<p>amara por algo más que su dinero.</p> <p>Amaba impedirle a Martín el librarse de ella.</p>
---	---	--	---

Susana	Giulia Metella
<p>Mejor amiga de Julia.</p> <p>Deseosa de conflicto.</p> <p>Manipuladora y malintencionada.</p> <p>Insulta a Malena llamándola prostituta, y la diferencia de ella que es una “señora”.</p>	<p>Noble romana que vivió en el siglo II.</p> <p>Primera vida de Malena en la era cristiana.</p> <p>Esposa de Lucio Quinto Lucarnio, gobernador de la provincia de Bulla Regia.</p> <p>Madre de dos hijos.</p> <p>Vinculación con Julia (esposa de Martín 1992).</p>

Martín	Lucio Quinto Lucarnio	Padre de Malena
<p>Pareja actual de Malena.</p> <p>Hijo único de inmigrantes italianos.</p>	<p>Noble romano que vivió en Ostia a finales del siglo II.</p> <p>Gobernador de la provincia</p>	<p>Se esboza como un referente.</p> <p>En vida fue el principal benefactor de la familia y</p>

<p>Director de empresa, clase alta – alta, proveniente de una clase muy baja.</p> <p>Tuvo una infancia muy pobre, con padres que trabajaban incesantemente y no lograban nada.</p> <p>Confiaba en el poder del dinero.</p> <p>Solidario.</p> <p>Apegado a la familia.</p> <p>Apreciaba la comodidad que garantizaba el dinero.</p> <p>Separado de Julia, una mujer con la que se casó por querer compañía, porque el matrimonio le encajaba con su imagen de empresario en ascenso, por creer que ya estaba en edad de contraer matrimonio.</p> <p>Padre de dos hombres mayores de edad.</p> <p>Execrado por los amigos que compartía con Julia por haberse separado de ella.</p> <p>Alega que Malena es su primer amor.</p> <p>Políticamente correcto.</p>	<p>africana de Bulla Regia.</p> <p>Esposo de Giulia Metella.</p> <p>Padre de dos hijos.</p> <p>En una vida posterior fue un ferroviario italiano llamado Martín Spósito (Relación con Martín 1992).</p>	<p>allí radicaban sus funciones; pagar todos los gastos del hogar.</p> <p>De resto, la única función que cumplía dentro del ámbito doméstico era escuchar a su esposa.</p>
---	---	--

Otros aspectos textuales en el Capítulo II

Capítulo II: En una isla del Caribe	
<i>Focalización del relato</i>	En dos personajes: Malena y Martín.
<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente.
<i>Ubicación ambiental</i>	Isla de Margarita y las esferas celestes (Los Señores del Destino).

<p><i>Relación entre el título y el contenido textual</i></p>	<p>Se trata básicamente de una ubicación geográfica, o determinación del escenario físico en el que se desenvuelven los acontecimientos de este capítulo.</p>
---	---

CAPÍTULO III: Honor a ti, dignísima esposa y madre

Síntesis macroproposicional

1. Lucio Quinto Lucarnio expresa que ha odiado a Giulia Metella a lo largo de toda su vida en común.
2. Lucio Quinto Lucarnio inscribe el epitafio que escribió para la tumba de Giulia Metella, la cual colocó frente a su ventana para estar unido a ella en la muerte, así como lo estuvo en la vida.
3. Lucio Quinto Lucarnio habla a la tumba de su esposa; comenta que sus dos hijos, Marcela (casada y con dos hijos) y Julio Antonio (inteligente y de carácter fuerte) fueron a visitarlo.
4. Lucarnio se excusa frente a la tumba de su esposa por haber estado refugiado en casa durante varios meses y no haberla visitado en largo tiempo.
5. Lucarnio le confiesa a su esposa que, desde su muerte, su vida se ha apaciguado, que con ella se fue el fracaso y el desvelo que no le permitía gozar de los pequeños gustos.
6. Cuenta además que ha declinado la petición de escribir sus memorias y que ha encargado a esculpir una estatua para adornar la tumba en la que yace su esposa.
7. Lucarnio aclara frente a la tumba de su esposa que él nunca dudó, como ella pensó en vida, casarse con ella o con su hermana, Claudia Metella.
8. Recuerda que durante su noviazgo los augures cantaron el honor, la notabilidad, la dignidad, la felicidad de su descendencia y el laurel que ceñiría sus sienes al terminar una vida de honestidad, rectitud y amistad que compartiría con Giulia.
9. Rememora con nostalgia la forma en que festejaron su compromiso, un banquete abierto a todos los campesinos.
10. Resalta que complació tanto al padre de Metella como al suyo cuando le pidieron que esperara a que Giulia cumpliera los 16 para casarse con ella.
11. Asevera que fue muy feliz durante los dos años de compromiso.
12. Confiesa que siempre tuvo alma de campesino, pues el amor por la tierra fue lo más continuo de su ser, a pesar de que su padre lo instaba a irse a Roma, una vez casado, para iniciar su carrera senatorial.
13. Dado que su hermano fue nombrado senador, Lucarnio dio por satisfecho a su padre y decidió quedarse en Ostia, a vigilar el trabajo de los campos.
14. La madre de Lucarnio estuvo de acuerdo con la decisión de su hijo de permanecer en el campo, y mandó a construir una villa para que éste se instalara con su esposa Giulia.
15. Lucarnio resiente la temprana muerte de su hermano Terencio y cree que fue éste el que debió casarse con una mujer con las virtudes de Giulia Metella.
16. Lucarnio admite que su verdadero deseo siempre fue llegar a ser un filósofo respetado

en el imperio.

17. Lucarnio presenta a Tirias, el esclavo griego que fungió como su profesor y administrador y que, a juicio de Lucarnio, fue quien siempre tomó las decisiones importantes.

18. Destaca el afecto que le profesó a Tirias, quien a pesar de la poca diferencia de edad le brindó un amor de padre y él, el de un hijo.

19. En vida, Giulia Metella pensaba que la presencia de Tirias era nefasta para Lucarnio, incluso creyó que alguna vez sostuvieron una relación impúdica.

20. Lucio Quinto Lucarnio, aclara que nunca hubiese sostenido una relación impúdica con Tirias puesto que jamás hubiese rebajado su honor viril, rebajándose a ser mujer.

21. Recuerda que aparte de Tirias, tuvo buenos preceptores en la casa de su padre, entre ellos Cornelio Liborio, quien le enseñó a amar la literatura, Batar, profesor de matemáticas y Elías, médico de la familia.

22. Lucarnio acota que si su padre se hubiese enterado de que Elías le enseñaba artes médicas en secreto, lo hubiese echado de casa pues lo estaba adiestrando en un oficio servil.

23. Lucarnio recuerda que Giulia Metella fue una romana a quien la sabiduría le parecía cosa de griegos pederastas y de árabes andrajosos. Ella deseaba un ejecutor y tenía un esposo melancólico.

24. Al poco tiempo de iniciar la vida de casados, Lucarnio empezó a notar quejosa, aburrida y malhumorada a Giulia, pero lo atribuyó a la pérdida del hijo que esperaba, el primero.

25. Para distraerla, Lucarnio llevó a Giulia a Roma, donde está recuperó su alegría.

26. Lucarnio recuerda que durante los primeros años de matrimonio Giulia accedió a todo lo que éste le pidió, pero después se dio cuenta de que el ejercicio del amor que practicaba Giulia era parte de la esmerada educación que recibió de su mentora.

27. Tras regresar de Roma, Giulia dio a luz a una niña, Marcela, y lloró su mala suerte en vista de que ella deseaba un varón.

28. Lucarnio la consoló haciéndole ver la felicidad y ternura que despertaba en él Marcela, y recordándole que su juventud prometía muchos hijos más.

29. Luego de varias pérdidas, nació Julio Antonio, y en él Giulia focalizó toda su atención.

30. Del cuidado y educación de Marcela se responsabilizó la nodriza, y sólo Lucarnio se acercaba a ver sus progresos y admiraba su inteligencia.

31. Fue hasta que Marcela cumplió catorce años cuando Giulia demostró interés hacia ella y empezó a pensar en el mejor marido que podría darle.

32. Lucarnio recuerda que Giulia nunca tuvo una frase tierna hacia su hija y, en consecuencia, ésta nunca quiso a su madre.

33. Lucarnio reclama a Giulia haberle inculcado a Julio Antonio una gran ambición e

inclemencia; sentimientos que le hicieron recriminarle a su padre el empobrecimiento de la fortuna que poseía y el olvido de su nombre en Roma.

34. Julio Antonio desea sentir el honor del nombre y memoria de su padre, pero ya en Roma nadie recuerda al cónsul de Bulla Regia.

35. Julio Antonio atañe a su padre, y no a su incapacidad, el no haber conseguido un mejor cargo que administrador de las termas.

36. Recuerda Lucarnio que a partir de que Marcela cumplió quince años, y Julio doce, los reclamos de Giulia se convirtieron en motivo de pesadumbre y amargura, tanto que fue necesario residenciarse en Roma.

37. En Roma Lucarnio es nombrado cónsul de Bulla Regia por recomendación de su tío.

38. A pesar de que Giulia recibe con desprecio el cargo que le han designado a Lucarnio, por considerarlo poco para su nombre, le dice que lo acepte.

39. Lucarnio ruega a Giulia que no lo obligue a ejercer un cargo para el que no tiene deseos ni virtudes, ni tampoco a mudarse a una ciudad en la que no serían tan felices como es Ostia, pero todo fue inútil.

40. Lucarnio y su familia parten hacia África para adquirir los méritos que éste necesita en aras de ser reconocido y recompensado, a su regreso, por el emperador.

41. Lucarnio no logra perdonarse a sí mismo el haber accedido a hacer la voluntad de Giulia, aunque sentía que no tenía otra opción dado que desde los primeros años de matrimonio sintió que ésta no era feliz.

42. A juicio de Lucarnio, Giulia se enferma de ansias de poder y de posesión, tanto que todo lo que lo apartara de ella le parecía una ofensa.

43. No obstante, Lucarnio descubre que no es su compañía lo que reclama Giulia, sino procurar que éste desarrolle una gran fortuna que luego ella pueda administrar.

44. Giulia y Lucarnio llegan a Bulla Regia en la última década de Marco Aurelio. Van acompañados de los esclavos Mirza y Tirias, a pesar de la negativa de Giulia.

45. Lucarnio intercambia impresiones con el cónsul saliente de Bulla Regia y se da cuenta de que aquel hombre tuvo una infeliz estadía en la ciudad durante el ejercicio de su cargo.

46. Bulla Regia era árida y solitaria, pero nada hizo desistir a Giulia del deseo de ser esposa de un cónsul.

47. Bulla Regia era una ciudad pequeña y derruida, útil simplemente para algunos nobles que se enriquecían con la extracción de mármol.

48. Bulla Regia era una ciudad difícil de gobernar, dado que estaba compuesta por comunidades de cristianos, judíos, sirios, descendientes de los antiguos cartagineses, y esclavos nubios.

49. La casa asignada a Lucarnio y a Giulia no estaba en óptimas condiciones y era

visiblemente menos ostentosa que su villa en Ostia.

50. Así, Lucarnio comienza su tediosa rutina como cónsul, cargo que le obliga a trabajar desde muy tempranas horas de la mañana hasta entrada la tarde.

51. Lucarnio se siente desdichado porque su trabajo no le deja tiempo para ser un hombre de familia, dedicarse a sus hijos o a las conversaciones con Tirias.

52. Lucarnio recuerda que durante aquella época en que vivía ocupado, no había reparado en los cambios que Giulia había hecho, cada vez estaba menos tiempo en la casa, frecuentaba a las esposas de los otros nobles, y había remodelado los espacios de la villa para estar más alejada de él.

53. Una noche Giulia organiza un banquete en aras de que éste demuestre el interés de Lucarnio por los ciudadanos.

54. Giulia trae a las mejores peluqueras y esclavas de Bulla Regia para que la adornaran y vistieran a la usanza de las otras mujeres nobles de la ciudad. En esa oportunidad Lucarnio tiene la impresión de estar frente a una extraña.

55. Lucarnio agradece, frente a la tumba de Giulia, haber hecho de ese banquete un evento imperial, pero acota además que fue uno de los días más tristes de su vida.

56. Recuerda Lucarnio que una vez que los entretenimientos contratados por Giulia para el banquete habían terminado, Tirias agradó a los comensales con un juego de adivinanzas, siguiendo órdenes del mismo Lucarnio. Sin embargo, Giulia no estuvo contenta y aprovechó un gesto de cariño que éste hizo a Lucarnio para hacer un comentario que ponía en duda la sexualidad de Tirias.

57. Tirias se aparta de Lucarnio pero Giulia ordena que vuelva a hacer las adivinanzas, y continúa con sus bromas hasta que llega a sugerir que Tirias se “rebajaba a ser la mujer de un esclavo nubio”.

58. Tirias no soporta la humillación y a la mañana siguiente es encontrado colgando de un árbol.

59. Lucarnio oficia los honores a su fiel amigo y sólo cuando éstas terminan le vuelve a dirigir la palabra a Giulia Metella.

60. Lucarnio recuerda que Giulia trató de convencerlo de que la muerte de Tirias se debió a que sus enseñanzas no convenían a las funciones imperiales que Lucarnio representaba.

61. Luego de la muerte de Tirias, Julio Antonio se marcha a Roma, a pesar de la negativa de Lucarnio, para continuar su educación.

62. Con la muerte de Tirias y la partida de Julio Antonio, Lucio Quinto Lucarnio siente que su vida no tiene ningún sentido; sólo la compañía de Marcela lo alegra, pero admite que para un padre es difícil ser la compañía grata de una jovencita.

63. Recuerda además cómo Giulia descuidó la educación de Marcela, para instruirla en el adorno del cuerpo y llevarla a las visitas que Giulia dispensaba a las otras señoras.

64. Lucarnio admite que durante ese tiempo él se fue convirtiendo en lo que Giulia quería:

el hombre más importante de Bulla Regia.

65. Al poco tiempo de la muerte de Tirias, Lucarnio recibió la noticia de la muerte de su hermano Terencio.

66. Tras la noticia, Lucarnio recuerda que Giulia volvió a ser la amiga, compañera dulce e inestimable esposa que se había alejado hace tanto tiempo.

67. Lucarnio pensó que la muerte de Terencio fue el precio que tuvo que pagar para que Giulia volviera a su sumisa devoción por él, pero estaba equivocado, si bien Giulia permanecía más tiempo en el hogar, su inquietud se orientó a los arreglos que necesitaba la casa.

68. Giulia hace de la casa la villa más famosa y llamativa de Bulla Regia, generando una deuda que Lucarnio no puede pagar, por lo que aumenta los impuestos.

69. Giulia queda complacida, y en señal de agradecimiento escoge al hijo de una esclava nómida y se lo ofrenda a Lucarnio para que lo convierta en su alumno.

70. Lucarnio llama al niño Terencio, en honor a su hermano, y se dedica a enseñarle todo lo que sabía.

71. El niño demuestra una profunda adoración por su dueño, al punto de ofrecérselo como juguete de placer, ofrecimiento que Lucarnio rechaza.

72. Lucarnio le comenta a Giulia que desea liberar a Terencio para poder adoptarlo.

73. Giulia contrata a un granitero recomendado por sus amigas para que remoce los mosaicos de la casa, en aras de convertirla en un ejemplo de la importancia arquitectónica de Roma.

74. La renovación de los mosaicos obliga a Lucarnio a aumentar nuevamente los impuestos para poder pagar la deuda.

75. Numerosos clientes de Lucarnio se acercan a pedir créditos para hacer renovaciones en sus casas que emulen la villa de Giulia Metella, pero éste se niega.

76. Lucio Quinto Lucarnio es invitado a un gran banquete para que desista de su decisión de no otorgar préstamos y ebrio declara que cuando Terencio cumpla los 12 años lo liberará y le dará su nombre para que sea un caballero.

77. Lucarnio espera los regaños de Giulia ante lo declarado, pero ésta guarda silencio. Marcela sí le pregunta si hablaba en serio, pero Lucarnio lo niega y dice que jamás despojará a sus propios hijos de su fortuna en beneficio de un liberto.

78. Días después Terencio aparece ahogado en la piscina de la casa y Lucarnio tiene la certeza, dado que el niño era un excelente nadador, de que Giulia lo asesinó.

79. Lucarnio cree que Giulia mató a Terencio para asegurar que sólo sus hijos legítimos heredaran su fortuna. La justifica además, dado su rol de madre.

80. Desde ese momento, Lucarnio y Giulia cesan el contacto físico, cosa que Lucarnio

cree agrada y tranquiliza a Giulia.

81. Lucarnio recuerda que Giulia se había convertido en una mujer despiadada, irrespetuosa e injusta con todos sus sirvientes.

82. En lugar de confrontarla, Lucarnio permanece en silencio y guarda con Giulia una relación de enemigos en tregua.

83. Giulia sigue exigiendo cosas y Lucarnio aumentando los impuestos para poder darle gusto.

84. En la ciudad se empieza a hablar mal de las alzas de impuestos decretadas por Lucarnio, en vista de que en nada benefician a los habitantes.

85. Lucarnio empieza a procurarse algunas distracciones en su tiempo libre, entre ellas la cacería, actividad que le generó placer a Giulia.

86. En una oportunidad, mientras acampaba para cazar, Lucarnio duerme con una esclava siria llamada Farrah, y queda tan contento con los placeres que ésta le proporciona, que se la obsequian.

87. Lucarnio confiesa que Farrah fue, durante esas noches, un cuerpo en el que desahogó su soledad.

88. Lucarnio sintió lástima por Giulia, porque ella nunca llegó a conocer la forma en que él podía hacer gozar a una mujer, como lo hacía con Farrah.

89. A los oídos de Lucarnio llega el rumor de que Giulia le era infiel con un mozo en Bulla Regia, pero éste cree siempre en su fidelidad, e incluso siente lástima porque su respetabilidad no le permite conocer los placeres que Farrah ejerce en él.

90. Lucarnio se siente esclavo del placer que Farrah le proporciona.

91. Lucarnio expresa frente a la tumba de Giulia que de no haber sido por el odio que le profesaba, Farrah jamás hubiese pasado de ser una distracción de unas cuantas noches.

92. Lucarnio se fue alejando cada vez más de Giulia, a manera de venganza, hundiéndola con ello cada vez más en su frivolidad y en sus deseos de ser la más importante señora del África romana.

93. Poco después Farrah desaparece y Lucarnio cree que ha sido por obra de Giulia, pero no por celos, sino porque deseaba que él fuera como ella: "el emblema de sí mismo".

94. Lucarnio reconoce que Giulia tuvo la habilidad de aparentar ser una esposa sumisa cuya vida se centraba en el cumplimiento de sus deberes, y de al mismo tiempo ejercer sobre él un dominio absoluto, mayor que el ejercido sobre un esclavo.

95. Lucarnio le desea a Giulia que descanse en paz y que, si existe otra vida como creen los cristianos, repose sola, que no vuelva a encontrarlo.

96. Mirza tose al lado de Lucarnio y éste piensa que su muerte está cerca y que quedará aún más solitario.

97. Recuerda Lucarnio que estuvieron sólo 5 años en Bulla Regia y que durante ese tiempo había fracasado la empresa de Giulia, pues nada pudo detener el descontento de los ciudadanos ante su administración; tanto que incluso los padres del hombre con que se había convenido esposar a Marcela, declinaron el compromiso.
98. Giulia, en un último intento de mantener a Lucarnio en su cargo, emprende la restauración del anfiteatro de la ciudad en aras de ofrecer diversiones y espectáculos que agraden a los ciudadanos de Bulla Regia.
99. Para cubrir los costos de la restauración, Giulia recomienda a Lucarnio que suba los impuestos, y así lo hace.
100. Giulia se convierte en la principal ayudante de Lucarnio en la supervisión de la obra, y toda la ciudad comenta el amor y la entrega que Giulia Metella consagraba a los ciudadanos.
101. A pesar del aumento de impuestos y de las colaboraciones recaudadas por Giulia a través de los adinerados esposos de sus amigas, falta dinero para concluir la obra.
102. Giulia resuelve obligar a los hombres y muchachos de las comunidades de la ciudad a trabajar en la obra para su culminación, y Lucarnio decreta a lugar la sugerencia, desatando protestas en la ciudad.
103. Como primer espectáculo, Lucarnio decide mostrar una lucha de gladiadores y los ciudadanos piden que se capture a un león o una pantera para darle más vistosidad.
104. El público se muestra satisfecho con el espectáculo, y Lucarnio perdona la vida de todos los combatientes.
105. En la última lucha del espectáculo se enfrentan un esclavo nubio y un sirio cristiano y sorpresivamente vence este último.
106. Lucarnio se disponía a perdonar la vida del sirio cuando Giulia le advierte que los espectadores nobles deseaban presenciar la muerte de al menos un hombre, por lo que Lucarnio manda a arrojarlo a la pantera, que lo devora inmediatamente, finalizando así el espectáculo.
107. Apenas comenzaba a amanecer, Mirza despierta a Lucarnio para informarle que se han sublevado en la ciudad y han prendido fuego al anfiteatro.
108. En respuesta, la guardia sale a la calle y se produce una matanza.
109. Los jefes de las comunidades, especialmente las cristianas, amenazan a Lucarnio con escribirle a Marco Aurelio para solicitar otro cónsul.
110. Lucarnio pide apoyo a los más importantes nobles de la ciudad, pero estos no se la brindan.
111. Poco tiempo después el emperador pide a Lucarnio abandonar su puesto.
112. Giulia, Marcela y Lucarnio parten acompañados sólo por Mirza y sus antiguos esclavos rumbo a Roma.

113. Los planes de matrimonio de Marcela nuevamente se cancelan.
114. Giulia apoya y consuela a Lucarnio durante el regreso.
115. Una vez en Roma, Giulia recibe una carta anunciando la muerte de su madre, a quien ya habían enterrado.
116. Giulia y Lucarnio se reencuentran con Julio Antonio, y ésta dispone que desde ese día ambos se consagren a apoyarlo para convertirse en senador.
117. Julio Antonio no se muestra entusiasmado con la idea de su madre, dado que las noticias sobre la mala gestión realizada en Bulla Regia por su padre habían llegado a Roma.
118. Frente a la tumba de Giulia, Lucarnio le achaca su infelicidad y fracaso al deseo de ésta de querer brillar a través de su nombre.
119. Giulia comprende el estado de postración de Lucarnio frente al reproche de Julio Antonio y lo apoya demostrándole cariño.
120. Giulia pide ayuda a todos los nobles que conocía para que intercedan a favor de Lucarnio frente a Marco Aurelio, pero la ayuda nunca llega.
121. Finalmente, Marco Aurelio considera que tiene cosas más perentorias que decidir que el destino de Lucarnio, por lo que se limita a nombrar a otro cónsul en Bulla Regia.
122. Giulia le dice a Lucarnio que regresen a Ostia para pasar juntos, y en paz, su futuro.
123. Giulia y Lucarnio regresan a Ostia y éste se siente feliz dado que Giulia le dispensa una atención propia "de una esclava con su dueño".
124. Con esta actitud, Lucarnio siente que Giulia pasó a dirigir su felicidad en un grado tal que lo hizo sentir un extraño dentro de sí, un emblema de Metella.
125. Para Lucarnio, la sumisión de Giulia no era otra cosa que una dominación oculta de la cual no podía sustraerse, y la última razón para odiarla.
126. Por esto, Lucarnio inscribe en la lápida de Giulia "*Honor a Giulia Metella, dignísima esposa y madre. Yo sin ti sólo soy una sombra*".
127. Para Lucarnio, la muerte de Giulia le ha devuelto a sí mismo, y contemplar su lápida es el único placer verdadero que le queda en sus años de vejez.
128. Los Señores del Destino se conmueven al terminar la lectura del archivo de Lucio Quinto Lucarnio y se compadecen de la suerte de aquel hombre.
129. El Cuarto Señor agrega iracundo que él hubiese puesto en su sitio a una mujer así.
130. El Tercer Señor recuerda que los Señores del Destino no tienen mujeres, cosa que el Quinto Señor agradece hondamente.
131. El Segundo Señor concluye que si algo han sacado de la lectura del archivo de Lucarnio es que si bien éste no fue con feliz con Metella, lo más probable es que ella tampoco lo haya sido.

132. El Quinto Señor replica que si Malena no fue feliz en su vida como matrona romana, lo más probable es que lo que vino después tampoco le ha podido gustar mucho.

133. Los Señores del Destino regresan a la lectura del archivo de Malena 1992.

Macroproposición global del Capítulo III

Macroproposición del capítulo III: Honor a ti, dignísima esposa y madre

Giulia Metella, primera vida de Malena en la era cristiana, fue la esposa de Lucio Quinto Lucarnio, un hombre de campo oriundo de Ostia, a quien persuade para hacer carrera en el ámbito público, lo que los lleva a Bulla Regia (África Romana) donde éste es nombrado cónsul infructuosamente pues es destituido. Según el testimonio de Lucarnio, los múltiples caprichos de Metella, aunado a las ansias de brillar a través del nombre de éste, lo condenaron a un ejercicio fracasado de su cargo y a una existencia miserable aún después de la muerte de su esposa, frente a cuya lápida se encuentra.

Personajes del Capítulo III

Giulia Metella	Antonio Escipia	Marcela	Farrah
<p>Noble romana del siglo II.</p> <p>Esposa de Lucio Quinto Lucarnio, gobernador de la provincia de Bulla Regia.</p> <p>Primera vida de Malena en la era cristiana.</p> <p>Dulce y dócil durante el período de compromiso.</p> <p>Despreciaba la sabiduría y perseguía la ejecución.</p> <p>Lloró el hecho de haber dado a luz a una hija, por lo que no le prestó atención sino hasta que tuvo edad de buscarle</p>	<p>Madre de Giulia Metella</p> <p>Mujer ambiciosa.</p> <p>Administradora de la fortuna de su difunto marido.</p> <p>Intrigante.</p> <p>Mentora de Giulia en lo referente a su formación como esposa.</p>	<p>Hija de Giulia y Lucio Quinto Lucarnio.</p> <p>Su inteligencia e interés por el saber es menospreciada por su madre, quien la orienta al cuidado del cuerpo y a los compromisos sociales.</p> <p>Insignificante ante los ojos de su madre, para quien el único orgullo que ésta podría generarle era casarse con un hombre noble.</p> <p>La idea de casarse es lo único que le genera felicidad.</p> <p>Tras casarse le da dos nietos a Metella y</p>	<p>Esclava siria que es obsequiada a Lucio Quinto Lucarnio y que se convierte en su amante.</p> <p>Un cuerpo bienvenido en el que Lucio Quinto Lucarnio “desahogó su soledad”.</p> <p>Sumisa, obediente y complaciente ante los deseos de Lucarnio.</p> <p>Objeto que Lucarnio podía “humillar” con peticiones sexuales.</p> <p>Desaparece, al parecer, por amenazas de Giulia Metella.</p>

<p>marido.</p> <p>Tuvo también un hijo, a quien dedicó todo su tiempo y esfuerzo y en quien vertió el rencor que le profesaba a su esposo.</p> <p>Ambiciosa e inclemente.</p> <p>Perdió su alegría y candor luego del matrimonio.</p> <p>Instó a Lucarnio para que obtuviera un cargo público sin importante bajo qué condiciones.</p> <p>Ostentosa y caprichosa.</p> <p>Asesinó a tres personas sólo para mantener la atención de su marido concentrada en ella.</p> <p>Manipuladora.</p> <p>Manifestaba una docilidad y sumisión que era, en realidad, una forma de dominación oculta.</p> <p>Por momentos amiga y dulce compañera, por otros distante, fría y calculadora.</p> <p>Deseaba el éxito de su marido para brillar a través de él.</p> <p>Madre aguerrida, capaz de matar para garantizar el bienestar</p>		<p>Lucarnio.</p>	
---	--	------------------	--

<p>económico de sus hijos.</p> <p>Inmersa en la toma de decisiones del ámbito público.</p> <p>Su gestión, aunque principalmente interna, estaba dirigida a la proyección de su marido en la vida pública.</p> <p>Nuca dejó de cumplir un rol de esposa abnegada.</p> <p>Se encargaba de todos los detalles correspondientes al hogar.</p> <p>Anhelaba ser la única causa de felicidad de Lucio Quinto Lucarnio.</p>			
---	--	--	--

Lucio Quinto Lucarnio	Julio Antonio	Tirias	Terencio (esclavo)
<p>Hombre del campo, oriundo de Ostia.</p> <p>Esposo de Giulia Metella, a quien se dedicó a complacer, incluso en detrimento de sus propios deseos, a partir de que se casó con ella.</p> <p>A pesar de que su vocación se orientaba a la filosofía, se dedicó a perseguir un cargo público para cumplir los requerimientos de su esposa.</p>	<p>Hijo de Giulia Metella y Lucio Quinto Lucarnio.</p> <p>El orgullo de Giulia Metella, quien orienta todos sus esfuerzos a convertirlo en un “hombre”.</p> <p>Siente vergüenza de su padre por la mala gestión que éste desarrolló como cónsul de Bulla Regia, y odio porque esta mala fama repercute en sus propios deseos de hacerse de</p>	<p>Esclavo y profesor de Lucio Quinto Lucarnio.</p> <p>Había estudiado en Pérgamo con los mejores filósofos, era avezado en los juegos poéticos y excelente atleta.</p> <p>Fiel y estratega.</p> <p>Una suerte de padre para Lucio Quinto Lucarnio.</p> <p>En vida, era él el</p>	<p>Niño que es obsequiado a Lucio Quinto Lucarnio por Giulia Metella en señal de agradecimiento por haber autorizado las renovaciones de la casa.</p> <p>Fue como un hijo para Lucarnio quien se encargó de su cuidado y educación.</p> <p>Inteligente y conocer innato del discurso.</p> <p>Dada su condición de esclavo, se le ofrece a</p>

<p>Pusilánime.</p> <p>Se convierte en cónsul de la ciudad de Bulla Regia.</p> <p>El ejercicio de su cargo se ve opacado por decisiones injustificadas que tomaba para satisfacer los caprichos de Giulia.</p> <p>Padre de dos hijos: Julio Antonio y Marcela. El primer no le respeta, por el contrario, lo trata con desprecio y vergüenza; mientras que la segunda lo ve más como un proveedor que como un amigo.</p> <p>Justo y amigable con sus esclavos, a quienes libertó o deseó hacerlo.</p> <p>Infeliz por llevar una vida para la que decía no tener virtudes ni disposición.</p> <p>Ansioso por tener en su esposa a una compañera sumisa.</p> <p>Una relación extramarital le sirve para saberse capaz de generar placer.</p> <p>A pesar de sentir odio hacia su esposa, afirma que ésta siempre cumplió con su digno deber como compañera y madre.</p>	<p>un cargo público.</p> <p>Resiente el olvido del nombre de su padre en Roma.</p> <p>Ambicioso. Espera la muerte de su padre para heredarlo, dado que nunca le profesó un ápice de cariño como consecuencia de lo aprendido de su madre.</p> <p>A pesar de su educación, no logra conseguir un alto cargo senatorial, hecho que lo frustra y del cual culpa a la poca injerencia de su padre.</p>	<p>que tomaba todas las decisiones trascendentales para Lucio Quinto Lucarnio.</p> <p>Detestado por Giulia Metella, quien lo humilla públicamente al poner en tela de juicio su sexualidad.</p> <p>Tras las sugerencias realizadas por Metella acerca de una relación impúdica entre Lucarnio y él, se suicida para honrar el nombre de quien había sido su dueño.</p>	<p>Lucarnio como juguete sexual.</p> <p>Tras comentarios hechos por Lucarnio en los cuales expresaba su deseo de liberarlo y nombrarlo su legatario, se gana el desprecio de Giulia Metella.</p> <p>Muere ahogado en circunstancias sospechosas.</p>
---	--	--	--

Los Señores del Destino				
<i>Primer Señor</i>	<i>Segundo Señor</i>	<i>Tercer Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
<p>Sensible.</p> <p>Se muestra conmovido frente a la historia de Lucio Quinto Lucarnio y lo compadece.</p>	<p>Reflexivo y tendiente a la imparcialidad.</p> <p>Concluye que si bien Lucarnio no fue feliz al lado de Giulia Metella, lo más probable es que ella tampoco lo haya sido</p>	<p>Focalizado.</p> <p>Aclara que los Señores del Destino ni tienen mujeres ni obedecen a patrones temporales.</p>	<p>Iracundo y egoísta.</p> <p>Opina que él hubiese puesto en su lugar a una mujer como Giulia Metella.</p> <p>Considera que estudiar el caso de Malena es una pérdida de tiempo.</p>	<p>Misógino.</p> <p>Agradece ser un Señor del Destino para estar librado de tener a una mujer como compañera.</p> <p>Advierte que si la vida de Giulia Metella no le gustó a Malena, tampoco le gustarán las que vienen.</p>

Otros aspectos textuales del Capítulo III

Capítulo III: Honor a ti, dignísima esposa y madre	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Giulia Metella.
<i>Perspectiva del narrador</i>	Primera persona: voz de Lucio Quinto Lucarnio.
<i>Ubicación ambiental</i>	Ostia, Roma, Bulla Regia (África Romana), en el siglo II de la era cristiana.
<i>Relación entre el título y el contenido textual</i>	Alude a la inscripción ideada por Lucio Quinto Lucarnio para colocar en la lápida de su fallecida esposa, Giulia Metella, a quien, a pesar de odiar por creerla causante de su infelicidad, justifica y reconoce como una mujer que en todo momento cumplió con sus deberes de compañera y madre de forma honorable.

CAPÍTULO IV: En una isla del Caribe

Síntesis macroproposicional

1. Malena despierta con un sabor a musgo en la boca, típico de las veces en que tiene la impresión de haber sido Giulia Metella.
2. Martín y Malena juegan entre las sábanas durante la mañana.
3. Los amigos de Martín llaman a la cabaña para recordarle que los esperan para almorzar en la cabaña 8.
4. Malena y Martín se duchan juntos y ésta recuerda juegos de infancia con su primo Enrique, cuando descubrió que los niños tienen “pichuflín”.
5. Malena se prueba toda la ropa ante el espejo para encontrar un atuendo que sea bienvenido por los amigos de Martín, especialmente por las mujeres, a quienes ya había detallado y calculado el rango de edad.
6. La imagen de alta ejecutiva y joven eficaz de Malena no comulgaba con la idea de eternizarse frente al espejo. Por el contrario, Malena pensaba que una mujer debe estar siempre lista y en buena forma.
7. Martín y Malena llegan a la cabaña donde son recibidos por tres parejas amigas de Martín.
8. Malena entabla de inmediato una conversación con una de las mujeres, Jessie (esposa de Reinaldo), acerca de las mejores marcas de bronceadores.
9. Rosana, esposa de Óscar, descarga a su marido porque ha comprado un vodka de menor calidad del que ella le ha pedido.
10. Leo y Emma, la última pareja, preparan canapés de Salmón.
11. Jessie pregunta si el salmón es el noruego, a lo que Emma responde que no lo encontró y que está utilizando uno canadiense que es bastante bueno.
12. Jessie y Malena prosiguen su conversación sobre lociones y cremas de marca para combatir la vejez.
13. Malena agradece en la distancia el encargo hecho por Alicia, dado que ella en realidad no conoce mucho de cremas antiarrugas.
14. Jessie le pregunta a Martín si no tiene pensado comprar una cabaña en el condominio, al igual que ellos, para poder viajar más a menudo con Malena y reunirse con el grupo cada vez que organicen viajes.
15. Todos ríen con los cuentos de Malena, lo que la hace sentir que ha tenido éxito dentro del grupo.
16. Por efecto del alcohol, Martín cuenta con detalles el episodio que vivieron con Susana

la noche anterior, a quien todos los miembros del grupo conocen y detestan.

17. Malena infiere que aquel odio que le profesaba el grupo a Susana se debía a que ésta, igual que Julia, pertenecía a la clase alta, ahora mucho menos, lo que le daba un aire de superioridad sobre ellos que pertenecían a la clase antes desconocida, ahora altísima.

18. Todo el grupo toma partido a favor de Martín y Malena, y ambos se sienten de alguna forma protegidos del grupo malo por el grupo bueno.

19. Una vez pre-aceptada por el grupo gracias a sus conversaciones sobre lociones, salmones y vinos, Malena debe pasar el rito de iniciación para la aceptación definitiva: responder al interrogatorio más preciso acerca de su vida sentimental y habitacional.

20. Malena responde que vive en un apartamento en la Av. Libertador, ubicación que le permite tener acceso a todo y observar de cerca la decadencia urbana.

21. El grupo completa las ventajas de la zona en la que vive Malena y lo acepta.

22. Preguntan después por la situación residencial de la madre de Malena, a lo que ésta responde que sus padres vivieron toda la vida en una casa de la urbanización Santa Mónica pero que su madre, ahora viuda, pensaba venderla para mudarse a un apartamento más pequeño.

23. De nuevo el grupo está de acuerdo.

24. Llegado el momento de ahondar en su vida sentimental, Malena miente y le agrega cuatro años más a la duración real de su matrimonio, mitiga la trascendencia de su relación intermitente con Alfredo Rivero, encoge su noviazgo con Luis Cortés y omite por completo su proceso con Freddy Márquez, así como todos aquellos que hayan durado menos de tres meses.

25. La estrategia de Malena tiene éxito ya que Jessie comenta que las tres parejas presentes son producto de nuevas uniones.

26. Martín desea retirarse pero, para su sorpresa, Malena le pide que se queden un rato más.

27. La conversación se reaviva y gira en torno a la inseguridad ciudadana y los deseos de emigrar del país, tema que no interesa mucho a las mujeres.

28. Al almuerzo se une Virginia, un miembro periférico del grupo. Virginia es una mujer de 45 años relacionada con el arte, soltera y sin hijos.

29. Malena queda encantada con Virginia, en vista de que es completamente el tipo de mujer que quiere tener de amiga: ácida y rápida, desesperanzada, fracasada sentimentalmente, tono de superioridad intelectual evidente, profundo conocimiento de la mediocridad y la mezquindad, preocupada por los débiles y hastiada de los poderosos, lecturas contemporáneas y ropa clásica.

30. Malena y Virginia congenian de inmediato, ambas leen a Margaret Atwood, incluso las obras escritas en inglés, dado que ambas son bilingües.

31. Jessie supone que Malena aprendió a hablar inglés viviendo en Estados Unidos, pero

Malena aclara que su padre nunca tuvo dinero para eso, pero sí para inscribirla a ella y a sus tres hermanos en el Colegio Americano de Caracas.

32. La bilingüidad de Malena, aunado a su afinidad con Virginia, ocasiona un descenso en la escala de aceptación del grupo que Malena capta de inmediato. Su aceptación se había basado en ser una pobre muchacha que consuela a Martín y no en sus capacidades.

33. Malena aprovecha la oportunidad para aclarar que es la vicepresidenta de la compañía de seguros en la que trabaja y deja bien sentada su total independencia y solvencia económica para emprender proyectos cuando le viniera en gana.

34. Rosana, Emma y Jessie, que antes de sus matrimonios habían trabajado pero nunca con el éxito de Malena, sienten un dejo de vergüenza por ser unas *man-made-women* (mujeres hechas por el hombre) y no una *self-made-woman* (mujer hecha por sus propios medios).

35. Por su condición, las mujeres del grupo le suben unos puntos a Malena y deciden que su lugar en el grupo será más o menos como el de Virginia: ambivalente y periférico.

36. La razón de la ambivalencia y periferia de Virginia se debía a que ésta había rechazado la propuesta, hecha por el grupo, de casarse con un ex –miembro a quien había abandonado su mujer, y el grupo no admitía solteros.

37. Malena y Virginia intercambian comentarios de libros y películas, y Malena admite que le gusta mucho más que intercambiar Armanis y Fendis, principalmente porque no tiene ninguno.

38. Empieza a llover y Malena aprovecha la oportunidad para relatar su viaje a Venecia, pero nadie celebra su cuento.

39. Malena se siente decepcionada de sí misma, pero Virginia la aúpa diciéndole que al grupo no le causa gracia nada que comprometa su visión del mundo.

40. Jessie escucha el comentario e interpela a Virginia preguntándole cuál es “su tremenda visión del mundo”.

41. Martín se retira con Malena antes de que estalle un conflicto, pero ésta alcanza a escuchar que Rosana y Jessie comentan que Malena podrá viajar, pero definitivamente no va a los mismos lugares que ellas.

42. Ya en su cabaña, Malena se siente muy triste y le comunica a Martín que esa noche no tendrán intimidad.

43. En medio de su tristeza, Malena recuerda su historia con Alfredo Rivero, no tanto porque le quitara la tristeza, sino porque se la incrementaba y se convertía en una tristeza consoladora.

44. Malena recuerda una ocasión en que ella y Alfredo hablan de su infancia y ella sentía la necesidad de entregarle una niña amorosa.

45. Ambos intentan acercarse a sus niños no suficientemente olvidados.

46. Unos amigos entran al mismo restaurante en donde se encuentran Malena y Alfredo

Rivero y, al saludarlos, interrumpen la conversación.

47. A la mañana siguiente, Malena invita a Martín a jugar entre las sábanas y piden el desayuno a la cabaña para evitar encuentros indeseados con el grupo.

48. Luego de comer, Malena va sola de compras y, ante todo, elige los regalos que le llevará a su hijo, a su amiga Alicia, a su otra amiga Sonia, a su mamá y a Martín.

49. Luego de “cumplir sus deberes de buena hija, buena amante, buena amiga y buena madre”, decide que la próxima hora y media la dedicará a sus compras personales, y que comprará sólo cosas de calidad.

50. Entra a la exclusiva tienda Patricia Nitti y decide poner cara de mujer que ha comprado toda la vida en tiendas costosas.

51. Cuando se disponía a entrar a la tienda se encuentra con Carlos Rengifo, su ex esposo y padre de su hijo.

52. Lo primero que piensa al verlo es que es una lástima que justo ahora que no está con ella, sí tiene dinero.

53. Malena le profiere un saludo tímido y Carlos le responde con un abrazo cariñoso. En ese momento Malena siente que sus dos años de psicoterapia post divorcio están en la basura.

54. Carlos insiste en que se sienten a hablar mientras él espera a su esposa que está comprando en Patricia Nitti.

55. Malena duda si restregarle a Carlos que ha ido a Margarita con un amante, un novio, o un resuelve, pero opta decirle que ha ido con unos amigos, aunque no desaprovecha la oportunidad para jactarse de lo lujoso del condominio en el que está hospedada.

56. Carlos ni se inmuta y responde que prefiere el Hilton dado que le han comentado que en ese condominio se va la luz a cada rato, y su suegra le había dicho que también tenían problemas con el agua.

57. Indignada porque Carlos estaba llamando suegra a una mujer distinta a su madre, Malena decide buscar una herida más profunda y le comenta que Carlitos, el hijo de ambos, se queja de que su papá no lo llama desde hace dos semanas.

58. Carlos le responde, inmutable, que es muy raro puesto que lo visitó hace una semana cuando ella no estaba, y aprovecha para aconsejarle que cambie de muchacha de servicio porque el apartamento estaba muy sucio.

59. Malena aplica un tono de madre que se las arregla como puede para pagar las cuentas y le responde que no la puede despedir a la muchacha de servicio puesto que le trabaja por un sueldo miserable, el único que ella puede pagar.

60. Carlos le contesta que si es por eso le aumenta la pensión de alimentos, pues se resiste a la idea de que su hijo esté en manos de una mujer tan cochina, que quizá ni siquiera baña a Carlitos.

61. Malena responde lastimada que a Carlitos lo baña ella misma.
62. La esposa de Carlos sale de Patricia Nitti cargada de bolsas e interrumpe la conversación.
63. Carlos se despide con un tono de “la vida sigue”, y Malena se siente francamente derrotada.
64. Malena acorta el tiempo dedicado a las compras y regresa a la cabaña pues siente un irrefrenable deseo de ver a Martín.
65. Al llegar a la cabaña, Malena le da a Martín el regalo que le ha comprado y lo invita a tener intimidad.
66. En una conversación post-coito, Malena le cuenta a Martín que se encontró con Carlos, a lo que éste le responde que para él también son incómodos los encuentros con Julia.
67. Malena comenta que supone que Martín está ansioso porque culminen los trámites del divorcio.
68. Martín responde dubitativo, aduciendo que de todas formas es duro aceptar el fracaso.
69. Malena replica que para ella el fracaso reside en haberse casado con Carlos, no en haberse divorciado de él, y está segura de que si hubiesen seguido juntos lo habría engañado, cosa que está en contra de sus ideas.
70. Martín le pregunta que en contra de qué ideas va la infidelidad.
71. Malena responde que en contra de sus ideas acerca de cómo debe ser el amor y la vida en pareja, y le repregunta si a él le hubiese gustado que Julia lo engañara.
72. Martín responde que no, pero que está convencido de que la fidelidad es un bien escaso que la mayor parte de las veces sirve para conservar los matrimonios, aunque no haya sido el caso de Julia.
73. Malena responde furiosa que no sabe cuál es el caso de Julia, a lo que Martín responde que el de una mujer que cree tanto en el matrimonio que se indignó con él cuando tuvo una aventura.
74. Malena se muestra sorprendida y recrimina a Martín no haberle dicho la verdad, puesto que para ella Julia no le quería dar el divorcio.
75. Martín replica que cree que Julia no le quiere dar el divorcio porque no quiere que él sea libre para disfrutar de otras cosas, aunque admite que fue él quien falló.
76. En tono de falso feminista, Martín le comenta a Malena que piensa que no son sólo los hombres los que tienen derecho a ser infieles.
77. Malena le pregunta si se enamoró de otra, a lo que Martín responde que sólo cree haberse enamorado de ella y que lo de aquella muchacha fue “una pendejada”.
78. Malena insiste en saber más del asunto y al enterarse que fue con una secretaria se

siente decepcionada de que Martín haya caído en algo tan cotidiano.

79. En un tono “las mujeres son una vaina”, Martín pregunta a qué se refiere Malena con cotidiano.

80. Malena explica que le parece que hay bastantes mujeres en la ciudad como para tener tanta flojera de enredarse con la que está en la oficina de enfrente.

81. Martín responde que se trataba de una muchachita; Malena, incisiva, lo acorrala para saber cómo era.

82. Martín responde que una muchachita “de esas que creen que acostándose con un hombre importante llegarán a algo”, como una suerte de prostituta.

83. Malena completa que entiende del tipo de mujer que se trata, de una que no cree en el matrimonio, y le pregunta si la despidió.

84. Martín responde que sí pero que para el momento en el que la despidió ya Julia se había enterado y, según él, se aprovechó de eso para armar un escándalo.

85. Malena se pone de mal humor y Martín le comenta que las mujeres le dan demasiada importancia al hecho de que un hombre se acueste con alguien.

86. Malena le contesta que no le importa con quien se haya acostado mientras no tenga una enfermedad venérea, lo que realmente le indigna es el tono con el que se refiere a esa “muchachita”.

87. Martín piensa que a las mujeres no las entiende nadie.

88. Malena resuelve dar un paseo para calmarse, y piensa que le duele inexplicablemente el despido de aquella “muchachita”.

89. Por un momento, Malena siente que no es ella, que se ha salido de un guión escrito por otros, y recuerda las palabras de su papá “Tú estudia para que seas independiente”, como si quisiera decirle que no dejara que la empujaran a la pared, que tuviera más opciones que simplemente aguantar.

90. Los Señores de Destino encuentran una nota a pie de página en el archivo de Malena que dice: “Ver Juana Redondo. Siglo XVIII. Provincias españolas de Ultramar”.

91. Los Señores buscan el archivo y en él está escrito que Juana Redondo, natural de Sevilla y de origen desconocido, pasó a la América Española en 1724. En vida tuvo oficios viles, fue cómica, tahura, celestina y prostituta. Murió en Caracas, en una fecha desconocida.

92. Los Señores del Destino se extrañan puesto que no saben qué tiene que ver Juanita Redondo con el archivo de Malena.

93. Es el Quinto Señor quien recuerda que llevó personalmente el archivo de Juanita Redondo, una “zorra” en sus términos.

94. Juanito Redondo era la vida con la que había vuelto a la esfera terrestre la dama feudal del siglo XIII que fue Giulia Metella luego de su muerte. El Quinto Señor había decidido castigar a esta dama por haberle sido infiel al marido, arrebatándole la posibilidad de tener

más vidas. Sin embargo, fue tanta su insistencia que el Quinto Señor decidió mandarla a la esfera terrestre como Juanita Redondo.

95. Como castigo, Juanita Redondo es enviada por el Quinto Señor a América, el sitio más pobre y malojero que encontró, y una vez muerta ésta le reclama que allí la habían tratado muy mal y había tenido una vida muy mísera.

96. Los Señores del Destino discuten puesto que opinan que la decisión de hacer miserable la vida de Juanita Redondo fue tomada arbitrariamente por el Quinto Señor.

97. El Segundo Señor confiesa que para compensar esa tortura, Juanita Redondo fue luego, en el siglo XIX, una niña de abolengo que vivió en una casa rica.

98. El Cuarto Señor vislumbra que el reclamo de Malena viene dado porque en las esferas celestes los Señores del Destino han estado tomando decisiones guiadas por los sentimientos y sin consultar al Consejo Directivo, y los destinos son cosas muy serias como para estarlos decidiendo con los sentimientos.

99. Los cinco Señores prometen no volver a tomar decisiones sentimentales y pasan a revisar el archivo de Juanita Redondo.

Macroproposición global del Capítulo IV

Macroproposición del capítulo IV: En una isla del Caribe

Malena se enfrenta a personas nuevas (amigos de Martín) y conocidas (su ex esposo Carlos Rengifo), y trata de dejar en ellos una impresión positiva, ser aceptada en el primer caso y extrañada en el segundo, aunque fracasa en ambos intentos. Sin embargo, congenia con Virginia, una mujer con la que se conecta en esencia, sin necesidad de aparentar o de victimizarse. Ambas experiencias, la satisfactoria y la naufragada, la conectan consigo misma y con sus contradicciones.

Personajes del Capítulo IV

Malena	Jessie	Rosana	Emma	Virginia
Ansiosa por encajar en el grupo de amigos de Martín. Escudriña entre sus conocimientos, e incluso aparenta, para seguir el paso	40 años aproximados. Integrante del grupo de amigos de Martín. Ávida conocedora de cremas y lociones costosas para combatir los signos del	40 años aproximados. Integrante del grupo de amigos de Martín. Su virtud recae en distinguir el vodka de buena calidad. Divorciada y	40 años aproximados. Integrante del grupo de amigos de Martín. Conocedora de salmones, trajes Ungaros y Valentinicos. Divorciada y	40 años aproximados. Miembro periférico y ambivalente del grupo de amigos de Martín. 45 años, divorciada y aún soltera.

<p>de las conversaciones superficiales de las amigas de Martín.</p> <p>Genera empatía con Virginia, una mujer divorciada, tildada de fracasada sentimental, pero independiente y culta.</p> <p>Le llena la aprobación de los demás.</p> <p>Recalca sus logros personales para hacer ver que ella no depende de ningún hombre.</p> <p>Desea despertar los celos o al menos la curiosidad de su ex esposo, sentirse anhelada y extrañada por él.</p> <p>Al sentirse prescindible, recurre a la victimización como forma de venganza.</p> <p>Con ideales tradicionales del amor, la</p>	<p>envejecimiento, trajes Armani y carteras Fendi.</p> <p>Divorciada y vuelta a casar.</p> <p>Observadora e inquisidora.</p> <p>Integrante de la clase social antes desconocida ahora muy alta.</p> <p>Se encarga, junto a las otras mujeres del grupo, de evaluar a Malena en base a dónde vive y a cómo ha sido su vida sentimental.</p> <p>Las vivencias, logros profesionales y académicos de las personas poco le importan.</p> <p>Superficial y envidiosa.</p> <p>Le avergüenza, en parte, ser una mujer cuyo éxito monetario radica en gran parte del éxito monetario de su marido.</p> <p>Man-made-woman.</p>	<p>vuelta a casar.</p> <p>Superficial y envidiosa.</p> <p>Le avergüenza, en parte, ser una mujer cuyo éxito monetario radica en gran parte del éxito monetario de su marido.</p> <p>Man-made-woman.</p>	<p>vuelta a casar.</p> <p>Superficial y envidiosa.</p> <p>Le avergüenza, en parte, ser una mujer cuyo éxito monetario radica en gran parte del éxito monetario de su marido.</p> <p>Man-made-woman.</p>	<p>Dueña de una de las galerías de arte más concurridas de Caracas.</p> <p>Culta e independiente económicamente.</p> <p>Ácida y franca.</p> <p>Ternura hacia los débiles y sorna hacia los poderosos.</p> <p>Lectora avezada, al igual que Malena, con quien comparte el gusto por la pluma de Margaret Atwood.</p>
--	---	---	---	---

<p>pareja, el matrimonio y la fidelidad.</p> <p>Nostálgica.</p> <p>Defensora, hasta cierto punto, de los derechos de las mujeres.</p> <p>Vive una contradicción entre la mujer independiente y feliz con su estado, y la mujer romántica que desea ser reconocida amorosamente por un hombre.</p> <p>Self-made-woman.</p>				
---	--	--	--	--

Martín	Reinaldo	Óscar	Leo	Carlos Rengifo
<p>Políticamente correcto.</p> <p>Inseparable de las responsabilidades laborales.</p> <p>Dubitativo frente a la decisión de finiquitar el proceso de divorcio con su esposa Julia.</p> <p>Fue infiel con una secretaria, a quien cataloga como una</p>	<p>Esposo de Jessie.</p> <p>Conocedor y amantes de los quesos.</p> <p>Divorciado y vuelto a casar.</p> <p>Temas de interés: la bolsa de valores y la especulación cambiaria.</p> <p>Perteneciente a la clase antes desconocida</p>	<p>Esposo de Rosana.</p> <p>Experto en la preparación de tragos.</p> <p>Divorciado y vuelto a casar.</p> <p>Temas de interés: la bolsa de valores y la especulación cambiaria.</p> <p>Perteneciente a la clase antes desconocida</p>	<p>Esposo de Emma.</p> <p>Arquitecto posmoderno.</p> <p>Divorciado y vuelto a casar.</p> <p>Temas de interés: la bolsa de valores y la especulación cambiaria.</p> <p>Perteneciente a la clase antes desconocida ahora muy alta.</p>	<p>Ex esposo de Malena y padre de su hijo Carlitos.</p> <p>Vuelto a casar.</p> <p>A prueba de las manipulaciones de Malena.</p> <p>Padre responsable y cuidadoso.</p> <p>Ha mejorado su situación económica tras el divorcio de</p>

<p>prostituta.</p> <p>Opina que las mujeres sobreestiman el hecho de que los hombres duerman con otra mujer.</p> <p>Ofrece falsas concesiones en pro de los derechos de las mujeres.</p> <p>Hizo uso de su poder en la empresa para despedir a la mujer con la que había tenido una aventura.</p>	ahora muy alta.	ahora muy alta.		Malena.
---	-----------------	-----------------	--	---------

Juanita Redondo
<p>Natural de Sevilla, de origen desconocido.</p> <p>Pasa a la América Española en 1724.</p> <p>Es la vida posterior a la dama feudal del siglo XIII que fue, a su vez, la vida posterior de Giulia Metella.</p> <p>Dado que en su vida anterior fue adúltera, el Quinto Señor del Destino la condena a vivir una vida de miseria y malos tratos, en el sitio más pobre y malojero de la tierra: América.</p> <p>Ejerce oficios como cómica, tahura, celestina y cortesana.</p> <p>Muere en una fecha desconocida, en Caracas, capital de la Provincia de Venezuela.</p>

Los Señores del Destino				
<i>Primer Señor</i>	<i>Segundo Señor</i>	<i>Tercer Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
Racional y mediador.	Imparcial. Justifica la infidelidad de la dama feudal del	Irónico. Mantiene una especie de riña con el Quinto	Racional y justiciero. Ordena a los Señores del	Autoritario y visceral en sus decisiones. Castiga por

	<p>siglo XIII.</p> <p>Trata de compensar a Juanita Redondo por la mala vida que tuvo, mandándola, en el siglo XIX a una casa rica.</p>	<p>señor por su autoritarismo y por sus ínfulas de superioridad.</p>	<p>Destino apartar sus sentimientos a la hora de tomar las decisiones que repercuten en las vidas de los humanos.</p>	<p>adulterio a la dama feudal del siglo XIII que fue la vida posterior de Giulia Metella.</p> <p>A manera de castigo, la devuelve a la esfera terrestre como Juanita Redondo, a quien condena a una vida miserable y llena de malos tratos.</p>
--	--	--	---	---

Otros aspectos textuales del Capítulo IV

Capítulo IV: En una isla del Caribe	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Malena
<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente
<i>Ubicación ambiental</i>	Isla de Margarita
<i>Relación entre el título y el contenido textual</i>	Nuevamente, alude a la ubicación geográfica que sirve de escenario a la historia principal, la de la Malena de 1992, en donde se desarrollan una serie de eventos que describen el último año de vida de este personaje.

CAPÍTULO V: Juanita Redondo

Síntesis macroproposicional

1. Nace, en 1705, Juanita Redondo quién es bautizada así en honor al nombre de la monja que la recogió.
2. Juanita vive en un convento donde acogen a las hijas de mujeres de la mala vida, y en donde su destino sería aprender algún oficio o hacerse hermana lega.
3. Dado que su mejor disposición es la costura, a los doce años es entregada a una sastra en calidad de aprendiz.
4. Cuando la sastra revisaba las piezas del día, siempre encontraba en las de Juanita alguna falta, por lo que la obligaba a terminarlas sin importar la hora que fuera y la castigaba a pan y agua.
5. En los pocos ratos que tiene de descanso, Juanita piensa en cómo puede escapar de allí y adónde ir si lo logra.
6. Los castigos de la sastra empeoraban: ahora dejaba a Juanita sin comida y muchas veces la agredía con palos.
7. Un día, una mujer va a al taller para encargarse varios trajes de mucho lujo y despierta la curiosidad de Juanita.
8. Pronto Juanita se entera de que aquella mujer era la amante de un canónigo de mucha importancia y que vivía en una casa muy rica, con muchos sirvientes.
9. Juanita ve en aquella mujer la oportunidad para escaparse del taller y los maltratos de la sastra.
10. Cuando la señora vuelve al taller, Juanita le pregunta si no necesita a una criada en su casa, despierta y bien educada por las monjas.
11. La señora le responde que lo que ha aprendido de las monjas no le servirá de mucho en su casa, pero que si necesita trabajo ella se lo dará, y le dio su dirección.
12. Esa misma noche Juanita se fuga del taller y muy temprano en la mañana llega a casa de la señora, quien se acuerda de ella y le asigna el puesto de ayudante de cocina.
13. En casa de la señora, Juanita descubre que su verdadero talento es el canto y el baile, y que quizá ella había nacido de una cómica.
14. A pesar de que Juanita está cómoda en casa de la señora, siente la ambición de irse por su cuenta a probar suerte como cómica en una taberna (así había empezado la señora de la casa).
15. A los pocos días de estar sirviendo en la taberna, Juanita se queja de que la tabernera la está explotando y de que los clientes que frecuentan el sitio no sólo son muy pocos sino que también son pobretones.
16. Juanita piensa entonces que Dios la ha castigado por su ambición y falta de

agradecimiento.

17. Juanita duda entre quedarse en la taberna o volver a casa de la señora y pedirle asilo nuevamente.
18. Mientras Juanita está en esa duda, la tabernera aumenta el movimiento del local mediante juegos de apuestas que atraen a múltiples jugadores.
19. La idea resulta exitosa, la casa se rebose hasta el amanecer y la tabernera, finalmente, genera ganancias. Sin embargo, las propinas no son para Juanita.
20. Conoce entonces a Diego Hinojos, un aprendiz de estafador, de quien se enamora y convierte en amante.
21. Juanita le dice a Diego que haría cualquier cosa por él, y éste, tomándole la palabra, le propone independizarse y conformar una pareja: él de rufián y ella de buscona.
22. Juanita estuvo de acuerdo con la propuesta, se asocia con Diego y tienen éxito como timadores.
23. Un día, en medio de una trifulca en una taberna en la que estaban ambos, asesinan a un hombre y se llevan presos a todos los hombres, entre ellos a Diego.
24. Juanita queda sola y regresa a la casa de la señora que la había acogido en un primer momento.
25. La señora la recibe y le dice que se quede en casa hasta que encuentre un lugar en donde esconderse de los alguaciles que la estaban buscando por el suceso en la taberna.
26. El cochero de la casa ayuda a Juanita para que escape y le comenta que en pocos días un galeón zarparía a América.
27. Juanita, desesperada, se monta escondida al barco dado que las mujeres solas no podían viajar.
28. Cuando calcula que lleva varias horas en el mar, Juanita sale de su escondite y los marineros, para su sorpresa, se alegran mucho de llevarla.
29. En agradecimiento, Juanita les baila, les canta y les ofrece sexo.
30. Luego de 32 días de viaje, Juanita llega a América, a La Guaira, puerto principal de la provincia de Venezuela.
31. Juanita nota que en aquel lugar había muchos negros, que hablaban muy rápido, que el clima era muy fresco, y que esa sería su casa desde ese momento en adelante.
32. Juanita recorre el pueblo de La Guaira en busca de alguna taberna en donde comer, pero no encuentra ninguna.
33. Se para frente a la puerta de una casa en donde una señora le ofrece frutas y le comenta que ni en La Guaira ni en la población más cercana, Caraballeda, existe una taberna.

34. Así pues, la mujer le comenta que, para ejercer su arte, Juanita debe ir a Caracas, la capital de la provincia.
35. Dado que Juanita no tiene ni un centavo, le ofrece sus servicios sexuales a un tinterillo que le paga con algunas monedas.
36. A la mañana siguiente, Juanita busca a un arriero para que la lleve en mula hasta Caracas, y le paga con los pocos centavos que había ganado el día anterior.
37. Juanita llega a Caracas, y se decepciona del valle verde que encuentra, nada tiene que ver con su idea de América: con grandes iglesias, palacios de oro.
38. Juanita resuelve que debe encontrar de qué vivir en vista de que le queda muy poco dinero después de haber pagado el viaje.
39. Juanita conversa con la dueña de la casa de entretenimiento principal y es bien recibida a causa de que a ésta le falta personal.
40. A Juanita le llama la atención que las mujeres andan libres en la casa, no tienen rufián que las administre.
41. La misma noche de su llegada Juanita empieza a trabajar y sus artes son bien apreciadas por los hombres que le retribuyen con sustanciosas pagas.
42. La dueña le pide a Juanita que le enseñe a bailar a sus muchachas para atraer a más clientes, y así lo hace.
43. Efectivamente, a la casa empieza a ir mucha más gente a divertirse y Juanita es rebautizada Juanita de Triana, la reina de aquella casa.
44. Juanita siente que nunca en su vida había sido más feliz: tiene tiempo para trabajar, para descansar, pasear, gasta poco y ahorra mucho para su vejez, aparte de que sale con un hombre del campo con quien, si bien no ama, pasa muy buenos ratos.
45. Cuando el nuevo gobernador cambia al celador del barrio, éste impone una serie de medidas, entre ellas que no puede haber blancas trabajando en las casas de cita, y Juanita tiene que irse.
46. Juanita piensa que se retirará, pero no cuenta con que la verdadera intención del celador es hacer de ella su cómica particular.
47. Juanita se niega pero el celador amenaza con ponerla presa si no lo obedece.
48. Juanita reitera su negativa y el celador se la lleva amarrada y a golpes a la Casa de Corrección.
49. Allí Juanita pasa 7 días de tortura, hasta que el regidor hace una visita y acota que ella, como todas las blancas, no pertenece a ese lugar y deben trasladarla al hospicio de mujeres de Nuestra Señora de la Caridad.
50. Juanita piensa en escaparse del hospicio pero es imposible, así que se resigna a esperar que la juzguen y que se den cuenta de que no había cometido ninguna falta en la

casa de citas, dado que ésta estaba permitida.

51. El juicio nunca llega.

52. Algunas señoras principales de la provincia de Caracas tenían por costumbre de caridad visitar a las presas del hospicio, y de esa forma Juanita conoce a doña Manuela de Benavides.

53. Juanita le miente diciéndole que había ido a América siguiendo a un hombre con el que tenía un compromiso, y que éste la había abandonado con un niño en brazos que luego murió de hambre, y que lo único que desea es volver a España a cuidar a su madre viuda.

54. Doña Manuela no le cree pero le dice que necesita a una criada despierta que lleve las cosas de la casa pues a ella le aburre mucho hacerlo.

55. Juanita acepta irse de criada de doña Manuela con tal de salir del hospicio.

56. Doña Manuela de Benavides y Riera es una mujer de alcurnia, que vive con su marido en la esquina de Las Mercedes. Le gusta leer y tiene ocho esclavos.

57. A Juanita le asignan una habitación propia y a pesar de estar cómoda y de tener el permiso de doña Manuela para salir de vez en cuando, se aburre debido a las costumbres austeras de aquella casa.

58. Juanita piensa quedarse sólo un par de años en casa de doña Manuela, pero ésta tenía todo muy bien orquestado como para dejarla ir.

59. La vida de doña Manuela transcurre en tranquilidad, sus actividades se resumen en supervisar a la servidumbre, merendar con sus amigas y rezar el rosario.

60. El padre de doña Manuela era un señor rico de Cáceres que había venido a Venezuela de Tesorero Real. Su madre era de una familia principal de Caracas y tenían muchas plantaciones de cacao.

61. El marido de doña Manuela, don Fernando, era dueño de una hacienda en Barlovento y pasaba allí temporadas largas.

62. Dado a las imprudencias de Juanita, tiene que contarle su verdadera historia a doña Manuela, a quien le causa mucha gracia.

63. También le cuenta Juanita a doña Manuela sobre su estancia en la casa de citas, historia que le divierte y que le da a entender que Juanita es una pícara.

64. Juanita tiene el presentimiento de que doña Manuela no es tan feliz como aparenta.

65. Un día, doña Manuela le pide a Juanita que entregue un sobre en una casa en la esquina de San Jacinto, y así lo hace, a la par de que recibe uno en respuesta al enviado por doña Manuela.

66. A partir de ese día, el intercambio de cartas se hace frecuente.

67. A Juanita le resulta raro el silencio de doña Manuela después de haber entablado una

suerte de amistad y de haberle confesado todas sus vivencias.

68. En el día de Corpus, doña Manuela le da permiso a sus esclavos para que asistan a las festividades que se desarrollan en la plaza mayor, y a Juanita le resulta extraño que ella no asista.

69. Doña Manuela disipa las dudas de Juanita y afirma que se quedará en casa a esperar que don Fernando regrese de la hacienda.

70. En la celebración, Juanita se encuentra con Catalina, la dueña de la casa de citas en la que trabajó, quien le cuenta que se le ha muerto una de sus muchachas.

71. Apesadumbrada, Juanita regresa antes de lo previsto a la casa, y en vista de que nadie le abre la puerta, entra por el corral.

72. Juanita siente curiosidad de ver la casa como si fuera la dueña, asumiendo que doña Manuela se había cansado de esperar a don Fernando y se había ido a la fiesta, y da vueltas por todo el solar.

73. Cuando llega al zaguán encuentra en sombrero de cura sobre el banco y piensa que se trata de canónigo.

74. Asustada, corre a su cuarto pero es demasiado tarde, una voz de hombre la llama.

75. Al lado de doña Manuela aparece un caballero joven y buenmozo, quien le confiesa a Juanita que no es cura en realidad y que debe disimular y ser discreta con lo que ha visto puesto que se trata de un asunto familiar y delicado.

76. Juanita se marcha e infiere que ha sido a este hombre a quien le ha entregado religiosamente las cartas de doña Manuela.

77. Al día siguiente, Doña Manuela actúa como si nada hubiese pasado.

78. Días después del incidente, don Fernando llega de la hacienda y ofrece un banquete para agasajar al alcalde, al que asisten todas las personas importantes de la ciudad.

79. A Juanita le es solicitado que entretenga a los comensales con sus artes de cantante y bailarina.

80. Juanita reconoce, entre los invitados, al del sombrero de cura y descubre que se trata de don Alonso Riera, primo de doña Manuela.

81. Don Fernando vuelve a la hacienda tras un mes de estadía en Caracas, y es allí cuando doña Manuela reanuda el trato afable con Juanita.

82. Doña Manuela le comenta a Juanita que es probable que pronto se vaya, pero no con don Fernando sino con don Alonso, su primo.

83. Juanita trata de hacer desistir a doña Manuela de la idea de abandonar a don Fernando, y le pide que tenga resignación de su suerte, que espere a que don Fernando muera para rehacer su vida al lado de quien verdaderamente ama.

84. Doña Manuela le confiesa que si esa es la solución, entonces adelantará la muerte de

Fernando y que necesitará su ayuda.

85. Juanita se rehúsa a colaborar con algo que está contra la ley de Dios, pero doña Manuela le deja en claro que se trata de una orden y que si no la cumple la mandará de vuelta al hospicio de la Caridad, donde ha brotado una epidemia de lepra.

86. Juanita no tiene más remedio que acatar la orden.

87. A la mañana siguiente, doña Manuela manda a Juanita a casa de una yerbatera para que compre una cantidad significativa de veneno para ratas.

88. Juanita cumple con el encargo no sin lamentar su mala suerte, puesto que si no hubiese sido por aquel celador que se encaprichó con ella, aún sería la sensación de la casa de citas.

89. Juanita empieza a pensar la forma en que podría decirle a don Fernando que su esposa planea matarlo, pero no se le ocurre nada, dado que está segura de que él no le creerá a una simple servidumbre.

90. Don Fernando regresa de la hacienda y, aprovechando que doña Manuela está en misa, Juanita trata de advertirle indirectamente que no tome sopa, que ella misma ha estado muy mal de la digestión debido a que el agua de Caracas está muy podrida, pero que no ha querido decírselo a doña Manuela puesto que ella piensa que le tiene manía a la cocinera y si la critica, doña Manuela la mandará de vuelta al hospicio.

91. Don Fernando promete no decirle nada a Manuela referente al tema del agua.

92. Los intentos de Juanita son en vano puesto doña Manuela no ponía el veneno en la sopa, y a la semana de haber llegado don Fernando tienen que llamar al médico.

93. El médico prohíbe que se le dé comida a Don Fernando y manda a hacerle sangrías.

94. Juanita interrumpe al médico para decirle que sin comida, don Fernando morirá de debilidad, pero el galeno la manda a callar puesto que ella es una mujer de campo e ignorante

95. Don Fernando empeora, y Juanita le sugiere al médico que es probable que alguien que le tiene mala voluntad le haya echado un veneno. Éste apoya la creencia de Juanita y ella se siente feliz pues está segura de que una vez localizada la causa se encontrará el remedio.

96. No obstante, don Fernando muere esa misma noche, y a pesar de su tristeza, Juanita está tranquila por haber hecho todo lo que pudo para salvarlo.

97. La noche en que murió Don Fernando, el médico tomó una muestra de las aguas verdes que echaba y descubre que había veneno en ellas.

98. Doña Manuela, al recibir la noticia del veneno, inculpa a Juanita diciendo que se habían robado unos cuantos pesos de la casa y que, coincidentalmente, ésta le había pedido permiso para salir todo un día, y alguien le había dicho que la había visto en Petare, entrando a casa de una yerbatera.

99. El Teniente manda a traer a la yerbatera y la coloca frente a Juanita con la amenaza de que si no confiesa le partirá los brazos, y ésta confirma que Juanita había comprado el

veneno alegando que era para matar ratas.

100. Juanita es llevada a la Casa de Corrección y posteriormente ahorcada delante de todo el pueblo, en la plaza, a la edad de veinticinco años.

101. El Quinto Señor sonríe al recapitular la desdichada historia de Juanita, pues piensa que era lo que merecía tras haber despreciado llevar una vida como costurera y preferido la mala vida.

102. El Segundo Señor se muestra indignado frente a esta injusticia y justifica el que Juanita haya abandonada la costura, pues la sastra la maltrataba y la quería matar de hambre.

103. El Cuarto Señor se queja de que estén estudiando casos tan viejos para solventar un reclamo de 1992.

104. El Tercer Señor explica que para estudiar un caso hay que hacerlo con seriedad y responsabilidad, y eso incluye investigar a profundidad.

105. Los Señores acuerdan volver a la lectura del archivo de 1992.

Macroproposición global del Capítulo V

Macroproposición del capítulo V: Juanita Redondo

Juanita Redondo, segunda vida de Malena, es una mujer sin familia que al huir de la justicia para vivir su vocación como cómica, va a parar en América en donde ejerce como cantante, bailarina y prostituta hasta que por caprichos de un celador es encerrada en un hospicio, del cual la saca una señora de abolengo perteneciente a una de las familias principales de Caracas, que la obliga después a fungir de cómplice para envenenar a su marido, y luego la culpa del asesinato, condenándola con esta acusación a un ahorcamiento público.

Personajes del Capítulo V

Juanita Redondo	La sastra	Doña Manuela de Benavides
<p>Nace en 1705, en Sevilla, y es abandonada en un convento.</p> <p>Tiene una vida miserable y llena de maltratos por decisión del Quinto Señor del Destino, quien lleva su archivo personalmente.</p> <p>A los 12 años es dada a una sastra en calidad de aprendiz y ésta la maltrata y la hace</p>	<p>Explotadora y violenta.</p> <p>Trata con marcada diferencia a sus aprendices sumisas que le obedecen a pesar de no realizar bien el trabajo, y maltrata a Juanita que es más eficiente e inteligente que las otras.</p>	<p>Hija de un señor muy rico, de la orden de los caballeros de Santiago, que había venido a Venezuela como Tesorero Real, y de una señora perteneciente a una de las familias más importantes de Caracas, poseedores de múltiples plantaciones de cacao.</p> <p>Esposa de don Fernando,</p>

<p>pasar hambre.</p> <p>Juanita se escapa a trabajar como asistente de cocina a la casa de una prostituta que ha conquistado a un señor de dinero que le procura una vida de lujos.</p> <p>Se enamora de un timador y se convierte en su compañera de trampas para estafar a los apostadores.</p> <p>Huye hacia América para escapar de la ley y funge como prostituta y cantante en el barco en el cual viaja.</p> <p>En Caracas se establece en una casa de citas y se convierte en la atracción principal.</p> <p>Mujer de buen corazón, solidaria.</p> <p>Astuta y vivaz.</p> <p>Sus oficios de prostituta, cantante y bailarina la hacen feliz, se siente la atracción de Caracas y eso le gusta.</p> <p>Disfruta la compañía de los hombres pero no siente el deseo de estabilizarse con ninguno.</p> <p>Es irreverente y no teme sublevarse frente a las injusticias y los hostigamientos.</p> <p>Es encerrada en un hospicio donde convive con mujeres enfermas, asesinas y dementes.</p> <p>Labora como servidumbre en la casa de una de las familias</p>		<p>dueño de una hacienda en Barlovento.</p> <p>Los asuntos de la casa le generan aburrimiento.</p> <p>Su vida transcurre entre la supervisión de la servidumbre, tomar la merienda con sus amigas y rezar el rosario diariamente.</p> <p>Como aparente acto de caridad, libera a Juanita Redondo del hospicio en el que la han encerrado injustamente.</p> <p>Es infeliz en su matrimonio pero mantiene las apariencias de una sana y amorosa unión conyugal.</p> <p>Mantiene una relación extramarital con su primo.</p> <p>Chantajista y manipuladora.</p> <p>Negada a vivir una vida al lado de un hombre que no ama.</p> <p>Pretende ser una ferviente católica.</p> <p>Envenena a su esposo para poderse casar con su primo cuando enviude.</p> <p>Le tiende una trampa a Juanita Redondo y la culpa del asesinato de su esposo.</p>
--	--	---

<p>principales de Caracas.</p> <p>Agradecida, obediente y diligente.</p> <p>Es embaucada y acusada injustamente de asesinato.</p> <p>Muere ahorcada a los 25 años.</p>		
--	--	--

Diego Hinojos	Don Fernando Benavides	Don Alonso Riera
<p>Timador en Sevilla.</p> <p>Primer amor y socio de estafas de Juanita Redondo.</p> <p>Es encarcelado por considerarlo sospechoso de asesinato.</p>	<p>Esposo de doña Manuela de Benavides.</p> <p>Acaudalo señor caraqueño, dueño de una hacienda en Barlovento, lo que lo mantiene apartado de su hogar por largas temporadas.</p> <p>Muere envenenado a manos de su esposa, quien no lo ama y desea casarse con otro.</p>	<p>Primo y amante de doña Manuela de Benavides.</p> <p>Junto a Manuela, planea el asesinato de don Fernando Benavides y utiliza a Juanita para ello.</p>

Los Señores del Destino		
<i>Segundo Señor</i>	<i>Tercer Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
Compasivo y justo.	Serio y responsable en el estudio de los reclamos.	Autoritario, injusto y misógino.

Otros aspectos textuales del Capítulo V

Capítulo V: Juanita Redondo	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Juanita Redondo.
<i>Perspectiva del narrador</i>	Primera persona (protagonista): Juanita Redondo.
<i>Ubicación ambiental</i>	Sevilla y Caracas, siglo XVIII.

<p><i>Relación entre el título y el contenido textual</i></p>	<p>Se concatena con el personaje en el cual se focaliza el relato: Juanita Redondo, dado que narra la historia de su vida, que es a su vez la segunda vida de Malena.</p>
---	---

CAPÍTULO VI: En una isla del Caribe

Síntesis macroproposicional

1. Malena regresa de la piscina, se ve al espejo y se siente vieja.
2. Malena llama a su mamá y ésta le responde angustiada que Carlitos se ha enfermado de amigdalitis y que ella debería volver a Caracas.
3. Malena se niega a regresar antes de tiempo y le dice a su madre que le dé una medicina a Carlitos y que llame al pediatra.
4. La mamá de Malena le reclama que está actuando de forma egoísta al no querer regresar para atender a Carlitos.
5. Malena responde que no es egoísmo, que son sus vacaciones y que Carlitos no tiene nada grave.
6. Malena se arrepiente de haber llamado.
7. El teléfono suena nuevamente y se trata de Virginia, quien invita a cenar a Martín y a Malena.
8. Malena acepta, encantada, la invitación de Virginia.
9. Virginia recomienda ir a un restaurante solitario en Playa Cardón y Malena piensa que no sería extraño conseguirse a Alfredo Rivero.
10. Malena piensa que Alfredo Rivero tenía la capacidad de reaparecer cada vez que ella trataba de rehacer su vida.
11. Malena recuerda la dedicatoria que escribió Alfredo Rivero en el ejemplar de Rayuela que le había regalado cuando ella era aún muy joven.
12. Malena, Martín y Virginia llegan al restaurante que está casi solo.
13. El mesonero les pide que elijan la música de su preferencia y Malena elige una canción que le recuerda a Alfredo Rivero, pues la usaron como contraseña mientras estuvieron juntos.
14. Malena recuerda la primera vez que tuvo intimidad con Alfredo Rivero, los planes futuros que construyó tras ese encuentro, y siente nostalgia.
15. Malena comprueba y resiente que Alfredo Rivero no está en el restaurante.
16. Martín recuerda que alguna vez le propuso a Virginia estar juntos y ésta se negó pues pensaba que de esa forma dañarían una bella amistad.
17. Virginia expresa que le parece que Martín y Malena hacen muy buena pareja.
18. Para Virginia, Martín y Julia nunca congeniaron dado al prototipo de mujer que Julia es.
19. Virginia describe a Julia como una mujer tradicional por excelencia, que vive sólo para

la sociedad y que ve en el esposo un “agente de producción”.

20. Virginia interpela a Malena y le pregunta si no cree que esa actitud de las mujeres de ver al marido como un agente de producción es muy machista.

21. Malena no responde.

22. Virginia le confiesa a Martín que siempre lo ha tenido como un hombre más sensible de lo que él mismo cree y que por eso necesita a una mujer sensible y comunicativa, cosa que Julia, a su entender, no es.

23. Malena está de acuerdo en que la comunicación es lo más importante en una relación de pareja.

24. Martín desvía el tema hacia la situación del mercado del arte.

25. Malena se hunde en la nostalgia de sus incomunicaciones con Alfredo Rivero.

26. Malena recuerda la ocasión en que ella y Alfredo Rivero terminaron su relación.

27. Malena siente que está perdiendo la noche entre los recuerdos de Alfredo Rivero y la llamada que hizo a su mamá.

28. Malena siente que cuando piensa mucho en Alfredo Rivero le parece un hombre común y corriente a un punto en que le resulta inexplicable el peso que cobró en su vida; por otra parte, cuando piensa en su existencia sin él tiene la sensación de una calle oscura y lluviosa.

29. Malena decide poner fin a los pensamientos nostálgicos y Virginia la pide que le cuenta más acerca de su hijo.

30. Malena le cuenta a Virginia todo lo que, superficialmente, puede decirle de su hijo.

31. Virginia pregunta si el papá de Carlitos se ocupa de él.

32. Malena responde que no tiene nada que reclamarle a Carlos Rengifo en cuanto a responsabilidad paterna, y que incluso el mismo Carlitos comenta que la nueva esposa de su papá es una persona muy dulce y comprensiva.

33. A Virginia le asombra que Carlos sea tan buen padre pues, como ella ve las cosas, las mujeres son las que terminan cargando con los hijos y por eso ella, cuando quedó embarazada, se practicó un aborto.

34. Virginia prosigue la conversación para criticar a Jessie, pero a Malena le resultan aburridas las anécdotas que relata.

35. Malena cambia de tema y lo dirige al precio de la ropa que vio en Patricia Nitti, a lo que Virginia responde con los precios de la ropa en las tiendas de Nueva York.

36. Malena se siente decepcionada de Virginia, pensó que pasarían la noche hablando de Margaret Atwood y de Alison Lurie, pero nada de eso había sucedido.

37. Terminan el postre y Malena pide una menta frappé, pero Virginia trata de disuadirla

diciéndole que las bebidas azucaradas son muy dañinas.

38. Malena detesta el tono maternal de Virginia e insiste en Margaret Atwood para cambiar el clima de la conversación.

39. Virginia no recuerda que había quedado en prestarle un libro de Margaret Atwood que acababa de leer, pero tras la insistencia de Malena lo hace y le dice que se lo prestará cuando ella quiera.

40. Hondamente decepcionada, Malena sólo piensa que Virginia es, como decía su viejo proceso Freddy Márquez, una “burguesa de mierda”.

41. Malena hace un recuento y llega a la conclusión de que casi todo lo que había aprendido en su vida lo había hecho de los hombres. De su padre, el dominio de la historia, de Freddy Márquez, profesor de sociología, un profundo conocimiento político, filosófico y antropológico que la motivó a hacer una maestría, y de Alfredo Rivero, conocimiento literario.

42. Malena siente la nostalgia de no haber encontrado en su educación a ninguna mujer maestra, nunca había encontrado en sus amigas a una mujer realmente sabia, más allá de la sabiduría de lo cotidiano.

43. Un bostezo de Malena interrumpe la conversación entre Martín y Virginia y piden la cuenta.

44. Martín insiste en pagar, Virginia se niega ficticiamente y, al final, Martín cancela toda la cuenta.

45. Martín y Malena vuelven a la cabaña y ésta desea olvidarse de esa “feminista de pacotilla” que resultó ser Virginia.

46. Martín se queda dormido y Malena tiene el extraño deseo de haber nacido en el siglo XVI con el nombre de Isabella Bruni.

47. El Cuarto Señor lee el pie de página que explica que Isabella Bruni nació en Florencia en el año 1535, fue hija del famoso médico Mateo Bruni y esposa de Piero Pulci, médico también. Murió en 1585 y su legado consistió en haberse dedicado abnegadamente a las mujeres enfermas y a las parturientas.

48. El Tercer Señor señala que más que haberse dedicado a las parturientas, Isabella Bruni fue una médica notable en su época.

49. El Cuarto Señor increpa al Tercero sugiriendo que la vida de Isabella Bruni responde a una decisión tomada por éste, de enviar a la adúltera del siglo XIII a Florencia en pleno Renacimiento.

50. El Tercer Señor admite que sí lo hizo y el Cuarto Señor reclama, furioso, que no se pueden seguir tomando decisiones sin aprobación del Consejo Directivo.

51. El Tercer Señor explica que le dio el cupo de vida correspondiente a la mujer del siglo XIII a una niña que tuvieron los esposos Bruni, y eso fue todo.

52. El Quinto Señor se rehúsa a creer que hasta allí llegó la injerencia del Tercer Señor, puesto que no concibe que Isabella Bruni haya estudiado medicina en el siglo XVI sin la

ayuda de éste.

53. El Primer Señor señala que en ninguna parte del archivo se dice que Isabella Bruni estudió medicina, sino que su padre y su esposo fueron médicos.

54. El Tercer Señor confiesa que escondió el archivo pues tenía miedo de que, al conocerlo, la vida de Isabella Bruni se hubiese considerado impropia para una mujer, aunque admite que de nada le sirvió porque de igual forma fue castigada.

55. El Tercer Señor localiza el archivo de Isabella Bruni, solapado en la historia de Luca Paccioli, otro médico en el año 1630.

56. Los Señores del Destino se disponen a leer el archivo.

Macroproposición global del Capítulo VI

Macroproposición del capítulo VI: En una isla del Caribe

Tras la decepción de no haber encontrado en Virginia la amiga y maestra feminista que ella deseaba, Malena concluye que quienes verdaderamente le han enseñado todo lo que sabe han sido los hombres.

Personajes del Capítulo VI

Malena	Virginia	Madre de Malena	Isabella Bruni
Nostálgica, retraída y melancólica. Firme en sus decisiones. Aburrida de los temas de conversación de los “burgueses”. Por momentos insatisfecha con su vida. Decepcionada por no haber encontrado en Virginia la amiga feminista que deseaba. Frustrada por no haber tenido nunca	Pseudo feminista. Informada y actualizada. Interesada en los mismos temas superficiales que le interesan a las amigas que critica. Destructor y crítica. Egocéntrica. Interesada en alardear de sus viajes, su sensibilidad como persona afín al arte, y su cuenta bancaria.	Tradicional. Mujer de una sola relación durante toda su vida. Consejera de Malena en lo referente a sus procesos sentimentales, desde la óptica de una mujer “uni-procesal”, lo que dificultaba el diálogo con ella.	Médica en la Florencia del Renacimiento. Hija y esposa de médicos florentinos. Vida posterior de la mujer adúltera del siglo XIII que había sido castigada por el Quinto Señor. Su archivo de vida fue escondido por el Tercer Señor dado que era muy posible que se hubiera considerado impropio para una mujer.

una mujer sabia que le sirviera de maestra.	Proclive a la idea del aborto.		
---	--------------------------------	--	--

Martín	Alfredo Rivero	Papá de Malena	Fredy Márquez	Gustavo Graterol
<p>Buen amante.</p> <p>Comprensivo y paternal.</p> <p>Evasivo de los temas sentimentales.</p> <p>Desconocedor de muchos aspectos de Malena.</p> <p>Sociable y ducho en temas de finanzas y negocios.</p>	<p>Intermitente en su relación con Malena.</p> <p>Le aportaba alegría a la vida de Malena.</p> <p>Hombre muy culto, ávido conocedor de literatura.</p>	<p>Hombre muy culto que había querido ser historiador pero que desistió por circunstancias económicas.</p> <p>Conocedor avezado de la historia de Venezuela.</p> <p>Admirado por Malena.</p> <p>Respetado reverencialmente por su esposa.</p>	<p>Ex novio de Malena.</p> <p>Profesor de sociología con amplios conocimientos en política internacional, filosofía y antropología.</p> <p>Motivó a Malena para que cursara una maestría.</p>	<p>Ex novio de Malena.</p> <p>No muy culto.</p> <p>Le enseñó a Malena sus primeros conocimientos sexuales.</p>

Los Señores del Destino		
<i>Tercer Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
Justiciero y precavido.	<p>Suspicaz e iracundo.</p> <p>Amenazador.</p> <p>Aburrido de la revisión del caso de Malena.</p>	Incrédulo, irónico y machista.

Otros aspectos textuales del Capítulo VI

Capítulo VI: En una isla del Caribe	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Malena
<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente
<i>Ubicación ambiental</i>	Isla de Margarita / Caracas (recuerdos con Alfredo Rivero)
<i>Relación entre el título y el contenido textual</i>	Sirve de marca para diferenciar el relato de la Malena de 1992 en su viaje con Martín del resto de las historias correspondientes a sus vidas pasadas.

CAPÍTULO VII: *Infirmas, Imbecillitas, Humilitas*

Síntesis macroproposicional

1. Luca Paccioli desea confesarle a sus discípulos el origen de sus conocimientos médicos, y para ello se remonta a una historia del siglo XVI.
2. Existió en Florencia un médico llamado Mateo Bruni que, junto a su mujer, tuvo una única hija en 1535 llamada Isabella Bruni.
3. Luca Paccioli relata que conoció a Isabella Bruni ya en su madurez, cuando tenía 37 años, y que fue la mujer más inteligente que encontró.
4. Destaca que, sin embargo, Isabella Bruni carecía del recato y la discreción con que debía contar una mujer.
5. Mateo Bruni educó a su hija sin escatimar un centavo para proveerle profesores de filosofía y latín, comprarle los libros de los principales novelistas y poetas, a la par de que él mismo la instruyó en matemáticas, ciencias naturales y medicina.
6. Cuando Isabella alcanzó los 16 años, Mateo Bruni se vanagloriaba de decir que su hija poseía todos los conocimientos de su época.
7. Verónica Bruni, madre de Isabella, no comprendía a dónde apuntaba toda la educación que Mateo le procuraba a su hija, dado que ella quería que se dedicara al mundo femenino que le estaba reservado a una digna hija de familia burguesa.
8. Cuando Isabella cumplió 17, Verónica Bruni impuso su voluntad y apalabró un compromiso de matrimonio en detrimento de los deseos de Isabella, quien se negaba a casarse puesto que, luego de hacerlo, tendría que recluírse en casa y dedicarse a los hijos y el cuidado del hogar.
9. Para Verónica Bruni, el que su hija se dedicara al estudio de la medicina equivalía a que se convirtiera en un varón.
10. Isabella Bruni mantenía un romance oculto con Piero Pulci, el humilde auxiliar de su padre.
11. El día en que el hombre que había elegido Verónica para Isabella fue a conocerla, ésta demostró una actitud acorde a las circunstancias e incluso accedió a pasear a solas con él.
12. Isabella trató de disuadir a su padre de la idea de casarla, y éste la consoló diciéndole que una vez que tuviera hijos accedería a la plenitud de su vida, pero Isabella no deseaba la maternidad.
13. Mateo sacó provecho de sus conocimientos médicos e ingenió decirle a su mujer que el amor de los cónyuges era indispensable para garantizar la fertilidad y que, por ende, casar a Isabella con un hombre que no amaba la condenaría a no tener descendencia.
14. Mateo sugiere a su esposa probar si Isabella desea a su prometido permitiéndole tener una relación sexual antes del matrimonio.

15. Verónica Bruni se indigna frente a la proposición de Mateo y deroga el compromiso.
16. Isabella dubitó al contemplar el dolor que su negativa había infligido a su madre y pensó en sacrificarse, pero una vez que le confesó su amor por Piero Pulci, ésta accedió.
17. Piero Pulci era un hombre de extensa cultura, cuya muerte prematura le impidió desarrollar aún más sus aportes al campo de la medicina.
18. El deseo de Pulci hacia Isabella era, más allá de un deseo sensual, una admiración hacia su inteligencia.
19. Pulci e Isabella pasaban las noches compartiendo sus impresiones acerca de las mujeres que el maestro Mateo Bruni atendía.
20. Dado que la injerencia médica de las mujeres para la época estaba limitada al rol de cuidadoras de parturientas, Mateo Bruni impulsó a su hija para que se interesara en el ramo de la obstetricia.
21. Isabella Bruni padecía, en silencio, todos los dolores que contemplaba en los trabajos de parto que atendía.
22. Luca Paccioli relata que la obstetricia estaba reservada a las mujeres dado que siempre fue considerada como un arte impuro que debía estar al cuidado de las “inferiores mujeres”.
23. Lucca Paccioli confiesa que nunca supo si Isabella se negó a la maternidad por temor a que ésta le impidiera llevar a cabo su vocación terapéutica, o por temor a sufrir lo que había presenciado en los trabajos de parto.
24. En una oportunidad, cuando una parturienta murió por descuartizamiento de sus órganos, Isabella demostró su temple y voluntad de seguir en el campo de la medicina.
25. Piero e Isabella se casan en el año 1553 e inician, en conjunto, sus investigaciones.
26. Isabella se había trazado el objetivo de descubrir el mecanismo de la fecundación.
27. Bajo el gobierno de Cosme, Florencia se convirtió en un estado policial, en el que todo el mundo temía una acusación.
28. La ciudad sufrió inmensamente durante el mandato de Cosme, los levantados y los españoles la invadieron, ocurrió un terremoto y el pueblo se adhirió a creencias mágicas.
29. Como consecuencia de las múltiples muertes, la fiebre púrpura asoló a gran parte de la población, Mateo y Verónica Bruni entre ellos.
30. Isabella y Piero huyeron a las afueras de Florencia y allí vivieron hasta que la salud y la paz regresaron a la ciudad.
31. La mayor preocupación de Isabella era el sufrimiento de las mujeres a causa de la maternidad indeseada; muchas morían a causa de abortos y otras tantas abandonaban a sus hijos.
32. Las enseñanzas de la Iglesia para aquel entonces decían que los hijos mostraban al

mundo el placer libidinoso de las mujeres y, al mismo tiempo, acusaban a las estériles y a las madres de niños malformados de haber sido castigadas por sus pecados.

33. Mateo Bruni nunca educó a Isabella bajo los preceptos de la Iglesia.

34. Isabella, siguiendo las enseñanzas de su padre, desestimó las teorías esgrimidas por la Iglesia y encontró en ellas contradicciones con las que Piero estuvo de acuerdo.

35. Dado que los textos antiguos estaban permeados por el pensamiento de los clérigos, Isabella convenció a Piero de que la única forma para comprender la fecundación era acercarse a las fuentes originales: los textos griegos y los árabes.

36. Isabella recorrió, uno a uno, los comercios en los que podía encontrar los textos que necesitaba y así fue creando una importante biblioteca.

37. Isabella y Piero dan con el *libro de Trótula*, en el que se asienta la idea de que existen dos semillas generadoras de vida, pero con una diferencia sustancial entre ellas.

38. Isabella y Piero encuentran la *Gynaecia* de Sorano de Efeso, libro que, según Mateo Bruni, era una piedra fundamental del conocimiento médico.

39. Lucca Paccioli le dice a sus alumnos que la *Gynaecia* está ahora en su poder, como heredero de la biblioteca de Isabella Bruni y Piero Pulci, y que es su labor ampliar los conocimientos dejados por estos dos médicos, profundizando en la anatomía y fisiología del cuerpo humano.

40. Uno de los alumnos responde a Paccioli que están a sabiendas de que la medicina será una ciencia de lo real y de que su estudio habrá de hacerlo con observaciones directas.

41. Lucca Paccioli hace el recuento del largo viaje que emprendió Piero Pulci por Nápoles y Salerno para conseguir la *Gynaecia*.

42. A través del libro, los esposos supieron que Sorano había practicado la disección de cadáveres de mujeres y, gracias a ello, había localizado las trompas de Falopio y un elemento extraño: un huevo.

43. Inicialmente, Isabella pensó que el huevo mencionado por Sorano se trataba de la esperma femenina, solidificada en el momento de la fecundación, y, aunque estaba errada, esa teoría la llevó por buen camino.

44. Isabella pensó que para que la esperma de la mujer se convirtiera en huevo necesitaba al hombre.

45. Isabella le propuso a Piero realizar una disección para encontrar el origen del huevo, pero éste le advirtió acerca de los obstáculos para hacerlo.

46. Paolo Ferrarese, uno de los alumnos de Luca Paccioli hace una pausa para pedirle al maestro que hable más de la vida personal de Isabella puesto que nunca ha conocido a una mujer así. Todas las que ha conocido se dedican a engrandecer su belleza física para atraer a los hombres y una vez que lo logran se quejan de lo desdichadas que estos las hacen.

47. Para el alumno, Isabella debió haber sido una mujer que nunca se dedicó al placer y el

cuidado de su esposo.

48. Luca Paccioli le señala a Paolo que está equivocado puesto que Isabella, además de ser una mujer muy culta, sabía mucho del amor.

49. Los alumnos insisten en saber más de la vida privada de Isabella pero Paccioli los intercepta diciéndoles que Isabella nunca estuvo de acuerdo en que se considerara que la importancia de la mujer radicaba en sus dotes como amante y, de hecho, plasmó su posición en un libro que escribió: *De la consideración de la mujer*.

50. Luca comenta que el libro no pudo ser publicado por la precaria condición económica en que se encontraba Isabella, y que era un intento de reflexionar por qué la mujer era considerada como un órgano de placer y no como un ser pensante.

51. Piero se siente insultado por el maestro al considerarlo una “bestia” que sólo ve en la mujer un pedazo de carne, pero Luca le dice que justamente Isabella nunca consideró como bestial el amor entre los cuerpos.

52. También recuerda Piero que para Isabella la condición de la mujer requería de una dignificación y que le irritaba que sólo las mujeres de alto renombre podían ejercer sus deseos con libertad, a diferencia de las hijas de burgueses, como ella, y las pobres.

53. Una de las mayores preocupaciones de Isabella y Piero fue enseñar la higiene a las mujeres, especialmente durante el período menstrual.

54. Piero e Isabella logran hacer una disección al cadáver de una mujer colgada por robo, pero no encontraron el huevo fecundador.

55. Piero, entristecido por el fracaso, trató de convencer a Isabella de que quizá sus hipótesis estaban erradas, pero ésta insistió en que no estaban equivocados.

56. A medida de que pasaba el tiempo, Isabella se hizo indispensable para Piero tanto para la atención de los partos y las enfermedades de las mujeres, como para atender los problemas de salud que a él mismo lo aquejaban.

57. Piero se había inscrito en una lista de cirujanos que solicitaban cadáveres para estudiarlos, pero, entretanto, Isabella y él encontraron la oportunidad que esperaban.

58. Una noche, un sirviente de la señora Camilla de Sieva fue a casa de Piero pidiendo ayuda para su patrona que se encontraba enferma.

59. Isabella deseaba, como de costumbre, acompañar a Piero pero el sirviente se negó.

60. Piero argumentó que su esposa era su más fiel ayudante.

61. El sirviente insistió en que la presencia de Isabella no sería apropiada dado que la señora Camilla de Sieva era una cortesana de alto nivel y no era conveniente que una mujer digna, como Isabella, fuera vista entrando a su casa.

62. Isabella resolvió disfrazarse de hombre para poder entrar a la casa de Camilla de Sieva.

63. El sirviente resaltó que la entrada debía ser discreta, pues una orden del prefecto

impedía la curación de mujeres dedicadas a la prostitución, a lo que Piero respondió que ninguna orden podía estar por encima de la orden de Dios y se trataba de una vida que había que salvar.

64. Piero e Isabella llegan a la casa de la enferma y comprueban que su estado se debía a que estaba en medio de un aborto.

65. Camilla de Sieva se desmaya a causa de la hemorragia que no cesaba, pero a pesar de los pronósticos, sobrevive.

66. Piero de Mantua, otro de los alumnos de Luca Paccioli, solicita que le dé más información sobre la vida de esta cortesana pues, según tiene entendido, en el siglo anterior éstas fueron unas mujeres muy cultas y refinadas; atributos que no se conjugan para él con una mujer que se dedique a un oficio tan bajo.

67. Luca pide a sus alumnos que sean más cuidadosos en sus juicios, puesto que muchas veces es la miseria y la ignorancia lo que lleva a las mujeres a rebajar su dignidad moral y no una naturaleza viciosa y demoniaca.

68. Luca afirma que Camilla de Sieva no era una ignorante, sino lo que se denominaba en aquella época una cortesana honesta, el mayor rango que podía alcanzar una prostituta, para lo que era necesario ser una mujer de exquisita cultura y con ciertos dones.

69. Camilla de Sieva había sido hija de una famosa cortesana romana que atribuía la paternidad de Camilla a un cardenal.

70. El padre de Camila la llevó a Roma y allí le procuró una educación digna de una princesa.

71. Cuando el cardenal huyó de Roma por temor a César Borgia, Camilla y su madre quedaron sin protección y regresaron a Florencia, donde Camilla compró una villa para su madre y otra para ella, y donde recibió a múltiples intelectuales a quienes prestó sus servicios.

72. En la época de la inquisición se implantó que las prostitutas usaran un distintivo y que circularan sólo en barrios señalados, medida que rehusó acatar Camilla.

73. Uno de los alumnos de Luca exclama que no comprende para qué tantas medidas si todo el mundo conoce las cosas que pasan.

74. Luca asiente y completa diciendo que los hombres son especialistas en ocultar sus pecados y en velar a las prostitutas para que sobre ellas recaiga todo la culpa.

75. Luigi Bandini, otro de los alumnos de Paccioli, refuta que no todo es hipocresía, puesto que es adecuado que las mujeres honestas no se mezclen con las deshonestas.

76. Cuando Camilla se reestableció llamó a Piero y a Isabella, y generó con ésta una gran amistad.

77. La amistad con Camilla fue algo nuevo para Isabella quien nunca había sido proclive a la amistad de otras mujeres en vista de que le aburrían las banalidades y preocupaciones que tenían.

78. Piero comenzó a perder la visión.
79. Camilla se interesó mucho por los temas médicos que Piero e Isabella le enseñaban y aprovechó la oportunidad para confesarles que se había visto obligada a practicarse varios abortos, pues todas las medidas que le habían dado las comadronas para evitar los embarazos habían fallado.
80. Camilla confesó también que, en medio de su desesperación para evitar los embarazos, había asistido a una bruja que le recetó bebedizos, y Piero la desaconsejó de beberlos.
81. Cósimo, otro alumno de Luca Paccioli, opina que si Dios no ha revelado el secreto para evitar la concepción debe ser porque debe quedar oculto. Imagina que si las mujeres encontraran la forma de evitar sus gestaciones, no habría frenos para ellas, ni formas para que los padres y los maridos las guarden en casa.
82. Luca responde que, como médicos, es un deber descubrir por completo el mecanismo de la fecundación, más allá del miedo a averiguarlo para que las esposas sigan siendo fieles.
83. Isabella concluyó, gracias al estudio de la fisiología de Camilla, que el huevo generador era más proclive a ser fecundado en algunos períodos.
84. Camilla recordó que una de sus gestaciones se había producido exactamente quince días después de su período menstrual, y esto generó la curiosidad de Isabella quien pensó que era necesario estudiarlo en otras mujeres.
85. Tiempo después Camilla murió a causa de otro embarazo y su cuerpo fue entregado a Piero Pulci para que ejecutara la disección de su cadáver, en aras de la investigación científica.
86. Isabella realizó la disección del útero de Camilla y se convenció de la existencia del huevo debido al hallazgo de un envoltorio que cubría al feto.
87. Isabella concluyó que la semilla femenina residía en el interior de la mujer.
88. Piero e Isabella comenzaron a hacer anotaciones más precisas de las fechas en las que se producían las menstruaciones, los abortos y los nacimientos, pero las investigaciones se hicieron difíciles en la medida en que la salud de Piero empeoró gravemente, principalmente la vista.
89. Isabella ideó asumir las consultas de Piero Pulci y regó la voz de que el maestro asistiría a sus pacientes con un fraile mendicante que había llegado a la ciudad que, en realidad, era ella disfrazada.
90. Los comentarios acerca de la efectividad curativa del fraile se regaron por toda Florencia y así Piero e Isabella resistieron por un tiempo.
91. Cuatro años después, Isabella tomó la decisión de retirarse a la villa que ambos tenían en las afueras de Florencia para dedicarse exclusivamente a la curación de su esposo.
92. Isabella trató de aplicar sus conocimientos para hallar la cura a la enfermedad de Piero pero nada lo mejoraba y, resignados a que ya no podrían ejercer la medicina, Isabella

se dedicó a redactar el libro *De la fisiología de la mujer y las condiciones de la gestación humana*, publicado en el año 1572.

93. Luca Paccioli acota que Isabella Bruni no pudo firmar el libro dado que la inquisición había prohibido la publicación de cualquier texto que inspirara a las mujeres a tener un espíritu independiente y, por lo tanto, lo firmó Piero.

94. La firma del libro le valió a Piero la ridiculización por parte de los hombres de Florencia quienes adujeron que sólo contenía disparates.

95. Un día el libro llegó a las manos de Luca Paccioli quien sintió gran curiosidad de conocer a su autor luego de finalizar la lectura.

96. Luca Paccioli relata que conoció a Piero y no se separó de él hasta su muerte.

97. Los alumnos de Luca sugieren que éste tampoco se separó de Isabella y él lo confirma.

98. Luca confiesa que de lo único de lo que se vanagloria es de haber tenido la inteligencia para comprender que en los textos de Isabella Bruni se hallaban conocimientos que algún día se probarían como ciertos.

99. Dos años después de que Luca conoció a los esposos Pulci, Piero murió e Isabella se sumió en un profundo estado de tristeza.

100. Luca le pidió a Isabella que lo ayudara a él de la misma forma en que ayudó a Piero, pero ésta se negó y lo instó a que regresara a la ciudad.

101. Luca regresó a la ciudad y se separó de Isabella por unos años.

102. Luca confiesa a sus alumnos que Isabella y él se amaron, a pesar de los 20 años de diferencia que existía entre ellos, y que él fue su amante.

103. En el tratado de medicina escrito por Isabella ésta combatió la idea de que el parto y el coito tuvieran algún poder curativo y atestiguó a su favor la larga vida que alcanzaban algunas mujeres estériles o vírgenes.

104. También denunció Isabella en su libro algunas torturas que habían sido practicadas en la época sobre mujeres acusadas de trato con el demonio.

105. Isabella desarrolló su teoría de la fecundación según la cual existen períodos más proclives a la misma, situados alrededor de 10 a 18 días después de la menstruación, y afirmó la existencia de un huevo en la mujer, ubicado en el útero, el cual se desarrolla a partir de su contacto con la semilla masculina.

106. Luca comenta que, tras la muerte de Isabella, él siguió con las disecciones y concluyó que las trompas de Falopio juegan un papel fundamental en la fecundación y que el huevo fecundador no se encuentra permanentemente en el útero de la mujer.

107. Luca anuncia a sus alumnos que ha dado su última clase pues dejaría Florencia y se retiraría de la enseñanza, y les dejaba a ellos su biblioteca.

108. Días después Luca consume un veneno y muere.
109. El Primer Señor admira la sabiduría de los antiguos.
110. El Cuarto Señor responde que a hombres como Piero Pulci, Mateo Bruni y Luca Paccioli les debían haber dado ocho vidas como mínimo.
111. El Quinto Señor reconoce que se siente orgulloso de ser Señor del Destino cuando recuerda la vida de esos cultos hombres.
112. El Tercer Señor interrumpe extrañado de que nadie mencione nada acerca de la vida de Isabella ni de Camilla de Sieva.
113. El Quinto Señor le responde que Luca Paccioli estaba muy enamorado de Isabella.
114. El Tercer Señor insta al Quinto a que profundice más en su comentario.
115. El Quinto Señor sentencia que los humanos, cuando se enamoran de las humanas, tienden a verles muchas cualidades.
116. El Tercer Señor dice que no cree posible que las cualidades de Isabella Bruni hayan sido invento de Luca Paccioli.
117. El Primer Señor respalda la posición del Quinto pidiendo que se tome en cuenta que Luca Paccioli era mucho más joven que Isabella y eso pudo haber influido en su admiración.
118. El Quinto Señor completa que, además de todo, Luca pudo alabarla en agradecimiento por haberlo mantenido.
119. El Segundo Señor trata de suavizar los comentarios y aduce que se puede tratar de un genuino agradecimiento.
120. El Cuarto Señor esgrime que su condición de amante también influyó en la visión que de Isabella tuvo Luca, y que de Camilla de Sieva no había mucho que decir aparte de su oficio.
121. El Tercer Señor sugiere que descansen un rato para no seguir con la conversación.
122. Los cinco Señores empiezan a meditar profundamente en los destinos.

Macroproposición global del Capítulo VII

Macroproposición capítulo VII: *Infirmitas, Imbecillitas, Humilitas*

Isabella Bruni, hija de una familia burguesa en el Renacimiento florentino y vida pasada de Malena, dedicó su vida al estudio y ejercicio de la medicina en detrimento de lo que su condición de mujer le deparaba en la sociedad de aquella época. Su profundo interés por el bienestar integral de las mujeres y por la investigación la condujo al refinamiento de una teoría sobre la fecundación, mucho más certera que la manejada en su época.

Personajes del Capítulo VII

Verónica Bruni	Isabella Bruni	Camilla de Sieva
<p>Madre de Isabella Bruni y esposa de Mateo Bruni.</p> <p>Dama burguesa convencida de que el destino apropiado para toda mujer digna era casarse con un hombre de alcurnia y dedicarse a su hogar.</p> <p>Frustrada por la orientación de Isabella hacia el conocimiento y la ciencia.</p> <p>Insistente con su esposo Piero para que desista de la idea de convertir a Isabella en una mujer de la ciencia.</p> <p>Recatada y de fuertes convicciones religiosas y morales.</p> <p>Trató de interesar a Isabella por vestidos y adornos pero fracasó.</p> <p>Convino el matrimonio de Isabella con un hijo de buena familia.</p> <p>Comprensiva y dispuesta a doblegar su voluntad por la felicidad de su hija.</p>	<p>Hija del renombrado médico florentino Mateo Bruni.</p> <p>Renuente a la idea de la maternidad en vista de que la consideraba un obstáculo para su desarrollo profesional.</p> <p>Le aburrían todas las cosas tradicionalmente “femeninas” y le apasionaba el conocimiento, especialmente el científico.</p> <p>Inteligente, investigativa y perseverante.</p> <p>De formación secular.</p> <p>Subversiva y desafiante de los prototipos sociales correspondientes al rol de la mujer.</p> <p>Libre de prejuicios.</p> <p>Enamorada y apasionada.</p> <p>Defensora de los derechos de las mujeres, principalmente a la salud, a la educación y a un trato igualitario.</p> <p>Proclive a desenvolverse en un ambiente de hombres dado que los intereses de las mujeres de su época nada tenían que ver con los suyos.</p> <p>No tuvo más remedio que apoyarse en la figura de su esposo, Piero Pulci, para ejercer la medicina.</p>	<p>“Cortesana honesta”.</p> <p>Mujer de gran cultura y avezada en múltiples artes.</p> <p>Hija de una prostituta y un cardenal.</p> <p>Apegada a su madre.</p> <p>De gustos exquisitos y poseedora de una cuantiosa herencia.</p> <p>Desafiante de las medidas en contra de las prostitutas.</p> <p>Contaba con una clientela privilegiada compuesta por nobles, banqueros, poetas y prelados.</p> <p>Desesperada por encontrar un método anticonceptivo, recurrió a la brujería y se practicó varios abortos.</p> <p>Donó su cadáver para la investigación científica de Piro e Isabella.</p>

Mateo Bruni	Piero Pulci	Luca Paccioli
<p>Renombrado médico florentino.</p> <p>Decepcionado por no haber tenido un hijo, educa a su única hija de forma completa y exhaustiva.</p> <p>Defensor del derecho de las mujeres a elegir el destino que desean.</p> <p>Apoya a su hija en sus deseos de ejercer la medicina y de no consumir un compromiso arreglado.</p>	<p>Médico y esposo de Isabella Bruni.</p> <p>Se inició como auxiliar de Mateo Bruni.</p> <p>Compañero de investigaciones de Isabella Bruni en el campo de la ginecología.</p>	<p>Discípulo de Piero Pulci e Isabella Bruni.</p> <p>Amante de Isabella Bruni tras la muerte de Piero.</p> <p>Médico y continuador de las investigaciones de Isabella Bruni y Piero Pulci.</p> <p>Profesor de medicina y heredero del legado bibliográfico de Isabella Bruni y Piero Pulci.</p> <p>Admirador nostálgico de Isabella Bruni.</p>

Paolo Ferrarese	Piero de Mantua	Luigi Bandini	Cósimo
<p>Alumno de Lucca Paccioli.</p> <p>Ávido de obtener mayor información sobre Isabella Bruni dado que le parece una mujer diferente.</p> <p>Su concepción de las mujeres radica en verlas como personas orientadas al cuidado de la belleza física para atraer al sexo opuesto e infelices una vez casadas.</p>	<p>Alumno de Lucca Paccioli.</p> <p>No concibe que una prostituta pueda tener una alta calidad humana ni un vasto conocimiento cultural.</p>	<p>Alumno de Lucca Paccioli.</p> <p>Defiende la idea de que las mujeres dignas no deben mezclarse con las "indignas", a saber, las que ejercen el oficio de la prostitución.</p>	<p>Alumno de Lucca Paccioli.</p> <p>Fiel creyente de los preceptos de la Iglesia, opina que Dios no ha querido revelar el mecanismo de la fecundación puesto que si las mujeres tuvieran control sobre él no obedecerían más a los hombres.</p>

Los Señores del Destino				
<i>Primer Señor</i>	<i>Segundo Señor</i>	<i>Tercer Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
<p>Siente nostalgia de la sabiduría de los hombres antiguos.</p> <p>Recalca la diferencia de edad (20 años) entre Isabella Bruni y Luca Paccioli.</p>	<p>Mediador.</p>	<p>Aboga por el reconocimiento de los logros de Isabella Bruni y el espíritu bondadoso de Camilla de Sieva.</p> <p>Acota que la realización profesional de Isabella radicó únicamente en su inteligencia y aplomo.</p>	<p>Opina que los hombres notables del Renacimiento debieron tener al menos ocho vidas.</p> <p>Opina que no hay nada que aplaudir de la vida de Camilla de Sieva dado la profesión que ejerció.</p>	<p>Se jacta de su condición de hombre al ver los logros que Mateo Bruni, Piero Pulci y Lucca Paccioli obtuvieron en el campo de la medicina.</p> <p>Opina que las virtudes de Isabella no son más que magnificaciones del enamorado Luca Paccioli.</p> <p>Piensa que Isabella Bruni mantuvo a Luca Paccioli.</p>

Otros aspectos textuales del Capítulo VII

Capítulo VII: <i>Infirmitas, Imbecillitas, Humilitas</i>	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Isabella Bruni
<i>Perspectiva del narrador</i>	Primera persona: Luca Paccioli (Testigo) / Omnisciente.
<i>Ubicación ambiental</i>	Floencia durante el Renacimiento.
<i>Relación entre el título y el contenido textual</i>	<i>Infirmitas</i> (Enfermedad), <i>Imbecillitas</i> (Debilidad), <i>Humilitas</i> (Inferioridad), era lo que decían los textos de las mujeres en la época, aludiendo a la naturaleza “inferior” de las mujeres, su debilidad y lo que era considerado su perenne enfermedad, o hedor de sus partes íntimas, de su flujo menstrual, todo ello aborrecido por los hombres. De allí que la obstetricia, ramo de la medicina en el que se especializó Isabella Bruni, era patrimonio de las mujeres en el siglo XVI.

CAPÍTULO VIII: En una isla del Caribe

Síntesis macroproposicional

1. La compañía de alquiler de automóviles le otorga a Martín, finalmente, el carro que estaba esperando.
2. Malena y Martín van a hacer una excursión en las playas de Macanao, y éste se siente satisfecho al ver el entusiasmo infantil de Malena.
3. Martín le comenta a Malena que le gustaría llevarla a Santa Caterina, su ciudad natal, para presentarle a su madre.
4. Malena responde con actitud serena, aunque, internamente, está sorprendida y alarmada.
5. Para tratar de convencerla, Martín enumera las virtudes de Santa Caterina, pero el listado no despierta la más mínima emoción en Malena.
6. Una de las características de Malena que Martín nota durante el viaje es que ésta, a pesar de ser más erudita que él, se había hecho la ingenua.
7. La idea de conocer a la madre de Martín hizo que Malena resintiera la idea de convertirse en la novia formal que adquiere compromisos con la familia, la salud y el futuro del novio.
8. Malena recuerda que una mujer que le había echado las cartas auguró su encuentro con un hombre extranjero que la quería y necesitaba porque sufría.
9. Martín hace un comentario sobre sus verrugas que despierta el asco de Malena.
10. Martín y Malena se bañan en la playa y ella olvida por un instante el plan de viajar a Santa Caterina.
11. Malena se da cuenta de la antipatía con la que había respondido a los planes de Martín y decide recuperarse ante él.
12. Martín se desquita esgrimiendo el mismo tono antipático en cada respuesta dirigida a Malena.
13. Martín y Malena regresan al condominio y, durante el camino, ella besa la oreja de él a modo de disculpa seductora.
14. A Malena le hacía gracia el sentido del humor de Martín.
15. Martín invita a Malena a cenar fuera.
16. Martín le comenta a Malena que Virginia dejó un mensaje excusándose porque tuvo que volver a Caracas antes de lo previsto, invitándolos a cenar cuando regresen y prometiéndole a Malena tenerle el libro de Margaret Atwood.

17. Malena responde, orgullosa, que su amiga Sonia iría a Nueva York y podría traerle todos los libros que ella quisiera.
18. Malena cuida, con tono maternal, a Martín quien tiene un ataque de alergia, y decide manejar hasta el restaurante para que éste no se esfuerce.
19. Malena, en aras de demostrar que la reconciliación era total, le pregunta a Martín que cuándo podrá llevarla a Santa Caterina.
20. Martín, conociendo a Malena, responde vagamente que más adelante.
21. Martín y Malena entablan una conversación acerca del financiamiento de las primas del seguro colectivo, y ésta demuestra las razones por las cuales es la vicepresidenta de una compañía de seguros.
22. Martín y Malena regresan a la cabaña dispuestos a tener intimidad.
23. Malena se extraña de que el pene de Martín no alcanza una erección, dado que, hasta ese momento, siempre había funcionado.
24. Malena hace todo lo posible para que Martín logre una erección, pero sus esfuerzos son infructuosos y Martín se excusa diciendo que debe ser el antialérgico.
25. Martín propone que Malena hable de su vida sexual, a ver si de esa forma logra excitarse.
26. Malena se siente contenta de ser una suerte de “devoradora de hombres” y elige contar una anécdota de una tarde de duración que tuvo con un hombre casado que se había hecho pasar por divorciado.
27. Malena prosigue y relata uno de sus procesos más candentes con un hombre que sólo funcionaba sexualmente si veía *El imperio de los sentidos*.
28. Martín acaricia su pene mientras escucha a Malena.
29. Malena observa el pene de Martín y se da cuenta de que necesita de una historia más erótica para reponerse por completo.
30. Malena recuerda a Alfredo Rivero y concluye que su pene no tiene nada de especial, aparte del hecho de estar puesto en el cuerpo de Alfredo Rivero.
31. Malena relata uno de sus procesos con un cliente de la compañía de seguros, quien, el mismo día que la conoció, la invitó a tomarse unos tragos y terminaron en el apartamento de éste, teniendo sexo.
32. Malena cuenta que tuvo una segunda cita con el cliente y éste le confesó que había estado buscando a una mujer como ella: dispuesta a acostarse con cualquiera.
33. Malena decidió irse y el hombre la llamó puta, poniéndole fin a la historia.
34. Martín concluye de escuchar la historia y la erección que iba logrando sufre un retroceso.

35. Martín confiesa que le molesta saber que Malena se haya visto expuesta a una situación tan ajena a una mujer inteligente; la de acostarse con un hombre a quien apenas conoce pues éste seguramente no deseaba ir más allá de una noche.
36. Malena responde que ella tampoco deseaba llevar las cosas más allá de una noche.
37. Martín pregunta que por qué se acostó con el hombre si ella no deseaba nada trascendental.
38. Malena responde que porque le gustó para una noche o quizás para dos.
39. Martín le responde que al haber actuado de esa forma, guiada por el gusto, ella misma buscó que la insultaran.
40. Malena, irónica, pregunta a Martín si era necesario que sometiera a aquel hombre a tres meses de llevarle flores y visitar a su mamá para acostarse con él.
41. A Martín le resulta innecesario el tono irónico de Malena y sentencia que los hombres muchas veces buscan sólo una noche.
42. Malena le reprocha a Martín si a él le parece que las mujeres deben buscar otra cosa, y éste responde que es mucho más complicado.
43. A Malena le parece sencillo el razonamiento masculino: las mujeres deben estar disponibles para el placer, pero buscar el placer no les queda bien.
44. Malena tiene un recuerdo neblinoso localizado más o menos en el siglo XIII. En él se ve encerrada en la cueva de un monasterio para redimir sus pecados, rezando arrodillada.
45. En el recuerdo, un fraile la acusa de pecadora, de poseer una naturaleza indigna y mezquina que tienta a los hombres.
46. El fraile expresa que el cuerpo de las mujeres será una cueva en la que los hombres excavarán como bestias ávidas, y que éstas, además de pecadoras, son tontas.
47. El fraile asegura que la culpa de la mujer es buscar el placer que se oculta en su negro interior. "Eres culpable porque eres culpable, porque has nacido culpable, porque vienes de la culpa. Albergas culpa. Eres la culpa".
48. El Cuarto Señor se pregunta cómo es posible que Malena recuerde el siglo XIII.
49. El Quinto Señor admite que ha sido él quien no pudo resistir la tentación de torturar a la dama feudal del siglo XIII para que su pecado reposara siempre en su conciencia, y ahora había hecho que Malena lo recordara como una acusación indefinida, para que sintiera más culpa.
50. El Primer Señor le recuerda al Quinto que ellos no son jueces de vida.
51. El Quinto Señor se defiende diciendo que le daba mucha rabia que ninguna de las visas posteriores resintiera la culpa por los pecados de la dama feudal del siglo XIII.
52. El Primer Señor convoca a una reforma estatutaria para definir cómo y cuándo serán

permitidas las filtraciones.

53. El Segundo Señor se opone y recuerda que siempre han pensado que las filtraciones traen malas consecuencias.

54. El Primer Señor responde que pueden cambiar de opinión.

55. El Cuarto Señor sugiere que discutan otro día y que regresen a la lectura del archivo de 1992.

56. Malena odia ese recuerdo y decide dar una caminata por el condominio.

57. Malena intenta entablar una tertulia con el vigilante del condominio pero éste es un hombre muy parco.

58. Una chica en bicicleta choca accidentalmente a Malena en la pierna y ésta cae en el suelo con un dolor lacerante.

59. La chica de la bicicleta resulta ser Romina, la hija de Jessie y Reinaldo, quien le pregunta a Malena si ella es la amiga de Martín.

60. Malena asiente y Romina le responde que quería conocerla, cosa que llama la atención de Malena.

61. Malena comprueba que está sangrando pues el accidente le cortó la piel, y Romina se ofrece a curarla en su cabaña, donde su mamá tiene un botiquín de primeros auxilios.

62. Malena rechaza el ofrecimiento de Romina para evadir un posible encuentro con Jessie y Reinaldo, pero ésta le comenta que no hay nadie en la cabaña y Malena accede.

63. Romina y Malena entablan una conversación y Romina infiere que Malena es una "ejecutiva superestresada" y que eso es "una nota".

64. Malena averigua que Romina estudia modelaje y publicidad y ella comenta, por su parte, que es administradora con una maestría en finanzas.

65. Romina cree que debe ser complicado dedicarse a las finanzas, dado que ella es muy mala en matemáticas.

66. Malena le confiesa que no era finanzas, sino historia, lo que realmente quería estudiar.

67. Romina se sorprende de que alguien deseara estudiar historia y Malena le pregunta qué era entonces lo que le gustaba.

68. Romina responde que en realidad no le gustaba nada, que odiaba estudiar y que por eso había escogido estudiar modelaje. Lo de publicidad fue un requisito de su padre para acceder a pagar la academia de modelaje.

69. Malena comprende que Romina no tiene nada interesante que contar en el campo académico, y desvía la conversación al plano sentimental.

70. Romina le cuenta que tenía un novio pero que ahora tiene un "empate", y le pregunta a Malena que cómo le va con Martín.

71. Romina consume un poco de cocaína y le pide a Malena que no le diga nada a su mamá, a lo que ésta jura complicidad eterna.
72. Romina confiesa que no tiene novio para el momento, puesto que no le gusta la presión de una relación formal, y que no tiene nada de ganas de casarse para “jugar a la casita” como su papá y su mamá.
73. Malena no tiene clara la visión que Romina tiene del mundo.
74. Romina pregunta a Malena si ella “jugaba casitas” cuando estaba casada y ésta enumera todas las tareas a las que se dedicaba.
75. A Romina le parece que Malena tuvo demasiadas responsabilidades mientras estuvo casada, pero Malena le responde que, de alguna forma, la mujer siempre tiene la responsabilidad del hogar y que hay en ello cierto placer.
76. Romina capta dudosa el argumento de Malena, y le cuenta que le gusta su “empate” puesto que le gustan las mismas cosas que a ella.
77. Malena profundiza en el lado sexual de la relación de Romina y descubre que no es sólo bueno en la cama, sino precavido, siempre usa condón y es que, si no lo hiciera, Romina no se acostaría con él
78. Malena desea saber si Romina tiene mucha experiencia en el sexo, pero esta responde que lo normal.
79. Malena pregunta si a Romina le causa temor que un hombre se desaparezca después de haber tenido sexo con ella, y ésta le responde que depende de si le gustó o no le gustó el amante.
80. Malena explica que se refiere a que si le preocupa que un hombre hable mal de ella después de haber tenido relaciones, pero Romina no entiende del todo la idea y responde que sólo le preocupa que la dejen como “mala cama”.
81. Malena insiste en que la preocupación a la que ella se refiere tiene que ver con el miedo a ser despreciada por haberse acostado con alguien sin mayor consecuencia, y Romina responde que no ve mayor problema en esa situación, puesto que se supone que cada quien tiene su vida y punto.
82. Romina destaca que también existe un tipo de “pareja romántica”, pero que en ese tipo de parejas también hay un montón de cosas que se ocultan.
83. Malena pregunta a Romina si no opina que la comunicación es una de las cosas más importantes en la pareja, pero nuevamente Romina no entiende su punto y contesta que nunca le ha pasado, que siente morir sin un hombre no la llama.
84. Romina opina que no es sano enamorarse y Malena queda anonadada por su posición.
85. Romina da el ejemplo de su mamá, a quien considera una fracasada, puesto que mantiene un matrimonio sin sentir ya amor.
86. Malena regresa a su cabaña y tiene la impresión de que el amor, al menos el que ella

entendía, ha desaparecido.

87. Malena se siente una suerte de eslabón perdido entre su mamá y Romina.

88. Malena piensa que su próxima vida la quiere en el 2052 para llevar una vida de mujer verdaderamente moderna, pero se sume en un recuerdo del siglo XIX.

89. Imagina que en su vida del siglo XIX es una señora parisina rica y poderosa, esposa de un famoso comerciante de telas, enamorada sin embargo de un escritor a quien también le atrae ella. Ambos se confiesan su amor y deciden quererse "con todo".

90. Malena cree que este destino, escrito por ella, le ha quedado "de pinga".

91. Martín convida a Malena a dormir y ésta se deja envolver por sus brazos, aunque resiente que no se parezcan en nada a los del escritor inventado por sus pensamientos.

92. Al Quinto Señor le resulta intolerable que Malena, y que todas las mujeres, hayan empezado a exigir ser dueñas de su destino y que ésta tenga el tupé de querer escribir el suyo y de criticar a quienes lo escriben, es decir, a los Señores del Destino.

93. El Primer Señor llama a la calma.

94. El Tercer señor opina que es una consecuencia lógica, dado que los hombres han tenido la costumbre de dirigirles la vida a las mujeres y ellas se rebelan.

95. El Cuarto Señor piensa que ni hombres ni mujeres tienen derecho a escribir sus destinos.

96. El Quinto Señor completa diciendo que es mucho más grave en el caso de las mujeres puesto que son más erráticas.

97. El Tercer Señor condena de sexista ese comentario.

98. Malena y Martín van a hacer un recorrido histórico por Pampatar dado que el día está nublado como para ir a la playa.

99. Malena y Martín contemplan los estragos causados en la isla por un aguacero pero no ahondan en el tema dado que generalmente estaban en desacuerdo frente a los problemas sociales y políticos.

100. Malena y Martín critican el estado de contaminación de las aguas aledañas a la fortaleza de Pampatar.

101. A Malena le extraña que en la reconstrucción de sus episodios amorosos, Martín no le hubiese preguntado nada sobre su matrimonio con Carlos Rengifo.

102. Malena recuerda que se había casado con Carlos Rengifo, principalmente para hacer desaparecer a Alfredo Rivero de su vida y, secundariamente, porque estaba embarazada de él.

103. Cuando supo que estaba embarazada, Malena pensó en practicarse un aborto pero abdicó. Pensó también que Carlos no era una mala persona y que la convivencia podría

resultar satisfactoria.

104. Tanto la familia de Malena como la de Carlos estuvieron contentos del matrimonio de los dos.

105. Al momento de casarse, la situación económica de Carlos era media-baja, pero la culminación de un postgrado resultaba promisorio para mejorar el estatus.

106. Carlos era una buena persona, un esposo tradicional que hacía lo que estaba estipulado que hiciera cualquier marido, pero eso no bastó para que Malena olvidara a Alfredo Rivero.

107. Malena también cumplió sus obligaciones conyugales emulando lo que le había visto hacer a su mamá, hasta que un día pensó que había pasado a ser propiedad de Carlos.

108. Malena comenzó a hacer cosas para comprobar que estaban prohibidas, y Carlos empezó a prohibirlas para probar que tenía el derecho de hacerlo.

109. La mamá de Malena le dio la razón a Carlos y sugirió que la mujer siempre es de alguien, de los padres, luego del esposo y finalmente de los hijos.

110. Un día, tras una pelea, Malena no quiso tener relaciones con Carlos y éste pensó que el motivo de su negativa era que Malena aún estaba enamorada de Alfredo Rivero, pero recalcó que ella era de él y tenía la obligación de satisfacerlo en la cama.

111. Luego del comentario de Carlos, Malena agarró su maleta, se fue a casa de su mamá y nunca regresó.

112. Malena le pregunta a Martín si está aburrido dado que lo nota muy callado.

113. Martín inventa una respuesta políticamente correcta y dice que en lo absoluto.

114. Malena se disculpa en caso de que se haya portado de forma desagradable ante el problema de erección de Martín la noche anterior.

115. Malena pregunta a Martín si le molestó que le contara de sus otras relaciones.

116. Martín responde que sí, puesto que los hombres tienen una fantasía, difícil de romper, que es la de enseñar a las mujeres qué es el amor.

117. Malena le pregunta, sorprendida, si acaso él sabe lo que es el amor como para enseñárselo a alguien más, pero Martín responde que no creía que alguien lo supiera.

118. Martín y Malena parten hacia el castillo de Santa Rosa y a la catedral de La Asunción.

119. Martín decide orientar la conversación hacia temas históricos para cautivar a Malena, pero ésta no está en la tónica de hablar de historia y se pone a revisar la mercancía que ofrecen unas mujeres.

120. Malena y Martín visitan el fortín de la Galera.

121. Martín escucha en la radio que un director polaco ofrecerá un concierto en Caracas e invita a Malena, quien accede encantada.

122. Martín le pregunta a Malena si asiste a muchos conciertos, puesto que como se conocían hacia apenas un mes, aún habían muchas cosas por conocer.
123. Malena le dice a Martín que tiene la impresión de que constantemente quiere agradecerla, y él responde que es probable puesto que ella le gusta mucho.
124. Malena le pregunta a Martín si quiere casarse con ella, y él dice que aún no ha llegado tan lejos pero que sí sabe que quiere estar con ella.
125. Martín le pregunta a Malena si le gustaría volverse a casar, y ésta miente al decir que no ha pensado en eso.
126. Martín concluye que en un futuro podrán pensar juntos la idea del matrimonio.
127. Martín y Malena regresan al condominio y encuentran una nota de Jessie invitándolos a su cabaña a comer comida árabe; Malena declina la invitación y Martín va solo.
128. Al día siguiente Martín va a hacer unas compras a Porlamar y Malena se queda en la piscina del condominio.
129. Malena aprovecha su soledad para hacer un recuento de sus procesos sentimentales.
130. Recuerda a Luis Cortés, hijo de una amiga de su mamá, estudiante de medicina y de carácter muy estable.
131. Recuerda cómo conoció a Alfredo Rivero cuando éste se le acercó en la cola de un cine y terminaron tomando en un bar de intelectuales.
132. Al día siguiente de conocerlo, Alfredo Rivero se presentó con un poemario y Malena llamó a Luis Cortés para terminar con él.
133. A Luis Cortés no le importó la ruptura, él sólo quería tener una novia, independientemente de quien fuera.
134. Pasado un tiempo, Alfredo Rivero propuso una convivencia de prueba y, en contra de las opiniones de su mamá y su abuela, Malena se mudó con él.
135. Tras tres meses de convivencia resolvieron que necesitaban una “ventilación” y Malena cayó en una fuerte depresión.
136. La mamá de Malena le dijo que lo único que había querido Alfredo Rivera era acostarse con ella, pero Malena sabía que Alfredo volvería, y volvió.
137. Alfredo Rivero invitó a Malena a pasar una temporada en Europa y ésta no inscribió un semestre de la universidad para irse con él.
138. Al regresa de Europa, Alfredo Rivero quiso una nueva “ventilación” y Malena nuevamente cayó en una depresión.
139. Alfredo Rivero regresó, Malena volvió con él, pero tiempo después sobrevino una nueva “ventilación” y Malena se casó con Carlos Rengifo.
140. La madre de Malena, su abuela y hermano la instaban a que olvidara a Alfredo Rivero

porque lo único que éste había hecho era darle “una vida de perros”. Sin embargo, luego de divorciarse de Carlos Rengifo, Alfredo Rivero volvió y Malena volvió a su proceso intermitente con él.

141. Martín llega de Porlamar con un regalo para Malena.
142. Martín y Malena pasan toda la tarde haciendo el amor, y Martín le dice que quiere que esté toda la vida con él.
143. Al Segundo Señor le parece que Martín y Malena se van a casar.
144. El Tercer Señor no cree que se casen puesto que Martín había tenido mala suerte en todas sus vidas, y seguramente ésta no era la excepción.
145. El Quinto Señor refunfuña que mala suerte tendría si se casa con una mujer como Malena.
146. El Segundo Señor defiende a Malena argumentando que no es fea como para no querer casarse con ella.
147. El Primer Señor llama a que el resto de los Señores se concentren en el caso que les compete: el reclamo de Malena.
148. El Tercer Señor agrega que falta revisar el archivo de la última vida pasada de Malena.
149. Se trata de la vida de Malena en Viena, en el año 1900, de quien poco se dice, aparte de haberse sumido en la tristeza, por su fracasada vida romántica, a esperar la muerte.
150. Los Señores recuerdan que le concedieron una nueva vida; nacería en 1957 y sería una mujer moderna, según lo prometido por el Segundo Señor.
151. El Cuarto Señor regaña al Segundo por haber repartido vidas desordenadamente.
152. El Quinto Señor completa argumentando que las vidas extra se le debían asignar a mujeres especiales.
153. El Tercer Señor opina que de vez en cuando hay que pensar también en las mujeres normales y corrientes.
154. El Quinto Señor sentencia que las mujeres comunes y corrientes son las peores.
155. Los Señores del Destino se disponen a leer el archivo de Malena 1900.

Macroproposición global del Capítulo VIII

Macroproposición del capítulo VIII: En una isla del Caribe

Malena rememora sus experiencias amorosas pasadas y experimenta una contradicción entre los constructos propios de su vida de mujer moderna y sus aspiraciones más tradicionales, arraigadas en su faceta más ancestral.

Personajes del Capítulo VIII

Malena	Romina	Madre de Malena	Abuela de Malena	Malena 1900
<p>Nostálgica de su proceso con Alfredo Rivero.</p> <p>Defraudada por la vida de “mujer moderna” que le ha tocado.</p> <p>Descontenta con sus historias.</p> <p>Imaginativa y soñadora.</p> <p>Desafiante de los conceptos que de las mujeres tienen los hombres.</p> <p>Piensa que la idea que manejaba del amor ha desaparecido.</p> <p>Cree en el matrimonio.</p> <p>Se reveló en su matrimonio cuando el esposo empezó a creerse su dueño.</p> <p>Insatisfecha con la vida de una esposa típica.</p> <p>Dueña de su sexualidad.</p> <p>Apoya la idea de que las mujeres también pueden</p>	<p>Hija de Jessie y Reinaldo.</p> <p>Niña de papá.</p> <p>Veinteañera que no cree en el amor romántico, en las relaciones formales ni en el matrimonio.</p> <p>Le resulta “un fastidio” que la mujer se case para encargarse de una casa.</p> <p>Considera que su madre es una fracasada.</p> <p>No tiene ningún interés por el conocimiento.</p> <p>Le interesa el modelaje por el velo lujoso y cosmopolita que le rodea.</p>	<p>Cumple muy bien su papel de suegra y abuela.</p> <p>Aconseja a Malena que obedezca a su marido.</p> <p>Resiente que Malena no recibió una educación de monjas, puesto que si lo hubiese hecho tendría ideas más conservadoras.</p> <p>Tradicional, le parece un disparate que Malena viva con Alfredo Rivero sin estar casados.</p> <p>Le parece que a Malena le falta dignidad por entablar una relación intermitente con Alfredo Rivero.</p>	<p>Le advierte a Malena que no viva con Alfredo Rivero antes de casarse porque “música paga no suena”.</p> <p>Sufre por el sufrimiento de Malena cada vez que Alfredo Rivero se desaparece.</p>	<p>Bucólica y nostálgica.</p> <p>Sumida en la tristeza por sus desencuentros románticos.</p> <p>Entregada al aburrimiento y a la espera de la muerte.</p> <p>Le da lo mismo resucitar o no dado que no quiere repetir una vida romántica tan desgraciada como la que tuvo.</p>

<p>buscar el placer por el placer.</p> <p>Defensora de la igualdad entre mujeres y hombres.</p> <p>Insegura.</p> <p>Capaz y competitiva en su campo laboral.</p> <p>Desea haber sido una poderosa y rica mujer parisina del siglo XIX, quien, aunque casada, sostiene un amorío con un escritor.</p>				
--	--	--	--	--

Martín	Carlos Rengifo	Luis Cortés	Alfredo Rivero	Cliente aventura
<p>Entusiasmado con la idea de presentar a Malena a su madre.</p> <p>Frustrado por no acertar con los temas de conversación y comentarios que complacen a Malena.</p> <p>Creyente de que es el hombre el que le enseña a la mujer lo que es el amor.</p> <p>Desacostumbrado a que las mujeres entablen</p>	<p>Esposo de Malena e instrumento utilizado por ella para olvidar a Alfredo Rivero.</p> <p>Padre de Carlitos, el hijo de Malena.</p> <p>Clase media-media, venida a más gracias al desarrollo profesional.</p> <p>Para el ejercicio de sus roles de esposo y padre resuelve copiar el</p>	<p>Primer novio de Malena.</p> <p>Hijo de una amiga de la mamá de Malena.</p> <p>Estudiante de Medicina.</p> <p>De carácter estable.</p> <p>Más práctico que pasional. Sólo quiere tener una novia por el hecho de tenerla, no por quién sea la</p>	<p>Intelectual, literato.</p> <p>Encantador y libre.</p> <p>Descomplicado.</p> <p>Negado a comprometerse.</p> <p>Las relaciones formales le asfixian.</p> <p>Acostumbrado a poner las reglas de la relación.</p> <p>El “amor de la vida” de Malena.</p>	<p>Hombre en pleno naufragio matrimonial.</p> <p>Busca a una mujer que esté dispuesta a acostarse con cualquiera para entablar una relación sin compromisos.</p> <p>Llama “puta” a Malena cuando esta le aclara que ella no se acuesta con</p>

<p>relaciones meramente sexuales.</p> <p>Galante y cariñoso.</p> <p>Deseoso de estar con Malena para toda la vida.</p>	<p>comportamiento que vio en su papá.</p> <p>Inseguro por la independencia de Malena.</p> <p>Considera que Malena es de su propiedad.</p> <p>Complaciente y monótono.</p> <p>Empieza a prohibirle cosas a Malena sólo para demostrar que es él quien domina en la relación.</p>	<p>mujer.</p>	<p>Aborrecido por la familia de Malena.</p>	<p>cualquiera.</p>
--	---	---------------	---	--------------------

Los Señores del Destino				
<i>Primer Señor</i>	<i>Segundo Señor</i>	<i>Tercer Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
<p>Justo y consciente de sus atribuciones.</p> <p>Armonioso.</p>	<p>Destaca la belleza de Malena como única virtud.</p> <p>A manera de compensación, le otorga una nueva vida a la Malena de 1900, quien murió a los 33 años y desdichada.</p>	<p>Le sorprende el carácter desafiante de Malena al querer escribir su propio destino.</p> <p>Lógico y defensor de la igualdad entre hombres y mujeres.</p> <p>Destaca los logros de las mujeres normales y corrientes.</p>	<p>Le parece intolerable que Malena critique la forma en la que los Señores del Destino hacen su trabajo.</p> <p>Considera que los habitantes del Tercer Mundo son "gentuza".</p>	<p>Filtra intencionalmente la historia de la dama feudal del siglo XIII acusada de adulterio en los recuerdos de Malena, para hacerla sentir culpable de sus deseos.</p> <p>Disfruta observar el sufrimiento de las mujeres.</p> <p>Siente que los humanos tienen desprestigiados a los Señores del Destino.</p>

				<p>Egocéntrico.</p> <p>Esgrime que todas las mujeres son erráticas.</p> <p>Malvado.</p> <p>Sarcástico.</p> <p>No soporta a Malena.</p> <p>Exige que las vidas posteriores se le otorguen sólo a las mujeres importantes.</p>
--	--	--	--	--

Otros aspectos textuales del Capítulo VIII

Capítulo VIII: En una isla del Caribe	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Malena.
<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente y primera persona (recuerdo del siglo XIII y evocación del siglo XIX).
<i>Ubicación ambiental</i>	Isla de Margarita / Esferas celestes.
<i>Relación entre el título y el contenido textual</i>	Remite a la localidad geográfica en la que se desarrolla la historia central, la de Malena de 1992.

CAPÍTULO IX: Malena en su diván

Síntesis macroproposicional

1. Malena había decidido permanecer en cama desde el día en que su padre le prohibió casarse con el hombre que amaba: el conde de Santa María de Regla.
2. Mariano, padre de Malena, pensaba que ésta era una “pendeja” por quererse casar con un conde.
3. María Luisa, madre de Malena, resentía el enguayabamiento de su hija.
4. Malena pasa diez años acostada en el diván, probando infructuosamente todo tipo de tratamientos para salir de su depresión.
5. Durante esos diez años, Malena se dedica a la escritura de un diario que lee su mamá y, en base a lo leído, ésta concluye que su hija estaba loca.
6. El Dr. Juvencio Torres intenta todo tipo de terapia para sacar a Malena de su estado de tristeza y sumisión aguda.
7. Malena denomina “*malenitis*” a la enfermedad que la aqueja y explica que se trata de una constante presencia de ella misma.
8. Malena comenta que prefiere vivir con una “*malenitis*” constante, puesto que sin ella no sentía pasión alguna.
9. El Dr. Juvencio Torres diagnostica que Malena tiene una alteración espacio-temporal.
10. A María Luisa le preocupa que Malena no conozca a ningún hombre para casarse, puesto que se la pasa encerrada.
11. Mariano responde que no importa si se casa o no.
12. María Luisa, ofendida, culpa a Mariano y al Dr. Torres de estar acabando a la niña, y recalca que ésta se tiene que casar.
13. Malena continúa escribiendo sobre el alma y la conciencia y plasma que era la ausencia de futuro lo que la había matado en vida.
14. María Luisa intercede ante su esposo para que le otorgue a Malena el permiso de casarse con el conde de Santa María de Regla.
15. Mariano responde que no aceptará esa unión, y que prefiere ver loca a Malena.
16. María Luisa infiere que una de las anotaciones del diario que escribe Malena hace referencia a un encuentro sexual que ésta había sostenido con el conde de Santa María de Regla.
17. Mariano asume que el conde de Santa María de Regla ha “malogrado” a Malena, y decide hacerlo pagar por eso.
18. María Luisa y María Trinidad, abuela de Malena, le piden a Mariano que consienta la

boda de Malena y el conde, dado que ya habían tenido intimidad y eso no tenía remedio.

19. Mariano no apoya la proposición, pero tiempo después muere al caerse de un caballo.
20. María Trinidad resuelve mandar a Malena a La Habana para que se case con el conde de Santa María de Regla.
21. Malena se casa con el conde, pero éste muere poco tiempo después en la guerra de independencia de Cuba, y ella no tiene más remedio que regresar a Venezuela.
22. Malena cae de nuevo en su “malenitis”, y María Trinidad la envía a París para que la cure el famoso neurólogo Jean Martin Charcot.
23. El Cuarto Señor le pregunta al segundo si el viaje de Malena a Europa fue idea de él, a lo que éste responde afirmativamente.
24. El Cuarto Señor recuerda que no se pueden tomar decisiones anacrónicas como esa, puesto que las mujeres decentes no viajaban solas en aquella época.
25. El Segundo Señor se defiende diciendo que envió a Malena a Europa porque estaba muy sola.
26. El Quinto Señor refunfuña que a las mujeres nada las complace, si hasta la misma Eva se quejó de que la estaban culpando de todo tras haber vivido en el paraíso terrenal.
27. El Cuarto Señor apoya al Quinto rememorando la oportunidad en que la socialista y feminista rusa, Alexandra Kollontai, reclamó que la habían obligado a dedicar su vida a la lucha proletaria.
28. El Quinto Señor recuerda también el episodio con Sor Juana Inés de la Cruz, quien reclamó que se había tenido que meter a monja para poder ser escritora.
29. El Segundo Señor solicita que sigan leyendo.

Macroproposición global del Capítulo IX

Macroproposición del capítulo IX: Malena en su diván

Malena pasa diez años de su vida postrada en un diván, resintiéndole la lejanía de un amor, y luego de que logra casarse, éste muere en una guerra, reavivando la tristeza de su viuda, quien viaja a Europa para tratar su condición mental.

Personajes del Capítulo IX

Malena	María Luisa	María Trinidad
<p>Trágica y ensimismada.</p> <p>Profundamente enamorada.</p> <p>Reflexiva y filosófica.</p> <p>Abstraída del mundo exterior.</p> <p>Se le diagnostica inestabilidad mental.</p> <p>Desafortunada en el amor.</p>	<p>Madre de Malena.</p> <p>Preocupada por la salud de su hija, a la cual considera loca.</p> <p>Interesada en asegurar que Malena se case.</p> <p>Moralista.</p>	<p>Abuela de Malena.</p> <p>De pensamiento flexible.</p> <p>Asume las riendas del hogar de Malena tras la muerte de su yerno.</p> <p>Envía a Malena a París para que el Dr. Charcot trate su aparente enfermedad mental.</p>

Mariano	Dr. Juvencio Torres	Conde de Santa María de Regla
<p>Padre de Malena.</p> <p>Hacendado.</p> <p>Amigo de Guzmán Blanco.</p> <p>Obstinado y obtuso.</p> <p>Firme en sus decisiones.</p> <p>Poco atento a la situación de Malena y desinteresado por la preocupación de su esposa.</p> <p>Muere prematuramente al caerse de un caballo.</p>	<p>Médico de Malena.</p> <p>Insistente en la búsqueda de una cura para la condición de Malena.</p> <p>Poco acertado en sus diagnósticos y prácticas terapéuticas.</p>	<p>Primer amor de Malena.</p> <p>Propietario de una central en la isla de Cuba.</p> <p>Se casa con Malena 10 años después de haberla conocido.</p> <p>Muere prematuramente luchando en la guerra de independencia de Cuba.</p>

Los Señores del Destino			
<i>Primer Señor</i>	<i>Segundo Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
<p>Obstinado.</p>	<p>Compasivo y colaborador.</p>	<p>Tradicional.</p> <p>Comenta que las mujeres dignas no viajaban solas en el siglo XIX.</p>	<p>Amargado.</p> <p>Resentido.</p> <p>Misógino.</p>

		Incapaz de entender las necesidades de las mujeres.	
--	--	---	--

Otros aspectos textuales del Capítulo IX

Capítulo IX: Malena en su diván	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Malena 1900
<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente
<i>Ubicación ambiental</i>	Caracas, Venezuela
<i>Relación entre el título y el contenido textual</i>	<p>Alude al mueble sobre el cual Malena pasó diez años de su vida, sumida en una profunda tristeza por la negativa de su padre a permisar su unión con el conde de Santa María de Regla (Cuba).</p> <p>En el diván, Malena divaga sobre la existencia, la conciencia y el alma, reflexiones que plasma en un diario.</p>

CAPÍTULO X: Malena en Viena

Síntesis macroproposicional

1. Malena llega a Viena en 1899.
2. A pesar de manejar perfectamente el francés, Malena se siente inquieta por su estadía en el imperio Austro – Húngaro.
3. Malena llega al hotel y siente miedo de no saber qué hacer para darse a entender.
4. Malena siente ansiedad de que en Viena la juzguen por provenir de un país remoto llamado Venezuela.
5. Ya en su habitación, Malena duda de la utilidad de aquel viaje.
6. Malena se siente sola, le gustaría salir corriendo de vuelta a Venezuela para estar con su abuela, por lo que llora desconsoladamente hasta quedarse dormida.
7. Malena toma la iniciativa que la ha traído a Viena: localizar el Dr. Sigmund Freud.
8. Malena le escribe una carta a Sigmund Freud para comentarle que desea someterse a los novedosos métodos que él aplica, dado que tiene mucho tiempo con un intenso sufrimiento moral.
9. Al día siguiente, Freud le responde que le encantaría atenderla pero que, por los momentos, no tiene espacio en su agenda para otra paciente. Acota además que le gustaría conocer la procedencia de Malena, puesto que algunos errores ortográficos en su carta le sugieren que es extranjera.
10. Malena llora de furia al verse despreciada por el pretencioso Freud, de quien cree tampoco quiere curarle su espíritu atormentado.
11. Malena le escribe otra carta a Freud en la que da detalles de su enfermedad y de su procedencia.
12. Malena acepta la invitación de un joven alemán que conoció en el hotel y van al teatro.
13. El joven es muy dependiente de su madre así que la lleva también a la cita.
14. Malena intenta aparentar que estaba acostumbrada a lujos como los de Viena, pero no puede esconder su asombro por el buen gusto y opulencia de los decorados, las edificaciones, la moda.
15. Malena se encuentra a Otto Bauer, un hombre que le habían presentado en París, poco tiempo atrás, los amigos de sus padres.
16. Malena entra a la familiaridad de los Bauer, quienes viven bajo la prosperidad alcanzada por el exitoso industrial textil de ideas liberales y francmasónicas Philip Bauer.
17. Otto es un hombre de ideas socialistas, concededor de ideologías y con ambiciones

políticos que algo conoce de Venezuela a través de sus lecturas de historia.

18. Otto le pregunta a Malena su opinión acerca de la influencia del enciclopedismo en los países del continente americano, y aunque Malena no sabe nada del tema, asumiendo que todo lo que viene de Europa es bueno, dijo que la consideraba importante.

19. Malena repite una anécdota relatada por su padre según la cual el nombre de Francisco de Miranda está mal escrito en el Arco del Triunfo, y Otto, que lo desconocía, piensa que Malena es una mujer de letras.

20. Por un momento, Malena siente que se está divirtiendo tanto con los Bauer que no es necesario tratarse los nervios.

21. Por influencia de los Bauer, Freud le otorga a Malena una cita a final de mes.

22. Malena le responde a Freud que está muy ansiosa por someterse a los tratamientos que para los padecimientos nerviosos utiliza, y que ha viajado desde muy lejos, Venezuela, cuna del Libertador Simón Bolívar para poner fin a sus padecimientos.

23. Malena agrega que es viuda, rasgo que llama poderosamente la atención de Freud y adelanta la cita.

24. El Primer Señor confiesa que la idea del psicoanálisis fue de él para ver si Malena superaba el duelo del marido.

25. El Quinto Señor afirma que, estadísticamente, las mujeres psicoanalizadas protestan más que las que no.

26. El Cuarto Señor agrega que todas las mujeres protestan sin distinción, pero que se tienen que consultar las decisiones con el Consejo Directivo.

27. Los Señores del Destino perdonan la falta del Primer Señor dado que la cometió hace 90 años.

28. Malena llega al consultorio de Sigmund Freud y coincide con Ida, la hermana de Otto, quien sale furiosa de su sesión y le grita al doctor que no esperará más tiempo por su curación.

29. Malena tiene la impresión de que las vienasas son maleducadas.

30. Al conocer a Malena, Freud insiste en tratarla en castellano dado que piensa que su lectura de *El Quijote* original le bastará para comunicarse.

31. Los criollismos de Malena crisan a Freud quien a menudo debe interrumpirla para que ésta le explique el significado de lo que dice.

32. Para iniciar propiamente la sesión, Freud le pide a Malena que le relate todo lo que le viene a la mente.

33. Malena cuenta, con tono extremadamente formal, que se siente orgullosa de ser la primera americana que inicia el psicoanálisis.

34. Freud la interrumpe para pedirle que obvie el tono grandilocuente y se limite a relatar

sus síntomas.

35. A Malena le resulta difícil y molesta la tarea de poner palabras a lo que hasta el momento había sido para ella “la pasión de sufrir”.

36. Malena cuenta que tanto sus amigos como sus familiares atribuyen su tristeza perenne a la muerte de su esposo, en 1988, víctima de la disentería durante la guerra de independencia de Cuba.

37. Malena explica la composición de su familia: su abuela, su mamá, sus tres hermanas, y sus hermanos morochos, pues su padre había muerto hace varios años.

38. Malena cuenta que su mamá es una mujer a la vez muy distante y cercana, pues aunque vive en la casa está alejada de todos, y sólo deja que la toque una vieja sirvienta, manumisa de su abuelo.

39. A Freud le horroriza que Malena provenga de una familia esclavista, pero ésta aclara que la sirvienta se quedó en la casa porque quería mucho a la familia y la familia a ella.

40. Freud concluye que Malena tiene una clara herencia neuropática y también cierto delirio de magnificencia.

41. Malena cuenta que la situación de su mamá generaba una gran preocupación en la familia dado que todos los miembros debían vigilarla, y que había sido su abuela la que había tomado las riendas del hogar.

42. Malena no sabe si siente dolor por su madre, pues parece que así, ajena a las preocupaciones externas, ésta satisfecha.

43. Malena confiesa a Freud que el rostro aún jovial de su madre le resulta altamente perturbador pues le recuerda a ella misma durante la adolescencia, en su etapa más apesadumbrada.

44. Malena cree que su mamá ha caído en la locura para demostrarle a sus hijas cómo una mujer cuyo marido ha muerto debe renunciar a todo.

45. Malena lee un extracto de su diario y Freud concluye que la relación que ésta mantiene con su madre es patógena pero interesante, y toma apuntes para utilizarlos luego en el libro *Aflicción y melancolía*.

46. Malena relata que, para poder subsistir, su madre tuvo que dedicarse a la fabricación y venta de dulces a los niños abandonados por las señoras mantuanas, puesto que las tierras que le correspondía heredar fueron devastadas por las guerras.

47. Por las historias que Malena contaba, Freud infiere que la libido fluye muchísimo en Venezuela.

48. Malena cuenta que cuando su madre cumplió 15 años, su abuela le dio permiso para que se sentara en la ventana a “esperar su destino”.

49. Freud pregunta qué clase de destino se puede esperar en una ventana y Malena le responde que el destino de una mujer era un hombre.

50. Freud indaga más sobre esa costumbre y pregunta si los padres de familia entregaban a sus hijas al primer hombre que las mirara, a lo que Malena le responde que no, que el “ventaneo” era sólo el primer paso, después venían las visitas.
51. Malena agrega que en su caso, era tan poca gente en Venezuela que gran parte de los matrimonios se llevaban a cabo entre primos.
52. Freud corrobora sus tesis de que el incesto es universal.
53. Malena confiesa que ella nunca se sentó en la ventana puesto que ya a los trece años se había enamorado de un hombre que le doblaba la edad, el conde de Santa María de Regla, con quien se casó diez años después.
54. Recuerda Malena que el día en que había asistido al teatro en Viena había rememorado el día en que lo conoció, en el marco del estreno del teatro Guzmán Blanco, en Caracas.
55. Freud le pregunta a Malena el significado de la palabra “regla” a lo que ésta le ofrece las dos acepciones que conoce: *Regla*, pueblito en la isla de Cuba en donde su marido desarrolló su labor colonizadora y *regla*, de menstruación.
56. Freud halla en el último significado el argumento para explicarle a Malena por qué sintió desmayarse cuando conoció al conde de Santa María de Regla. La explicación radicaba en que Malena, al sentirse enamorada del caballero, fantaseó con tener relaciones sexuales con él, pero temió que tal acto pudiera cortarles sus “reglas” y esa excitación se convirtió en angustia.
57. Malena queda estupefacta frente a la explicación de Freud, y le resulta francamente irrespetuoso que éste sugiera que, desde el primer momento, ella quiso tener relaciones sexuales con el conde de Santa María de Regla.
58. Freud le explica a Malena que entiende que su interpretación la haya irritado pero ahonda y expone que de lo que realmente se trata su postura es de cómo la libido reprimida se convierte en angustia y cómo se puede liberar de ella a través del tratamiento adecuado.
59. La explicación de Freud no convence a Malena, quien se va del consultorio molesta.
60. En la según sesión Malena le lee a Freud un fragmento de su diario, dedicado al conde de Santa María de Regla, en el cual dice que experimenta una infatigabilidad de seguirlo sin querer encontrarlo realmente, que desea un amor eternamente inacabado, que atraviese la distancia y el tiempo.
61. El Segundo Señor se emociona ante la pasión de Malena.
62. El Quinto Señor reprueba al Segundo y duda que exista alguien que pueda amar así.
63. El Tercer Señor lamenta no tener la capacidad de amar como los humanos.
64. El Primer Señor se alegra de no padecer los males que trae consigo el amor.
65. El Segundo Señor admite que es responsable del enamoramiento apasionado de Malena, a lo que el Tercero comenta que le parece una canallada haberla hecho enamorar

así para luego mandar a psicoanalizarla.

66. El Segundo Señor se defiende esgrimiendo que el Dr. Freud era una eminencia, pero el Tercero explica que su punto radica en que no tiene sentido convencer a alguien de que la pasión es una razón de vivir si luego resulta que hay que convencerlo de lo contrario.

67. El Segundo Señor se defiende y dice que lo único que hizo fue ponerle al conde de Santa María de Regla en el camino, puesto que quería hacerle enamorar, como todas las mujeres que desean estar enamoradas.

68. El Tercer Señor opina que el Segundo cometió un error.

69. Después de varios meses de asistir a psicoanalizarse, Malena le dice a Freud que no está segura de quererse desprender de la obsesión de amar, que teme que sin pasión sólo le quedaría por delante una vida insulsa.

70. Freud diagnostica que Malena es una mujer completamente neurasténica, que parece haber disfrutado del sexo como si fuera un hombre, por lo que su problema no se debe a la imposibilidad de expresar sus deseos sexuales, sino a que siempre estará insatisfecha.

71. Malena le comenta a Freud que para ella el amor lo único que hace es separar, es un sentimiento egoísta, y que sabe que nunca encontrará paz pues no está dispuesta a vivir la vida sin pasión.

72. Freud se siente frustrado y decepcionado porque la viudez de Malena no fue lo que imaginaba, y le dice que es su decisión seguir melancólica o no.

73. Malena se despide afectuosamente de Freud y regresa a Venezuela a regodearse de nuevo en su sentimentalismo.

74. El Segundo Señor anuncia que han llegado al fin del archivo.

75. El Tercer Señor señala que debe finalizar la lectura de la vida de Malena 1992 a ver qué es lo que no le parece moderno.

Macroproposición global del Capítulo X

Macroproposición del capítulo X: Malena en Viena

Malena, vida pasada de Malena 1992, viaja a Viena para ser atendida por Sigmund Freud en aras de curar una presunta condición mental que la mantiene sumida en un estado de nostalgia y melancolía profunda. No obstante, Freud no logra un tratamiento acertado pues esta Malena, a diferencia del resto de sus pacientes mujeres, ha disfrutado la sexualidad con la misma plenitud de un hombre, y es su insatisfacción constante lo que desencadena su adicción a la pasión.

Personajes del Capítulo X

Malena 1900	María Luisa	María Trinidad
<p>Hija de un hacendado caraqueño.</p> <p>Primera mujer americana en someterse al psicoanálisis.</p> <p>Adicta a la pasión y a los amores inconclusos, inacabados.</p> <p>Desea aparentar ser una mujer de letras.</p> <p>Constantemente insatisfecha en el amor.</p> <p>No concibe la vida sin romanticismo, pasión y, por ende, sufrimiento.</p> <p>Desinhibida sexualmente (tanto como un hombre, en palabras de Freud).</p> <p>Detentora de un profundo conocimiento de lo cotidiano.</p> <p>Mantiene una relación patológica con su madre.</p>	<p>Le toca trabajar para poder subsistir.</p> <p>Perdió a su padre y a su esposo de forma prematura.</p> <p>Ensimismada y distante.</p> <p>“Muerta en vida”.</p> <p>Desequilibrada mentalmente tras un parto complicado.</p> <p>Sin noción del espacio – tiempo.</p> <p>Imbuída en su propia realidad.</p>	<p>Abuela de Malena.</p> <p>Viuda prematuramente.</p> <p>Trabajadora.</p> <p>Asumió las riendas del hogar cuando murió su yerno y su hija perdió la cordura.</p> <p>De costumbres tradicionales pero flexibles.</p>

Otto Bauer	Sigmund Freud
<p>Personaje de la vida real.</p> <p>Joven amigo de los padres de Malena.</p> <p>Hijo del reconocido magnate textilero Philip Bauer.</p> <p>Socialista y con ambiciones políticas.</p> <p>Conocedor de ideologías y de historia americana.</p>	<p>Personaje de la vida real.</p> <p>Médica y neurólogo austriaco.</p> <p>Creador del psicoanálisis.</p> <p>Interesado en conocer la idiosincrasia de Venezuela.</p> <p>Cree que la ansiedad de las mujeres se deriva, en gran parte, de la imposibilidad de</p>

Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania. Amigo de Sigmund Freud.	expresar sus deseos sexuales. Amigo de Otto Bauer.
--	---

Los Señores del Destino				
<i>Primer Señor</i>	<i>Segundo Señor</i>	<i>Tercer Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
Tuvo la idea de someter a Malena al psicoanálisis para que superara la muerte del marido. Tiene una visión pesimista del amor.	Compasivo de los destinos desafortunados. Desea darle a Malena el beneficio de estar enamorada y por eso pone al conde en su camino.	Deseoso de concluir la investigación del caso de Malena. Le parece incoherente convencer a alguien de que la pasión es una razón para vivir para luego querer convencerla de lo contrario. Lamenta no tener la capacidad humana de amar.	Partidario de que las mujeres vivan siempre de acuerdo a lo que es considerado "digno" para ellas.	Cree conocer perfectamente el comportamiento de las mujeres y siempre lo tilda de negativo. Sarcástico. Misógino.

Otros aspectos textuales del Capítulo X

Capítulo X: Malena en Viena	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Malena 1900
<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente
<i>Ubicación ambiental</i>	Caracas, Venezuela / Viena, Austria

<p><i>Relación entre el título y el contenido textual</i></p>	<p>Alude al viaje que emprende Malena hacia la ciudad de Viena, en donde es psicoanalizada por Sigmund Freud.</p>
---	---

CAPÍTULO XI: Viaje al fondo del proceso

Síntesis macroproposicional

1. Malena y Martín hacen las maletas frenéticamente pues se han levantado tarde y deben tomar el vuelo de regreso a Caracas.
2. El vuelo con destino a Caracas está retrasado y Malena aprovecha de hacer unas últimas compras y así llevarle algo a su jefe, a sus sobrinos, a su secretaria.
3. Los encargados aéreos anuncian que el vuelo saldrá a las 8:30 pm y que hará escala, por lo que Martín y Malena llegarán a Caracas a la medianoche.
4. Martín se ofusca por la calidad del servicio prestado por la aerolínea.
5. Malena resiente tener que regresar a su realidad de ama de casa, madre, hija, ejecutiva y ex esposa, y está segura de que alguno de sus hermanos la llamará egoísta por haber dejado a Carlitos con la abuela.
6. Ante los compromisos que le esperaban en Caracas, Malena se siente como “una niña que se escapó del colegio para hacer la tarea”.
7. Martín llama a Malena, por primera vez en un sitio distinto a la cama, “mi amor”, y ésta siente que se encendió una luz de alerta.
8. Malena llega a su casa en Caracas a las 10:30 pm y llama a su amiga Alicia para decirle que le trajo lo encargado.
9. Alicia siente un tono extraño en la voz de Malena y le pregunta qué le sucede, a lo que Malena responde que se siente un poco triste.
10. Alicia sospecha que la tristeza de Malena se debe a que Martín no funciona, pero Malena aclara que sí lo hace, pero que eso no evita su tristeza.
11. Malena llama a su mamá para avisar que llegó y para preguntar por la salud de Carlitos.
12. Malena presiente un tono extraño en su mamá y le pregunta si tiene algo más que decirle.
13. La mamá de Malena duda, pero al final le dice que Alfredo Rivero estuvo en la casa, que fue a buscarla y le dejó un libro y una carta.
14. Tras la noticia, Malena sale de inmediato a la casa de su mamá. No contaba con que Alfredo Rivero hubiese aparecido.
15. La madre de Malena la recibe furiosa, pero Malena arranca de las manos de su madre el libro, la carta y se va.
16. Antes de llegar el carro abre el paquete, el libro es, como en un principio, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, lo que Malena descifra como una petición de

Rivero para que comiencen de nuevo.

17. Abre la carta y en ella encuentra escrita una dirección en San Antonio de los Altos.
18. Lee la dedicatoria del libro, en ella Alfredo Rivero escribe que sabe que ella está con alguien, pero que la quiere, sabe que regresaba ese domingo y que la estaría esperando, y si no llegaba, entendería que no debía esperarla más.
19. Malena no puede esperar, no puede dejar esperando a Alfredo Rivero, lo ha esperado toda la vida, y conduce hasta San Antonio.
20. Empieza a llover, el camino está oscuro y a Malena se le dificulta seguir el rayado.
21. Malena se da cuenta de que ha tomado el camino equivocado y que va en sentido contrario.
22. Malena se para en un motel a preguntar el camino que debe tomar para llegar a San Antonio, pero el encargado siente pánico al ver una mujer sola, podía tratarse de una prostituta, la cortina de unos hombres armados o de un jíbaro que iba a recoger droga, y le cierra la ventana en la cara.
23. Malena se resigna a renunciar a su proceso, pero cuando gira el volante logra ver el anuncio que señala la dirección a San Antonio y decide ir a confrontar a Alfredo Rivero para que le dé una definición al proceso que habían iniciado hace 16 años.
24. Malena acelera y, mientras maneja, se recuerda niña, caminando por un parque de diversiones de la mano de su padre.
25. Malena recuerda una anécdota que solía contar su padre sobre dos amantes que se habían conocido durante la segunda guerra mundial y separado a causa de ella, y habían jurado encontrarse un día preciso, en una estación de tren, varios años más adelante, pero cada uno, ella francesa, él norteamericano, descifró la fecha según el orden de escritura propio de su país, y nunca coincidieron.
26. A raíz de la anécdota de los amantes, Malena evoca la ocasión en que pensó que le pasaría lo mismo cuando Alfredo Rivero prometió ir a visitarla, pero cumplió.
27. Malena tiene la sensación de que el rostro de Alfredo Rivero es uno como tantos otros que se aparece para recordarle que ella es suya, para reclamarla.
28. Las ruedas del automóvil de Malena se deslizan en una curva, ésta no alcanza a frenar, el carro se vuelca y Malena muere.

Macroproposición global del Capítulo XI

Macroproposición del capítulo XI: Viaje al fondo del proceso

La noche que regresa de Margarita, Malena recibe un libro, regalo de Alfredo Rivero, en el que éste le dice que la quiere y que desea empezar de nuevo junto ella. Malena, que había esperado por él durante 16 años, decide ir a buscarlo pero pierde el control del carro en el

camino y tiene un accidente que le causa la muerte.

Personajes del Capítulo XI

Malena	Madre de Malena
<p>A pesar de disfrutar el proceso con Martín, se siente triste.</p> <p>Nostálgica y romántica.</p> <p>Entusiasmada por la propuesta de Alfredo Rivero para comenzar de nuevo, desde cero.</p> <p>Decidida a concretar el proceso intermitente con Alfredo Rivero.</p> <p>Arriesgada.</p> <p>Eufórica e irracional.</p>	<p>Odia a Alfredo Rivero y la falta de dignidad de Malena que, aún después de 16 años y múltiples rupturas, sigue enamorada de él.</p>

Martín	Alfredo Rivero
<p>Un tanto obstinado por el mal servicio de la aerolínea.</p> <p>Apesadumbrado por volver a sus responsabilidades de presidente de una empresa textilera.</p> <p>Feliz de estar con Malena.</p>	<p>Regresa a buscar a Malena y a ofrecerle un nuevo comienzo.</p>

Otros aspectos textuales del Capítulo XI

Capítulo XI: Viaje al fondo del proceso	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Malena
<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente
<i>Ubicación ambiental</i>	Aeropuerto de Margarita / Caracas

<p><i>Relación entre el título y el contenido textual</i></p>	<p>Alude a la breve reavivación del proceso intermitente entre Malena y Alfredo Rivero, cuando éste le deja una nota ofreciendo comenzar de nuevo, declarando su cariño.</p> <p>“Al fondo”, o al final, dado que el proceso queda inacabado, se termina por la muerte de Malena antes de que ésta se encuentre con Alfredo Rivero.</p>
---	--

CAPÍTULO XII: Malena ante los Señores del Destino

Síntesis macroproposicional

1. El Primer Señor está en desacuerdo con la forma en que ha muerto Malena.
2. El Segundo Señor dice que el accidente de Malena no debió haber sucedido.
3. El Tercer Señor considera injusto que Malena no haya tenido oportunidad de arreglar las cosas con Alfredo Rivero.
4. El Quinto Señor culpa a Malena por no revisar los frenos, como todas las mujeres.
5. El Cuarto Señor aduce que nada tienen que ver los frenos, que la culpa fue de ellos por haberle puesto tantas dificultades.
6. Los cinco Señores tratan de evitar que Malena muera pero es tarde, ya la ambulancia está recogiendo el cadáver.
7. El Primer Señor dice que no hay más remedio que decidir el reclamo.
8. El Segundo Señor se compadece de que Malena no haya tenido mucha suerte.
9. El Cuarto Señor completa diciendo que debieron haber tenido precaución con Alfredo Rivero, dado que es incorregible.
10. El Tercer Señor opina que Malena merece otra oportunidad.
11. El Quinto Señor protesta que no pueden otorgar otra oportunidad tan a la ligera.
12. El Primer Señor llama a Malena a comparecer ante los Señores del Destino.
13. Malena dice que ya había expuesto su reclamo en 1900, y que allí se le prometió una vida de mujer moderna que nunca llegó.
14. El Segundo Señor le pregunta qué es una vida de mujer moderna.
15. Malena responde que eso lo deben saber ellos como Señores del Destino, pero que ella ha sentido que su última vida ha sido muy parecida a las anteriores, es decir, nada moderna.
16. El Cuarto Señor dice que morir en un accidente automovilístico es de por sí bastante moderno.
17. El Primer Señor pregunta si no le parece moderno haber sido vicepresidenta de una empresa de seguros.
18. El Quinto Señor completa recordando que, cuando ocurrió su muerte, Malena venía de disfrutar durante una semana en el Caribe con un hombre que no era ni su prometido ni su esposo.
19. El Tercer Señor se excusa y dice que no han tenido la culpa de su historia con Alfredo Rivero, pero que ella al menos tuvo una vida sexual moderna.

20. Malena responde que si lo dice por el uso de anticonceptivos, no es suficiente.
21. Malena sugiere que los Señores del Destino deben incluir a una Señora del Destino en su Consejo Directivo.
22. El Cuarto y el Quinto Señor se escandalizan con la propuesta de Malena.
23. El Tercer Señor señala que nada de descabellado tiene la idea, dado que han sido muchas las mujeres que han dirigido los destinos de un país.
24. Malena señala que no tiene interés en dirigir el destino de un país, sino que se incorpore la visión de una mujer al Consejo Directivo para que los Señores del Destino se den cuenta de las vidas que les mandan a las mujeres.
25. Malena denuncia que los Señores del Destino convencieron a Giulia Metella de que su poder residía en ser buena esposa y buena madre, y cuando se convirtió en un monstruo no la dejaron defenderse con su propia voz.
26. Malena también denuncia el caso de Juanita Redondo, a quien castigaron por ser pobre y por no tener a un hombre que la defendiera.
27. En el caso de Isabella Bruni, Malena argumenta que la silenciaron a un punto tal que ni siquiera pudo recibir mérito directo por sus logros, y lo que se supo de ella lo tuvo que decir Luca Paccioli, quien no pudo dejar de mencionar que se acostó con ella y que estaba "muy rica".
28. Malena reclama el que hayan llevado a la locura a la Malena del siglo XIX con el asunto de la pasión romántica y que además la hayan mandado a psicoanalizar para que le dijeran que era una insatisfecha crónica.
29. Finalmente, Malena recuerda el caso de la dama feudal del siglo XIII a la cual, aunque los Señores del Destino lo omitieron en la lectura, el marido la mató.
30. El Segundo Señor llama a Malena a que se calme y argumenta que ellos no han tenido mala intención en su destino, que lo de Alfredo Rivero fue un accidente.
31. Malena se adelanta y adivina que el Segundo Señor finalizaría su sermón diciendo que ser Señor del Destino era muy difícil y seguro se le había escapado una vida por error.
32. El Quinto Señor amenaza a Malena con castigar su arrogancia.
33. Malena dice que está segura de que fue Diótima, amiga de Platón, en Grecia.
34. Los cinco Señores buscan en los archivos para comprobar la tesis de Malena, pero el Tercer Señor comenta que Diótima fue un personaje de ficción.
35. Malena está segura de que fue Diótima, y por eso quiere volver a Grecia, en busca de la cuna del erotismo y la cultura.
36. Malena reclama a los Señores del Destino que le devuelvan la vida que le privaron, en Grecia o en donde sea.
37. El Quinto Señor opina que Malena es una inconforme, pero que si dándole una nueva

vida deja de reclamar, deben otorgársela.

38. Los Señores del Destino resuelven darle a Malena la otra vida que pide, volverá a nacer en el 2052.

39. Malena reaparece como un óvulo que se descongela y le pregunta a un espermatozoide que ondula a su lado si está en Grecia y si es el 2052.

40. El espermatozoide, cuya programación cromosómica resulta ser de Alfredo Rivero, responde que sí es el 2052, pero que están en Venezuela.

41. El óvulo concluye que los Señores del Destino siempre han sido, y seguirán siendo, unos “hijos de puta.”

Macroproposición global del Capítulo XII

Macroproposición del capítulo XII: Malena ante los Señores del Destino

Una Malena ya muerta reclama a los Señores del Destino que todas las vidas que le han asignado han sido más de lo mismo, ni siquiera la última fue moderna, por lo que solicita que le concedan otra, y Malena renace en el 2052 para toparse, irónicamente, con una nueva vida de Alfredo Rivero.

Personajes del Capítulo XIII

Los Señores del Destino

<i>Primer Señor</i>	<i>Segundo Señor</i>	<i>Tercer Señor</i>	<i>Cuarto Señor</i>	<i>Quinto Señor</i>
Líder.	Desentendido.	Feminista.	Antifeminista.	Malvado.
Justo.	Amonestador.	Conciliador.	Tradicional.	Antifeminista.
		Pacifista.	Responsable.	Mezquino.

Malena

Furiosa y deseosa de que se le haga justicia.

Desafiante ante las decisiones de los Señores del Destino.

Decepcionada de la falsa percepción de modernidad percibida por los Señores.

Cansada de que las vidas de las mujeres sean decididas y guiadas por los hombres.

Acusa a los Señores del Destino de ineficientes y malintencionados en la asignación de vidas a mujeres y los llama a reflexionar al respecto.

Insolente.

Solicita una última oportunidad para ser feliz y deslastrarse de todas las penas que experimentó en sus vidas.

Sugiere la inclusión de una visión femenina en el Consejo Directivo de los Señores del Destino para que la asignación de las vidas sea más justa y equitativa.

Renace en el 2052, y los Señores del Destino la condenan a toparse con la vida futura de Alfredo Rivero.

Otros aspectos textuales del Capítulo XII

Capítulo XII: Malena ante los Señores del Destino	
<i>Focalización del relato</i>	En un personaje: Malena.
<i>Perspectiva del narrador</i>	Omnisciente.
<i>Ubicación ambiental</i>	Las esferas celestes.
<i>Relación entre el título y el contenido textual</i>	Remite al enfrentamiento que Malena sostiene, cara a cara, con los Señores del Destino para señalarles sus fallas y exigirles que le otorguen una nueva vida de mujer verdaderamente moderna.

MACROESTRUCTURA SEMÁNTICA

En *Malena de cinco mundos* encontramos cinco historias principales, correspondientes a cinco mujeres, que se concatenan en el sentido de que cada una es vida precedente de la otra.

El narrador se hace de varias tesis para dejar en claro que la situación de la mujer, en el ámbito público y en diversos momentos históricos, ha estado marcada por la represión de una sociedad androcéntrica y paternalista, representada en el relato a través de los cinco Señores del Destino, todos hombres y uno que otro evidentemente misógino.

La reencarnación como un tópico central en la historia, y la naturaleza desdichada con la que los Señores del Destino tiñen las vidas de las Malenas ancestrales, sugieren que una mujer de la época actual puede pasearse a lo largo de su vida por más de veinte siglos de más de lo mismo, de más de la opresión social y la frustración producida por la imposibilidad de salir de ese círculo ideológico, cuyo arraigo es tan potente que las mismas mujeres se sienten atravesadas, encerradas en él, y lo refuerzan de forma inconsciente.

La vida de la Malena actual (1992) remite a un pasado no superado; incluso en su reencarnación en el 2052 los Señores del Destino hacen que, desde el mero principio, su destino se cruce con una nueva versión de Alfredo Rivero.

Así, en líneas generales, *Malena de cinco mundos* constituye una parodia acusadora sobre la condición de la mujer en la sociedad.

CONSIDERACIONES CONTEXTUALES

Contexto situacional y estético literario de producción

Para la ubicación de *Malena de 5 mundos* en su contexto de producción (1997), es importante ubicarla en un plano estético literario y en uno situacional histórico, especialmente referido al tema de la mujer, en este caso específico.

Para el primer plano, el lingüista Luis Barrera Linares (1997) ofrece una segmentación de la literatura venezolana en períodos, como estrategia metodológica de ubicación del fenómeno literario en el eje diacrónico. *Malena de 5 mundos* es publicada por primera vez en el año 1997, período que corresponde a la etapa de *Diversidad*, según la periodización propuesta por Barrera Linares.

Cronológicamente, la etapa de *Diversidad* se inicia en el año 1990 y se extiende hasta la primera década del siglo XXI. Recibe el nombre de *Diversidad* debido a que integra diversos modos de narrar y diversas estrategias de tipo estructural, tanto en la novela como en el cuento.

Asimismo, las temáticas tienden a abordar la crisis económica severa que afronta el país para la época. Existe diversidad en la escogencia de temas y se hace una fusión de lo local con lo supuestamente cosmopolita. Se nota una depuración del lenguaje supuestamente literario y un cambio de la noción de literaturidad en relación con las figuras retóricas, los giros sintácticos y el léxico “propio” de este registro.

Algunos de estos rasgos los encontramos en *Malena de cinco mundos*, texto en el que si bien la temática principal gira en torno al rol de la mujer en la sociedad, no es ajeno el tópico de la crisis económica venezolana, aunque vista desde una óptica de personajes clase alta y clase media que no resienten los embates de esa situación.

De igual modo, la presentación de una cosmopolita élite criolla se aprecia tanto en el círculo de amistades de Martín, como en algunas de las amigas de Malena y en Malena misma.

El lenguaje utilizado se desvincula completamente de la grandilocuencia, y lo que busca es emular el léxico propio de unos hablantes marcadamente caraqueños, propios de su época.

Ahora bien, en el plano situacional histórico, la década de los 90 es un período bastante fructífero en lo que a logros y reivindicaciones de la mujer venezolana se refiere. A continuación se mencionan los más destacados, partiendo de los últimos años de la década de los 80 en aras de ampliar el marco situacional:

Durante la década de los 80 el Estado venezolano crea la Dirección Sectorial de la Mujer, a través del Ministerio de Familia.

En el año 1984 aparece la revista *La mala vida*, una publicación dirigida por mujeres y destinada a la denuncia de las desigualdades bajo las cuales éstas vivían.

En 1989 se crea el Centro de Investigación Social, Formación y Estudios de la Mujer (CISFEM), hecho que reafirma el empoderamiento de las mujeres al ser ciudadanas activas en la realidad del país.

Ese mismo año se realiza el V Encuentro Nacional de Grupos Feministas de Venezuela, en el cual se replantean metas y se reflexiona acerca de ser mujer en Venezuela.

En los 90 se crea el Ministerio del Estado para la Promoción de la Mujer, a través de las Comisiones Asesoras asignadas en el Ministerio de la Familia, y por primera vez un partido político, el Movimiento al Socialismo (MAS), propone a una mujer, Ángela Laya, como candidata para la presidencia.

Mujeres venezolanas participan en la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en el año 1995, y logran que sus respectivos gobiernos asuman compromisos concretos para garantizar la igualdad de oportunidad en el acceso al desarrollo.

Tras la XXIV Sesión de la ONU, celebrada en 1994, se aprueba la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra la mujer. Las venezolanas que tenían tiempo en esta lucha logran que el país firme el instrumento legal que aparece en la Gaceta oficial N° 35.632 de 1995.

Se inicia un debate en múltiples instancias para que se apruebe la ley sobre la violencia contra la mujer y la familia, promulgada luego en 1998 y puesta en vigencia en el 99.

A partir de 1992, la Cofeapre (Comisión Femenina Asesora de la Presidencia de la República) solicita a varias integrantes del Movimiento Amplio de Mujeres, un informe sobre contenidos sexistas en textos escolares de Educación Básica con el objetivo de elaborar un programa para erradicar la discriminación sexual en esa etapa.

En 1998 varias mujeres impulsan un debate sobre la discriminación de la mujer en el ámbito político y la iniciativa se recoge en el Foro permanente por la Igualdad de Género. Los principales acuerdos de las jornadas fueron:

- Poner en vigencia la Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer y crear efectivamente el Instituto Nacional de la Mujer y la Defensoría de la Mujer.
- Impulsar la participación femenina en los Poderes Públicos.
- Garantizar el cumplimiento efectivo del derecho al salario igualitario entre hombres y mujeres, y al empleo digno.
- Exigir el cumplimiento de la Ley del Trabajo en lo referido a la protección a la maternidad y la obligatoriedad de las guarderías infantiles.
- Incluir contenidos de educación sexual contra la violencia de la mujer en la currícula educativa.

Contexto situacional de recepción

La lectura de *Malena de cinco mundos* se llevó a cabo con la premisa de analizar la construcción ideológica de la mujer que se evidencia en el texto. Por ende, todo el marco teórico referencial expuesto con anterioridad permea la decodificación del mensaje.

Asimismo, cabe destacar, a nivel histórico situacional, la creación del Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género por parte del Estado venezolano en marzo de 2008, como indicador de la vigencia de los estudios de la mujer, especialmente aquellos que están orientados a lograr un estado de igualdad.

B. Dimensión ideológica

CAPÍTULO I: Los Señores del Destino

El significado

Temas
Presentación de los Señores del Destino y sus funciones. Reclamo de Malena por no haber experimentado, a lo largo de sus cinco vidas, una vida de mujer moderna. Apertura del expediente de vida de Malena.

Niveles de descripción
Dado que en este capítulo se presenta a los Señores del Destino, la descripción de los roles y personalidades de estos es mucho más profunda que la que se hace de Malena. No obstante, en un segundo momento del capítulo, la descripción gira en torno al último año de vida de Malena, específicamente a la perspectiva que ésta tiene de su proceso sentimental con Martín.

Implicaciones y suposiciones
No se explicitan los motivos concretos para que Malena alegue no haber llevado nunca la vida de una mujer moderna. Sin embargo, se introduce brevemente el personaje de Alfredo Rivero, de quien se presume ha sido un factor interviniente en la insatisfacción de Malena ante sus vidas. Los Señores del Destino no dan cuenta explícitamente de su antifeminismo, pero debido a sus comentarios se supone que no son muy proclives a entender o solucionar los reclamos realizados por las mujeres: <ul style="list-style-type: none">- Es una mujer normal y corriente. Clase media, divorciada, un hijo. Trabajaba en una empresa de seguros. Pues no sé de qué se queja. Le ha podido tocar peor – volvió a refunfuñar el Quinto Señor. (p. 11)

Contraste
Si bien no se hace un contraste directo entre los hombres y las mujeres, la visión de los Señores del Destino, como hombres, está cargada de prejuicios acerca de los reclamos de las mujeres. La mujer es una otredad incomprensible para ellos: <ul style="list-style-type: none">- A ver si ha hecho algo de particular. Con las mujeres destacadas tampoco es

bueno tener problemas. Enseguida te dicen que las descalificas por sexismo – intervino de nuevo el Quinto Señor. (p.11)

Ejemplos e ilustraciones

Por tratarse de un relato literario, el discurso en sí es un cúmulo de ilustraciones, de creaciones y recreaciones vinculadas con la vida cotidiana.

Como texto literario, no hay posiciones explícitas, éstas se infieren a través de las situaciones ilustradas mediante las acciones, diálogos, descripciones de los personajes.

La historia de Malena, y sus cinco vidas precedentes, sirven como premisa de la argumentación que ésta realiza frente a los Señores del Destino cuando reclama no haber tenido una vida de mujer moderna. No obstante, esto se evidencia en los otros capítulos.

Sin embargo, lo que sí podemos apreciar en este capítulo es una descripción mucho más detallada de los factores negativos de los Señores del Destino que, coincidentalmente, es un grupo conformado únicamente por hombres. Entre los “defectos” de los Señores encontramos: ineficiencia, ignorancia, irascibilidad, prejuicio.

Negaciones

En este capítulo encontramos un esfuerzo aparente. Los Señores del Destino comentan que harán lo posible por darle respuesta al reclamo de Malena, sin embargo, en el fondo toman el señalamiento como otro capricho femenino, típico de la insatisfacción que caracteriza al género.

Las estructuras proposicionales

Los actores

En este capítulo los cinco Señores del Destino aparece como los *agentes*, en tanto tienen la potestad de influenciar, y muchas veces manipular, las vidas de los humanos en el plano terrenal, aunque en este caso específico se aborda su injerencia en la orientación de las vidas de las mujeres.

Malena, por otra parte, como representante del género femenino, se muestra como un actor paciente, impotente y frustrado ante las decisiones de los cinco Señores.

Se nota claramente la dicotomía *Nosotros* (Señores del Destino = Hombres) y *Ellas* (Malena = Mujeres).

Evidencia

En este caso, las percepciones de los Señores del Destino dejan en evidencia su postura discriminatoria ante el género femenino:

-Revisa si no está inscrita en algún movimiento feminista. No quiero problemas con esa gente- advirtió el Cuarto Señor. (p.10)

- Yo de las mujeres estoy hasta la coronilla- gruñó el Quinto Señor. (p.10)

De hecho, se tipifica a Malena como una mujer naturalmente tendiente al reclamo en vista de su sensibilidad.

Ambigüedad y vaguedad

Se hace una descripción vaga de la relación entre Malena y Alfredo Rivero, aunque sí se esclarece que el encuentro entre ellos fue a causa de la decisión de uno de los Señores del Destino.

La actitud de las mujeres es generalizada, por ende, se basa en presunciones globales y no se profundiza en ello.

Las estructuras formales

Los Señores del Destino se tratan entre sí en términos de igualdad, mientras que se refieren a las mujeres con pronombres demostrativos que denotan lejanía como “esas”.

Las formas del discurso

En el Capítulo I el contenido se jerarquiza haciendo énfasis en los aspectos negativos de los Señores del Destino, y en su naturaleza trascendental y decisiva en las vidas de los humanos. Todos son hombres y detentan el poder supremo de controlar los destinos. De hecho, se ubican en un plano no terrenal, el de las esferas celestes, y tienen la potestad de considerar válido o no el reclamo de una mujer.

Por otra parte, se aporta menos información sobre Malena, en representación del género femenino, pero aparece como un archivo, un objeto de estudio de los Señores del Destino. Malena ya está muerta y, aún así, debe someterse al juicio de los Señores.

La argumentación

Encontramos un narrador omnisciente que reproduce extensos diálogos entre los Señores del Destino, lo que permite que ellos mismos expresen sus argumentos y prejuicios sobre las mujeres.

Por otra parte, pareciera que el narrador conoce mucho más a Malena, dado que las descripciones que de ella hace son más profundas, y no hay necesidad de recurrir tanto al diálogo para explicitar sus posturas, pensamientos y sentimientos. En otras palabras, el narrador tiene una suerte de empatía con la protagonista, que es a su vez la víctima, lo que denota cierta inclinación a apoyar su causa.

En el apartado de los argumentos explícitos, la denuncia inicial de Malena (no haber vivido nunca la vida de una mujer moderna), la sitúa de inmediato en el rol de víctima, y a los Señores del Destino en el de victimarios. O, lo que es lo mismo, plantea una relación entre débiles – poderosos.

La retórica

Los aspectos positivos de Malena se resaltan (es *multitask*, madre responsable, ejecutiva de una empresa de seguros, culta), mientras que son los aspectos negativos de los Señores del Destino los que mayoritariamente se nombran (pesimistas, irónicos, obstinados).

Identificación del grupo dominante: Los Señores del Destino

- ¿Quiénes somos?

Los Señores del Destino.

- ¿Quién pertenece al grupo?

Sólo nosotros, los cinco Señores que detentan la potestad de decidir las vidas de los humanos.

- ¿A quién podemos admitir?

A nadie más.

- ¿Qué hacemos?

Decidimos los destinos de los humanos, hombres y mujeres, otorgamos vidas, castigamos, premiamos, juzgamos a los difuntos.

- **¿Qué se espera de nosotros?**

Que seamos jueces de las vidas y que procesemos los reclamos de los muertos.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos?**

Es bueno estudiar los reclamos para tratar de resolverlos. Al parecer, no hay límites en lo que tenemos permitido hacer.

- **¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos?**

No tenemos enemigos directos, aunque las mujeres nos resultan incomprensibles y fastidiosas.

- **¿Qué lugar ocupamos en la sociedad?**

Somos deidades, ocupamos el lugar de los dominantes, de los que deciden el curso de las vidas.

- **¿Qué tenemos que los demás no tengan?**

El poder de decidir, modificar, terminar, reiniciar, en fin, incidir por completo en la vida de los humanos, y juzgar a los muertos.

CAPÍTULO II: En una isla del Caribe

El significado

Los temas
Inicio del viaje de Martín y Malena a la isla de Margarita.
Términos de la separación entre Martín y Julia (su actual esposa), quien se niega a darle el divorcio a manera de venganza por no haberla hecho feliz.
Descubrimiento de Giulia Metella como primera vida de Malena en el siglo II de la era cristiana.

Niveles de descripción
El eje central en este capítulo lo constituyen distintos arquetipos de mujer:
Se describe con más detalle a Malena y se le define como una mujer joven, madre divorciada, buena hija, capaz de procurarse un buen estatus social y nivel económico, ejecutiva exitosa, culta, contestaría; pero a la vez, insegura, nostálgica, un tanto pesimista y de juicios apresurados.
Por otro lado, encontramos al personaje de Julia, esposa de Martín, quien es descrita como una mujer vengativa, influenciable, victimizada, manipuladora y rencorosa: Julia había amado su papel de desahuciada, de pobre mujer recluida en una mísera covacha, o quizás en un asilo de indigentes, obligada a pedir limosnas a sus hijos. (p. 29)
Asimismo, la madre de Malena se esboza como una mujer cuyo ámbito de acción se reduce a la casa, que necesita de sus tres hijos hombres para que la mantengan económicamente tras la muerte del esposo y para que resuelvan todos aquellos asuntos correspondientes al ámbito doméstico.
En el caso de los hombres, el padre de Malena aparece simplemente como un referente para aclarar que era el proveedor de la familia, y Martín se describe como un hombre poderoso económicamente, proveniente de familia humilde y con un matrimonio roto.

El contraste
Más allá de un contraste entre mujeres y hombres, el capítulo II plantea un contraste entre la mujer tradicional (madre de Malena, Julia) y una mujer aparentemente moderna, personificada en Malena.
Las mujeres tradicionales se muestran como incapaces, dependientes, frustradas,

infelices y vengativas:

Malena había pasado a ser la hija de una viuda acostumbrada a que alguien siempre le resolviera todo aquello que estaba en relación con el mundo exterior, es decir, todo lo que sobrepasara los límites de su casa. (p. 19)

Mientras tanto, de Malena se exaltan los aspectos positivos como los logros laborales, la independencia, el temple:

Descubrió también (Malena) que si no quería pasar de clase media-media a media-baja, o quizás baja-alta, era necesario que se avispara, por lo que desistió de un vago proyecto de profesora de historia para estudiar administración comercial, lo que le permitió entrar a trabajar en la firma en la que su padre había prestado servicios durante toda la vida, y donde ella había logrado, para sorpresa de sus hermanos que la consideraban una niña mimada, escalar posiciones con sorprendente rapidez. (pp. 19 – 20)

No obstante, también se encuentran indicios de una cierta superioridad de la mujer moderna frente al hombre.

Negaciones

En este capítulo encontramos negaciones aparentes que dejan ver un conflicto interno entre la Malena ancestral, o tradicional, y la Malena de vida moderna.

Ejemplo de ello lo encontramos en la afirmación de que Malena no era una mujer interesada en el dinero de los hombres, pero le causaba felicidad el lujo y el bienestar que le podía dar Martín.

Las estructuras proposicionales

Actores

En el capítulo II los hombres aparecen como benefactores, principalmente monetarios, y como privilegiados en la esfera pública, específicamente corporativa en el caso de Martín. Por el contrario, sus relaciones sentimentales han fracasado o están en crisis, a la par de que su injerencia en el ámbito doméstico y familiar es delimitada por las esposas.

Las mujeres tradicionales aparecen como beneficiarias bien sea del dinero o el estatus, mientras que las modernas tienen un rol de *agentes* (aparentes, debido a la existencia de los Señores del Destino) en la construcción de sus propias historias.

Evidencia

En el capítulo podemos encontrar aseveraciones del narrador que dejan ver una inclinación a resaltar las potencialidades de la mujer moderna. Por ejemplo:

Malena era más culta que Martín y eso la molestaba, pero no demasiado. (p. 22)

De igual forma, las características negativas de los hombres también son señaladas por el narrador, por ejemplo el carácter ingenuo, pero a la vez indicativo de ciertos patrones de dominación arraigados en los hombres:

Martín le había confesado en su primer encuentro que él nunca se había enamorado (...) Malena no le había creído nada de eso. Algunos hombres pensaban que lo más atractivo para una mujer era ser el primer amor. (p. 26)

Ambigüedad y vaguedad

Nuevamente, en el capítulo observamos una marcada tendencia a ser más específicos en la descripción de los personajes femeninos que en la de los masculinos.

Los hombres son punto de contraste, o desencadenantes de algunas actitudes femeninas.

Las formas del discurso

Si bien el capítulo plantea dos acepciones acerca de las mujeres, el prototipo considerado positivo (Malena) aparece de primero y se describe con mayor detalle.

Julia y la madre de Malena son referentes secundarios, desarrollados de forma más breve, y presentados hacia la mitad y el final del capítulo.

De igual forma, los personajes masculinos aparecen como referencia, y su mayor atributo parece ser su eficiencia como proveedores de dinero y, por ende, de comodidad y bienestar.

La argumentación

Nuevamente encontramos a un narrador omnisciente, identificado con Malena como ejemplo del prototipo de mujer moderna, en detrimento de los prototipos más tradicionales.

Del mismo modo, el narrador expone argumentos que introducen superficialmente algunas actitudes y creencias propias de una visión paternalista arraigada en los hombres (hombre protector, adinerado, poderoso, maestro).

La retórica

En el contenido del capítulo se resaltan tanto los aspectos negativos como los positivos de las mujeres.

Esto lleva a una división en lo que a la construcción de las mismas se trata: por una parte encontramos a personajes representativos de una mujer ancestral, tradicional (esposa y madre), y por otra a una mujer moderna (ejecutiva exitosa, culta, independiente).

De la mujer moderna se habla en términos positivos, mientras que de la tradicional se resaltan sus taras, incapacidades y técnicas de agresión.

Los hombres se describen superficialmente.

Identificación del grupo: Mujeres 1992

¿Quiénes somos?

Somos las mujeres de 1992.

- ¿Quién pertenece al grupo?

Podemos dividirnos en dos grupos, las *mujeres ancestrales* cuyos roles principales se sintetizan en sus papeles de esposas y madres, y las *mujeres modernas*, independientes, exitosas laboralmente, cultas y liberales.

- ¿A quién podemos admitir?

Las mujeres tradicionales podemos admitir a aquellas que compartan nuestro modo de vida, a las “señoras”, las mujeres modernas podemos ser un poco más flexibles, pero también preferimos a alguien con quien identificarnos ideológicamente.

- ¿Qué hacemos?

Las mujeres ancestrales somos madres y esposas, cuidamos del hogar, de los hijos, disfrutamos el estatus de nuestro marido. Las mujeres modernas, por otra parte, trabajamos para procurarnos una estabilidad económica, consumimos literatura, emprendemos viajes de placer, escalamos posiciones en nuestros sitios de trabajo, creemos en la solidaridad más no en la abnegación.

¿Qué se espera de nosotras?

De las mujeres ancestrales se espera que sean buenas madres y esposas. De las mujeres modernas se espera que cumplan con las expectativas de las mujeres ancestrales y que además sean exitosas, independientes, económicamente solventes, competitivas, etc.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos?**

Para las mujeres ancestrales es bueno ser unas “señoras” y no ir en detrimento de lo que el mandato cultural propio de una sociedad androcéntrica espera de ellas; para las modernas, serlo en la medida justa de no sobrepasar el alcance de los hombres.

- **¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos?**

Para las mujeres ancestrales resultan enemigas las mujeres extremadamente modernas, transgresoras, liberales e independientes, y viceversa.

¿Qué lugar ocupamos en la sociedad?

Jerárquicamente hablando, tenemos la capacidad para estar a la par de los hombres, pero esto no ocurre, en gran medida, porque nosotras mismas no queremos.

- **¿Qué tenemos que los demás no tengan?**

Tenemos una habilidad camaleónica que usamos para manipular, parecer sumisas, victimizarnos, ejercer la agresividad desde la psicología. Aunque también tenemos la capacidad de llevar las riendas de un hogar y las responsabilidades extradomésticas que conllevan un empleo.

CAPÍTULO III: Honor a ti, dignísima esposa y madre

El significado

Temas
Dedicación de Giulia Metella, noble romana y primera vida de Malena en la era cristiana, para impulsar la carrera pública de su esposo Lucio Quinto Lucarnio. Papel de Giulia Metella como esposa y madre.

Niveles de descripción
<p>El capítulo gira en torno a Giulia Metella, su descripción es acuciosa y está a cargo de su esposo, Lucio Quinto Lucarnio quien hace una suerte de apología y al mismo tiempo desacralización de Metella:</p> <p style="padding-left: 40px;">Tuviste la habilidad de ser una esposa sumisa y de hacer creer a todo el mundo que tu vida no era sino el cumplimiento de tus deberes, y a la vez, de ejercer sobre mí el dominio más absoluto, que ni aun sobre un esclavo es posible. Retirar del camino toda piedra que señalara mi libertad interior. (p. 65)</p> <p>Lucarnio la describe como maligna, caprichosa, asesina, ambiciosa e inclemente, aunque realiza la salvedad de admitir que siempre cumplió dignamente con su rol de esposa y madre, de allí el título del capítulo.</p> <p>Lucarnio también menciona a otros tres personajes femeninos trascendentales en su vida: Antonia Escipia (madre de Giulia), Marcela (hija de Giulia y Lucarnio) y Farrah (objeto sexual de Lucarnio). La primera es considerada precursora de la maldad de Giulia, Marcela es relegada por Giulia, quien concentra su atención en su hijo varón, y la última se ve como un objeto dador de placer, pero ruin, útil para complacer y para descargar la soledad, alguien sensible de humillar.</p> <p>Los hombres son mencionados de forma breve pero contundente, prácticamente de todos se habla en términos excelsos, son maestros, filósofos, comediantes, fieles, sabios.</p>

Contraste
<p>En un primer momento existe un contraste entre las mujeres y los hombres, vistos los últimos como seres anhelados por los padres, importantes, y las primeras como seres de inferior categoría. De allí que Giulia se sienta triste al dar a luz a una hija, pero se llena de dicha al concebir a un varón y se esmera en formarlo para que incursione en la política.</p> <p>Por otro lado, también se hace una diferenciación entre la calidad moral de la <i>mujer esposa</i> y la <i>mujer amante</i>. Esto se evidencia cuando Lucarnio confiesa a una Giulia ya fallecida la naturaleza de su relación con Farrah:</p>

No debería decirte esto, lo sé, no es tu culpa y nunca te hubiera sometido a las humillaciones que a ella podía infligir, pero tampoco creo que Farrah hubiera pasado de ser la distracción de unas noches de cacería si mi odio hacia ti no hubiera latido, en lo más profundo de mi ser, con la misma aspereza del desierto y las misma avidez de las fieras que matábamos. (p. 64)

Se puede ver que una es malvada pero digna, y la otra es baja, pero complaciente.

Ejemplos e ilustraciones

Lucarnio ofrece ejemplos de cómo los caprichos de Giulia lo condujeron a explotar la ciudad en la que era cónsul con aumentos de impuestos.

La incrimina también de dos asesinatos y de inducir a un hombre al suicidio.

Sin embargo, también destaca que fue una esposa abnegada, cumplidora de los deseos de su esposo, esmerada en sus atenciones, colaboradora.

Negaciones

Lucarnio hace una concesión aparente frente al hecho de que Giulia asesinó a uno de sus esclavos para asegurar la herencia de sus hijos. Adjudica el acto de su calidad de madre preocupada por el bienestar de su descendencia, pero en el fondo condena su maldad.

Las estructuras proposicionales

Actores

Giulia Metella es descrita como una mujer dominante y absorbente que impone su voluntad haciéndose del descrédito, el reclamo, la crítica y manipulación de Lucio Quinto Lucarnio, quien, a su vez, resiente, ya al final de su vida, la pérdida de voluntad e independencia a la que lo orilló Giulia.

Es importante acotar que, la mujer, como dominante, es juzgada de malvada y monstruosa, mientras que, los Señores del Destino, por ejemplo, resienten la mala suerte de Lucarnio, quien aparece como una víctima.

Evidencia

De los aspectos negativos:

Lucarnio culpa a Giulia del suicidio de Tirias y de la muerte de Terencio, el niño esclavo.

Aduce que la aparente sumisión de Metella no era más que una forma de dominación oculta que lo fue sustrayendo de sí mismo para convertirse en una extensión de los deseos de ella.

Argumenta que fue el deseo de Giulia de brillar a través del nombre de Lucarnio lo que condenó la felicidad de toda la familia.

De los aspectos positivos:

Lucarnio destaca la habilidad de Giulia a la hora de dar banquetes y de solicitar apoyo de los nobles.

Igualmente, resalta su contribución en la construcción del anfiteatro de Bulla Regia, y la “sumisión de esclava” con la que lo atendió cuando volvieron a Roma, tras haber sido destituido de su cargo de cónsul en Bulla Regia.

Ambigüedad y vaguedad

Se nota ambigüedad en la descripción que Lucarnio hace de Giulia, no fija una posición clara entre odiarla, justificarla o admirarla por haber cumplido con sus responsabilidades de esposa y madre.

Del mismo modo, Lucarnio es bastante vago a la hora de hablar de sus propios defectos, de hecho, toda su desgracia se la atribuye a la injerencia de Giulia.

Las formas del discurso

Se ofrece una gran cantidad de información acerca de Giulia, sin embargo, su historia pasa por el filtro de Lucio Quinto Lucarnio, un esposo que la odió profundamente y amó al mismo tiempo.

Éste se proyecta como una víctima, y para ello confiere a Metella el rol de victimaria.

Dado que Lucarnio detenta el poder del relato, los aspectos negativos de sí mismo que comenta son prácticamente inexistentes y siempre son, de alguna forma, consecuencia de los deseos de Giulia.

La argumentación

En este capítulo se utiliza un narrador protagonista que acusa y desacraliza a la mujer, aprovechando la oportunidad de que ésta no tiene voz, o al menos los Señores del Destino no se la han dado, puesto que el archivo de Giulia Metella no existe.

Se silencia con esto a Giulia Metella, quien queda a merced de lo que Lucarnio desea resaltar de ella, cosa que no es otra que sus aspectos negativos, a los cuales les imputa la infelicidad propia.

La retórica

En este capítulo se destacan los aspectos positivos del hombre, su cultura, docilidad, complacencia. Mientras que por otro lado se resalta lo negativo de las mujeres que, para le época, consistía básicamente en la carencia de sumisión, en no comportarse como unas esclavas condenadas al hogar, en no ser esposas amorosas y complacientes, y en tener ambiciones de incidir en el ámbito público.

Identificación del grupo: Giulia Metella como representación del género femenino

¿Quién soy?

Soy Giulia Metella, noble romana del siglo II, esposa de Lucio Quinto Lucarnio, cónsul de Bulla Regia, madre orgullosa de Julio Antonio, mi hijo varón y no tanto de mi hija Marcela.

- ¿Quién pertenece a mi grupo?

Las esposas de nobles romanos

- ¿A quién puedo admitir?

Sólo a aquellas mujeres que representen y honren mi estatus de esposa de un cónsul, es decir, las otras esposas de los nobles romanos con cargos públicos.

- ¿Qué hago?

Motivar a mi esposo para que abandone las idea de dedicarse a la filosofía y persiga una carrera política que nos otorgue estatus como familia y que me permita vivir con los lujos que deseo.

Arreglar el compromiso de mi hija Marcela para que se case con un hombre de abolengo.

Instar a mi hijo Julio Antonio para que siga los pasos de su padre y se forje una carera dentro del ámbito público, a donde deben pertenecer los hombres.

Garantizar, a cualquier costo, el bienestar económico de mis hijos, así como el mío propio.

- **¿Qué se espera de mí?**

Que apoye a mi esposo en los proyectos que emprenda, que sea una esposa amantísima, sumisa, capaz de satisfacer las necesidades de Lucio Quinto Lucarnio.

Que demuestre exquisito gusto en mi villa y me encargue de todos los detalles correspondientes a mi hogar.

Que case dignamente a mi hija, y que haga los arreglos necesarios para que mi hijo continúe el legado de su padre.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hago?**

Es malo que demuestre abiertamente mi decepción ante Lucarnio, por el contrario, debo aparentar siempre ser su fiel compañera.

Debo garantizar la continuación de mi matrimonio y el bienestar de mis hijos, por sobre todas las cosas, incluso a expensas de acabar con la vida de inocentes.

- **¿Quiénes son mis amigos o enemigos?**

Mis enemigos son todos aquellos que distraigan la atención que Lucio Quinto Lucarnio pueda prestarme; Tirias, Terencio y Farrah, por eso tuve que deshacerme de ellos.

- **¿Qué lugar ocupo en la sociedad?**

El de la esposa del cónsul de Bulla Regia.

- **¿Qué tengo que los demás no tengan?**

El poder y el estatus que me otorga ser la esposa de un cónsul.

CAPÍTULO IV: En una isla del Caribe

El significado

Los temas
Presentación y evaluación de Malena por el grupo de amigos de Martín.
Encuentro entre Malena y Virginia.
Malena experimenta contradicciones internas.

Niveles de descripción
La descripción se enfoca nuevamente en las mujeres tradicionales (Jessie, Rosana y Emma), en contraposición con la mujer moderna personificada en Malena y Virginia.
Los hombres son apenas referencias que sirven para dejar en claro que las mujeres son casadas y que el grupo está compuesto por matrimonios. No se dan mayores detalles de ellos, de hecho, sólo se sabe que uno es arquitecto, de los otros no se menciona la profesión.

Implicaciones y suposiciones
El hecho de no ofrecer mayor información de los personajes masculinos no es neutral, sirve para que el lector infiera que sus conductas no son más que réplicas del comportamiento de unas esposas aparentemente cosmopolitas, y que su rol se limita al de ser benefactores, de allí que no exista mayor exploración en sus personalidades.

Contraste
Nuevamente el contraste se realiza entre el prototipo ancestral de mujer y el moderno. De hecho, el narrador utiliza los términos <i>man-made-women</i> (mujeres hechas por el hombre) y <i>self-made-woman</i> (mujer hechas por mérito propio), para diferenciar a las amigas de Martín de Malena y Virginia: Rosana, Emma y Jessie, antes de sus respectivos segundos matrimonios, habían trabajado pero nunca con el éxito que Malena les estaba restregando por la cara. Convencidas de que por más seguros que vendiera, Malena nunca llegaría a su nivel de gastos, pero a la vez, íntimamente avergonzadas de que, al fin y al cabo, Malena era una <i>self-made-woman</i> y no una <i>man-made.women</i> como ellas, le subieron unos puntos en la escala y decidieron que su lugar en el grupo sería más o menos como el de

Virginia. Ambivalente y periférico. (p.87)

Por otra parte, los hombres aparecen como dubitativos ante sus procesos sentimentales, mientras que, al menos Malena y Virginia, parecen enfrentarlos con mayor aplomo. Esto se evidencia en el diálogo que mantienen Martín y Malena sobre el divorcio de éste:

- Me imagino que tendrás muchas ganas de que se arregle de una vez el divorcio – comentó Malena comprensiva.

Un tono dubitativo apareció en la respuesta de Martín.

- Es duro, sabes, de todos modos, tener que aceptar el fracaso.

- Para mí el fracaso es haberme casado con Carlos, no el haberme divorciado de él. Si hubiéramos seguido juntos, habría terminado por engañarlo, y eso va en contra de mis ideas. (p. 99).

Finalmente, la misma Malena presenta actitudes contrastantes, por un lado genera empatía con la igual independiente Virginia, y se vanagloria de sus logros profesionales, pero por otro lado tiene concepciones tradicionales de las relaciones de pareja y considera que tiene que cumplir con “deberes de buena hija, buena amante, buena madre y buena amiga” (p.95).

Ejemplos e ilustraciones

De la mujer moderna:

Malena consideró oportuno señalar que era vicepresidenta de la compañía de seguros donde trabajaba, y no secretaria ejecutiva como se pudiera haber pensado, y ya, metida en faena, mencionó su sueldo, utilidades y primas, dejando bien sentada su total independencia económica y su solvencia para viajar a la isla de Margarita cuando le viniera en gana. (p. 87)

La razón de la ambivalencia y periferia de Virginia (en el grupo de amigos de Martín) no estaba en su éxito como gerente y propietaria de una galería de arte, esta actividad les traía sin cuidado (...) La razón de su odio provenía de que Virginia había rechazado sin discusiones la propuesta que el grupo le había hecho de casarse con un ex-miembro, recientemente abandonado por su mujer, y quien, a causa de no tener pareja fija, se había visto obligado a abandonarlos. (p. 88)

De la mujer tradicional:

Sus temas de conversación se centran en marcas de cremas costosas, trajes de diseñador, vinos y quesos finos, zonas idóneas para vivir, viajes realizados con sus respectivos maridos.

El matrimonio es un bien preciado y necesario para acceder al grupo, otorga estatus.

Negaciones

Malena se esboza como una mujer moderna, independiente y liberal, pero en realidad le interesa ser aceptada por el grupo de amistades de Martín, a un punto que imita sus actitudes superficiales, sigue el hilo de sus conversaciones, muestra apoyo a sus opiniones. Es sólo cuando aparece Virginia, por quien se siente secundada, que se siente en la libertad de ser más ella.

Las estructuras proposicionales

Actores

Las mujeres tradicionales aparecen como beneficiarias tanto del estatus de mujer casada, como de las ganancias de sus maridos, gracias a las cuales han podido ascender de ser una clase desconocida, a una clase ahora muy alta.

Los hombres aparecen como benefactores pacientes.

Las mujeres modernas aparecen como agentes, procuradoras de buenos niveles de vida por medio propios.

Del mismo modo, los Señores del Destino aparecen como castigadores de una dama feudal del siglo XIII que le fue infiel a su esposo.

Evidencia

Malena misma alega que tiene un buen sueldo.

Emma, Jessie y Rosana admiten que sin sus esposos no tendrían lo que tienen.

Ambigüedad y vaguedad

Se describe vagamente a los hombres, esto demuestra la preeminencia del tema de la mujer, sus roles, actitudes y construcción prototípica.

Las formas del discurso

Evidentemente se privilegia el suministro de información referida a las mujeres, específicamente a su diferenciación entre mujeres dependientes (tradicionales – ancestrales) y mujeres independientes (modernas).

El relato se divide en la esfera terrenal y las esferas celestes en donde se ubican los Señores del Destino, siempre observando y señalando.

La argumentación

Se vuelve al narrador omnisciente, que da cuenta detallada de los roles de las mujeres, y relega a un plano secundario la descripción de los hombres.

En cuanto a los argumentos explícitos, ya en el apartado de *Ejemplos e ilustraciones* se ofrecen varias citas que dejan ver las posturas tanto de las mujeres modernas como de las mujeres tradicionales.

La retórica

Se tiende a exaltar los aspectos positivos de las mujeres modernas, y los negativos de las mujeres tradicionales. La evaluación de los aspectos de los hombres es reducida, y los que tienden a mencionarse no pueden ser tildados, per se, como positivos o negativos.

Identificación del grupo: Mujeres tradicionales (Jessie, Emma y Rosana)

- ¿Quiénes somos?

Somos las integrantes del selecto grupo de amigos de Martín, las esposas de Reinaldo, Óscar y Leo. Integrantes de la clase alta de Caracas.

- ¿Quién pertenece al grupo?

Aquellas mujeres que, además de detentar una posición económica acaudalada, estén casadas, o el menos en pareja, como nosotras.

- ¿A quién podemos admitir?

A aquellos que demuestren venir de buena familia, vivir en una buena zona de Caracas, tener dinero, ser exitosos, estar casados, que tengan una vida cosmopolita.

- ¿Qué hacemos?

Conocemos el mundo del brazo de nuestros esposos, hablamos de ropa de marca, cremas costosas para retrasar el envejecimiento, juzgamos y criticamos a los distintos a nosotros, hacemos de celestinas, nos reunimos frecuentemente para mantener el grupo vivo.

- **¿Qué se espera de nosotras?**

Que seamos encantadoras, mantengamos nuestra relación de pareja, que adquiramos bienes, vivamos con lujo y mantengamos el carácter selecto del grupo.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos?**

Es bueno tratar de emparejar a los miembros del grupo que estén solteros, inspeccionar y evaluar a los posibles nuevos integrantes. No está permitido flexibilizar la norma de que todo el que acceda el grupo debe estar en pareja.

- **¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos?**

Nuestros amigos son todos aquellos que no pongan en tela de juicio nuestra concepción del mundo.

- **¿Qué lugar ocupamos en la sociedad?**

Somos la clase privilegiada, estamos casadas y tenemos dinero.

- **¿Qué tenemos que los demás no tengan?**

Un matrimonio estable.

Identificación del grupo: Mujeres modernas (Malena y Virginia)

- **¿Quiénes somos?**

Mujeres independientes, cultas, responsables de su propio destino y posición económica.

- **¿Quién pertenece al grupo?**

Generamos empatía con aquellas que, como nosotras, tengan ciertas tendencias feministas, sean sensibles, de cierta forma fracasadas sentimentalmente.

- **¿A quién podemos admitir?**

Somos flexibles, podemos intentar congeniar con personas que piensen distinto a nosotras, no obstante, existe mayor empatía con aquellas que compartan nuestra forma de vida.

- **¿Qué hacemos?**

Somos mujeres exitosas profesional y económicamente, cultas y ávidas lectoras de literatura feminista, viajamos con frecuencia con nuestros propios medios.

- **¿Qué se espera de nosotras?**

Aparentemente no tratamos de llenar expectativas ajenas.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos?**

Es malo tener que depender de un hombre para hacer lo que se desea.

- **¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos?**

Aquellos con los que generemos empatía.

- **¿Qué lugar ocupamos en la sociedad?**

El de las mujeres independientes.

- **¿Qué tenemos que los demás no tengan?**

Nuestra independencia integral.

Identificación del grupo: Hombres

- **¿Quiénes somos?**

Somos los esposos (a excepción de Martín que vive el fracaso de un matrimonio con Julia) y hacedores de dinero.

- **¿Quién pertenece al grupo?**

Hombres casados.

- **¿A quién podemos admitir?**

No nos compete excluir a nadie.

- **¿Qué hacemos?**

Ganamos dinero, tenemos gustos finos, vivimos en buenas zonas de Caracas, viajamos con frecuencia, hablamos de economía.

- **¿Qué se espera de nosotros?**

Que ganemos dinero y llevemos una vida de lujos y comodidades al lado de nuestras esposas.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos?**

Es malo que no tengamos relaciones sentimentales estables y que no ganemos suficiente dinero.

- **¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos?**

Nuestros amigos son el resto de los esposos.

- **¿Qué lugar ocupamos en la sociedad?**

Somos la clase adinerada.

- **¿Qué tenemos que los demás no tengan?**

Dinero y estatus.

CAPÍTULO V: Juanita Redondo

El significado

Temas
Vida de Juanita Redondo, segunda vida de Malena.
Llegada de Juanita Redondo a Venezuela.
Oficios ejercidos por Juanita Redondo.
Destino miserable de Juanita Redondo, producto de un castigo aplicado a su vida anterior (dama feudal del siglo XIII) por el Quinto Señor del Destino.
Utilización y condena de Juanita Redondo por un asesinato que no cometió.

Niveles de descripción
Este capítulo gira, en su totalidad, en torno a las dificultades que afronta Juanita Redondo, y éstas se describen detalladamente.
Juanita está sola, perdió a su gran amor: Diego Hinojos, es pobre, ingenua y desprotegida.
Fue una niña huérfana y maltratada por otras mujeres. Huye de la justicia y da a parar en Venezuela, en donde ejerce el oficio de prostituta para subsistir. Posteriormente es llevada a una casa de sociedad caraqueña para que trabaje como servidumbre, pero en realidad se trata de una trampa para implicarla en el asesinato del dueño, quien es esposo de una mujer que no lo quiere y desea verlo muerto para rehacer su vida amorosa al lado de su primo.
La desdicha de Juanita no es gratuita, por el contrario, es producto de la decisión tomada por el Quinto Señor del Destino quien la condenó a una vida miserable por haber cometido, en su vida anterior, adulterio. En otras palabras, está pagando las consecuencias de algo que ella ni siquiera cometió.
No obstante, Juanita tiene diversas virtudes: es agradecida, bondadosa, colaboradora, respetuosa, de buen corazón, incapaz de matar.
Juanita es víctima de los Señores del Destino, quienes interponen en su camino a otra mujer, doña Manuela de Benavides, para que la utilice y luego la traicione, asegurándole una muerte segura.

Implicaciones y suposiciones

Juanita Redondo era la única de las aprendices maltratada por la sastra. De las otras se dice que eran sumisas, por lo que se supone que la sumisión y la obediencia eran consideradas valores, atributos.

Juanita se va de una casa en la que fungía como ayudante de cocina, debido a que, como ella dice “le picó la ambición” de hacer carrera como cómica. De allí en adelante su destino fue desdichado, lo que implica que, de alguna forma, fue su ambición el detonante de su desgracia.

Contraste

La diferenciación principal de este capítulo se centra en Juanita Redondo versus doña Manuela de Benavides, ejemplo de una señora principal de Caracas.

No obstante, doña Manuela se presenta como una mujer manipuladora, mentirosa, calculadora, pecadora, egoísta y malintencionada. Es Juanita la que se describe positivamente.

En cuanto los hombres, en el plano terrenal, es un celador caprichoso a quien Juanita rechaza el que desencadena que Juanita vaya a trabajar a casa de doña Manuela.

En las esferas celestes, todo lo que le ocurre a Juanita es responsabilidad del Quinto Señor, que así lo decidió desde el día en que ésta nació.

Ejemplos e ilustraciones

En el siguiente diálogo se ilustra el contraste entre doña Manuela de Benavides y Juanita Redondo (p. 130):

- ¿Que espere a que se muera Fernando para casarme con Alonso?
- Ea, sí, eso es lo que le digo.
- Bueno, pues si todos hemos de morir, ¿no crees tú que un poco antes, un poco después, dará lo mismo?
- ¡Ay, doña Manuelita, por la Virgen de la Macarena! ¡Que eso es pecado! ¡Que lo que usted está pensando es pecado!
- Si ya he pecado, lo mismo será que peque de un todo.
- ¡Cómo va a ser lo mismo! El pecado de la carne lo perdona Dios porque la carne es débil, dicen los curas, que también pecan ellos. Pero lo que usted está pensando, no, mire que cuando la reciba San Pedro llevará la cuenta

más gorda.

- ¡Ay, Juanita! Tú en el fondo eres una muchachita inocente. Ya eso está decidido, y tú nos vas a ayudar.

Por otro lado, se deja claro que no sólo el Quinto Señor condenó a Juanita a su desgracia, sino que también piensa que es lo justo (p. 138):

- No veo la injusticia – dijo el Quinto Señor. –Se le dio la oportunidad de ser costurera y prefirió ser una mujer de mala vida.

Las estructuras proposicionales

Los actores

Juanita Redondo tiene un rol paciente frente a los abusos, en primer lugar, del Quinto Señor del Destino, posteriormente de la sastra, luego del celador encaprichado con ella que la encierra en un hospicio, y, finalmente, de la persona que parecía ser su salvadora (doña Manuela de Benavides), que la utiliza en la conspiración del asesinato de su marido, para luego culparla del crimen.

El Quinto Señor del Destino es el principal agente.

La evidencia

La única evidencia que presenta el Quinto Señor del Destino para justificar la decisión de darle a Juanita una vida desdichada, es que ella tuvo la opción de vivir dignamente como costurera, pero obvia el hecho de que la sastra que la empleaba la maltrataba físicamente y la dejaba sin comida ni agua.

Ambigüedad y vaguedad

Los personajes masculinos del capítulo son descritos vagamente, sólo sirven de referencia para marcar las relaciones que mantenían con los personajes femeninos.

Las formas del discurso

La narración de la vida de Juanita parte desde el momento en el que el Quinto Señor expone que decidió castigarla por el adulterio cometido por su vida anterior (dama feudal del siglo XIII). La selección de este punto de partida no es gratuito, puesto que de esta forma el lector reconoce que Juanita no es sino la víctima de alguien más poderoso que ella.

La argumentación

En este capítulo se reemplaza el narrador omnisciente por un narrador protagonista (Juanita) que da cuenta de las penurias que pasa y que, además, al no tener conocimiento de que lo que ha vivido es consecuencia de una decisión suprema tomada por uno de los Señores del Destino, dirige la culpa hacia ella misma. “Dios me había castigado por ambiciosa y malagradecida, me había mandado a la señora en mi camino para darme una casa honrada donde vivir y yo lo había desperdiciado” (p.110).

La retórica

A lo largo del capítulo se explicita el carácter misógino y sádico del Quinto Señor, quien disfruta con el sufrimiento padecido por Juanita Redondo. De esta forma, Juanita se presenta como una víctima.

Identificación del grupo: Doña Manuela de Benavides (como representante de las señoras principales de Caracas)

- ¿Quiénes somos?

Somos las damas pertenecientes a las familias principales de Caracas, hijas y esposas de hacendados, hombres de cargos públicos.

- ¿Quién pertenece al grupo?

Las otras damas de fino linaje.

- ¿A quién podemos admitir?

Sólo a mujeres de nuestra alcurnia.

- ¿Qué hacemos?

Actos de caridad, coordinamos a los esclavos, rezamos el rosario, vamos a misa, leemos, tomamos la merienda y atendemos a nuestros esposos.

- ¿Qué se espera de nosotros?

Que seamos buenas esposas, buenas católicas, caritativas.

- ¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos?

No está permitido que disolvamos el lazo del matrimonio.

- ¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos?

Nuestros amigos son los personajes principales de la sociedad caraqueña del siglo XVIII.

- **¿Qué lugar ocupamos en la sociedad?**

Somos la clase adinerada.

- **¿Qué tenemos que los demás no tengan?**

Dinero, estatus y, por ende, poder.

CAPÍTULO VI: En una isla del Caribe

El significado

Temas
<p>Desencanto de Malena hacia Virginia cuando descubre que no es la feminista que ella pensaba.</p> <p>Definición de los hombres en la vida de Malena como sus únicos maestros.</p>

Niveles de descripción
<p>Descripción detallada de las características que de la mujer tradicional, anteriormente tipificada, tiene Virginia. Lo que ocasiona un profundo desencanto en Malena, quien incluso la llama “feminista de pacotilla”.</p> <p>Por otro lado, Malena representa la contraparte de Virginia, sus actitudes y pensamientos se describen como genuinos, o al menos más arraigados.</p> <p>Se describen brevemente los hombres con los que Malena mantuvo relaciones sentimentales, y se hace hincapié en las enseñanzas que estos le legaron a Malena.</p>

Implicaciones y suposiciones
<p>Por la forma de actuar de Virginia, se supone que no es tan “moderna” como se presentó ante Malena. Resulta ser igual de superficial que las amigas de Martín (Jessie, Emma y Rosana).</p> <p>El descontento de Malena al darse cuenta de esto sugiere que ella sí se autoproclama feminista.</p>

Contraste
<p>Virginia y Malena, quienes antes parecían pertenecer al grupo de las “mujeres modernas”, las feministas, ahora parecen tener intereses y posturas disímiles.</p> <p>A Malena le resulta que Virginia es muy parecida a Jessie, Emma y Rosana, pero no del todo. Encontramos entonces que si bien hay posiciones contrastantes entre Malena y Virginia, hay puntos de encuentro entre ellas, como también los hay entre Virginia y el grupo de amigas de Martín. Esto parece indicativo de un contraste interno, o, mejor dicho, de una contradicción interna en el concepto que las mujeres modernas hacen de sí mismas.</p> <p>Por otra parte, Malena destaca que no ha tenido en toda su vida una mujer que le haya enseñado algo trascendental, sino que este rol lo han detentado sus parejas y su padre. Es</p>

decir, es a los hombres a quienes atribuye una cultura más amplia.

Ejemplos e ilustraciones

Del desencanto de Malena ante Virginia:

Malena había pensado que pasarían toda la noche hablando de Margaret Atwood y de Alison Lurie y no era así. Estaban pidiendo el postre y ni siquiera una mención. Virginia había entrado en una sistemática comparación entre los resultados de la medicina homeopática versus la medicina alopática... (p. 153)

De la definición de los hombres como seres de mayor cultura:

Casi todo lo que Malena había aprendido en su vida, salvo algunos de sus conocimientos académicos, lo había aprendido de los hombres. Empezando por su padre (...) A su papá le gustaba hablar en la mesa de historia de Venezuela y Malena siempre pensó que sus conocimientos eran ecuménicos (...) Luego, paralelamente a Alfredo Rivero, había aparecido LA CULTURA bajo el nombre de Fredy Márquez, profesor de sociología (...) El instituto Fredy Márquez incluía un curso de filosofía y antropología básica, elementos de lingüística y cinematografía, así como nociones generales de política internacional. Malena culminó su proceso con maestría y tesis. (p.155)

De la frustración de Malena al no encontrar una mujer maestra:

Malena sentía una nostalgia en su educación y era la de no haber encontrado una mujer maestra. Todas sus amigas sabían más o menos lo mismo que ella acerca de la vida en general. Hablar con ellas era rico, pero era intercambiar opiniones y consejos prácticos. Ella hubiera querido una amiga que fuera una mujer definitivamente sabia, y no la había encontrado. (p.155)

Las estructuras proposicionales

Actores

Las mujeres se definen como pacientes, y los hombres como agentes y propagadores del conocimiento.

Evidencia

Es la propia Malena quien piensa y resiente el haber obtenido todos sus conocimientos trascendentales de parte de los hombres. Alega que sus amigas y su madre tienen un conocimiento más o menos parejo de la vida cotidiana, pero ninguna de ellas ha contribuido sustancialmente con su educación, con su sabiduría profunda acerca de las cosas.

Del mismo modo, de los hombres se enumeran los conocimientos específicos (sociología, política internacional, historia, literatura comparada), mientras que a las mujeres se les atribuye el dominio de una suerte de conocimiento empírico, general, y hasta superficial, común a todas, como si se tratara de un tipo de conocimiento eminentemente femenino.

Ambigüedad y vaguedad

El hecho de que no se ahonde en la clase de conocimientos que detentan las mujeres que rodean a Malena es, por una parte, una estrategia para no señalar detalladamente sus debilidades, y por otra, una forma de decir que, al menos educacionalmente, son más débiles que los hombres.

Las formas del discurso

En este capítulo se ahonda en los atributos de los hombres, específicamente en sus logros académicos, conocimientos especializados y legado educacional que dejaron en Malena. Paralelamente se desacraliza a Virginia, a quien Malena había considerado la amiga feminista y culta que quería tener.

Con esto se dice que a la mayoría de las mujeres no les interesa realmente la sabiduría puesto que, durante toda su vida, Malena no había encontrado ni a una sola maestra.

La argumentación

Se vuelve al narrador omnisciente, capaz de plasmar todo lo que Malena piensa, recuerda, evalúa, pero no expresa verbalmente. Es de gran utilidad para dejar por sentado la decepción de Malena ante Virginia, y su necesidad por encontrar una mujer que le sirviera no sólo de amiga sino de maestra.

La retórica

En este capítulo existe una marcada tendencia a resaltar los aspectos positivos de los hombres y los negativos de las mujeres.

Identificación del grupo: Hombres de la vida de Malena (como culturalmente superiores)

- ¿Quiénes somos?

Los hombres cultos que han pasado por la vida de Malena y le han enseñado lo que sabe.

- ¿Quiénes pertenece al grupo?

El papá de Malena, Gustavo Graterol, Fredy Márquez, Alfredo Rivero.

- **¿A quién podemos admitir?**

Dado de que se trata de un grupo creado por afinidades y similitudes entre personas que ni siquiera se conocen, se trata más que todo de una agrupación metodológica, no de un grupo concreto.

- **¿Qué hacemos?**

Hablamos de historia de Venezuela, somos sociólogos, inspiramos a Malena para que desarrolle un postgrado, le ofrecemos conocimientos sobre política, cine, literatura, filosofía y antropología.

- **¿Qué se espera de nosotros?**

No se exponen mayores expectativas.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hacemos?**

Nuestra inteligencia es nuestra mayor virtud.

- **¿Qué lugar ocupamos en la sociedad?**

El de un grupo, al menos en el ámbito de la cultura y el conocimiento, más destacado que las mujeres.

- **¿Qué tenemos que los demás (las mujeres) no tengan?**

Profundos conocimientos especializados.

CAPÍTULO VII: Infirmas, Imbecillitas, Humilitas

El significado

Temas
Imposibilidad de Isabella Bruni, médica del renacimiento florentino, para ejercer la medicina por cuenta propia debido a ser mujer.
Desarrollo de la investigación de Bruni en torno al mecanismo de fecundación.
Legado médico de Isabella Bruni, especialmente en el campo de la salud femenina.

Niveles de descripción
Se hace hincapié en los aspectos positivos de Isabella Bruni (inteligencia, dedicación, perseverancia, subversión antes las normas sociales estipuladas para las mujeres de la época), aunque se acota que carecía de los atributos que <i>debía</i> tener una mujer.
Su esposo, Piero Pulci, se describe más como un compañero de vida y de investigación, tiene un rol secundario, al menos en la descripción, puesto que a nivel de los hechos, es él quien tiene renombre en Florencia.
De igual forma, se describe a Verónica Bruni, madre de Isabella, como la contraparte de su hija, es una mujer que sigue y apoya las reglas impuestas a las mujeres (ser madres y esposas), por lo tanto, desea hacer de Isabella una mujer madre, no una médica.

Implicaciones y suposiciones
El narrador es bastante explícito en cuanto a las situaciones que expone. Isabella Bruni era una feminista, subversiva frente al deber ser de la mujer para la época, nunca sintió deseos de ser madre dado que le parecía que podría frenar su carrera en la medicina.
Sin embargo, sabía que, como mujer, no podría ejercer la medicina, por lo que lo hace a través de Piero Pulci, su esposo. Con esto, cede sus créditos en lo que a la investigación del mecanismo de fecundación se refiere.
Ahora bien, el hecho de que sea Luca Paccioli, amante de Isabella tras la muerte de Piero Pulci, quien relata su historia, deja ver que los Señores del Destino silenciaron a Isabella, igual que a Giulia Metella.
Asimismo, la inteligencia de Isabella es comparada con la de un hombre, lo que permite inferir que, para el narrador (Luca Paccioli), las mujeres eran consideradas inferiores a estos.

Contraste

Nuevamente, se contrasta al prototipo de mujer tradicional con el de una mujer vanguardista, personificada por Isabella Bruni. Esto se evidencia en la frustración que embarga a Verónica Bruni, madre de Isabella, cuando nota que su hija no tiene los mismos intereses que el resto de sus amigas, ni piensa de forma similar a ella, por el contrario, resiente el hecho de tener que cumplir con una serie de expectativas propias de las mujeres de su época:

Verónica no podía comprender a dónde apuntaba aquella inusual educación que Mateo pretendía para su hija, y luchaba inútilmente contra ella, tratando de interesarla en los vestidos y adornos que llenaban de alegría a sus amigas, ofreciéndole sedas y brocados que a otras hacían sufrir de envidia (...) Pero, ¡qué dolor para la pobre Verónica! Isabella se escapaba de su lado en cuanto podía, pretextaba enfermedades para no ir a las tiendas con su madre, y, en una ocasión, dando muestras de su carácter orgulloso y desenfadado, le rogó a las amigas que su madre había invitado, que se fueran, pues ella esperaba a un profesor de griego y no tenía tiempo para necedades. (p. 161).

También es evidente el contraste entre hombres y mujeres, al ser entendidos los primeros como superiores. De hecho, el cuidado de las parturientas y la obstetricia en general estaba reservada a las mujeres, dado que se consideraba un “arte impuro, una práctica vil, que debía estar al cuidado de las inferiores mujeres” (p.166)

De igual forma, los frailes de la época manejaban una concepción de las mujeres como malignas, pecadoras, impúdicas, mientras que de los hombres sólo se señalaban sus virtudes.

Los alumnos de Luca Paccioli, por ejemplo, dan muestra de este contraste al asombrarse de que haya existido una mujer como Isabella Bruni, tan cercana a “las virtudes de un hombre”. Sin embargo, dudan de sus capacidades como mujer (en su acepción biológica), para ellos, las virtudes masculinas y femeninas son excluyentes, no pueden coexistir en un mismo ser.

Ejemplos e ilustraciones

De la preocupación de Isabella por la dignificación del género femenino:

“La mayor preocupación de Isabella era el sufrimiento de las mujeres a causa de la maternidad indeseada” (p. 169).

Para Isabella, la condición de la mujeres requería de una dignificación, y le irritaba sobremanera que sólo las mujeres de alto renombre pudieran ejercer sus deseos con libertad, mientras que las hijas de burgueses, como ella, y más aún, las pobres, debían guardar una moral estrecha, para no ser injuriadas. (p. 178)

Las mujeres, quizás imbuidas por la prédica de los clérigos, habían llegado a considerar que sus fluidos eran malignos y que todo lo que tocara a su

fisiología debía ser negado porque recordaba al demonio y al pecado. Isabella emprendió una campaña para alertar a las mujeres las atenciones que se debían tener para con ellas mismas, cuando menstruaran. (p. 179)

De la imposibilidad de las mujeres de la época para exigir esta dignificación:

Puesto que ya no podrían dedicarse más al ejercicio de la medicina (porque Piero Pulci había enfermado), pensaron que lo único que les sería posible era escribir todo cuanto había llegado a saber, e Isabella redactó así su libro, *De la fisiología de las mujer y las condiciones de la gestación humana*, publicado en una imprenta de Florencia, al año 1572-

- ¿Firmó Isabella Bruni ese libro? – preguntó Cósimo.
- Naturalmente que no. Hacerlo hubiera sido una temeridad. La inquisición había puesto buen cuidado en que se eliminaran las obras que inspiraban a las mujeres a tener un espíritu independiente (...) Habían pasado al índice de los libros prohibidos obras como *La dignidad de las mujeres* de Speroni o la *Circe* de Celli, y *La Ciudad de las mujeres* de Christine de Pisan, que ideaba un estado en el cual las mujeres tuvieran una igualdad jurídica, el tratado de Marie de Gournay, *Igualdad de los hombres y las mujeres*, que dedicó a la insigne María de Médicis, y muchas obras de nuestra literatura amorosa, por considerarse que incitaban a las mujeres al libertinaje. (p. 194)

De la reticencia de los hombres frente a la independencia de las mujeres:

Si alguna vez las mujeres aprendieran una manera eficaz de evitar sus gestaciones, no habría para ellas ningún freno, ni tendrían los padres y los maridos modos para guardarlas. Las mujeres son débiles y el amor a sus maridos o las enseñanzas de sus madres son insuficientes para contener los deseos (Comentario de Cósimo, alumno de Luca Paccioli, p. 189).

De la disminución de los logros de las mujeres por parte de los hombres:

...Estoy hablando de esta mujer, Isabella Bruni – precisó el Tercer Señor-. No creo que sus cualidades se las haya inventado Luca Paccioli.

-También tienes que ver que era mucho más joven que ella. Eso influye bastante – señaló venenosamente el Primer Señor.

- Y que vivía en su casa, se puede decir que ella lo mantenía – se deslizó como una serpiente el Quinto Señor.

- Bueno, a lo mejor es que le estaba agradecido el muchacho – suavizó el Segundo Señor -. No hay que ser tan mal pensado.

- Y al fin y al cabo era su amante – redondeó el Cuarto Señor. (p. 204)

Negaciones

Los Señores del Destino hacen una concesión aparente a la hora de reconocer los logros y virtudes de Isabella, puesto que aseguran que Luca Paccioli los debe haber magnificado.

Las estructuras proposicionales

Actores

Isabella Bruni aparece como agente productora de conocimiento, pero también resiente la represión de una ideología eminentemente masculina que limita sus posibilidades. Sin embargo, Isabella es un caso aislado, sui generis, el resto de las mujeres del capítulo se describen como pacientes ante esta ideología, la viven y reproducen.

Esto quiere decir, que los hombres, en este caso, actúan también como agentes, pero de represión, y también instituciones como la Iglesia (a través de las enseñanzas impartidas por los clérigos y la inquisición).

Evidencia

De la comparación de Isabella con los atributos de un hombre:

Isabella Bruni, a quien conocí en su madurez, pues tenía 37 años, y yo, diecisiete, fue la mujer de mayor inteligencia que he encontrado. Poseía la lucidez y la serenidad que se le atribuye a los hombres cultivados en el espíritu, y la intuición y tenacidad de las mujeres más nobles, aunque no quiero hacer de ella un retrato de las virtudes ideales, pues carecía del recato y discreción con que debe estar adornada una mujer. (p. 160)

Del legado médico y humanista de Isabella:

Isabella escribe un libro médico, firmado por Piero Pulci para poder publicarlo. Se titula *De la fisiología de la mujer y las condiciones de la gestación humana*, en donde expone su teoría acerca del mecanismo de fecundación.

Asimismo, escribió el libro *De la consideración de la mujer*, que no se publica, en el cual reflexiona sobre la consideración de las mujeres como órganos de placer, y la descalificación que se hace de las mismas como seres pensantes.

Ambigüedad y vaguedad

Se mencionan vagamente los elementos negativos de Isabella Bruni.

Las formas del discurso

La mayoría de la información aportada en el capítulo corresponde a la enumeración de los atributos de Isabella Bruni. Es al final cuando se ponen en entredicho sus logros y cualidades por parte de los Señores del Destino.

De forma tal, lo que se resalta son sus aspectos positivos.

La argumentación

Se utiliza un narrador testigo, combinado con un omnisciente. El narrador testigo sirve para ratificar que las mujeres de la época no tenían voz propia, mientras que el omnisciente ahonda en los pensamientos y actitudes de Isabella de los cuales Luca Paccioli no puede dar cuenta, pero que acentúan la naturaleza vanguardista de la protagonista.

La retórica

Es evidente en este capítulo la tendencia a destacar los aspectos positivos de los personajes femeninos y los negativos de los masculinos.

Identificación del grupo: Isabella Bruni (como ejemplo de mujer vanguardista)

- **¿Quién soy?**

Una médica orientada a investigar el mecanismo de fecundación humana para que, con este saber, las mujeres puedan ser liberadas del yugo que les impone la maternidad.

- **¿Quiénes pertenecen a mi grupo?**

Todos aquellos preocupados y comprometidos con la dignificación de la mujer y el saber científico.

- **¿A quién podemos admitir?**

No se especifica.

- **¿Qué hago?**

Consagré mi vida al estudio del mecanismo de la fecundación y a la dignificación de la mujer como un ser pensante, dueña de su destino, de elegir o no la maternidad. Asimismo, dejé asentado mi legado en libros, con el propósito de compartir mis saberes.

- **¿Qué se espera de mí?**

No me interesa cumplir las expectativas que se tengan de mí como mujer. Lo que yo espero de mí misma es descubrir el mecanismo de la fecundación y que ese conocimiento llegue a las mujeres para que puedan deslastrarse del yugo de la maternidad indeseada.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hago?**

Es malo traicionar mi vocación profesional y distraerme en cosas superficiales, propias de las mujeres de mi época.

- **¿Qué lugar ocupo en la sociedad?**

Sé que las mujeres son consideradas inferiores en la sociedad, quizás por eso no ocupe un lugar fijo, porque me niego a vivir bajo a esa concepción.

- **¿Qué tengo que los demás no tienen?**

Mi compromiso con la ciencia y el conocimiento.

CAPÍTULO VIII: En una isla del Caribe

El significado

Temas
Contradicción interna de Malena entre los constructos de una mujer moderna y sus aspiraciones más tradicionales.
Descripción de la relación de Malena con Alfredo Rivero.
Disolución del matrimonio entre Malena y Carlos Rengifo.
Percepción del matrimonio como anhelo y realización por parte de Malena.
Recuerdo de la vida de la dama feudal del siglo XIII.

Niveles de descripción
Se tiende a describir las características que muestran a Malena como una mujer frágil, nostálgica, que, por momentos, se siente fracasada por haber fracasado en su vida sentimental, especialmente en su relación intermitente con Alfredo Rivero. De esta forma, se construye una contradicción entre la Malena moderna que se ha venido relatando y esta Malena con preocupaciones ancestrales.
Los hombres se describen breve, pero contundentemente, como en el caso de Carlos Rengifo, quien ejemplifica al hombre que, una vez casado, se cree dueño de la mujer.

Implicaciones y suposiciones
Malena, quien claramente aún no olvida a Alfredo Rivero, maneja la idea del matrimonio con Martín, su actual pareja. Esto permite inferir que, incluso para una mujer hasta los momentos tipificada como moderna, como Malena, el matrimonio es una institución que se anhela, el amor romántico es equivalente a la felicidad plena para una mujer que es exitosa en muchos otros campos de su vida.
Del mismo modo, el divorcio entre Malena y Carlos Rengifo surge cuando ésta se empieza a sentir propiedad de él, y éste empieza a prohibirle cosas para demostrar que puede hacerlo. Se comprueba entonces, en primer lugar, la existencia de una ideología según la cual son los hombres los dominantes y, en segundo lugar, la extrapolación de este sistema jerárquico al matrimonio, lo que ocasiona una lucha de poder que termina por disolverlo.

Contraste
La discusión que sostiene Martín con Malena, en la que argumenta que la búsqueda del mero placer sexual por parte de la mujer resulta inapropiado, deja ver que, bajo la

concepción de los hombres, las mujeres no tienen permitido hacer ciertas cosas. Se evidencia, por ende, la idea de que los derechos, para el caso de los hombres, son más flexibles y amplios que los de las mujeres. Esto pone de manifiesto una dicotomía Nosotros (hombres) versus Ellas (mujeres).

Del mismo modo, la lucha de poder interna que se suscita en el matrimonio de Carlos Rengifo y Malena, cuando ella hace cosas para demostrar que es su propia dueña, y él a prohibírselas para dejar en claro que ésta le pertenece, habla de una concepción ideológica de la mujer como propiedad del hombre, como destinada a ceder su libertad. Nuevamente nos enfrentamos a una lógica Yo (como hombre) tengo poder sobre Ti (como mujer).

Es importante señalar que la madre de Malena ratifica la posición de Carlos, esgrimiendo que la mujer siempre le pertenece a alguien: a los padres, al esposo, a los hijos.

Sin embargo, el poder que ejerce Alfredo Rivero sobre Malena plantea una contradicción en el personaje, por un lado disuelve un matrimonio por sentirse propiedad de alguien, pero, inconscientemente, ella misma se redime ante las condiciones (que no le satisfacen) impuestas por Alfredo Rivero para mantener una relación sentimental con ella.

En el mismo capítulo se hace una alusión a la vida de la dama feudal del siglo XIII que cometió adulterio y en ella se pone en evidencia cómo es humillada por un monje, quien define a las mujeres como seres asquerosos y malignos, objetos sexuales para los hombres.

El Quinto Señor del Destino hace un claro contraste entre Ellos y Malena como representante del género femenino.

Ejemplos e ilustraciones

De la lucha de poder entre Carlos Rengifo y Malena:

...Entonces sobrevino la incompatibilidad de caracteres. A Malena le asignaron un viaje de dos días, y Carlos dijo que muy bien, tenía tiempo con ganas de robarse dos días de trabajo. Se iban juntos. Malena dijo que muy bien. Pero de pronto, por la noche, se le apareció Fredy Márquez, y le dijo ¿muy bien, qué, soberana pendeja? ¿No te das cuenta de que no te tiene confianza? Te acompaña para que todo el mundo sepa que su joven y ejecutiva esposa es suya, oíste, suya de su propiedad (...) Malena empezó a hacer cosas, únicamente para comprobar que estaban prohibidas y Carlos a prohibirlas, únicamente para probar que las podía prohibir. (p. 423)

Lo peor sucedió cuando una noche de sábado, en pleno pleitazo, Malena se negó a acostarse con él (Carlos). Porque no le daba la perra gana. Y Carlos le dijo “a ti no te gusta tirar conmigo porque te sigue gustando ese cretino de Alfredo Rivero. Pero tú eres mía, oíste, eres mía, y te vas a acostar conmigo porque si yo me entero de que te acuestas con ese tipo, tú vas a saber quién soy yo”. (p. 244)

De la concepción de la mujer expuesta por Martín:

- Malena, yo no quiero ofenderte, pero tal como tú llevaste las cosas con ese tipo (una relación sexual de una noche), te estabas exponiendo a lo que pasó (que el hombre la llamara “puta”).
- ¿Debería haberle dicho que para acostarme con él era necesario que trascurrieran tres meses de llevarme flores y pasar las tardes de visita en casa de mi mamá?
- Estás ironizando pero sabes muy bien lo que te quiero decir. Los hombres son así – concluyó en su tono de madre que dice, ya-sabes-hija-lo-cochinos-que-son.
- ¿Son cómo? ¿Buscan placer?
- Muchas veces buscan sólo eso.
- Y las mujeres deben buscar otra cosa, ¿no es eso?
- Es bastante complicado, Malena – dijo Martín con su tono de no-has-entendido-las-ecuaciones-de-segundo-grado.
- Es bastante sencillo. Las mujeres debemos estar disponibles para el placer, pero buscar el placer no nos queda bien – dijo Malena con su tono de Simone de Beauvoir. (pp. 219 – 220)

De la humillación del monje a la mujer del siglo XIII:

Siempre tu cuerpo será una cueva de pasadizos escondidos que los hombres escarbarán como bestias ávidas, y tú, cochina hembra, animal demoníaco, magdalena pecadora, enseñarás esos pasadizos a los hombres, permitirás que ellos entren y que se solacen como perros paganos en tu interior, y lo que es más, tú, serpiente luciferina, apenas un hombre enfermo abrirás tus pliegues recónditos y sucios para que el hombre peque por tu culpa (...) Eres culpable porque has nacido culpable, porque vienes de la culpa. Albergas la culpa, Eres la culpa. (pp. 221- 222)

De la justificación hecha por la madre de Malena sobre la subyugación de la mujer:

Su mamá intervino y le explicó a Malena que estaba equivocada, que todo estaba equivocado y que la culpa seguramente era de su papá, que en paz descansa, porque no quiso ponerla en un colegio de monjas. Ella ERA de Carlos. ¡Claro que ERA de Carlos! Siempre había sido de alguien. Había sido de su papá y su mamá y ahora era de él, y luego, cuando estuviera viejita, sería de sus hijos. (p.243)

De la dominación masculina y la objetualización de la mujer:

- Es al fin y al cabo una consecuencia lógica (la crítica de Malena a quien sea que le haya escrito la vida). Los humanos han tenido la costumbre de dirigirles la vida a las humanas y ellas se rebelan, con el tiempo llegarán a un

acuerdo- concluyó sereno el Tercer Señor. (p. 236)

- Ahora es que ustedes vienen a sorprenderse porque ella (Malena) dice que se quiere escribir su destino, y tiene las bolas de criticarnos, a nosotros. A NOSOTROS- dijo el Quinto Señor. (p.236)
- Hay una fantasía difícil de perder y es la de que un hombre es quien le enseña a la mujer qué es el amor. (Comentario hecho por Martín, p. 245)
- A Luis Cortés no le afectó mucho este descubrimiento (la ruptura con Malena). Él quería tener una novia y le importaba un pito la marca, con tal de tener una. (p. 250)

De la contradicción interna de Malena:

Malena le explicó (a Romina) que siempre una mujer tiene de alguna manera la responsabilidad del hogar y que, después de todo, había en ello cierto placer. (p.229)

Una de las características que menos le gustaba a Martín de su nuevo proceso era que Malena se veía una mujer mucho más erudita que él, y se había estado haciendo la ingenua estos cuatro días tratando de no parecerlo. (p. 208)

Las estructuras proposicionales

Actores

Malena tiene roles contradictorios, por un lado es agente de la liberación femenina, pero por otro resiente una dominación masculina que ella misma promueve en su relación con Alfredo Rivero y en algunas actitudes ante la vida.

En el caso del personaje de la mamá de Malena, ésta tiene un rol paciente ante la ideología androcéntrica que promueve al hombre como más fuerte, poderoso y con injerencia sobre la mujer.

El personaje de Romina, por otra parte, en medio de su falta de interés por los asuntos trascendentales de la vida, funciona como agente de cambio en la percepción que las mujeres tienen de ellas mismas, no cree en el rol de ama de casa, en el matrimonio ni en la familia.

Los hombres aparecen como agentes, encubiertos o no, de la dominación.

Evidencia

Malena no está de acuerdo con las constantes “ventilaciones” que pide Alfredo Rivero en la relación que mantiene con ella, incluso las sufre físicamente, pero aún así las acepta si es el precio que debe pagar para estar con él.

Del mismo modo, promueve la liberación sexual de la mujer, no obstante, sugiere a Martín, con quien lleva un mes de relación, casarse con ella.

Ambigüedad y vaguedad

Dado que la relación con Alfredo Rivero constituye uno de los “fracasos” de Malena, no se da mayor información de la posición de ésta dentro de este proceso sentimental. De hecho, la misma Malena evita hacer alusiones al respecto.

Las formas del discurso

El capítulo inicia con el relato de las experiencias sexuales de Malena, lo que la hace ver como una mujer dueña de su sexualidad. No obstante, en el medio de la narración se filtra el recuerdo de la dama feudal del siglo XIII, lo que le adjudica a Malena un sentimiento de culpa por procurar el placer. Al final del capítulo se pone en evidencia su debilidad ante Alfredo Rivero. De esta forma se define la historia de Malena como contradictoria.

La argumentación

Se utiliza el narrador omnisciente para referirse a los dominados y el narrador en primera persona para los dominantes, a excepción de los Señores del Destino.

En este capítulo encontramos argumentos claros referidos a los patrones de dominación del hombre sobre la mujer. A los Señores del Destino, que son hombres, le resulta inadmisibles que Malena pretenda criticar la forma en que estos han escrito su destino.

Carlos Rengifo, por su parte, cree que Malena es de su propiedad, por ser su esposa. Asimismo, Martín reprende indirectamente a Malena por haber tenido una relación basada en el placer, y Alfredo Rivero impone las condiciones de la relación amorosa que sostiene con Malena.

Paralelamente, el prototipo de mujer tradicional (madre de Malena) perpetúa estos mecanismos de dominación y, Malena, al menos en el caso de Alfredo Rivero, hace lo mismo.

La retórica

En este capítulo se tiende a resaltar los aspectos negativos de los personajes masculinos y aquellos que dejan en evidencia la faceta ancestral de Malena.

Identificación del grupo: Malena (como representación de la mujer contradictoria)

- **¿Quién soy?**

Una mujer dueña de su sexualidad que a la vez siente culpa por buscar el placer. Una enamorada de Alfredo Rivero, pero aún así no descarto la idea del matrimonio con Martín.

Una persona a la que la idea de integrarse a la familia de Martín no le convence del todo, pero que resiente a la vez el hecho de que las nuevas generaciones (Romina) no crean en el amor romántico ni en la familia.

- **¿Quiénes pertenecen a mi grupo?**

No se especifica.

- **¿A quién podemos admitir?**

No se especifica.

- **¿Qué hago?**

Mantengo relaciones sexuales con quien deseo, puesto que soy dueña de mi sexualidad y mi placer. No obstante, experimento sentimientos de culpa. Juego a ser dura con Martín y luego le sugiero la idea de casarnos. Recuerdo a Alfredo Rivero y aún creo en el amor romántico.

- **¿Qué se espera de mí?**

Trato de hacer lo que yo deseo.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hago?**

Es malo permitir que alguien me vea como su propiedad, es bueno que disfrute mi sexualidad.

- **¿Qué lugar ocupo en la sociedad?**

El de una persona que no está del todo de acuerdo con lo que se supone *debe ser* una mujer, pero que a la vez es mujer de la forma en que lo ha aprendido de su mamá y del resto de las mujeres que observa.

- **¿Qué tengo que los demás no tienen?**

El control de mi sexualidad.

CAPÍTULO IX: Malena en su diván

El significado

Temas
Depresión de Malena ante la prohibición de su padre para que contraiga matrimonio con el hombre del que se enamoró.
Muerte del esposo de Malena y sucesiva depresión de la viuda.
Viaje de Malena a Europa para curarse de su depresión.

Niveles de descripción
Se describe con detalle a una Malena melancólica, entregada a su depresión en vista de no poder materializar el amor que siente por el conde de Santa María de Regla.
Asimismo, aparece una madre angustiada frente a la presunta locura de su hija, y un padre inflexible que prefiere ver a su hija loca antes de declinar en su decisión de prohibir el matrimonio entre ésta y el conde de Santa María de Regla.

Implicaciones y suposiciones
El hecho de que don Mariano, no se interesa en la enfermedad de su hija por considerarla “necedad” (debido a que es producto de un enamoramiento) habla de que, para los hombres, los sentimientos no son un tema de preocupación, como sí lo son para Malena y para su propia madre, quien sufre por el sufrimiento de su hija.
La sensibilidad y compasión son, pues atributos femeninos.
Un escrito en el diario de Malena lleva a suponer que ésta tuvo intimidad con el conde de Santa María de Regla lo que, para la época (siglo XIX) era una desgracia.

Contraste
El único contraste que se lleva a cabo es entre la madre y el padre de Malena. La primera aparece como afable, preocupada y flexible, mientras que el último se describe como obstinado, terco y egoísta.

Ejemplos e ilustraciones

De la diferencia de caracteres entre la madre y el padre de Malena:

- ¿Tú has visto, Mariano, el diario que escribe la niña? – preguntaba María Luisa.
- Yo no tengo tiempo para esas necedades, Luisita – se sacudía don Mariano-. Estoy muy ocupado con la hacienda y los peones, que los tengo a todos medio embochinados. (p. 259)

Las estructuras proposicionales

Actores

Malena se define como una víctima del enamoramiento, de una tristeza que la consume y de la decisión tomada por su padre de prohibir que se case con el conde de Santa María de Regla.

El conde de Santa María de Regla, a pesar de que se menciona brevemente, es definido por los mismos personajes como el causante de la desgracia de Malena, pues se presume que tuvo relaciones con ella.

Dado que en este capítulo la carga ideológica es poca, elementos como la evidencia y ambigüedad y vaguedad no están presentes.

Las formas del discurso

Básicamente, la única información que se expone en el capítulo es la necesaria para dejar por sentado que Malena sufre una depresión de la cual no se conoce cura, y que la ha tenido postrada en su diván durante diez años.

Hay un breve clímax cuando Malena se casa con el conde de Santa María de Regla, pero éste muere al poco tiempo y Malena vuelve a su estado inicial. La tristeza es una constante en su vida.

La argumentación

Se hace uso de un narrador omnisciente que da cuenta de la forma en la que el resto de las personas afrontan la “enfermedad” de Malena. No obstante, no accede a los sentimientos de Malena, estos son explicitados a través de lo que ésta escribe en su diario.

La retórica

No hay una tendencia marcada a descalificar o sacralizar a uno u otro género. Sólo en una oportunidad el padre de Malena tilda la sentimentalidad de su hija como “necesidades”.

Identificación del grupo: Malena siglo XIX (como representación de la mujer apasionada y melancólica)

- ¿Quién soy?

Malena, hija de don Mariano y doña María Luisa, enamorada del conde de Santa María de Regla desde que tengo 13 años. Ahora tengo 23 y los diez años transcurridos los he pasado en cama, sumida en mi tristeza.

- ¿Quiénes pertenecen a mi grupo?

Estoy sola, encerrada en mi “malenitis”.

- ¿A quién podemos admitir?

No se especifica.

- ¿Qué hago?

Escribo un diario con mis pensamientos y sentimientos, me encuentro a mí misma en mi tristeza.

- ¿Qué se espera de mí?

Que me cure de la tristeza que me aqueja.

- ¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hago?

Mis padres consideran que es malo que haya tenido intimidad con el conde de Santa María de Regla. A mí me resulta útil la melancolía pues me permite encontrarme conmigo misma.

- ¿Qué lugar ocupo en la sociedad?

El de una mujer desdichada debido a que mi padre me ha prohibido consumir el amor que siento hacia el conde de Santa María de Regla.

- ¿Qué tengo que los demás no tienen?

Mi “malenitis”.

CAPÍTULO X: Malena en Viena

El significado

Temas
Viaje de Malena a Viena.
Psicoanálisis de Malena por parte de Sigmund Freud.
Diagnóstico de Malena como una mujer eternamente insatisfecha, quien ha vivido su sexualidad de forma tan libre como un hombre.

Niveles de descripción
Malena describe, detalladamente su melancolía, la forma en que la misma la llena y la conecta consigo misma, cómo se encuentra en ella. Asimismo, explica su concepción del amor, idealmente siempre inacabado, para que no muera, para que se alimente del deseo de consumarlo.
Este capítulo gira únicamente en torno a Malena, Freud funge sólo el papel de psicoanalista que diagnostica a Malena como eternamente insatisfecha y como una mujer que ha vivido su sexualidad sin prejuicios, al igual que un hombre.
Paralelamente, se describe a María Luisa, la madre de Malena, como una mujer que ha renunciado a la cordura tras la muerte de su marido, como una “muerta en vida”, como un símbolo de la mujer que no tiene nada sin un hombre a su lado.

Implicaciones y suposiciones
El hecho de que Malena haya tenido relaciones sexuales con el conde de Santa María de Regla cuando lo conoció, a la edad de 13, y él de 20, le da a entender a Freud que las frustraciones de Malena mucho distan de la imposibilidad de expresar sus deseos sexuales y, por esto, su naturaleza es muy parecida a la de un hombre, desprejuiciada y liberal en lo que al ejercicio de su sexualidad se trata.

Contraste
Al aducir que Malena, por haber estado sexualmente con el conde de Santa María de Regla el mismo día que lo conoció, vivió su sexualidad como un hombre, se argumenta que el libre ejercicio de la sexualidad es un derecho exclusivo de este género. En otras palabras, se pone en evidencia el contraste entre Nosotros los hombres (puesto que es Freud quien lo dice) y Ustedes (las mujeres).

Ejemplos e ilustraciones

De la locura de María Luisa, como forma de morir simbólicamente tras la muerte de su marido:

Mi madre enviudó al cumplir los cuarenta años y entonces comenzaron sus sufrimientos, pero a veces me pregunto si ésa fue la causa de su encerramiento, y pienso si mamá no quería darnos una lección, un ejemplo de cómo una mujer debe renunciar a todo, de cómo una mujer cuyo marido ha muerto, debe dejar toda esperanza, de cómo una mujer, en fin, puede demostrar la posibilidad de la muerte en vida. (p. 283)

De cómo Malena disfrutó su sexualidad como un hombre:

- Es usted una joven completamente neurasténica. Las jóvenes a quienes yo he tratado, incluyendo a su amiga Ida Bauer, sufrían por no poder expresar sus deseos sexuales, pero algo me dice que usted ha disfrutado del sexo como si...
- Como si...¿qué?
- Disculpe, Frau Malena, no quiero ofenderla. Como si fuera un hombre.
- ¡Ya yo sabía! ¿Usted no ve que es igualito a mi abuela? Lo primero que me dijo cuando le confesé que me había acostado con el conde: "Malena", me dijo, "nos han deshonrado, y además, eso no te queda bien. Eso de estar con alguien desconocido son cosas de hombres". (p. 299)

Las formas del discurso

Actores

María Luisa, madre de Malena, tiene un rol paciente frente a la muerte de su esposo, evade continuar con su vida, hacerse cargo de su familia, y se autocondena a la renuncia de su racionalidad, está muerta en vida.

Malena, por otra parte, es presa de sus sentimientos, y esto es producto de los Señores del Destino, específicamente del Segundo Señor, quien la condenó a ser una eterna apasionada. Malena es, pues, víctima de una decisión superior.

Evidencia

El Segundo Señor admite que fue él el responsable del enamoramiento de Malena:

- ¿Quién ha sido el responsable del enamoramiento de esta mujer? –quiso saber el Tercer Señor.
- Se llevaba mucho la pasión en esa época – ofreció a modo de disculpa el

Las formas del discurso

Malena misma ofrece la información que deja ver su enamoramiento profundo y su adicción a la pasión. Sólo al final se descubre que el sentimiento del que es prisionera es producto de una decisión de los Señores del Destino.

De esta forma, se le hace responsable. Incluso los Señores del Destino se desligan de la responsabilidad y aducen que lo único que hicieron fue ponerle al conde de Santa María de Regla en el camino.

La argumentación

Se hace uso de un narrador omnisciente que puede dar cuenta del verdadero motivo de la "malenitis" que aqueja a Malena.

Por otra parte, el comentario de la abuela de Malena, cuando aduce que ésta ha deshonrado a la familia por haber tenido relaciones sexuales con el conde, habla de que la virginidad es una virtud, no sólo de la mujer en sí misma, sino de toda una familia. La virginidad es un bienpreciado, símbolo de honor.

La retórica

Si bien ha sido el Segundo Señor el causante del enamoramiento crónico de Malena, sólo se menciona al final y de forma breve. De esta forma se atenúa su responsabilidad.

Por tratarse del mismo personaje, la estructura de identificación, como representante de un grupo, es muy similar a la que se plantea en el análisis ideológico del capítulo anterior: *Malena en su diván*.

CAPÍTULO XI: Viaje al fondo del proceso

El significado

Temas
Reaparición de Alfredo Rivero en la vida de Malena. Búsqueda de definición de la situación entre Malena y Alfredo Rivero. Muerte accidental de Malena.

Niveles de descripción
Cuando Malena va rumbo a encontrarse con Alfredo Rivero, se describe como una mujer rememorativa, nostálgica de sus episodios de infancia. Por otra parte, aunque no se dice explícitamente, Malena está eufórica por la reaparición de Alfredo Rivero, considera que ha llegado la oportunidad, que ha esperado durante 16 años, de concretar su relación intermitente con Rivero, y se muestra decidida, arriesgada, impaciente. De Alfredo Rivero se dice poco, siempre es un referente, una evocación de Malena o una nota en de dedicatoria en los libros que regala.

Implicaciones y suposiciones
El hecho de que Malena muera camino al encuentro de Alfredo Rivero, a quien ella considera su gran amor, habla un poco de la imposibilidad de ésta para alcanzar la felicidad. De alguna forma, Malena parece estar predestinada a la tragedia emotiva, y esto remite a pensar que algo tienen que ver los Señores del Destino.

Contraste
Se contrasta brevemente a la Malena feliz cuando estaba con Alfredo Rivero, y a la Malena que se sentía miserable a través de todos los procesos que había tenido sin él.

Ejemplos e ilustraciones
<i>De cómo Malena se adaptaba a las condiciones de Alfredo Rivero:</i> Alfredo Rivero no contaba con los retrasos de los vuelos. Alfredo Rivero no contaba con la cotidianidad. Para él la vida cotidiana era una cosa y el proceso Malena-Alfredo Rivero era otra. Otra, como un pájaro que sobrevolaba siempre el Ponto de Arts.

Malena miró el reloj, era un cuarto para las doce. Calculó cuánto tiempo le tomaría llegar a San Antonio. Al menos cuarenta y cinco minutos. Verificó el contador de la gasolina y estaba casi lleno. Pensó en la posibilidad de irse a su casa, dormir unas horas, y salir en la madrugada. Llamaría temprano a la compañía y diría que no podía ir hasta la tarde. Era lo más lógico. Se dirigió a la Avenida Libertador pero súbitamente cambió de dirección. Esperar hasta la madrugada era demasiado. Ella tenía toda la vida esperando a Alfredo Rivero. Por lo menos toda esta vida, la vida de Malena en el siglo XX, casi XXI. (p. 309)

Las estructuras proposicionales

Actores

Alfredo Rivero aparece como agente de la intermitencia del proceso Malena-Alfredo Rivero.

Malena está completamente envuelta por Alfredo Rivero, quien tiene un gran poder en ella. De esta forma, su rol es paciente.

Los Señores del Destino han sido los responsables de que los destinos de Alfredo Rivero y Malena se cruzaran.

Ambigüedad y vaguedad

La descripción de Alfredo Rivero es vaga, como en todos los capítulos.

Las formas del discurso

Nuevamente se ofrece mayor información sobre Malena, principalmente sobre sus pensamientos y sentimientos, de esta forma se desnuda completamente su debilidad ante Alfredo Rivero.

La argumentación

Se hace uso de un narrador omnisciente, que conoce hasta el más remoto detalle de los sentimientos y acciones que despierta Alfredo Rivero en Malena.

La retórica

En este capítulo no existe una tendencia a exaltar los aspectos positivos ni negativos de ninguno de los dos géneros.

Identificación del grupo: Malena siglo XX (como representación de la mujer romántica)

- **¿Quién soy?**

Malena, la que ha esperado 16 años a Alfredo Rivero para concretar nuestra situación sentimental. La que desea ser feliz, finalmente, al lado del hombre al que ama.

- **¿Quiénes pertenecen a mi grupo?**

No se especifica.

- **¿A quién podemos admitir?**

No se especifica.

- **¿Qué hago?**

Aprovecho la oportunidad que me ofrece Alfredo Rivero y voy a buscarlo para concretar nuestra situación y empezar de nuevo.

- **¿Qué se espera de mí?**

Yo espero ser feliz al lado de Alfredo Rivero.

- **¿Qué es bueno o malo, permitido o no, en lo que hago?**

No se especifica.

- **¿Qué lugar ocupo en la sociedad?**

No se especifica.

- **¿Qué tengo que los demás no tienen?**

La voluntad de ser feliz.

CAPÍTULO XII: Malena ante los Señores del Destino

El significado

Temas
Reclamo de Malena ante los Señores del Destino por no haberle otorgado una vida de mujer moderna.
Otorgamiento de una vida extra a Malena.
Renacimiento de Malena en el año 2052.

Niveles de descripción
En este capítulo Malena enumera acuciosamente los defectos de los Señores del Destino, y su sesgo a la hora de otorgar vidas a las mujeres, el cual atribuye al hecho de que estos son hombres.

Implicaciones y suposiciones
El hecho de que Malena, a pesar de todos sus logros, argumente que nunca tuvo una vida de mujer moderna, permite inferir que fue su situación con Alfredo Rivero, la debilidad que experimentó ante él, la imposibilidad de deslastrarse de su recuerdo y de lo que eso implicaba, lo que la condujo a catalogar su vida como más de lo mismo, una repetición de los patrones de dominación que resintieron sus vidas pasadas.
Malena renace en el 2052, en forma de óvulo, y lo primero que conoce es un espermatozoide con la carga cromosómica de Alfredo Rivero, lo que indica que los Señores del Destino han vuelto a cruzarlos, por lo que Malena no puede desligarse de la gran piedra de tranca que no permitió que su vida fuera realmente moderna.

Contraste
Malena no puede establecer un contraste entre ella y sus vidas pasadas, le resulta que todas han sido similares a pesar de haberse desarrollado en contextos históricos distintos.
No obstante, sí hace un contraste indirecto entre las mujeres y los hombres cuando sugiere que se incluya a una Señora del Destino en el Consejo Directivo de los Señores del Destino, a ver si de esa forma estos reflexionan acerca de las vidas desdichadas con las que castigan a las mujeres.

Ejemplos e ilustraciones

De la tendencia propia de los Señores del Destino a otorgar vidas desdichadas a las mujeres:

- No me interesa nada dirigir los destinos de un país – le cortó Malena -, yo soy una mujer normal y corriente, y lo que quiero decir es que debería haber una mujer entre ustedes para que se dieran cuenta de las vidas que nos mandan. Ustedes convencieron a Giulia Metella de que su destino era ser buena esposa y una buena madre, y que su poder residiría en ello, y luego que se convirtió en un monstruo, ni siquiera la dejaron defenderse con su propia voz. Ustedes castigaron a Juanita Redondo por ser pobre, por ser impotente, y por no tener a un hombre que la protegiera. Ustedes callaron a Isabella Bruni al punto que ni siquiera pudo escribir su archivo y todo lo que se conoce de ella es lo que contó Luca Paccioli. Vaya a saber lo que omitió, aunque por supuesto, no podía dejar de decir que se acostó con ella y que estaba muy rica. Ustedes llevaron a la locura a Malena del siglo XIX con el asunto de la pasión romántica, y encima la mandaron a psicoanalizar para decirle que era una insatisfecha crónica, una Madame Bovary tropical. De la del siglo XIII no quiero ni hablar, porque aún cuando ustedes no lo leyeron, yo sé que el marido la mató. (p. 321)

De cómo los Señores del Destino castigan a Malena por haberlos desafiado:

Malena renace en el año 2052, en forma de óvulo, y se topa con un espermatozoide cuya carga cromosómica pertenece a Alfredo Rivero, indicio de que, incluso en su nueva vida, proseguirá el drama del proceso Malena-Alfredo Rivero.

Negaciones

Los Señores del Destino hacen una concesión aparente al entender, supuestamente, el reclamo de Malena (no haber tenido una vida de mujer moderna) y otorgarle una nueva vida con la que quede complacida. No obstante, vuelven a cruzar su camino con Alfredo Rivero, y con esto la someten, nuevamente, al yugo de la relación intermitente que ambos mantuvieron.

Las estructuras proposicionales

Actores

Los Señores del Destino detentan el rol de agentes de todas las desgracias e injusticias que sufrieron las vidas pasadas de Malena y Malena misma.

Las vidas pasadas y Malena, por ende, son los actores pacientes que resintieron las

decisiones tomadas en las esferas celestes.

Evidencia

El diálogo que sostiene Malena con los Señores del Destino, aunado al recuento de todas las situaciones que enfrentaron sus vidas pasadas.

Las formas del discurso

El enfrentamiento cara a cara entre Malena y los Señores del Destino no sólo permite que cada uno exponga sus argumentos, sino que simboliza la oposición hombre – mujer en la lucha por detentar el poder.

La argumentación

Se utiliza nuevamente el narrador omnisciente, que ofrece detalles del enfrentamiento entre los Señores del Destino y Malena.

En el plano de los argumentos explícitos, Malena defiende su posición y los Señores del Destino defienden la de ellos, no están dispuestos a ceder su poder ni a aceptar críticas de parte de una mujer.

La retórica

Se tiende a exaltar los aspectos negativos de los Señores del Destino, de hecho, la novela culmina con el siguiente comentario de Malena: “Siempre he sabido que los Señores del Destino son unos hijos de puta” (p. 326)

ESTRUCTURA FORMAL DE LA NOVELA

Debido a que *Malena de cinco mundos* es un texto literario, una novela, y por ende, un relato, la superestructura utilizada es narrativa.

Como se definió en el marco teórico referencial, la narración se construye a través de acciones desarrolladas por unos personajes en un tiempo y un espacio. Debido al privilegio de la acción, la superestructura narrativa resulta útil para que el autor plantee su posición a través de los múltiples ejemplos e ilustraciones que conforman el contenido textual.

De este modo, la autora se hace de la historia de Malena y sus vidas pasadas para poner en evidencia cómo las mujeres están subyugadas en una sociedad cuya ideología dominante es la masculina. La historia, en sí misma, actúa como argumento.

Paralelamente, el discurso se organiza diacrónicamente para señalar que la mujer, en diferentes momentos históricos, ha sufrido los embates de la dominación masculina. Asimismo, Malena, durante sus abstracciones, rememora episodios de sus vidas pasadas que sirven para marcar discursivamente cómo aún en 1992 la protagonista arrastra actitudes, pensamientos e incluso castigos de sus vidas ancestrales.

La construcción alternada de la novela (eje diacrónico – eje sincrónico) se utiliza para ir desnudando, en forma progresiva, la Malena ancestral que se oculta tras la Malena aparentemente moderna.

Igualmente, el uso recurrente de la narración en tercera persona, que narra, pero no está dentro de la trama, relata acontecimientos ya ocurridos, en pasado, inmodificables, pero que llaman a la reflexión. Se nota, sin embargo, cierta empatía entre el narrador y el personaje central (Malena), lo que da a entender que el narrador, como voz textual de la autora, apoya la empresa de Malena al exigir una oportunidad para vivir una vida moderna.

No obstante, existen diferencias entre lo que el narrador dice de Malena (orientado a hacerla ver como una mujer moderna) y lo que Malena dice de sí misma. A través del correlato creado por la voz de Malena, ésta se esboza como una mujer más frágil, insegura, nostálgica y relacionada con el fracaso.

LA ACCIÓN Y LA INTERACCIÓN

Como apunta Irma Chumaceiro (2005), el texto literario, entendido como acto de habla, se completa cuando es actualizado por el lector. En esta lectura particular, realizada en aras de analizar la construcción ideológica de la mujer, *Malena de cinco mundos* constituye un macroacto de habla declarativo, en la medida en que expone y denuncia, a través del personaje principal, la persistencia de una ideología androcéntrica (simbolizada por los Señores del Destino) que hace posible la dominación masculina, y que condena a la mujer a un rol de subyugada.

No obstante, *Malena de cinco mundos*, publicada por primera vez en 1997, en el marco de toda una serie de acciones que estaba gestando el Estado venezolano para garantizar los derechos de la mujer, pone gran parte de la responsabilidad en manos de las propias mujeres al mostrar, a través de personajes como Julia, todas las madres, las amigas de Martín y hasta la misma Malena, la permisividad, aceptación y reproducción que éstas realizan de los patrones de dominación que las han relegado a una categoría secundaria en el entramado social.

Conclusión

La naturaleza eminentemente patriarcal de nuestra sociedad ha marcado la configuración de la identidad femenina, y les ha atribuido a las mujeres un rol de objeto, sensible de ser manipulado por los deseos e intereses masculinos.

Como señala Joan Scott (1999, p. 64) “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”, y esto lo observamos claramente en el discurso que construye *Malena de cinco mundos*. De entrada, el relato se divide en dos esferas, una terrenal, en donde acontecen las historias de las mujeres, y otra supraterrrenal, desde donde los cinco Señores del Destino, todos hombres, se encargan de dirigir la vida de los humanos.

No es gratuito que los Señores del Destino pertenezcan al género masculino y tengan injerencia en cada uno de los asuntos de las vidas humanas, un poder ilimitado; de hecho, estos Señores no son más que la representación simbólica de una ideología dominante de carácter androcéntrico, tan arraigada en la sociedad que rebasa lo inteligible (plano de las esferas celestes).

En otras palabras, los Señores del Destino configuran la mirada acusadora del mandato cultural, son observadores censores que no sólo definen las historias de las mujeres en términos de lo supuestamente apropiado para su género, sino que también juzgan y castigan a la mujer transgresora, cercenan su derecho a expresarse, y la excluyen al borrarla de sus registros históricos. Es así como el legado de Isabella Bruni sólo puede ser conocido a través del testimonio de Luca Paccioli, Giulia Metella no tiene la oportunidad de expresar su versión en relación a su matrimonio con Lucio Quinto Lucarnio, y sólo a Juanita Redondo, que por su condición social y su forma de vida no posee mayor autoridad, se le permite que cuente su historia en primera persona.

A través de esta estrategia, los Señores del Destino minimizan los riesgos que para el sistema social podría representar el hecho de que las mujeres tuvieran una voz. Al silenciarlas, los hombres tienen la potestad de manipular sus historias con el fin de confirmar las imágenes que la ideología dominante ha creado para realizarse, mantenerse y justificarse (Bourdieu, 2000).

Desde el inicio de la narración se observa la postura de los Señores del Destino ante los cinco personajes femeninos principales cuyas vidas están reconstruyendo, tienen una visión parcial marcada por el prejuicio, la descalificación y el temor, la cual los hace intervenir en las vidas de estas mujeres, poniéndole trabas y dificultades para que vuelvan al redil de lo que ellos consideran debe ser su comportamiento.

Los personajes femeninos de la novela son juzgados tomando como perspectiva ideológica el patrón tradicional de carácter androcéntrico, llevado incluso a la misoginia en el caso del Quinto Señor. Los Señores del Destino aplican una suerte de ley suprema que bien podría relacionarse con la normatividad propia del género, entendido como relación de poder. Es así como, a lo largo del relato y en diferentes contextos históricos, encontramos a personajes masculinos que ejercen castigos, prohibiciones e improperios a las mujeres. El caso más representativo es, sin duda, el monje que acompaña a la dama feudal del siglo XIII en su martirio tras haber reconocido el adulterio. Éste recurre a conceptos eclesiásticos primigenios, como el pecado original, para tildar a la mujer de eterna pecadora, poseedora de una naturaleza demoniaca y asquerosa. También destaca el celador encaprichado con Juanita Redondo, quien al no poder convencer a ésta de que fuera su amante (al no poder utilizarla a su antojo como un objeto) la recluye en un hospicio de mujeres con enfermedades mentales.

Ya entrado el siglo XX, observamos en el personaje de Martín vestigios de los patrones de jerarquización hombre (superior) – mujer (inferior), cuando el narrador comenta que a éste le

molestaba que Malena fuera más culta que él, o cuando el mismo Martín expresa que una de las fantasías masculinas difíciles de perder es la de que es el hombre quien enseña a la mujer lo que es el amor. Del mismo modo, se evidencia en Martín una tendencia a objetualizar a la mujer, en tanto declara que se casó con Julia porque le pareció que formaba parte de su imagen de empresario (como si se tratara de un auto deportivo) y porque quería compañía (da lo mismo una mascota que una esposa).

Asimismo, resalta el personaje de Carlos Rengifo, ex esposo de Malena, quien enfrentó la independencia de ésta mediante la prohibición de cosas, en aras de demostrarle que ella le pertenecía, que él tenía potestad para decidir sobre ella.

Las mujeres del relato por su parte, complementan la dinámica agente – paciente, cuando se auto relegan a cumplir las funciones que socialmente se les han impuesto como deber ser. De este modo, encontramos a una Malena de 1992 (divorciada, madre soltera, vicepresidenta de una compañía) afirmar a Romina (representante de una generación más joven) que las mujeres siempre deben correr con las responsabilidades de la casa, y que existe en ello cierto placer.

Este “deber ser” de la mujer, su rol fuera y dentro del hogar, responde al afianzamiento de un orden social, político, ideológico y cultural que tanto la Iglesia, originalmente, y el Estado moderno buscaron afianzar, y cuya consagración es la institución del matrimonio. De allí que el matrimonio sea valorado y entendido por el grupo de amigos de Martín como un bien preciado, una condición que honra y confiere estatus.

Igualmente, Malena, aunque divorciada, mantiene la esperanza de volverse a casar, probablemente con Martín, a quien no ama, pero que la hace sentir bien. La soltería y soledad de Malena es para ella, de cierta forma, una debilidad; le agrada la compañía de un hombre, la

hace sentir valorada. Debido a esta lógica, sale corriendo a encontrarse con Martín cuando se da cuenta de que es un capítulo olvidado para Carlos Rengifo, su ex esposo.

De igual manera, los prototipos de mujeres tradicionales, especialmente las madres, inculcan a sus hijas la idea del matrimonio y la maternidad como epítomes de la realización femenina. Esta actitud es común tanto en Antonio Escipia, madre de Giulia Metella, como en Verónica Bruni, María Luisa y la madre de Malena en 1992. Como se ve, se trata de una percepción que no ha cambiado desde el siglo II de la era cristiana, hasta entrado el siglo XX, e incluso en nuestros días. Esto comprueba la tesis de Buxó Rey (1988) y Bourdieu (2000), cuando afirman que a pesar de que las mujeres están conscientes y resienten los patrones de dominación, también colaboran con la perpetuación y reproducción de los mismos.

El cambio de paradigmas que desató la revolución femenina trajo consigo la imposibilidad de representar a la mujer, exclusivamente, en los roles establecidos por la tradición cultural. El trabajo extradoméstico conlleva ajustarse a una dinámica distinta que dificulta a la mujer seguir siendo y seguir comportándose como se espera que lo haga. Probablemente este es el drama de la Malena de 1992, como también el de buena parte de las mujeres contemporáneas, el encontrarse entre el ser y el deber ser, entre la mujer ancestral o tradicional (principalmente desde el punto de vista afectivo en el caso de Malena) y la mujer transgresora (como vicepresidenta de una empresa, mujer económicamente independiente, culta, dueña de su sexualidad).

La perspectiva de Malena hacia su pasado y lo que le ocurre en el presente no es positiva, es una figura algo trágica y melancólica, que siente que no ha podido cumplir con el mandato cultural debido a que fracasó en su primer matrimonio y a éste le sucedieron varios procesos sentimentales fracasados. Malena es una suerte de prisionera de su emotividad, y esto se

concatena con la lógica de pensamiento ovular que Vienello y Caramazza (2002), atribuyen a las mujeres.

La Malena transgresora, divorciada de Carlos Rengifo porque no entendió y acompañó su crecimiento profesional, dueña de su sexualidad, ejecutiva superexitosa, se explota secundariamente en el relato. El mandato cultural sigue siendo una nostalgia para Malena.

Esta contradicción entre la mujer ancestral y la mujer transgresora es un sentimiento extrapolable a la vida real. De la mujer trabajadora se espera que sea competitiva, eficiente y exitosa, pero que no descuide por ello sus responsabilidades de esposa y madre.

Si Malena representa la disyuntiva entre centrarse en su propio crecimiento personal y cumplir con el mandato cultural de casarse y tener una familia, la madre de Malena y las amigas de Martín, defensoras del matrimonio y centradas en el rol de ama de casa, refuerzan la perspectiva tradicional patriarcal según la cual el ámbito de la mujer es el hogar.

No obstante, el relato presenta un tercer eje, ejemplificado por Virginia y Romina. La primera ha sacrificado el hogar y la maternidad (se ha practicado un aborto) y se ha centrado en su desarrollo profesional como dueña de una galería de arte. Romina, por su parte, maneja una idea abierta de la relación de pareja, en la que el compromiso y el amor no están en su horizonte de expectativas, al menos a mediano plazo. Sin embargo, se critica en ambas la falta de sabiduría. Si bien Virginia parece ser una mujer muy culta, Malena se decepciona al darse cuenta de que sus intereses son tan superficiales como los de las mujeres ancestrales representadas por las amigas de Martín. En el caso de Romina, hay un completo desinterés por el conocimiento, se le describe como inmadura y un tanto ignorante.

Igualmente, se esbozan personajes como Julia y Susana, ejemplos de mujeres ancestrales, defensoras a ultranza del deber ser, de los valores sociales, y de su propio valor como esposas de alguien que les da valor (económico y social).

Es por esto que podemos decir que *Malena de cinco mundos* es un texto eminentemente feminista. No obstante, no aboga de forma ciega por la reivindicación de los derechos de las mujeres, por el contrario, ahonda en las problemáticas femeninas y se hace de los Señores del Destino para ejemplificar a los hombres como culturalmente dominantes, aunque también malvados, incompetentes, obtusos, temerosos y vengativos, y con ello pone sobre la mesa el tema principal: la contradicción ideológica que puede experimentar una mujer moderna tras siglos de dominación. De hecho, la vaguedad del concepto de “mujer moderna” está presente a lo largo del relato, Malena no lo explicita pero se infiere que está relacionado al deslastre de la dependencia emotiva que mantuvo con Alfredo Rivero.

En definitiva, en *Malena de cinco mundos* se ponen en cuestionamiento los roles de género tanto desde la perspectiva femenina, como en lo referido a los presupuestos que socialmente se tienen del hombre: el hombre como proveedor, el hombre como detentor del rol activo en la relación sexual, el hombre como maestro, el hombre como académicamente superior. Esta problemática desarrollada en la ficción es también un tema que en las sociedades reales, no ficcionales, sigue sin resolverse: el que los géneros encuentren una forma de relacionarse más igualitaria. Cuando esto suceda las mujeres podrán conocerse a sí mismas, y no reconocerse como explica Bourdieu (2000), debido a que el proceso de su construcción identitaria no pasará por el filtro del deber ser que la sociedad de naturaleza androcéntrica a preelaborado para ellas.

Para alcanzar esta igualdad entre los géneros es necesario empezar por el ámbito de lo privado, de lo doméstico. La igualdad en el trabajo - en términos de igual remuneración por el

desempeño en trabajos de la misma naturaleza, posibilidades profesionales y autorrealización – si bien es necesaria, no es suficiente. De hecho, si la igualdad no se extrapola al ámbito de la vida doméstica, ésta se convierte en una nueva forma de subyugación para las mujeres.

El trabajo conjunto de hombres y mujeres cobra capital importancia para cambiar el sistema de dominación/sumisión. La opresión y desvalorización de lo femenino no representa necesariamente un beneficio para lo masculino. Por lo tanto, cuando las posiciones atribuidas al hombre y a la mujer no sean concebidas en términos de superioridad e inferioridad, hombres y mujeres podrán hablar de igual a igual. El día que este cambio advenga, los hombres no se avergonzarán de su parte femenina y esto se traducirá en una nueva forma de comprender y experimentar el deseo y el amor entre las personas.

No es liberando a las mujeres de la familia ni sexualmente, mediante los métodos de anticoncepción, como se alcanza la igualdad. Para cambiar la dinámica social jerarquizada es menester la resocialización de uno y otro género, el masculino, incitando a los hombres a que se comprometan con las responsabilidades inherentes a la esfera de lo privado y a un acercamiento a la sexualidad femenina desde una postura de respeto y entendimiento. Y a las mujeres, motivándolas a que localicen los mecanismos mediante los cuales reproducen los patrones de dominación, garantizando así su permanencia en el tiempo, e instándolas a que aparten los filtros elaborados por la sociedad masculinista a la hora de conocerse a sí mismas. Este saber permitirá la extinción progresiva de la dominación masculina y despejará el camino para alcanzar un estado de igualdad.

La toma de conciencia y un esbozo de cambio de mirada son los primeros pasos necesarios para hacer tambalear la visión del mundo arraigada en nuestras mentes más fuertemente que los comportamientos que la traducen. Sólo así los cambios hallarán resonancia en las instituciones y en las acciones políticas.

Referencias

- Balderston, D. y Guy, D. (1998). *Sexo y sexualidad en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Barrera Linares, L. (2000). *Discurso y Literatura*. Caracas: Libros de El Nacional. (Versión original, 1995).
- Barrera Linares, L. (1997). **Propuestas para un estudio comunicacional del cuento venezolano**. En *Letras 54 -55*. (pp. 123-152). Caracas: IPC- CILLAB.
- Bolívar, A. (1994). *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas: C.D.C.H. Universidad Central de Venezuela.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama. (Versión original, 1998).
- Butler, J. (2001). **El reglamento del género**. En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (pp. 35-99). Barcelona: Editorial Paidós.
- Butler, J. (2007). **Sujetos de sexo/ género / deseo**. En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (pp. 35-99). Barcelona: Editorial Paidós.
- Buxó Rey, M. (1988). *Antropología de la mujer: cognición, lengua e ideología cultural*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Calsamiglia, A. y Tusón, H. (1999). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Conway, Jill, Susan Bourque y Joan Scott (1998). **El concepto de género**. En Navarro, Marysa y Catherine Stimpson (compiladoras) *¿Qué son los estudios de mujeres?* (pp. 167 – 178).

- Chumaceiro, I. (2005). *Estudio lingüístico del texto literario*. Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Dossier de prensa (2008). **Ana Teresa Torres, Malena de 5 mundos**. Veintisiete Letras, Madrid. En www.veintisietelettras.com. http://www.veintisietelettras.com/fotos/titulo/20/Dossier_Prensa_20.pdf
- Eagleton, T. (1988). *Una introducción a la teoría literaria*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad 1*. La voluntad de saber. México: Siglo veintiuno editores.
- García, B. (2006). **Perspectiva narrativa y género en Malena de 5 mundos de Ana Teresa Torres**. En *Revista venezolana de Estudios de la mujer*, Vol. 11, n° 27. Caracas.
- Hall, S. (1996). **The problem of ideology: marxism without guarantees**. En D. Morley y K. H. Chen (compiladores). *Stuar Hall. Critical dialogues in cultural studies*. (pp. 25 - 46). Londres: Editorial Routledge.
- Halliday, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Siglo veintiuno editores.
- Heritier. F. (2002). *Masculino Femenino*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Lewis, T. (1983). **Hacia una teoría del referente literario**. En *Texto crítico* (pp. 26-27). Veracruz, México.
- Marry, Catherine (2001). *Masculino – Femenino. Cuestiones para las ciencias del hombre*. París: Universidad de Francia.
- Mies, M. (1986). *Patriarchy and accumulation on a world scale: Women in the international división of labour*. Londres: Zed Books.
- Museo Alejandro Otero (2009). Exposición *La conquista de lo femenino*. Caracas.
- Santa Cruz, María Isabel y Roulet, Margarita (2007). *Usos y abusos del concepto de género*. En www.clarin.com, informe especial, suplemento Cultura. <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2007/06/23/u-01611.htm>

- Scott, J. (1988). *Gender and the politics of the history*. Nueva York: Columbia University Press.
- Scott, J. (1999). *El género: una categoría para el análisis histórico*. En Navarro, M. y Stimpson, C. (1999). **Sexualidad, género y roles sexuales**, (pp.37-75). México D.F.: Ediciones Fondo de Cultura Económica.
- Páez Urdaneta, I. (1988). *Indagación de la literatura*. Caracas: Congreso de la República.
- Torres, Ana T. (2000). *Malena de 5 mundos*. Caracas: Editorial Blanca Pantin. (Versión original, 1997).
- Van Dijk, T. (1980). *Texto y Contexto*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Van Dijk, T. (1987). *La pragmática de la comunicación literaria*. En Mayor, J. (compilación), (pp. 171-194). Madrid: Arco Libros.
- Van Dijk, T. (1999) *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. (2001). *Algunos principios de una teoría del contexto*, (pp. 69-81). En ALED Revista Latinoamericana de estudios del discurso.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Vienello, M. y Caramazza, E. (2002) *Género, espacio y poder*. Madrid: Ediciones Cátedra Universitat de Valencia, Instituto de la mujer.
- Weber, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial. (Versión original 1921).